

Construyendo puentes entre disciplinas

Discursos, identidades, fuentes

ANGELA SCHROTT
(Coord.)



Construyendo puentes entre disciplinas

Doi: 10.54871/ca24cp01

Construyendo puentes entre disciplinas : discursos, identidades, fuentes / Sonia Angulo Brenes ... [et al.] ; Coordinación general de Angela Schrott. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Guadalajara : CALAS, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-887-9

1. Discurso. 2. Identidad. 3. Fuente. I. Angulo Brenes, Sonia II. Schrott, Angela, coord.

CDD 301.01

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Análisis del discurso / Arte / Ciencias culturales / Curaduría / Interdisciplinariedad / Lingüística / Literatura / Musicología / Tradiciones discursivas

Arte de tapa: Ezequiel Cafaro

Collage de tapa: Paulina Yazmin Navarro Villafaña

Corrección de estilo: María José Rubin

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

Construyendo puentes entre disciplinas

Discursos, identidades, fuentes

Angela Schrott
(coord.)



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Construyendo puentes entre disciplinas. Discursos, identidades, fuentes (Buenos Aires: CLACSO, 2025).

ISBN 978-987-813-887-9



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Con el apoyo de:



**Federal Ministry
of Education
and Research**

Índice

Prólogo	9
<i>Angela Schrott</i>	
Agradecimientos	15

Discurso y sociedad

Trabajar con fuentes desde una perspectiva lingüística crítica. Herramientas del análisis del discurso para la investigación en ciencias sociales	19
<i>Lidia Becker, Maite Martínez Romagosa, Gilda Zukerfeld y Julia Zullo</i>	
Convergencias entre lengua, cultura y sociedad. El concepto de tradición discursiva	69
<i>Angela Schrott</i>	
La representación del problema social de la <i>libreta de abastecimiento</i> en el periódico cubano <i>Granma</i> (2008-2019). Perspectivas transdisciplinarias de los estudios de comunicación y de la lingüística	113
<i>Brenda Focás y Gabriele Knauer</i>	

Identidades en transformación

Los paisajes de la pampa argentina. Identidades en transformación desde el diálogo entre la historia ambiental y la historia del arte	137
<i>Ana Marcela França</i>	

Identidades negras e representação em exposições. A experiência curatorial no Museu da História e da Cultura Afro-Brasileira 165
Phelipe Rezende

Identidades regionales en transformación y músicas globalizadas en la Tierra Caliente de Michoacán, México. Aproximaciones teóricas desde la tradición discursiva 185
Ulises Salazar Rosales y José Ignacio Maldonado Cerano

Fuentes híbridas

Las fuentes como materia prima para la formación de comunidad política. Conflictos y acuerdos sobre lo real y lo ficcional..... 227
Hannah Beck, Jorge Estrada y Martín Prieto

¿Quién tiene la voz? Enfoques transdisciplinarios para el estudio de las narrativas esclavistas 257
Jochen Kemner y Gerardo Gutiérrez Cham

Pactos de lectura. Tensiones y relaciones entre la literatura y la historia a través de *Noticias de Policía* (1907) de Francisco Gutiérrez 285
Sonia Angulo Brenes y Agustina Carrizo de Reimann

Sobre los autores y autoras..... 317

Prólogo

Angela Schrott

■ Doi: 10.54871/ca24cp02

Los temas socialmente relevantes, como la violencia y los conflictos, las desigualdades sociales, las crisis ambientales o la construcción de identidades en tiempos de crisis, suelen ser descubiertos e investigados primero por una disciplina concreta, pero no pueden ser analizados exhaustivamente sin el concurso de otros campos del saber. Se trata, en definitiva, de temas de investigación que requieren una estrecha cooperación entre las ciencias sociales y las humanidades.

Los temas mencionados corresponden a cuatro áreas clave que el proyecto CALAS investiga en cuatro laboratorios, que constituyen la estructura básica del proyecto y en los que se hace hincapié en el perfil interdisciplinario de la investigación. La voluntad y la expectativa es que esta diversidad disciplinar cree una dinámica que no solo promueva el intercambio entre las disciplinas, sino que genere modelos de trabajo transdisciplinar. En otras palabras, se espera que el todo sea más que la suma de las partes.

La exigencia de dedicarse a estudios tanto interdisciplinarios como transdisciplinarios constituye un *topos*, especialmente en investigaciones que se realizan en equipo. La práctica demuestra que tales cooperaciones entre disciplinas son sumamente inspiradoras, pero al mismo tiempo suponen un gran esfuerzo, ya que requieren

amplitud de miras y voluntad de familiarizarse con las teorías y metodologías de otros ámbitos del conocimiento, y de adaptar las propias prioridades de investigación al tema común del equipo.

Todo esto es bien sabido y supone un reto al que tiene que enfrentarse cualquiera que trabaje en una red colaborativa que integre distintas disciplinas. La cuestión es cómo mantener viva la conciencia de este reto en el transcurso de un proyecto. Para ello, el segundo laboratorio del proyecto CALAS, dedicado a las desigualdades sociales, desarrolló la idea de un área creativa que explora las convergencias y divergencias entre las ciencias sociales y las humanidades, examinando con lupa, por así decirlo, su colaboración (*ConDiv*). El objetivo de *ConDiv* es enfocar modelos y propuestas de cooperación y promover así una investigación transdisciplinar profunda y reflexiva. Un aspecto significativo de *ConDiv* es el hecho de que algunas plataformas organizadas por CALAS no siguen un enfoque temático, sino que se dedican precisamente a experimentar diferentes modelos de cooperación interdisciplinar y transdisciplinar. Esto es cierto para el encuentro *Fuentes. Entre realidad y construcción. Perspectivas transdisciplinarias desde América Latina*, que tuvo lugar en Guadalajara los días 28 y 29 de marzo de 2021, y respecto a la plataforma *Cambio social y transiciones en América Latina. Abordajes interdisciplinarios*, que se celebró en la sede CALAS Andes los días 24 y 25 de noviembre de 2022. Ambos congresos eligieron deliberadamente dos puntos focales que no representan prioridades temáticas como las desigualdades o las crisis ambientales, sino que se centran en áreas en que las divergencias y convergencias pueden presentarse con especial claridad: por un lado, el hecho de que las humanidades y las ciencias sociales evalúan e investigan fuentes, corpus y archivos de manera diferente; y por otro, las similitudes cuando se trata de conceptos igualmente relevantes para ambas, como la transición y la transformación.

Esta publicación se basa en ambas plataformas, pero va más allá de sus presentaciones y debates, ya que las conferencias fueron seguidas por una fase de reflexión conjunta que dio lugar a una

importante reestructuración de las contribuciones. El objetivo de la plataforma *Fuentes* era mostrar las diferentes formas en que las distintas disciplinas procesan, analizan y archivan las fuentes. La observación de que estas en muchos casos tienen una naturaleza híbrida y combinan distintos géneros y tradiciones discursivas llevó a la formación de tandems interdisciplinarios que investigaron una fuente desde diferentes perspectivas. Por último, la plataforma sobre el tema de las transiciones reveló que el concepto temáticamente abierto de transición o transformación se podía analizar de forma especialmente productiva examinando conceptos y construcciones de identidad. De este modo, el presente volumen con sus tres ejes surgió *ex post* de las dos plataformas.

La primera parte de este libro se centra en la relación entre discurso y sociedad. La contribución inicial responde a la demanda formulada por las ciencias sociales de obtener un vademécum lingüístico para el estudio de las fuentes y los archivos que tenga especialmente en cuenta los conceptos del análisis crítico del discurso (Lidia Becker, Maite Martínez Romagosa, Gilda Zukerfeld y Julia Zullo: “Trabajar con fuentes desde una perspectiva lingüística crítica. Herramientas del análisis del discurso para la investigación en ciencias sociales”). El capítulo ofrece una reflexión teórica desde el análisis crítico del discurso para proporcionar a las ciencias sociales herramientas que permitan profundizar en los fenómenos lingüísticos. Se ofrece una historiografía de diferentes corrientes y tradiciones de la lingüística crítica, que se acompaña de análisis ejemplares que incluyen también dimensiones multimodales del discurso.

La segunda contribución trata el concepto de tradición discursiva como conocimiento cultural que guía el habla y el discurso (Angela Schrott: “Convergencias entre lengua, cultura y sociedad. El concepto de tradición discursiva”). Dado que la tradición discursiva es un conocimiento cultural y social que orienta todas las interacciones humanas, es un concepto que las ciencias sociales pueden integrar en sus metodologías y diseños de investigación

con poco esfuerzo metodológico y grandes beneficios, si así lo desean. Al vincular de este modo lengua y cultura con dimensiones sociales, el concepto de tradición discursiva no solo crea vínculos entre distintas disciplinas, sino que tiene un potencial transdisciplinar y puede actuar de puente en las investigaciones sobre lengua, cultura y sociedad.

La tercera contribución combina la lingüística y los estudios de comunicación para explorar cómo se negocian los cambios políticos en el discurso público de un periódico, y cómo los juicios y el encuadre cambian con el tiempo (Brenda Focás y Gabriele Knauer: “La representación del problema social de la *libreta de abastecimiento* en el periódico cubano *Granma* (2008-2019). Perspectivas transdisciplinarias de los estudios de comunicación y de la lingüística”).

La segunda parte se centra en las identidades colectivas como ámbito en el que se ejemplifican las transformaciones sociales y culturales en múltiples dimensiones. De este modo, las identidades son un fenómeno multidimensional en el que resulta especialmente evidente la necesidad de adoptar enfoques interdisciplinarios y transdisciplinarios. Tres contribuciones ejemplifican que las identidades se nutren de entidades muy diversas. Las regiones y los paisajes son una de esas fuentes de identidad.

Un paisaje que puede cumplir este papel es la pampa argentina como parte integrante de la argentinidad (Ana Marcela França: “Los paisajes de la pampa argentina. Identidades en transformación desde el diálogo entre la historia ambiental y la historia del arte”). El artículo amplía los análisis tradicionales de la pampa argentina como objeto de representaciones pictóricas para incluir el ámbito de la historia ambiental y, de este modo, proporciona simultáneamente una historización de las consideraciones ecológicas contemporáneas.

El arte como campo que puede crear identidades, pero también ocultarlas, es el tema de una contribución que combina la historia del arte, los estudios culturales y la curaduría de exposiciones (Phelipe Rezende: “Identidades negras e representação em exposições. A

experiência curatorial no Museu da História e da Cultura Afro-Brasileira”). Tomando como punto de partida la exposición *Protagonismos: memoria.orgullo.identidad* en el Museo de Historia y Cultura Afrobrasileña (MUHCAB) de Río de Janeiro, se demuestra que el proceso curatorial de la exposición exige un enfoque interdisciplinario y transdisciplinario desde el principio.

Otro ámbito en el que se muestra la construcción de identidades en sus aspectos culturales, artísticos y sociales es la música, especialmente la música como seña de identidad para una región (Ulises Salazar Rosales y José Ignacio Maldonado Cerano: “Identidades regionales en transformación y músicas globalizadas en la Tierra Caliente de Michoacán, México. Aproximaciones teóricas desde la tradición discursiva”). Se presta especial atención a la fusión de diferentes estilos musicales y cómo estos se incorporan a la construcción de la identidad.

La tercera parte analiza fuentes que combinan características de distintos géneros textuales y tradiciones discursivas y que, en este sentido, poseen una hibridez que hace que una fuente no pueda asignarse claramente a un universo discursivo, como lo constituyen la literatura, la historia, el derecho y la religión. Por tanto, el valor y el significado de estas fuentes son a menudo objeto de batallas semánticas. Una cuestión central es en función de qué criterios se aceptan las fuentes como verdaderas y significativas para una sociedad y cuándo no se reconocen como tales (Hannah Beck, Jorge Estrada y Martín Prieto: “Las fuentes como materia prima para la formación de comunidad política. Conflictos y acuerdos sobre lo real y lo ficcional”).

Este tratado con enfoque teórico se complementa con dos contribuciones que analizan textos que pueden situarse en más de un universo discursivo. La cuestión de la aceptación es particularmente evidente en la recepción que experimentan narraciones que tematizan perspectivas previamente suprimidas (Jochen Kemner y Gerardo Gutiérrez Cham: “¿Quién tiene la voz?: Enfoques transdisciplinarios para el estudio de las narrativas esclavistas”). Un

ejemplo son las narraciones esclavistas, predestinadas a ser testimonios históricos, pero que en su época solo fueron aceptadas en una versión adaptada a las convenciones sociales. Esta censura convierte el testimonio auténtico en un texto polifónico e impide que el testimonio de primera mano se incorpore al discurso político.

No obstante, la hibridez de un texto también puede ser el resultado de una mezcla lúdica de géneros y universos discursivos (Sonia Angulo Brenes y Agustina Carrizo de Reimann: “Pactos de lectura. Tensiones y relaciones entre la literatura y la historia a través de *Noticias de Policía* (1907) de Francisco Gutiérrez”). Así, las *Noticias de Policía* de Francisco Gutiérrez utilizan intencionadamente las relaciones y tensiones entre la literatura y la historia para ofrecer al público una estética innovadora. El análisis se centra en las estrategias utilizadas para gestionar la recepción y las expectativas de los lectores, y pretende ver asimismo cómo los estudios literarios y la historiografía pueden complementarse a la hora de analizar la obra.

Interdisciplinariedad y transdisciplinariedad son términos omnipresentes en la investigación. Sin embargo, esta frecuencia no significa que ambos se practiquen en la misma medida. Con demasiada frecuencia, los proyectos interdisciplinarios son aditivos. Este volumen ofrece modelos y sugerencias para llegar a diseños de investigación que integran dialógicamente las distintas disciplinas a todos los niveles: desde cómo seleccionar los conceptos y metodologías que deben inspirar y guiar la investigación hasta los pequeños detalles de su realización con los que hay que lidiar en el día a día.

Agradecimientos

Como coordinadora, quiero expresar mi profundo agradecimiento a Larissa Werle (Kassel) y Sebastià Moranta Mas (Kassel), que me acompañaron en la revisión de cada línea de este libro. También doy sinceramente las gracias a los/las dos colegas que evaluaron el manuscrito del volumen; sus valiosos comentarios han sido de gran ayuda para todas las contribuciones. Por último, pero no por ello menos importante, me gustaría agradecer a CALAS el apoyo financiero que hace posible que este volumen se publique en acceso abierto.

Discurso y sociedad

Trabajar con fuentes desde una perspectiva lingüística crítica

Herramientas del análisis del discurso para la investigación en ciencias sociales

*Lidia Becker, Maite Martínez Romagosa,
Gilda Zukerfeld y Julia Zullo*

■ Doi: 10.54871/ca24cp03

Introducción

Analizar mensajes es la tarea que compartimos quienes nos dedicamos a las ciencias humanas y sociales. Aunque usemos diferentes denominaciones –fuentes, corpus, documentos, testimonios–, siempre se trata de materialidades hechas de signos que deben ser interpretadas a la luz de nuestras teorías, metodologías, enfoques y perspectivas. No siempre compartimos objetivos, ni buscamos llegar a resultados similares, pero sin duda transitamos la tarea de interpretar mensajes de otrxs.¹

Las ciencias sociales, a diferencia de los estudios lingüísticos, no siempre hacen explícitas las prácticas concretas que median entre lxs investigadores y sus fuentes/materiales. Los mensajes con que

¹ En este trabajo elegimos no emplear el masculino genérico. Optamos por la forma <x> como variante inclusiva de la morfología de género en español.

tratan parecen tener sentidos evidentes y, muchas veces, unívocos para cada disciplina. En algún sentido, resulta necesario problematizar algunas de estas prácticas para volverlas más productivas y reveladoras para el análisis. Y es la lingüística encarada desde una perspectiva crítica la que puede ofrecer una mirada valiosa y enriquecedora para las ciencias sociales.

De eso trata nuestra propuesta: ofrecer una caja de herramientas para mejorar el análisis de mensajes desde una perspectiva lingüística crítica. Sin intentar reemplazar los marcos epistemológicos disciplinares, vamos a proponer una metodología de análisis que nos permita dejar de lado los análisis contenidistas del discurso explícito y poner el foco más bien en la forma, significados implícitos y efectos de los mensajes que a menudo escapan a la atención de lxs no lingüistas, aunque estos pueden contribuir con conocimientos imprescindibles para una interpretación completa del contenido.

En diferentes tipos de mensajes (géneros, soportes, materialidades, tipos de textos) que provienen de distintas fuentes, encontramos un asunto común y cercano que nos permitirá poner en práctica distintos modos de abordar estos mensajes. Para ejemplificar este acercamiento crítico a los textos, vamos a retomar la temática de la pandemia de COVID-19 en los medios masivos de comunicación y en campañas gráficas institucionales. Decidimos trabajar con noticias de distintos medios digitales en español –*El País* de España, *Clarín* e *Infobae* de Argentina, *El Mercurio* de Chile, *El Universal* e *Infobae* de México– y con páginas web institucionales de distintos países de habla hispana, desde la fase inicial de aparición del virus hasta la masificación de las vacunas (marzo de 2020-julio de 2021). Cabe aclarar que, dado que este trabajo surge de una investigación aún en curso, no contamos con un corpus de análisis cerrado. En esta oportunidad, aunque veremos modos de construir un corpus en el apartado “Construir un corpus desde el análisis del discurso”, no nos enfocamos en la forma en que se construye un corpus lingüístico-discursivo, sino en cómo abordar las primeras aproximaciones a este. Las herramientas que proponemos en las

páginas que siguen aspiran a guiar preguntas para comenzar a indagar sobre la naturaleza de un corpus incipiente, preguntas que, en última instancia, podrían conducir a su delimitación como así también al diseño de una investigación.

Elegimos este tema porque la pandemia de COVID-19 nos afectó globalmente como seres humanos, porque los gobiernos nacionales tomaron decisiones similares respecto de la salud pública y porque, como ciudadanxs, nos vimos afectadxs por experiencias similares. Por otro lado, optamos específicamente por los discursos mediáticos e institucionales porque –aun con particularidades regionales– constituyen un tipo de fuentes central para varias disciplinas y tienen mucho en común: se trata de géneros con características similares en todo Occidente que informan acerca de un tema de interés planetario. En este sentido, vamos a tomar titulares de diarios, fragmentos de noticias, imágenes² y eslóganes de campañas gubernamentales que nos servirán como ejemplos para ilustrar una metodología específica para abordar estos mensajes.

Desde el análisis del discurso, cuando trabajamos con mensajes preferimos hablar de *corpus de análisis* antes que de *fuentes*. En primer lugar, porque los corpus se construyen y delinean en el proceso del análisis, mientras que la noción de fuentes remite a un conjunto de mensajes ya terminados. En segundo lugar, como trataremos de mostrar en este capítulo, el análisis de un corpus excede el trabajo sobre el contenido de la fuente: un corpus no solo es significativo por lo que dice de manera explícita, sino por cómo lo dice, por lo que sugiere y por lo que calla. Cualquier mensaje o grupo de mensajes puede ser incorporado en un corpus de análisis: una carta, una foto, un diario, un texto aislado, una colección de textos dispersos o una serie ordenada y completa. El orden y los límites a veces parecen dados, aunque en realidad las materialidades con las

² En relación con la elección de las imágenes, por una cuestión de derechos de autor decidimos utilizar imágenes publicadas por el sitio Confiar Télam, que permite publicar y/o difundir dichas imágenes citando la fuente. El sitio es: <https://www.telam.com.ar/confiar-que-es> y las imágenes fueron obtenidas el 15/3/2023.

que trabajamos pueden formar una red con proyecciones infinitas. Es que la definición y los límites de un corpus están en una relación constante con las metas de una investigación, así como también el enfoque y los límites del análisis. Por eso decimos que un corpus nunca es definitivo, como tampoco lo son las lecturas de los materiales que lo conforman. En todo caso, son las instituciones –con condiciones y regímenes– y las trayectorias personales las que señalan fases, etapas y límites en la conformación de corpus. Series acotadas de mensajes –como por ejemplo “Viralicemos la responsabilidad”³– permiten realizar análisis lingüísticos en profundidad. Grandes colecciones de mensajes, en cambio, permiten establecer líneas transversales de lectura, recortes y recorridos parciales. Tener en claro las ventajas y limitaciones de cada corpus permite ajustar los objetivos del análisis y planear un recorrido posible con resultados acordes a esas metas.

Las fuentes en las ciencias sociales

Sin ánimo de exhaustividad, observamos que en textos introductorios a la sociología en español (en inglés y alemán sucede lo mismo), brillan por su ausencia capítulos o secciones destinados a problematizar el tratamiento de fuentes y materiales. Un ejemplo es la *Introducción a la sociología* de Villanueva, Eberhardt y Nejamkis (2013) publicada en Buenos Aires, que tematiza *métodos* únicamente en un recorrido de la historia de la sociología⁴ y no trata el tema de fuentes en absoluto. Algo parecido puede constatararse en el caso

³ Este mensaje formó parte de una campaña multiplataforma que pusieron en circulación los medios gráficos de Argentina e impulsada por la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas, bajo el hashtag #SomosResponsables. Volveremos sobre este enunciado en el apartado de la propuesta de análisis.

⁴ Se nombran los métodos inductivo/deductivo, positivo, histórico, dialéctico, holista, hermenéutico; “la observación, la experimentación y la explicación causal” en el capítulo “El método sociológico en Émile Durkheim” (Villanueva, Eberhardt y Nejamkis, 2013, p. 69).

de *Sociology*, la introducción clásica de Anthony Giddens (1982, traducida al español en 1991) que sirvió de modelo para muchos manuales en otras lenguas.

La situación en las ciencias históricas parece ser otra: el abordaje metodológico de las fuentes, sobre todo la cuestión de su autenticidad –cf. el ejemplo de las controversias alrededor de algunas narrativas esclavistas, como la de Olaudah Equiano, discutida por Carretta (2008), Lovejoy (2008) y Barnet ([1966] 1977)– es central en manuales introductorios. Si no se trata únicamente de una impresión, sino, efectivamente, de un déficit posible en la didáctica de la sociología, adquiere una relevancia especial nuestro interés por aportar herramientas del análisis del discurso para el trabajo con fuentes en el ámbito de las ciencias sociales.

Antes de presentar los campos y enfoques relevantes para una crítica lingüística de las fuentes en las ciencias sociales, cabe destacar que la colonialidad del saber condiciona también las tradiciones disciplinares del manejo de las fuentes. Las fronteras entre ciertas disciplinas, como historia vs. arqueología o filología vs. lingüística, se desarrollaron en gran medida a través de la experiencia de la otredad en el colonialismo y con miras a las fuentes disponibles. Así, los ecos de la afirmación de Hegel de que los pueblos africanos y americanos no poseen historia se rastrean en la siguiente cita de Gadamer que califica el conjunto de las culturas sin tradición escrita como no históricas:

Quando nos alcanza la tradición escrita, no solo conocemos algo individual, sino que se nos hace presente una humanidad pasada en su relación general con el mundo. Por lo tanto, nuestra comprensión sigue siendo peculiarmente incierta y fragmentaria si no tenemos ninguna tradición escrita de una cultura, sino solo monumentos mudos, y todavía no llamamos a ese conocimiento del pasado historia (Gadamer, [1960] 2010, p. 394).⁵

⁵ Traducción de Lidia Becker. He aquí la cita original: “Wo uns schriftliche Überlieferung erreicht, da wird uns nicht nur etwas Einzelnes bekannt, sondern da

Considerando la dimensión colonial, podemos –antes de entrar de lleno en el objeto de este trabajo– plantear algunas preguntas y posibles respuestas respecto a la(s) lengua(s) de las fuentes, con el objetivo de evidenciar las ideologías lingüísticas vigentes en la academia:

- ¿Por qué la cantidad de testimonios en lenguas indígenas en las ciencias sociales es mínima? Una respuesta posible sería: porque la escritura, que tiene un peso particular en las sociedades eurocéntricas (Mignolo, 2003, pp. 29-122), ha sido reservada a las lenguas hegemónicas de los colonizadores. Las lenguas indígenas no se consideran dignas de ser contempladas y, en la mayoría de los casos, no tienen el instrumental para ser fijadas por escrito.
- ¿Por qué la proporción de investigadores en las ciencias sociales en América Latina que son capaces de realizar entrevistas en una lengua indígena es mínima? Porque el acceso de personas de origen indígena a una carrera universitaria todavía es limitado y porque las lenguas indígenas no suelen ser aprendidas por hispanohablantes monolingües.
- ¿Qué consecuencias puede tener para los resultados de la investigación el hecho de que una entrevista se realice en la lengua hegemónica (el español, para el caso de Latinoamérica), posiblemente ajena a la realidad de las personas entrevistadas? Este hecho puede llevar a efectos de alienación que, como mínimo, tendrían que ser considerados en la investigación.

ist uns ein vergangenes Menschentum selbst in seinem allgemeinen Weltverhältnis gegenwärtig. Daher bleibt unser Verständnis eigentümlich unsicher und fragmentarisch, wenn wir von einer Kultur überhaupt keine sprachliche Überlieferung besitzen, sondern nur stumme Monumente, und wir nennen solche Kunde vom Vergangenen noch nicht Historie”.

En términos generales, la cuestión de qué se convierte en fuente para un trabajo en las ciencias sociales y humanas (y por qué un material no llega a serlo) es una pregunta que debemos tener presente en nuestras investigaciones. Por ejemplo, si proyectamos estas reflexiones al corpus de la presente contribución, podremos constatar que los mensajes mediáticos y los discursos institucionales sobre COVID-19 en Argentina, México, Chile y España pertenecen a tipos de fuentes ampliamente estudiados, en parte, porque son visibles y de fácil rastreo y, también, porque permiten emprender una crítica de la gubernamentalidad, un tema privilegiado en las ciencias sociales y las corrientes críticas de la lingüística. Por otro lado, como reflexión al interior de este trabajo, podríamos decir que la elección de fuentes que reflejan predominantemente los posicionamientos ideológicos y políticos de los estratos hegemónicos invisibiliza la vasta heterogeneidad de prácticas y posicionamientos alternativos dentro de la sociedad. A continuación, una reflexión necesaria antes de presentar la propuesta, con la idea siempre presente de que no existe un punto cero de la investigación, no hay lecturas imparciales ni corpus cerrados.

Crítica del lenguaje y corrientes críticas de la lingüística

Los saberes disciplinares no son unívocos y por eso no hay una única forma de hacer lingüística. El estudio del lenguaje puede abordarse desde muchas perspectivas. En este trabajo, vamos a sostener un enfoque particular: analizar el lenguaje es estudiar su uso concreto en sociedad. Sobre todo, la vinculación de la crítica social con cuestiones lingüísticas, característica de las corrientes que representamos y que serán abordadas en los siguientes apartados, convierte esta perspectiva en especialmente apropiada para estudios de ciencias sociales.

El concepto de crítica del lenguaje se asocia habitualmente con la *ordinary language philosophy* de Ludwig Wittgenstein, que

fue posteriormente desarrollada por John L. Austin. Este último elaboró la teoría de los actos de habla y, desde la filosofía, impulsó toda una nueva disciplina lingüística, la pragmática, dedicada a la investigación de las prácticas comunicativas. Sin embargo, los comienzos de la crítica del lenguaje y la lingüística crítica tienen que remontarse a la teorización marxista del concepto de ideología y al interés por la articulación entre ideología y lenguaje dentro de la lingüística materialista.

Marx y Engels acuñaron la comprensión de la ideología como una ilusión o falsa conciencia (*Deutsche Ideologie*, 1845-1846), en el sentido de que la realidad económica alienada bajo las relaciones de producción capitalistas provoca falsas formas de conciencia, que engañan a los individuos sobre sí mismos y sus condiciones de vida al ocultar las verdaderas relaciones de dominación. Aunque identificaron la gran importancia de las representaciones ideológicas para el proceso de reproducción, no formularon una teoría coherente de la ideología (Althusser, 1970, pp. 14-15). La representación de la falsa conciencia sentó las bases para la crítica de la ideología y una sospecha general hacia el lenguaje dentro de la tradición marxista (Schlieben-Lange, 1991, p. 26). En consecuencia, los primeros trabajos teóricos de la lingüística materialista marxista que se concibieron en la década de 1920 en la Unión Soviética muestran un interés por las representaciones metalingüísticas como fuente de prejuicios tanto entre lxs hablantes comunes como entre lxs lingüistas (Šor, [1926] 2010) y por la naturaleza ideológica del signo lingüístico (Volóshinov, [1929] 1993). Para Volóshinov, el signo lingüístico, “fenómeno ideológico por excelencia” (1993, p. 18),⁶ solo puede surgir entre dos individuos socialmente organizados (Volóshinov, 1993, p. 17). Cada signo tiene un valor ideológico y todo lo ideológico posee un significado expresado en signos (Volóshinov, [1929] 1993, p. 14), de ahí la importancia del lenguaje como objeto fundamental de la ciencia de las ideologías (Volóshinov, 1993,

⁶ Traducción de Lidia Becker.

p. 20). El signo ideológico es dialéctico en el sentido de que está vivo y es cambiante, además de refractarse y distorsionarse al mismo tiempo:

La clase dominante trata de impartir al signo ideológico un carácter eterno supraclásista, de extinguir o replegar hacia dentro la lucha de valoraciones sociales que tiene lugar en su seno, de hacerlo monoa-ctual [...] el signo ideológico en la ideología dominante establecida es siempre algo reaccionario [...] (Volóshinov, 1993, p. 28).⁷

Estos hechos determinan el carácter refractario y distorsionador del signo dentro de la ideología dominante. Teóricos marxistas como Althusser (1970), Pêcheux ([1975] 1990), Rossi-Landi ([1968] 1973) y Marcuse ([1964] 2002, pp. 88-107) sentaron las bases para una interpretación adecuada de cómo los significados ideológicos tanto dominantes como subversivos constituyen a los sujetos y son construidos por ellos a través del lenguaje. En cualquier caso, su esfuerzo principal se ha dirigido claramente hacia la crítica de las ideologías hegemónicas, lo que deja el desiderátum de la investigación para las posibilidades de resistencia discursiva.

Wittgenstein, que inició el giro lingüístico en la filosofía, también planteó una crítica general del lenguaje fuera de la tradición marxista.⁸ Este autor argumentó de manera convincente que no existe una lengua ideal, perfectamente lógica, sino solo el uso cotidiano del lenguaje, que no es ni erróneo ni imperfecto: los postulados anteriores de la filosofía analítica, que presuponían nociones idealizadas del lenguaje y que en realidad solo construían lenguas ideales, son meras ilusiones. Para este autor, toda filosofía es crítica del lenguaje: “La filosofía es una lucha contra el embrujo de nuestra

⁷ Traducción de Lidia Becker. La cita original: “Господствующий класс стремится придать надклассовый вечный характер идеологическому знаку, погасить или загнать внутрь совершающуюся в нем борьбу социальных оценок, сделать его моноакцентным. [...] идеологический знак в сложившейся господствующей идеологии всегда несколько реакционен [...]”.

⁸ Para una interpretación desde la influencia marxista, véase Santamaría-Velasco (2021, p. 80, notas 1 y 2).

mente por medio de nuestro lenguaje” (Wittgenstein, [1953] 2015, p. 81).⁹ La hermenéutica filosófica de Gadamer ([1969] 2010) también puede adscribirse al giro lingüístico: el ser humano entiende y construye el mundo en el medio del lenguaje; el proceso de intercomprensión es también un proceso lingüístico. Al mismo tiempo, su comprensión del lenguaje está condicionada socialmente:

Todas las formas de comunidad humana son formas de comunidad lingüística, y aún más: forman el lenguaje. Porque el lenguaje es, por su propia naturaleza, el lenguaje de la conversación. Forma su propia realidad a través del proceso de la mutua comprensión. Por tanto, no es un mero medio de comunicación (Gadamer, 2010, p. 450).¹⁰

Algunos elementos de esta perspectiva, por ejemplo, que el mundo se hace patente en la intercomprensión a través del lenguaje (Gadamer, 2010, p. 45), ya están presentes en Johann Gottfried Herder y Humboldt y se absolutizan en la sobrevaloración del papel del lenguaje en la corriente del relativismo lingüístico. El giro lingüístico-discursivo alcanzó a las ciencias sociales con Michel Foucault (1975), que destacó la importancia de la constitución discursiva de las subjetividades y de la discursividad del poder. Pierre Bourdieu (1982) también se dedicó a las interrelaciones entre el lenguaje, el poder y la economía, y propuso los conceptos de “mercado lingüístico” así como el de “capital simbólico y lingüístico”. La teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann ([1984] 2018) y la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas ([1981] 2019) llegan incluso al nivel de metateorías que van más allá de la sociología del lenguaje. El centro de estas teorías es la comunicación

⁹ Traducción de Lidia Becker. La cita original: “Die Philosophie ist ein Kampf gegen die Verhexung unseres Verstandes durch die Mittel unserer Sprache”.

¹⁰ Traducción de Lidia Becker. La cita original: “Alle Formen menschlicher Lebensgemeinschaft sind Formen von Sprachgemeinschaft, ja mehr noch: sie bilden Sprache. Denn die Sprache ist ihrem Wesen nach die Sprache des Gesprächs. Sie bildet selber durch den Vollzug der Verständigung erst ihre Wirklichkeit. Deshalb ist sie kein bloßes Mittel zur Verständigung”.

humana y, por lo tanto, se dedican a menudo y de forma explícita al lenguaje en contextos diferentes.

Mientras que actualmente la interpretación de las interrelaciones entre el pensamiento y el lenguaje sigue oscilando entre los extremos del relativismo y el universalismo lingüísticos, queda claro que el tratamiento crítico del lenguaje debe formar parte de cualquier reflexión científica, sobre todo en las humanidades y las ciencias sociales.

Los enfoques críticos dentro de la lingüística se sitúan en la mayoría de los casos dentro de la tradición marxista y abarcan a teóricos soviéticos como el ya mencionado Valentín Volóshinov y Mijaíl Bajtín, así como a la escuela francesa del análisis del discurso con Michel Pêcheux (1990), Oswald Ducrot (1980), Patrick Charaudeau (1983), Dominique Maingueneau (2014, 2016), Ruth Amossy (2021), etc.

La línea anglosajona de investigaciones críticas del uso lingüístico se inscribe en la tradición funcionalista de M. A. K. Halliday, aunque estas también adoptan un enfoque materialista-histórico. Algunos lingüistas de la Universidad de East Anglia, como Robert Hodge, Günther Kress, Roger Fowler, fundaron a fines de la década del 70 la llamada Lingüística Crítica para indagar y sistematizar las estrechas relaciones entre lengua/ideología/política.¹¹ Desde esta perspectiva, proponen una refundación de la lingüística como disciplina mediadora entre las ciencias sociales y la psicología, como una mirada necesaria para entender la articulación entre lo individual y lo social. Unos años más tarde, Norman Fairclough, desde la Universidad de Londres, reformula el planteo original –muy ligado al análisis del léxico y la gramática– y amplía el horizonte de la disciplina aún más: incorpora el estudio de las condiciones de producción y reconocimiento de los discursos (tomando los aportes de la

¹¹ Parte de la propuesta para el análisis de los enunciados que planteamos más adelante proviene de esta corriente. Véase Fowler, Trew et al. (1979) y Hodge y Kress (1993), entre otros.

escuela francesa que acabamos de mencionar) y la relación dialéctica entre el cambio social y discursivo (Fairclough, [1995] 2010). Se instaure así un nuevo modelo teórico transdisciplinar: el Análisis Crítico del Discurso (ACD, en español, y *Critical Discourse Analysis*, CDA, en inglés). Otrxs representantes destacadxs son Teun van Dijk (Universitat Pompeu Fabra de Barcelona) (1999) y Ruth Wodak (Universidades de Viena y Lancaster) (1989). De manera muy sintética, podemos decir que esta línea de investigación se propone dar cuenta de las condiciones específicas que hacen posible la aparición o la interpretación de determinados discursos (como el fascismo o el neoliberalismo, por ejemplo), cómo se naturalizan determinados significados, cómo estos cambios modifican otras prácticas que van más allá del uso del lenguaje y cómo se involucran y comprometen lxs analistas del discurso en esta tarea descriptiva/explicativa.

Esta escuela crítica tiene su versión particular en Latinoamérica desde fines de la década de los 90. Los trabajos de Alejandro Raiter y Julio Zullo en Argentina, Teresa Oteiza en Chile, Teresa Carbó en México, Mariana Achugar y Germán Canale en Uruguay son apenas algunos ejemplos¹² de esta línea, en la cual se cuentan muchxs jóvenes investigadores en la actualidad. Finalmente, debemos mencionar la escuela argentina de la glotopolítica liderada por Elvira Narvaja de Arnoux (2000, 2014) y vinculada con el análisis del discurso y el campo de las ideologías lingüísticas en la antropología lingüística norteamericana (Silverstein, 1979; Kroskrity, 2000; Schieffelin, Woolard y Kroskrity, 1998; Irvine y Gal, 2000; cf. Arnoux y Del Valle, 2010).

En la presente contribución, nos gustaría otorgar al término de crítica del lenguaje un nuevo significado genérico para designar una serie de corrientes críticas del lenguaje no solo en la filosofía y la sociología, sino también en diferentes áreas de las ciencias

¹² Ver el libro coordinado por Oscar Iván Londoño Zapata y Giohanny Olave Arias (2019) para trabajos recientes de investigadorxs argentinxs. También puede consultarse López Ferrero et al. (2022) para una actualización de trabajos de España, Latinoamérica y Estados Unidos.

lingüísticas tratadas arriba, como el análisis del discurso y la antropología lingüística.¹³

Primera aproximación a las fuentes

La distinción entre los datos originales e instancia(s) mediadora(s)

Empezamos la exposición de algunas premisas fundamentales con un intento de tipología de las fuentes. Así, podemos constatar que, una vez recogidas y fijadas, las fuentes siempre son históricas, aunque el grado de la historicidad en relación con la actualidad puede variar considerablemente (por ejemplo, centenares de años en el caso de la sociología histórica vs. algunos meses o semanas). El mero hecho de compilar un corpus materializado presupone un cierto distanciamiento entre la persona que investiga y los datos, que tiene que ser reflejado en la metodología. Cuanto más lejana es la época, más relevante es la consideración de la historicidad del lenguaje, si se trata de fuentes mediadas lingüísticamente.

Debemos considerar que junto con las fuentes lingüísticas/ verbales existen fuentes no lingüísticas: monumentos, objetos de uso doméstico, obras de arte, imágenes, fotografías, mapas, grabaciones de audio y video, comunicación no verbal, etc. Las fuentes verbales se dividen a su vez en las escritas vs. orales (fijadas en forma de grabaciones y/o transformadas en escritura por medio de transcripciones, protocolos, resúmenes, notas). Una gran parte de las fuentes sociológicas son escritas o transformadas en textos escritos. Estas fuentes en muchos casos no son copias fieles de la fuente original (por ejemplo, testimonio dado en una entrevista o en un proceso judicial), sino que cuentan con una instancia mediadora que puede ser una transcripción, un protocolo, un resumen,

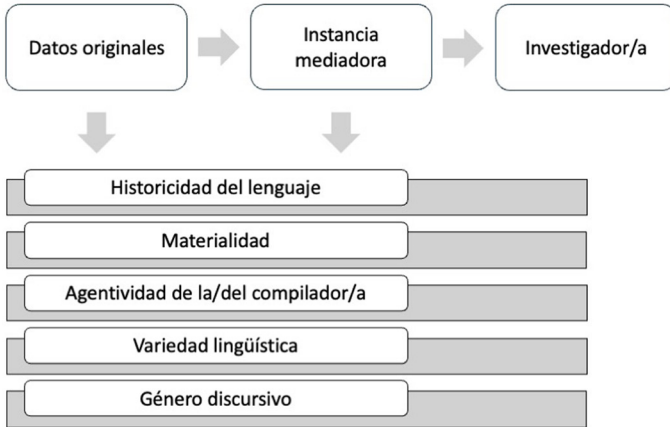
¹³ No se trata del primer intento de englobar esta serie de enfoques bajo un término-paraguas; Fraga (2020), por ejemplo, menciona una serie comparable como la teoría crítica del discurso.

una nota, etc. La distinción entre una fuente original y una o más instancias mediadoras es importante a la hora de evaluar el grado de construcción de la fuente dada antes de empezar el trabajo. Por ejemplo, en el caso de las fuentes escritas históricas con una fecha de elaboración remota, se considera imprescindible evidenciar si se trata de una publicación o un manuscrito original o de una edición. En el caso de que se trate de una edición, se toman en cuenta las condiciones de su producción. Preguntas comparables tienen que ser planteadas en el caso de fuentes orales transcritas o protocolizadas:

- ¿Cuáles son las condiciones de producción de la transcripción o el protocolo?
- ¿Según qué criterios fue realizada la transcripción?
- ¿Qué datos se consideraron no relevantes (por ejemplo, la entonación o las pausas largas pueden ser relevantes a la hora de evaluar la veracidad o el grado de preocupación de lx informante)?

Algunos criterios que pueden ser útiles para medir el grado de construcción lingüístico-discursiva de una fuente y que tienen que ser aplicadas tanto a los datos originales como a la(s) instancia(s) mediadora(s) son: la historicidad del lenguaje, la materialidad, la agentividad de lx compiladorx, la variedad lingüística, el género discursivo/tradiciones discursivas.

Gráfico 1. Criterios para evaluar el grado de construcción de los datos originales y de la(s) instancia(s) mediadora(s)



Fuente: elaboración propia.

Si aplicamos estos criterios a nuestro corpus de mensajes en el contexto de la pandemia de COVID-19 en los medios masivos de comunicación, obtenemos las siguientes características de los datos originales y de la instancia mediadora:

- la historicidad del lenguaje: siglo XXI;
- la materialidad: publicaciones originales, versiones online de diarios, páginas web de cuentas gubernamentales;
- la agentividad de la fuente: periodistas, redacciones de diarios, instituciones estatales;
- la variedad lingüística: español de Santiago de Chile, de Ciudad de México, de Buenos Aires y de Madrid;
- el género discursivo y las tradiciones discursivas: artículos periodísticos, comunicaciones institucionales.

Si las condiciones concretas de producción de los datos originales y/o de la instancia mediadora se desconocen, sus regularidades tienen que ser reconstruidas, como mínimo parcialmente. Es de esperar que, aunque algunas de estas características pueden parecer innecesarias a primera vista, este análisis preliminar resulte útil para los objetivos de la investigación.

Construir un corpus desde el análisis del discurso

Además de contextualizar las fuentes-mensajes por considerar en un estudio, también debemos circunscribir o seleccionar qué materiales vamos a tener en cuenta en el análisis. Muchas veces las fuentes parecen dadas, como unidades necesarias y suficientes para realizar un análisis, obtener determinados datos o probar hipótesis específicas. Sin embargo, esa unidad no es un *a priori*, sino el resultado del mismo proceso de investigación: nunca tomamos ingenuamente un mensaje construido como fuente, siempre buscamos “algo” en particular que esperamos encontrar. Designamos con el término de corpus a ese proceso que convierte una serie de mensajes en el material fundamental de análisis en una investigación. Este proceso no siempre se explicita y no suelen considerarse las consecuencias que posee en toda la investigación. En términos de Courtine (1981):

Esto plantea, en principio, el problema de la recolección de materiales discursivos que después se organizarán en vista a un tratamiento de AD [análisis discursivo]. Esta operación comienza, pues, por la extracción de secuencias discursivas de una determinada forma, fuera de lo que Dubois ha designado como un “universal del discurso”. Si tomamos como “universal del discurso” al conjunto potencial de los discursos que podrían ser el objeto de un tratamiento, constatamos que la operación de extracción consiste en principio en delimitar un campo discursivo de referencia (trátase de un tipo de discurso, por ejemplo, el discurso político; del discurso que da cuenta de una fuente particular en el interior del campo del discurso político, por

ejemplo, el discurso político producido por tal locutor, por tal formación política; del discurso proveniente de una fuente y de un momento histórico determinado, por ejemplo, el discurso político producido por tal formación política en tal coyuntura, etc.) imponiendo a los materiales una serie sucesiva de restricciones que los homogeneizan (1981, p. 24).

Esos supuestos o hipótesis a menudo inconscientes son los que orientan los primeros pasos y los que muchas veces sesgan el proceso de conformación de un corpus y el análisis mismo. Desde la perspectiva lingüística y crítica que abordamos en esta propuesta, consideramos que es necesario otorgarle un papel protagónico a estos procedimientos y que no solo alcanzan las primeras etapas de un proceso de análisis, puesto que el corpus está en constante proceso de cambio y ajuste, no únicamente en su conformación material sino en los recursos y potencialidades que puede revelar.

Retomando el planteo inicial, entonces tenemos a la vista dos tipos de problemas: seleccionar y acotar un conjunto de mensajes –o corpus–. La selección de un corpus de análisis siempre aparece como parte de la idea o propuesta inicial. Nos interesamos en un actor/tema/proceso circunscrito a un tiempo y/o espacio precisos y siempre tenemos una idea –aunque al principio sea aproximada– de las fuentes o mensajes a los que podemos recurrir para su estudio. Lo que sucede es que desde ese planteo original al trabajo concreto con materialidades lingüísticas existe un largo proceso que la mayor parte de las veces no figura en los resultados de las investigaciones (ni en los manuales de metodología de la investigación). En muchas oportunidades ese material:

- No existe o es inaccesible para la investigación.
- Está dañado o incompleto.
- Requiere un proceso de transcripción/adaptación que resulta muy complicado/costoso.

- Es muy voluminoso, imposible de abordar dentro de los límites de una investigación.

Algunas investigaciones colectivas cuentan con recursos y tiempo suficiente como para obtener o convertir un mensaje o conjunto de mensajes en un corpus. Nos referimos a la posibilidad de realizar un trabajo de campo (lo que implica una estancia, la obtención y registro de datos y la realización de entrevistas, entre otras prácticas), o bien la posibilidad de acceder a archivos específicos y poder obtener imágenes o copias de estos.

Courtine (1981) señala tres condiciones que debe reunir un corpus para constituirse como tal: homogeneidad, exhaustividad y representatividad. Aunque parezcan a simple vista demasiado restrictivas, estas condiciones funcionan a veces de manera parcial, es decir, desde el análisis del discurso se pueden contrastar materiales heterogéneos en cuanto al género discursivo, por ejemplo, aunque se los considere homogéneos en cuanto a los tópicos que tratan (abordar cartas personales y noticias referidas al mismo suceso, por ejemplo). Tal como mencionamos más arriba, la homogeneización es un procedimiento inherente a la conformación del corpus. Respecto de la exhaustividad y la representatividad, retomamos el problema de la selección que mencionamos antes. Muchos programas de investigación tienen potencialmente una infinidad de materiales plausibles de constituirse como corpus: ¿cómo elegir/ordenar esos materiales? Obviamente, la respuesta siempre depende de los propósitos y alcances de la investigación. La conformación de series con materiales representativos puede aportar algunas soluciones. Algunos ordenamientos posibles son:

- Secuencias discursivas producidas por una misma fuente.
- Secuencias discursivas producidas desde posiciones ideológicas similares/contrarias.
- Secuencias discursivas producidas en sincronía.

- Secuencias discursivas producidas a lo largo de un período determinado.
- Secuencias discursivas producidas en el contexto de la investigación (entrevistas y encuestas).

Estos ordenamientos pueden combinarse de modo que un corpus, por ejemplo, puede estar constituido por los mensajes de un mismo locutor, producidos en un período determinado. Un buen ejemplo de estas relaciones puede encontrarse en el trabajo de Eliseo Verón y Silvia Sigal sobre el discurso peronista en Argentina (1986): a partir de un corpus inabarcable –el discurso de un movimiento social y político con ochenta años de tradición–, establecen tres ciclos dentro del período 1943-1974 y en cada uno de ellos priorizan los mensajes de tres locutores: el mismo Perón, en los inicios del movimiento; los representantes de Perón durante su exilio en España, y los mensajes de la Juventud Peronista en la década de los 70.

Por último, un mismo corpus puede cumplir diferentes funciones según las investigaciones que lo abordan: las transcripciones de una clase de historia de una escuela secundaria pueden servir como fuente para indagar la transposición didáctica de determinados contenidos de la enseñanza, para analizar los modos/estilos de comunicación entre adolescentes frente a la presencia de un adulto, para realizar un análisis institucional de esa escuela, entre otras posibilidades. Desde la perspectiva lingüística y crítica que estamos postulando, se trata de encarar el uso del lenguaje en contexto. Esto significa, en principio, que nuestras investigaciones trabajan con mensajes completos situados en contextos y en condiciones específicas, como expusimos en el apartado anterior; que nuestras investigaciones buscarán aportar conocimiento sobre nuestras sociedades y, a la vez, sobre el funcionamiento del lenguaje y otros sistemas de signos en dichas sociedades. En este sentido, un abordaje transdisciplinario de los objetos de estudio es imprescindible para dar cuenta del funcionamiento social de los discursos.

Segunda aproximación: el análisis del corpus

Todos los mensajes son multimodales

Hasta hace pocos años, analizar una fuente, un documento o cualquier mensaje implicaba sobre todo hacer análisis de las formas verbales empleadas. La lingüística consideraba su objeto de estudio como *monomodal*. Sin embargo, las dificultades que presentaban las transcripciones de registros orales, así como la irrupción de formas gráficas y visuales en la mayor parte de los mensajes, constituían problemas a los que la lingüística prestaba poca atención. Recién a fines de 1990, con los trabajos de Kress y van Leeuwen, entre otros (que a su vez retomaron parte de la tradición semiológica de Barthes y otros autores franceses), la posibilidad de sumar el funcionamiento de otros sistemas de signos se volvió parte del objeto de estudio. En realidad, los mensajes siempre fueron *multimodales*. Eran los analistas los que recortaban/simplificaban esa complejidad para hacer posible su estudio.

Pensemos algunos ejemplos cotidianos: leer una carta manuscrita o su versión electrónica, participar de una conversación cara a cara o telefónica, leer un libro en un procesador electrónico o en papel. ¿Qué consecuencias traen estas diferencias de formatos-soportes en la construcción de los sentidos de estos mensajes? ¿Son idénticos en cada caso? Entender que los gestos, el tipo de letra, las imágenes y hasta los colores pueden devenir en signos portadores de significado nos obliga a replantear no solamente nuestro objeto de estudio y el alcance de nuestras investigaciones, sino que también nos invita a pensar en métodos y herramientas de análisis completamente nuevas.

Por eso hablamos de *multimodalidad*, para dar cuenta del funcionamiento articulado de varios modos semióticos a la vez, a partir del supuesto de que el significado del conjunto es mayor que la suma de las partes. Esta afirmación resulta la base de sustentación de una nueva propuesta teórica y sobre todo metodológica que

supera los límites disciplinares para abordar los mensajes como un todo, un conjunto de modos y medios para construir significado: cada modo tiene sus reglas-gramáticas de funcionamiento específicas que han sido descritas por disciplinas particulares. Lo interesante de la multimodalidad es el desafío del corpus, precisamente porque permite abordar diferentes nociones y alcances de textos/contextos y, en consecuencia, trabajar con distintos objetivos. Por lo general, se requiere trabajar en equipo para que cada investigador pueda hacer sus aportaciones desde su formación y sus propios intereses/objetivos.

Nuestra propuesta de análisis implica pensar los textos multimodales en dos dimensiones (Zullo, 2016): una enunciativa, que aborda los mensajes en su dimensión interaccional, rastreando huellas de las condiciones que hicieron posible su aparición, su circulación y su interpretación (aunque no parezcan evidentes las marcas de autor como en el caso del discurso científico) y una dimensión de los enunciados en la que se analizan los textos en tanto representan-crean un mundo, un universo particular que se describe, se narra, se explica. Por una cuestión de ordenamiento, exponemos estos recursos analíticos comenzando por la dimensión enunciativa, para pasar después al análisis de los enunciados.

***En cada texto habitan muchas voces:
formas de la heteroglosia/polifonía***

Entendemos que cualquier mensaje, por aislado que parezca, es polifónico en el sentido de que en él se encuentran presentes muchas voces. No se trata solamente de la posibilidad de que un discurso cite directa o indirectamente las palabras de otro, sino que desde esta perspectiva, cada acto de enunciación es intertextual, ya que retoma actos anteriores y con ello sentidos y situaciones que se actualizan una y otra vez. Hablar de pandemias y epidemias en muchas partes del mundo llevó a actualizar procesos traumáticos vividos en el pasado. No solamente reaparecieron palabras que

hacía mucho que no se usaban, sino que estas palabras evocaron en la memoria de muchos hablantes universos de sentido que parecían olvidados.

Los teóricos soviéticos de la sociología del lenguaje –Jakubinskij ([1923] 1986), Volóshinov ([1929] 1993) y Bajtín ([1959-1961] 1986)– concebían el lenguaje como fundamentalmente dialógico y, por tanto, de naturaleza potencialmente consensual y conflictiva. El creador de la idea de que un sujeto hablante puede adoptar varias voces es Mijaíl Bajtín, que operó con una serie de términos en ruso (разноголосие “diferente + voz”, разноязычие “diferente + lengua”, разноречие “diferente + habla”), traducidos al español por “heteroglosia”:

El discurso del autor, los discursos de los narradores, los géneros insertos, los discursos de los personajes, son solo las principales unidades compositivas a través de las cuales se introduce la heteroglosia en la novela; cada una de ellas permite una variedad de voces sociales y una variedad de conexiones y relaciones entre ellas (siempre dialógicas en mayor o menor medida). Estos vínculos y relaciones especiales entre los enunciados y las lenguas, este movimiento del tema a través de las lenguas y las hablas, su fragmentación en los chorros y gotas de la heteroglosia social, su dialogización, son los principales rasgos de la estilística de la novela. (Bajtín, 1975, p. 76).¹⁴

Oswald Ducrot, un analista del discurso francés, desarrolla la visión dialógica y heteroglósica del lenguaje de Bajtín en consonancia con el modelo del órgano de Bühler ([1934] 1965), el cual, además de la expresión, incluye la apelación. Así, según esta

¹⁴ Traducción de Lidia Becker. La cita original: “Авторская речь, речи рассказчиков, вставные жанры, речи героев – это только те основные композиционные единства, с помощью которых разноречие вводится в роман; каждое из них допускает многообразие социальных голосов и разнообразие связей и соотношений между ними (всегда в той или иной степени диалогизованных). Эти особые связи и соотношения между высказываниями и языками, это движение темы по языкам и речам, ее дробление в струях и каплях социального разноречия, диалогизация ее – такова основная особенность романной стилистики”.

comprensión de la polifonía, lx hablante construye las imágenes de lxs destinatarixs que se dejan vislumbrar en sus enunciados. Así, lxs interlocutores de un enunciado pueden ser múltiples (Ducrot, 1980, pp. 233-236). Además, critica la unicidad del sujeto de la enunciación y la unicidad del acto ilocucionario (Ducrot, 1984, p. 189). Bajo la unicidad del sujeto entiende la atribución al sujeto hablante de las características de la primera persona, que es al mismo tiempo la que produce el enunciado y cuyas opiniones y posicionamientos este enunciado supuestamente expresa. Sin embargo, un título periodístico como:

- (1) Es perfumista, tuvo COVID y perdió el olfato: “Fue como si me hubieran anestesiado los instrumentos” (*Infobae*, 5 de octubre de 2020).

demuestra que la autora del discurso reportado directo entre comillas es la perfumista Francisca Mancini, que se distingue de lx periodista de *Infobae* que enuncia toda la frase. Según Ducrot, la distinción entre varios sujetos también es posible en los casos donde esta es menos evidente (Ducrot, 1984, pp. 190-191). Él distingue entre *locutor*, responsable del contenido del enunciado, y *autor* empírico del enunciado o sujeto hablante (Ducrot, 1984, pp. 193-195). Por ejemplo, en el caso del título del artículo:

- (2) #QuedateEnCasa, salvo que seas famoso (Rojo, 29 de mayo de 2020).

que apareció en *Clarín* el 29 de mayo de 2020, el autor empírico o el sujeto hablante es el periodista (Damián Rojo), mientras que la autoría del enunciado “#QuedateEnCasa” corresponde a numerosas instancias institucionales a nivel global que lanzaron una serie de campañas con este título en diferentes lenguas en las redes sociales y los medios de comunicación masiva. Este enunciado difícilmente puede ser adscripto a unx locutorx concretx original (Ducrot, 1984, p. 195). Por consiguiente, este título intertextual y polifónico evoca

en el público receptor una reacción de indignación hacia la hipocresía de las instituciones y de las elites (las autoras responsables de “#QuedateEnCasa”) que promocionan el aislamiento entre las masas populares, mientras que se acepta abiertamente la conducta desviada de las estrellas de televisión. La continuación, “salvo que seas famoso”, reconstruye el enunciado completo hipotético que refleja la actitud real de los gobernantes, según el periodista. Conforme a estas consideraciones, se utilizan diferentes recursos lingüísticos para expresar el acuerdo, el distanciamiento, la asimilación de posiciones de otras personas, por ejemplo, lxs interlocutorxs.

Las figuras de la enunciación

Como afirmamos más arriba, todo mensaje contiene huellas de las condiciones que lo hicieron posible. Algunas más visibles que otras, pero siempre presentes. En este sentido, entre esas huellas también podemos encontrar marcas de su productorex –a quien denominamos locutorx o enunciadorex–, como así también una proyección de lxs destinatarixs a quienes ese mensaje va dirigido (Verón, 1987; García Negroni y Zoppi Fontana, 1992).

Las marcas de locutorx-enunciadorex pueden aparecer explícitas bajo las formas pronominales de la primera persona del singular o del plural:

(3) Al virus lo frenamos entre todos.

(4) Somos responsables (*Chequeado*, 13 de abril de 2020).

En los ejemplos (3) y (4), vemos en la desinencia verbal el uso de la primera persona plural (*nosotros*), que incluye a lxs enunciadorex y destinatarixs del mensaje. Sin embargo, es interesante rescatar el contexto de producción de cada uno de los enunciados. Ambos forman parte de una campaña gráfica de distintos medios de

comunicación argentinos; por esta razón, ese *nosotros* se refiere, por un lado, a los medios de comunicación y a su responsabilidad como comunicadores de información fiable y, por el otro, a la ciudadanía en general.¹⁵

Aun así, muchas veces también podemos inferir las características de *esx* enunciadorex, aunque no se haga presente explícitamente en primera persona:

- (5) El tema del verano es cuidarse (*Gobierno de la Provincia de Buenos Aires*, 16 de diciembre de 2020).

En este caso, el uso de *se* cuasirreflejo borra las marcas de primera persona; sin embargo, a través de la modalidad aseverativa podemos inferir a *unx* enunciadorex que mitiga una orden: “el tema es que vos/usted/ustedes se cuiden/te cuides”. Esta posición se intensifica si observamos el enunciado en relación con los otros elementos del texto: forma parte de una imagen que lleva la firma del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Con respecto a la configuración de *lxs* destinatarixs, se da una situación similar: podemos encontrar una interpelación directa bajo las formas de la segunda persona del singular o del plural (*vos/tú/usted-ustedes/vosotrxs*).

- (6) Cuidarte es cuidarnos (Ministerio de Turismo y Deportes, 21 de marzo de 2020).

- (7) La prevención empieza por ti. Vacúnate. Por tí y por todos (*Asociación de Enfermería Comunitaria*, 26 de abril de 2017).

En ambos ejemplos, *lx* destinatarix se configura como una segunda persona singular (*vos/tú*) a la que, como dijimos anteriormente, se le asigna una responsabilidad. En el ejemplo 7, a diferencia del 6, la orden es directa a través del uso del imperativo (“Vacúnate”).

¹⁵ Cabe mencionar que durante la pandemia circularon numerosas cadenas de mensajes y noticias a través de redes sociales (principalmente *WhatsApp*) con informaciones que no siempre eran las de organismos de salud oficiales.

Pero también encontramos formas solapadas de configurar lxs destinatarixs:

- (8) No son vacaciones. Quedate en casa, priorizá tu salud y la de los demás (<https://twitter.com/CasaRosada/status/1241098618217603079>).

En el primer enunciado de este ejemplo, observamos que a través de la negación polémica (Ducrot, 1984) se trae a escena otrx enunciadorex cuyo punto de vista es opuesto (“Son vacaciones”). De este modo, se configuran dos destinatarixs: unx al que se intenta convencer y otrx que ya se cuida y respeta el aislamiento obligatorio.

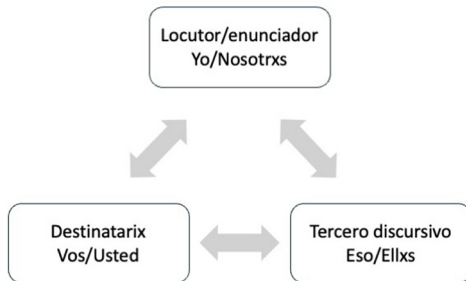
Estos lugares simbólicos no representan a sujetos empíricos, sino que son figuras del discurso. Obviamente, tienen una existencia material –porque están expresados sógnicamente–, pero no se corresponden con personas de carne y hueso. Quizás, para que se entienda mejor, debemos agregar un tercer componente en estos lugares simbólicos que estamos caracterizando: el tercero discursivo (Verón, 1987). Se trata de nada menos que el mundo tal como aparece re-presentado/re-construido en cada mensaje. Este componente nos brinda una mirada sesgada, parcial, de una parte de la realidad priorizada en ese mensaje: es la versión del mundo que se quiere mostrar.

Proponemos algunos ejemplos:

- una candidata a la presidencia de una nación va a dirigirse a sus potenciales votantes mostrándoles un estado actual del mundo y sus posibles acciones para transformarlo;
- un folleto turístico mostrará determinados aspectos de una ciudad, teniendo en cuenta a sus posibles visitantes;
- un informe científico revelará solo algunos aspectos de una investigación en curso, procurando que sus evaluadorxs aprueben o renueven el apoyo/financiamiento.

En síntesis, estos tres espacios simbólicos que se configuran en todos los mensajes están interrelacionados y se sobredeterminan mutuamente:

Gráfico 2. Dispositivo de enunciación



Fuente: elaboración propia.

Más allá de lo evidente: la forma de los enunciados

Analizar enunciados implica pensar su estructura sintáctico-semántica, es decir, las relaciones que se establecen entre las categorías de participantes, procesos y circunstancias. La Lingüística Crítica (Fowler et al., 1979; Hodge y Kress, 1993) postula dos modelos o esquemas de análisis, en particular, de la función ideativa de los enunciados. El modelo accional, como su nombre indica, se define sobre la acción, tanto del mundo físico como mental. Dentro de este modelo distinguimos las cláusulas transactivas, que involucran a dos participantes (agente y afectadx), y las cláusulas no transactivas, que poseen un agente o un afectadx. En el modelo relacional, una entidad establece una relación con otro elemento. Diferenciamos cuatro subtipos: las cláusulas atributivas, en las cuales se define al participante a través de un atributo; las posesivas, en donde la relación es de pertenencia o posesión; las ecuativas, que

definen a lxs participantes por un rasgo o característica, y las locativas o temporales, en las que se define unx participante por su ubicación espacial o temporal.

Veamos algunos ejemplos:

- (9) Con sus familias tristes, médicos *salen a combatir* al covid (*El Universal*, 31 de diciembre de 2020)
- (10) El Covid *golpea* a uno de los pocos países del mundo que aún no habían presentado transmisión comunitaria (*Clarín*, 30 de septiembre de 2022)
- (11) *Murió* por Covid un campeón olímpico antivacunas (*Olé*, 25 de enero de 2022)

Las cláusulas (9) y (10) son ejemplos del modelo accional transactivo: un participante (“médicos” y “El Covid”) es agente de un proceso accional (“salir a combatir” y “golpear”)¹⁶ que provoca un efecto en un segundo participante que tiene el rol de afectadx (“Covid” y “uno de los pocos países del mundo”). En cambio, en el ejemplo (11) estamos ante una cláusula no transactiva: el proceso “morir” presenta el evento como autogenerado, el único participante cumple un rol pacientivo.

- (12) 2020, el año en que fuimos pandemia (de la Fuente, 31 de diciembre de 2020)
- (13) El 13% de los infectados tiene síntomas por 28 días o más (*El Mercurio*, 11 de marzo de 2021)
- (14) Coronavirus en Argentina (*Clarín*, 24 de julio de 2022)

Los ejemplos (12), (13) y (14) pertenecen a cláusulas relacionales. En el caso de (12), si bien el proceso está elidido, podemos reponerlo en el uso de la coma. Allí se establece una relación de equivalencia,

¹⁶ En ambos casos, a su vez, se trata de procesos accionales metafóricos.

por lo que es una cláusula relacional ecuativa. En (13), en cambio, se establece una relación de posesión: *los infectados tienen síntomas*. En (14), por su parte, se define a la entidad relacionante (el coronavirus) por su ubicación espacial (Argentina), de modo que se trata de una cláusula relacional locativa.

Sin embargo, explican Hodge y Kress (1993), estos modelos no se encuentran siempre de esta forma, sino que, sobre esas formas básicas de percibir la realidad, se producen transformaciones, es decir, operaciones que tienden hacia la economía de los enunciados, pero también a su distorsión. El efecto que provocan es el borramiento de participantes, el reordenamiento de las cláusulas, la ausencia de procesos y marcas temporales, entre otros. Plantean la existencia de cuatro tipos de transformaciones:

- La nominalización: se borran participantes, se fijan frases hechas que se estabilizan y forman parte de nuevas estructuras, se borra el tiempo y la modalidad, y se simplifican las estructuras. Se produce una objetivación, es decir, una descripción de un proceso como si fuera un objeto.
- La pasivización: invierte el orden agente-afectado, se debilita el nexo de causalidad y la presencia del verbo *ser* genera la idea de que el proceso está terminado. Se produce un efecto de tematización, es decir, se desplaza la frase nominal hacia la posición de sujeto, lo que connota, a su vez, agentividad.
- La impersonalización: a través de la presencia de un proceso existencial (*haber*), se borra el rol de agente.
- La incorporación negativa: la negación no es explícita, sino a través de una acción positiva; esto supone que hay una información anterior que se debe recuperar.

Proponemos algunos ejemplos para ilustrar estas operaciones:

- (15) *Contagios* de Covid-19 no dan tregua a México y registra nuevo máximo con 44 mil 293 casos (*El Universal*, 14 de enero de 2022)
- (16) Coronavirus en México al 16 de junio: *se registraron* 200 muertes en las últimas 24 horas (*Infobae*, 16 de junio de 2021)
- (17) Coronavirus: *hubo* otros tres muertos y los contagiados ya son más de 1.500 en las villas porteñas (*Clarín*, 20 de mayo de 2020)
- (18) Incidentes en una marcha *anticuarentena* en Rosario (*Clarín*, 25 de mayo de 2021)

En el ejemplo (15), el empleo de la nominalización “contagios” produce una objetivación sobre el proceso por el cual las personas se contagian de coronavirus. Así, el proceso de contraer la enfermedad se convierte en un caso cuantificable, entre miles. Los ejemplos (16) y (17) presentan una pasivización y una impersonalización, respectivamente. En ambos casos vemos que se borra la agentividad. De este modo, se evita dar mayor información sobre las personas muertas, las condiciones en que se dan las muertes, o sobre los responsables de registrar estas muertes. En el ejemplo (18), el atributo “anticuarentena” supone una negación, aunque no explícita, que deberíamos recuperar (en este caso, algo como: “personas que no están a favor de la cuarentena”, “personas que no cumplen la cuarentena”).

Algunas pistas para el análisis de imágenes

Como mencionamos al comienzo, en los textos multimodales, el modo verbal es uno más de los muchos modos que se interrelacionan para construir significado. Las imágenes son, sin duda, elementos que tienen gran prominencia en los mensajes periodísticos como los que mostramos más arriba. Durante los meses

de aislamiento, se pusieron en circulación muchas imágenes que mostraban nuevas formas de habitar los espacios públicos, de relacionarnos, de trabajar.¹⁷ En este sentido, analizar la forma de representar visualmente la pandemia es útil para ver qué sentidos se construyen y cómo se articulan con aquellos que aparecen en el modo verbal.

Desde la Teoría de la Multimodalidad (Kress y van Leeuwen, 2006), se sostiene que se pueden establecer ciertas analogías entre las categorías de análisis del modo verbal y los elementos que componen una imagen. De este modo, lxs participantes representados se denominan “volúmenes” y los procesos están representados por vectores o líneas que conectan a lxs participantes entre sí o con otros elementos de la imagen. Un vector puede ser un instrumento, una parte del cuerpo o, incluso, la mirada.

Kress y van Leeuwen (2006) diferencian las imágenes personales de las impersonales. Las primeras son dinámicas y dramáticas; las segundas, en cambio, son estáticas y conceptuales. A partir de esta distinción, plantean la existencia de dos tipos de estructuras visuales: las narrativas y las conceptuales. En las imágenes narrativas (imagen 1) los elementos que las componen establecen tres tipos de relaciones: transaccionales, locativas e instrumentales. En las imágenes conceptuales (imagen 2), en cambio, no hay vectores que unan a los volúmenes.

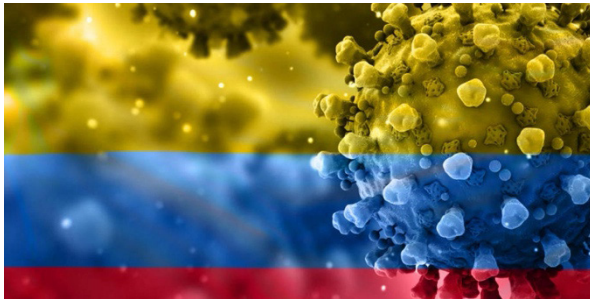
¹⁷ Fue significativa la cantidad de infografías que hicieron los medios de comunicación. Por ejemplo, la que hizo el diario *El País* (17 de junio de 2020) en su versión digital.

Imagen 1. Imagen narrativa



Fuente: *Télam* (13 de octubre de 2020).

Imagen 2. Imagen conceptual



Fuente: *Télam* (8 de junio de 2021).

Existen cinco tipos de estructuras narrativas y cada una se distingue por el tipo de proceso narrativo (representado en el tipo de vector y el número y clase de volúmenes involucrados). Una diferencia esencial es entre las imágenes que los autores llaman “reaccionales” (imágenes 3 y 5) y las “accionales” (imágenes 4 y 6). Las imágenes reaccionales son aquellas en las que el vector se forma por la línea de la mirada: el volumen, en este caso, es denominado “reactor” y aquello que mira, “fenómeno”. En ambos casos, al igual que en el análisis por cláusulas, distinguen las imágenes en las que aparecen

ambos participantes (transactivas, imágenes 3 y 4) y aquellas en las que aparece solo un participante (no transactivas, imágenes 5 y 6).

Imagen 3. Imagen reaccional transactiva



Fuente: *Télam* (13 de octubre de 2020).

Imagen 4. Imagen accional transactiva



Fuente: *Télam* (13 de octubre de 2020).

Imagen 5. Imagen reaccional no transactiva



Fuente: *Télam* (6 de septiembre de 2021).

Imagen 6. Imagen accional no transactiva



Fuente: *Télam* (3 de diciembre de 2020).

Pero también encontramos un tipo particular de vector que representa procesos verbales y mentales. En general, se representan con globos de diálogo en las historietas o en el humor gráfico. Kress y van Leeuwen presentan, por último, las imágenes con procesos de conversión (imagen 7), que son cadenas de procesos transactivos. Los vectores en este caso aparecen generalmente representados como flechas. Lo mismo sucede en las imágenes que denominan “simbolismo geométrico”. En estas últimas, no suele haber participantes, sino uno o más vectores que indican direccionalidad.

Imagen 7. Imagen de procesos de conversión



Fuente: *Télam* (s. f.).

Las estructuras narrativas, entonces, se resumen en:

- Accionales (transactivas, no transactivas y bidireccionales)
- Reaccionales (transactivas y no transactivas)
- Mentales y verbales
- De conversión

Si bien es posible trasladar las relaciones que se establecen en una imagen al modo verbal, Kress y van Leeuwen consideran que no siempre es así: algunas pueden realizarse solo con palabras y otras solo con imágenes. Esta distribución está determinada histórica y socialmente, y por las limitaciones propias de cada modo semiótico.

Pero también en las imágenes podemos encontrar una dimensión enunciativa, es decir, la construcción de un punto de vista (Barthes, 1986), de una relación particular entre quienes participan de la interacción, pero también entre lo representado y quienes observan (Kress y van Leeuwen, 2006). En primer lugar, observar qué elementos se presentan como más prominentes, hacia dónde

se dirige la mirada, qué se incluye dentro del cuadro y qué se deja afuera, qué posiciones asumen los volúmenes representados, nos permitirá dar cuenta de esa instancia de producción de la imagen. Así, podemos sintetizar cuatro elementos para tener en cuenta al analizar estas relaciones: el encuadre (o la distribución de los elementos en la imagen), el tipo de plano (los tamaños de los cuerpos representados, es decir, si aparece el cuerpo entero, si es un primer plano del rostro, o si aparece mostrado desde la cintura), las relaciones entre el fondo y las figuras y el ángulo desde el cual se toma la fotografía (lo que permite generar un efecto de profundidad, hacer sobresalir un elemento o minimizarlo).

Hasta aquí hemos presentado las relaciones que se establecen entre quien produce la foto y quien la observa. Ahora bien, también en este nivel de análisis podemos dar cuenta de las relaciones que se establecen entre lo representado y quienes observan la imagen. Kress y van Leeuwen diferencian, en primer lugar, las imágenes que configuran una segunda persona visual (imágenes de demanda, imagen 8) de las que no (imágenes de oferta, imagen 9). Esta diferencia se observa de manera clara cuando las imágenes son narrativas: en general, si los volúmenes miran hacia la cámara, estamos ante una imagen de demanda; si los volúmenes, en cambio, se miran entre sí o hacia otro lado, es una imagen de oferta.

Imagen 8. Imagen de demanda



Fuente: *Télam* (agosto de 2020).

Imagen 9. Imagen de oferta



Fuente: *Télam* (11 de enero de 2022).

En segundo lugar, señalan que la relación puede darse a través del tamaño del cuadro, es decir, cuán cerca o lejos vemos los volúmenes que forman parte de la imagen. Y establecen tres tipos de distancias: la distancia social, cuando observamos el cuerpo entero (distancia social cercana) o el cuerpo entero y el espacio (distancia social lejana); la distancia personal, cuando vemos la cara (distancia personal cercana) o de la cintura hacia arriba (distancia personal lejana), y la distancia pública o impersonal, cuando no se distinguen los volúmenes. En el caso de las imágenes anteriores, la imagen de demanda establece una distancia personal cercana, a diferencia de la imagen de oferta, que establece una distancia social lejana.

Para sistematizar las herramientas que proponemos para el análisis de los textos multimodales, enumeramos una serie de preguntas que pueden servir de guía para lxs analistas.¹⁸

Para el plano de la enunciación:

- ¿Cómo se incorporan otros textos y voces en el corpus?
- ¿Qué voces se incluyen en el texto y cuáles se excluyen?

¹⁸ Para el planteo de estos interrogantes reformulamos la propuesta de Norman Fairclough (2003).

- ¿Qué voces son incorporadas de manera directa y cuáles de manera indirecta?
- ¿Cómo se construye el dispositivo de enunciación? ¿Quién o quiénes se hacen responsables del texto?
- ¿Con qué enunciados se comprometen y cómo muestran ese compromiso?
- ¿A quién o quiénes se dirigen los textos? Y ¿qué vínculo se construye?
- ¿Las imágenes configuran una segunda persona visual?
- ¿Qué tipo de distancia se establece?

Para el plano del enunciado:

- ¿Qué prácticas sociales se presentan y cómo?
- ¿Qué participantes aparecen en los textos?
- ¿En qué procesos se presenta a lxs participantes?
- ¿Cuáles son los tipos predominantes de procesos (transactivos, no transactivos, relacionales, etc.)?
- ¿Qué procesos son presentados en cláusulas básicas y cuáles en cláusulas transformadas?
- En las imágenes, ¿qué relaciones se establecen entre lxs participantes?
- ¿Qué tipo de estructura narrativa predomina?

Estos interrogantes se suman a los propuestos en el apartado “Primera aproximación a las fuentes”.

Reflexiones finales

En este capítulo, intentamos demostrar que una postura crítica del uso del lenguaje es fundamental para el análisis de problemáticas sociales. Creemos, por un lado, que a todos los análisis de mensajes subyacen teorías sociales y, por el otro, que todos los análisis sociales presuponen una teoría del discurso. En este sentido, insistimos en que el análisis del discurso es una disciplina necesariamente transdisciplinaria (Fairclough, 2001) que puede funcionar como una herramienta fundamental para lxs científicxs sociales.

En el apartado “Las fuentes en las ciencias sociales”, mostramos sucintamente el modo en que se abordan las fuentes desde las ciencias sociales y establecimos una primera pregunta crítica acerca del uso de las fuentes que hacemos lxs analistas: ¿Qué mensajes se convierten en fuentes de análisis sociales e históricos y cuáles no? ¿Qué dice de nuestras investigaciones y de nosotrxs como investigadorxs la elección de una fuente determinada? En “Crítica del lenguaje y corrientes críticas de la lingüística”, comenzamos a postular nuestra mirada como lingüistas y analistas del discurso: la necesidad de un acercamiento crítico al uso del lenguaje. Así, realizamos una breve cronología del concepto de crítica del lenguaje y referenciamos trabajos y autorxs de distintas corrientes críticas dentro del análisis del discurso y otros ámbitos colindantes dentro y fuera de la lingüística.

Los apartados “Primera aproximación a las fuentes” y “Segunda aproximación: el análisis del corpus” –los más extensos de esta contribución– fueron dedicados a nuestra propuesta para el trabajo con mensajes. Orientamos el trabajo con las fuentes en pos de la construcción de un corpus de análisis. Así, presentamos dos acercamientos que consideramos necesarios siempre que trabajemos con fuentes. El primer paso es contextualizar los materiales seleccionados para el análisis, es decir, hacer explícitos los criterios de construcción lingüístico-discursiva de la fuente y de sus mediaciones.

Esto nos permitirá no solo establecer distancias y relaciones entre los materiales originales y sus instancias mediadoras, sino también generar nuevas hipótesis de investigación. A partir de esta primera distinción, se inicia el proceso de construcción de un corpus: establecer explícitamente los criterios que nos llevan a efectuar un recorte o selección de los mensajes que serán analizados. Como mencionamos anteriormente, este segundo momento depende de los objetivos de nuestra investigación y siempre está en constante movimiento, nunca es definitivo: los ciclos de ampliación y recorte se suceden a lo largo de todo el proceso.

En el apartado “Segunda aproximación: el análisis del corpus”, propusimos herramientas metodológicas para abordar un corpus desde una perspectiva crítica del lenguaje. Invitamos a pensar las materialidades discursivas como multimodales. Esto significa abordar los textos en su articulación entre distintos modos semióticos, entendiendo que en la significación de un mensaje intervienen diversos recursos semióticos, aunque siempre parezca dominante el mensaje verbal. En este sentido, a partir de las herramientas y propuestas teórico-metodológicas de diferentes autorxs, proponemos analizar los textos en dos dimensiones: la enunciación y el enunciado. Un análisis como el que planteamos indaga en estas dos dimensiones no solo para el análisis del modo verbal, sino también para el modo visual.

Aunque en esta contribución trabajamos con materiales sobre un tópico específico, en los dos últimos apartados ofrecimos pistas metodológicas que podrían ser útiles para analizar otros tipos de materiales, distintos de los que configuraron nuestro corpus, como documentos históricos, testimonios o entrevistas. Existen muchas herramientas disponibles que pueden resultar productivas para el análisis de un corpus: recursos retóricos, estrategias argumentativas, esquemas textuales como la narrativa o la interacción, entre otras. Nuestra propuesta brinda solo un primer acercamiento, un marco para comprender por qué la crítica del lenguaje y el análisis del discurso pueden acompañar y mejorar el trabajo de investigación.

Esperamos haber logrado a lo largo del capítulo que lxs lectorxs se sumen a la tarea de la crítica del lenguaje desde cualquier ciencia social. Adoptar una perspectiva crítica del lenguaje y de las ideologías no significa abandonar un marco teórico específico, sino asumir un posicionamiento más amplio que condiciona y enriquece el análisis, que despierta una sensibilidad hacia las tensiones de control y resistencia entre los grupos hegemónicos y los dominados que están en el origen de todas las relaciones sociales.

Corpus

Asociación de Enfermería Comunitaria (26 de abril de 2017). La prevención empieza por ti. Vacúnate por ti, por todos. <https://www.enfermeriacomunitaria.org/web/index.php/tablon-de-anuncios/1615-vacunate-por-ti-por-todos>

Casa Rosada [@CasaRosada] (20 de marzo de 2020). La cuarentena no son vacaciones. Quedate en casa, priorizá tu salud y la de los demás [Twit]. *Twitter*. <https://x.com/CasaRosada/status/1241098618217603079>

Chequeado (13 de abril de 2020). #SomosResponsables, la campaña que unió a medios de todo el país para concientizar sobre el coronavirus. <https://chequeado.com/hilando-fino/somosresponsables-la-campana-que-unio-a-medios-de-todo-el-pais-para-concientizar-sobre-el-coronavirus/>

Clarín (20 de mayo de 2020). Coronavirus: hubo otros tres muertos y los contagiados ya son más de 1.500 en las villas porteñas. https://www.clarin.com/ciudades/coronavirus-muertos-contagiados-1-500-villas-portenas_0_II0ukkgme.html

Clarín (25 de mayo de 2021). Incidentes en una marcha anticuarrentena en Rosario. https://www.clarin.com/sociedad/incidentes-marcha-anticuarrentena-rosario_3_5xGJuYbXP.html

Clarín (24 de julio de 2022). Coronavirus en Argentina: confirman 41.735 nuevos casos y otras 76 muertes en los últimos 7 días. https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-argentina-confirman-41-735-nuevos-casos-76-muertes-ultimos-7-dias_0_pOQBkJvGli.html

Clarín (30 de septiembre de 2022). El Covid golpea a una de los pocos países del mundo que aún no habían presentado transmisión comunitaria. https://www.clarin.com/mundo/covid-golpea-pocos-paises-mundo-presentado-transmision-comunitaria_0_ONAdaq8ZIB.html

De la Fuente, Juan Ramón (31 de diciembre de 2020). 2020, el año en que fuimos pandemia. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/juan-ramon-de-la-fuente/2020-el-ano-en-que-fuimos-pandemia/>

El Mercurio (11 de marzo de 2021). El 13% de los infectados tiene síntomas por 28 días o más. <https://digital.elmercurio.com/2021/03/11/A/QS3UDBP3?fromSearch=1&q=covid+19&GotoArticle=NP3UEJAQ>

El País (17 de junio de 2020). Coronavirus: las imágenes de la pandemia en el mundo, 16-06-2020. https://elpais.com/elpais/2020/06/16/album/1592309572_741740.html#foto_gal_5

El Universal (31 de diciembre de 2020). Con sus familias tristes, médicos salen a combatir el Covid. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/con-sus-familias-tristes-medicos-salen-combatir-el-covid/>

El Universal (14 de enero de 2022). Contagios de Covid-19 no dan tregua a México y registra nuevo máximo con 44 mil 293 casos. <https://oaxaca.eluniversal.com.mx/estatal/contagios-de-covid-19-no-dan-tregua-mexico-y-registra-nuevo-maximo-con-44-mil-293-casos>

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (16 de diciembre de 2020). La provincia lanzó una campaña con un abcd como fórmula de cuidados para evitar el aumento de casos COVID-19. https://www.gba.gob.ar/saludprovincia/noticias/la_provincia_lanz%C3%B3_una_campa%C3%B1a_con_un_abcd_como_f%C3%B3rmula_de_cuidados_para

Infobae (5 de octubre de 2020). Es perfumista, tuvo COVID y perdió el olfato: “Fue como si me hubieran anestesiado los instrumentos”. <https://www.infobae.com/revista-fresca/2020/10/05/es-perfumista-tuvo-covid-y-perdio-el-olfato-fue-como-si-me-hubieran-anestesiado-los-instrumentos/>

Infobae (16 de junio de 2021). Coronavirus en México al 16 de junio: se registraron 200 muertes en las últimas 24 horas. <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/06/17/coronavirus-en-mexico-al-16-de-junio-se-registraron-200-muertes-en-las-ultimas-24-horas/>

Ministerio de Turismo y Deportes [@TurDepAR] (21 de marzo de 2020). Cuidarte es cuidarnos. Quedate en casa [Twit]. *Twitter*. <https://x.com/TurDepAR/status/1241345544280293376>

Olé (25 de enero de 2022). Murió por Covid un campeón olímpico antivacunas. https://www.ole.com.ar/poli/covid-szilveszter-cso-llany-muerte_0_aMFERt3b2q.html

Rojo, Damián (29 de mayo de 2020). #QuedateEnCasa, salvo que seas famoso. *Clarín*. https://www.clarin.com/fama/-quedateen-casa-salvo-famoso_0_xKoeffuJtz.html

Télam (s. f.). <https://confiar.telam.com.ar/las-personas-vacunadas-contracovid-19-no-transmiten-el-virus/>

Télam (agosto de 2020). <https://confiar.telam.com.ar/campa-na-de-concientizacion-para-prevenir-el-contagio-de-covid-19/>

Télam (13 de octubre de 2020). Reportan la primera muerte por reinfección de COVID-19. <https://confiar.telam.com.ar/reportan-la-primera-muerte-por-reinfeccion-de-covid-19/>

Télam (3 de diciembre de 2020). La nueva guía de la OMS sobre el uso de tapabocas contra COVID-19. <https://confiar.telam.com.ar/la-nueva-guia-de-la-oms-sobre-el-uso-de-tapabocas-contracovid-19/>

Télam (8 de junio de 2021). Falso: NO existe una variante o cepa colombiana de COVID-19. <https://confiar.telam.com.ar/falso-no-existe-una-variante-o-cepa-colombiana-de-covid-19/>

Télam (6 de septiembre de 2021). Falso: frente a la variante Delta, tener una sola dosis de la vacuna equivale a estar desprotegido. <https://confiar.telam.com.ar/falso-frente-a-la-variante-delta-ten-ner-una-sola-dosis-de-la-vacuna-equivale-a-estar-desprotegido/>

Télam (11 de enero de 2022). Cómo funciona el nuevo esquema de aislamientos por contactos estrechos. <https://confiar.telam.com.ar/como-funciona-el-nuevo-esquema-de-aislamientos-por-con-tactos-estrechos/>

Bibliografía

Althusser, Louis (1970). *Idéologie et appareils idéologiques d'État (Notes pour une recherche)*. http://classiques.uqac.ca/contemporains/althusser_louis/ideologie_et_AIE/ideologie_et_AIE.html

Amossy, Ruth ([2000] 2021). *L'argumentation dans les discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*. París: Nathan.

Arnoux, Elvira Narvaja de (2000). La Glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario. En Alfredo Rubione (coord.), *Lenguajes, teorías y prácticas* (pp. 95-109). Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires/Instituto Superior del Profesorado "Dr. Joaquín V. González".

Arnoux, Elvira Narvaja de y Del Valle, José (2010). Las representaciones ideológicas del lenguaje: Discurso glotopolítico y panhispanismo. *Spanish in Context*, 7(1), 1-24.

Arnoux, Elvira Narvaja de (2014). Glotopolítica: delimitación del campo y discusiones actuales con particular referencia a Sudamérica. En Lenka Zajícová y Radim Zámeč (coords.), *Lingua y política en América Latina: Perspectivas actuales* (pp. 19-43). Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci.

Bajtín, Mijaíl M. ([1934-1935] 1975). *Voprosy literatury i estetiki* [Problemas literarios y estéticos]. Moscú: Hudožestvennaja literatura.

Bajtín, Mijaíl M. ([1959-1961] 1986). *Problema teksta v lingvistike, filosofii i drugih gumanitarnyh naukah. Opyt filosofskogo analiza* [El problema del texto en lingüística, filología y otras humanidades. Experiencias de análisis filosófico]. En Mijaíl Bajtín (coord.), *Literaturno-kriticheskie stat'i* [Artículos literarios y críticos] (pp. 473-500). Moscú: Hudožestvennaja literatura.

Barnet, Miguel ([1966] 1977). *Biografía de un cimarrón*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Barthes, Roland (1986). *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona: Paidós

Bourdieu, Pierre (1982). *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. París: Fayard.

Bühler, Karl (1965 [1934]). *Sprachtheorie. Die Darstellungsfunktion der Sprache*. Stuttgart: Fischer.

Carretta, Vincent (2008). Does Equiano Still Matter? En Donald A. Yerxa (coord.), *Recent Themes in the History of Africa and the Atlantic World. Historians in Conversation* (pp. 81-92). Columbia: University of South Carolina.

Charaudeau, Patrick (1983). *Langage et discours – Éléments de sémiolinguistique*. París: Hachette.

Courtine, Jean-Jaques (1981). Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens. *Langages*, 15(62), 9-128. https://www.persee.fr/doc/lgge_0458-726x_1981_num_15_62_1873

Ducrot, Oswald (1980). Notes sur la polyphonie et la construction des interlocuteurs. En Oswald Ducrot et al. (coords.), *Les mots du discours* (pp. 233-236). París: Minuit.

Ducrot, Oswald (1984). *Le dire et le dit*. París: Minuit.

Fairclough, Norman ([1995] 2010). *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language*. Londres/Nueva York: Taylor & Francis.

Fairclough, Norman (2001). *Language and Power*. Londres: Longman.

Fairclough, Norman (2003). *Analysing discourse: textual analysis for social research*. Londres: Routledge.

- Foucault, Michel (1975). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. París: Gallimard.
- Fowler, Roger et al. (1979). *Lenguaje y control*. México: FCE.
- Fraga, Eugenia (2020). La “Teoría Crítica del Discurso” como herramienta metodológica para la investigación en teoría social. *Cuestiones de Sociología*, (23), (e107). doi.org/10.24215/23468904e107
- Gadamer, Hans-Georg ([1960] 2010). *Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*. Tübingen: Mohr Siebeck.
- García Negroni, María Marta y Zoppi-Fontana, Mónica Graciela (1992). *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Giddens, Anthony (1982). *Sociology, a brief but critical introduction*. Londres: Macmillan.
- Habermas, Jürgen ([1981] 2019). *Theorie des kommunikativen Handelns*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- Hodge, Robert y Kress, Gunther (1993). *Language as Ideology*. Londres: Routledge.
- Irvine, Judith T. y Gal, Susan (2000). Language Ideology and Linguistic Differentiation. En Paul V. Kroskrity (coord.), *Regimes of Language: Ideologies, Politics, and Identities* (pp. 35-84). Santa Fe: School of American Research Press.
- Jakubinskij, Lev Petrovic ([1923] 1986). O dialogičeskoj reči [Sobre el discurso dialogado]. En Lev Petrovic Jakubinskij (coord.), *Izbrannyye raboty: Jazyk i ego funkcionirovanie* [Obras selectas: El lenguaje y su funcionamiento] (pp. 17-58). Moscú: Nauka.
- Kress, Gunther y Van Leeuwen, Theo (2006). *Reading Images. The Grammar of Visual Design*. Londres: Routledge.

Kroskrity, Paul V. (coord.) (2000). *Regimes of Language: Ideologies, Politics, and Identities*. Santa Fe: School of American Research Press.

Londoño Zapata, Oscar I. y Olave Arias, Giohanny (coords.) (2019). *Métodos de Análisis del Discurso. Perspectivas argentinas*. Bogotá: Ediciones de la Universidad.

López Ferrero, Carmen; Carranza, Isolda E. y van Dijk, Teun A. (coords.) (2022). *Estudios del discurso. The Routledge Handbook of Spanish Discourse Studies*. Nueva York: Taylor & Francis.

Lovejoy, Paul E. (2008). Construction of Identity. Olaudah Equiano or Gustavus Vassa? En Donald A. Yerxa (coord.), *Recent Themes in the History of Africa and the Atlantic World. Historians in Conversation* (pp. 93-100). Columbia: University of South Carolina.

Luhmann, Niklas ([1984] 2018). *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Maingueneau, Dominique (2014). *Discours et analyse du discours*. París: Armand Colin.

Maingueneau, Dominique (2016). *Analyser les textes de communication*. París: Armand Colin.

Marcuse, Herbert ([1964] 2022). *One-Dimensional Man*. Londres/Nueva York: Routledge.

Mignolo, Walter D. ([1995] 2003). *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality, and Colonization*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Pêcheux, Michel ([1975] 1990). Les vérités de La Palice. En Denise Maldidier (coord.), *L'inquiétude du discours. Textes de Michel Pêcheux* (pp. 175-244). París: Éditions des Cendres.

Rossi-Landi, Ferruccio ([1968] 1973). *Il linguaggio come lavoro e come mercato*. Milán: Bompiani.

Santamaría-Velasco, Freddy (2021). Las Investigaciones filosóficas de Wittgenstein: las prácticas sociales y la política. *Anuario de Glotopolítica*, (4), 79-96. <https://glotopolitica.com/aglo-4/santamariavelasco>

Schieffelin, Bambi B.; Woolard, Kathryn A. y Kroskrity, Paul V. (coords.) (1998). *Language Ideologies: Practice and Theory*. Nueva York/Oxford: Oxford University Press.

Schlieben-Lange, Brigitte ([1973] 1991). *Soziolinguistik. Eine Einführung*. Stuttgart: Kohlhammer.

Silverstein, Michael (1979). Language Structure and Linguistic Ideology. En Paul R. Clyne, William F. Hanks y Carol L. Hofbauer (coords.), *The Elements: A Parasession on Linguistic Units and Levels* (pp. 193-247). Chicago: Chicago Linguistic Society.

Šor, Rozalija Osipovna ([1926] 2010). *Jazyk i občestvo* [Lenguaje y sociedad]. Moscú: URSS.

Van Dijk, Teun A. (1999). *Ideología: una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Verón, Eliseo (1987). La palabra adversativa. En Eliseo Verón (coord.), *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos* (pp. 11-26). Buenos Aires: Hachette.

Verón, Eliseo y Sigal, Silvia (1986). *Perón o muerte*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Villanueva, Ernesto; Eberhardt, María Laura y Nejamkis, Lucila (2013). *Introducción a la sociología*. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Volóshinov, Valentín N. y Bajtín, Mijaíl M. ([1929] 1993). *Marksizm i filosofija jazyka. Osnovnye problemy sociologičeskogo metoda v nauke o jazyke* [Marxismo y filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje]. Moscú: Labirint.

Wittgenstein, Ludwig ([1953] 2015). *Philosophische Untersuchungen*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Wodak, Ruth (1989). *Language, Power, and Ideology: Studies in Political Discourse*. Ámsterdam/Filadelfia: Benjamins.

Zullo, Julia (2016). El análisis del discurso. Algunos supuestos, algunas herramientas de trabajo. En Alejandro Raiter y Julia Zullo (coords.), *Al filo de la lengua. Medios, publicidad y política* (pp. 37-42). Buenos Aires: La Bicicleta.

Convergencias entre lengua, cultura y sociedad

El concepto de tradición discursiva

Angela Schrott

■ Doi: 10.54871/ca24cp04

Introducción

Lengua, cultura y sociedad son ámbitos de la vida indisolublemente unidos, por lo que también procede estudiarlos en sus conexiones e interacciones. Queda claro que las distintas disciplinas eligen enfoques diferentes. Para las ciencias sociales, la lengua y la comunicación son, sobre todo, los medios a través de los cuales se negocian dinámicas, conflictos y transformaciones dentro de las sociedades. Para la lingüística, en cambio, la lengua ocupa un papel central, aunque con diferentes enfoques: la investigación lingüística puede estar orientada principalmente al sistema, pero también puede dedicarse sobre todo al uso de la lengua. Con este énfasis, el uso de la lengua se analiza en sus contextos sociales y culturales, por lo que siempre hay que tener en cuenta las circunstancias sociales. Una forma de incorporar los contextos sociales y culturales es aditiva: se analiza el uso lingüístico y sus particularidades se explican a continuación teniendo en cuenta los contextos en los que se sitúa la interacción. En este artículo, me gustaría proponer un

acercamiento diferente que toma como punto de partida un concepto que combina cultura y lengua, y que funciona de forma integradora en lugar de aditiva. Este concepto es la tradición discursiva, que se define como un conocimiento cultural que configura el uso de la lengua y lo adapta a las circunstancias sociales; por lo tanto, es muy adecuado para vincular la lingüística y las ciencias sociales.

En el apartado “Las tradiciones discursivas y sus categorías” de este artículo se introduce en primer lugar la idea de tradición discursiva y se contextualiza dentro de un modelo que entiende la competencia lingüística como una entidad cultural y social. Con esto, se presentan categorías que permiten describir con precisión las tradiciones discursivas como conocimientos culturales relacionados con el habla. Puesto que las tradiciones discursivas dan forma a toda el habla, los discursos no pueden investigarse sin este concepto.

La lingüística del discurso, que investiga cómo se negocian los temas socialmente relevantes y cómo se construye el conocimiento durante el proceso, incluye también la cuestión de las tradiciones culturales del habla que dan forma a un discurso. El concepto de tradición también permite ver los discursos actuales como resultado de desarrollos diacrónicos y reconocer la dinámica que enlaza tradición e innovación (apartado “Tradiciones discursivas y lingüística del discurso”). De este modo, los capítulos “Las tradiciones discursivas y sus categorías” y “Tradiciones discursivas y lingüística del discurso” proporcionan el esbozo de una lingüística enriquecida por el concepto de tradición discursiva, cuyos métodos y enfoques se presentan acto seguido mediante estudios ejemplares (“Enlazando disciplinas: la tradición discursiva como concepto transdisciplinar”). Estos análisis ejemplares se han seleccionado para documentar la aplicabilidad de la tradición discursiva en toda su diversidad y demostrar que el concepto puede aplicarse a tipos y géneros textuales muy diferentes. De ello se deduce que las investigaciones tanto de humanidades como de ciencias sociales, que trabajan a partir de textos (orales, escritos, multimodales) como

fuentes, pueden hacer uso de la idea de tradición discursiva. Las investigaciones que combinan distintos tipos de texto y fuentes en su análisis o que quieren analizar un corpus textual desde distintas perspectivas disciplinarias pueden utilizar, por tanto, la tradición discursiva como enlace entre diferentes perspectivas disciplinares. Los estudios presentados sirven para mostrar que la tradición discursiva es un concepto muy dinámico y flexible que no solo facilita la cooperación interdisciplinar, sino que tiene un gran potencial transdisciplinar.

Las tradiciones discursivas

Las tradiciones discursivas como concepto cultural

El concepto de tradición discursiva proviene de un sistema lingüístico que entiende la competencia lingüística como una competencia cultural y social. Esta incluye el dominio de una o varias lenguas, pero también principios de comportamiento humano y conocimientos culturales. El modelo de esta competencia concebida como variable cultural fue desarrollado por el romanista Eugenio Coseriu (1992, 2007). El objetivo de este modelo es explicar cómo se adaptan los hablantes a las distintas situaciones comunicativas y a qué competencias y conocimientos recurren para realizar con éxito sus tareas comunicativas. Para responder a estas preguntas se necesita un modelo que muestre qué tipos de saberes confluyen en la interacción verbal. Coseriu distingue tres categorías de saberes en los que se basan todas las interacciones verbales (2007, pp. 71, 75).

Primero, el habla se considera una actividad universal del ser humano, que sigue reglas universales que se aplican en todas las lenguas y culturas. Estas reglas implican, por ejemplo, que cada hablante desea ser comprendido por su interlocutor y, por lo tanto, se esfuerza para hablar de una manera comprensible. Al mismo tiempo, el que escucha se compromete a comprender porque confía en

que el enunciado del otro tenga sentido y relevancia (Coseriu, 2007, pp. 89-90). Esta confianza comunicativa (Coseriu, 2007, p. 96) y el principio de cooperación (Grice, 1989, p. 26) conforman una base universal de la interacción verbal.

El segundo saber indispensable para hablar es el dominio de una o varias lenguas. Esta competencia idiomática representa una tradición, en el sentido de que se transmite de una generación a otra y, como toda tradición, experimenta cambios en el tiempo. Para subrayar este carácter tradicional y esta historicidad, tales conocimientos se denominan en la lingüística rómánica “tradiciones idiomáticas” (Coseriu, 2007, p. 75; cf. Koch, 1997; Oesterreicher, 1997).

Además de este conocimiento, que garantiza el dominio de una o varias lenguas, existe un tercer tipo de saber que combina lengua y cultura. Cuando una persona toma la palabra para realizar una tarea comunicativa, entra en juego un conocimiento cultural que guía al hablante para adaptar su discurso a la situación comunicativa y, gracias a esta adecuación, cumplir con su intención comunicativa. Este saber cultural es históricamente variable y se transmite de una generación a otra, por lo que también en este caso podemos hablar de tradiciones. Estas “tradiciones discursivas” (Coseriu, 2007, pp. 174-175, 180) son el saber cultural que da forma a todo discurso y lo adapta a las más diversas situaciones de comunicación (cf. Schlieben-Lange, 1983; Koch, 1997, 2008; Oesterreicher, 1997; Lebsanft, 2015; Lebsanft y Schrott, 2015; Kabatek, 2018; López Serena, 2019; Schrott, 2017, 2021, 2022a).

Tres aspectos del modelo aquí presentado son especialmente importantes para la cooperación interdisciplinaria y los acercamientos transdisciplinarios.

En primer lugar, cabe destacar que de los tres tipos de saberes que intervienen en el habla, solo las tradiciones idiomáticas son una competencia puramente lingüística y se refieren al dominio de la sintaxis y el vocabulario de lenguas concretas. Las reglas universales y las tradiciones discursivas están relacionadas con el uso de la lengua, pero no representan conocimientos lingüísticos en

sí mismos, sino que son principios universales de acción o conocimientos culturales que guían el habla (Lebsanft y Schrott, 2015; Schrott, 2021).

En segundo lugar, quería profundizar en la idea de la tradición. La tradición (idiomática o discursiva) es un concepto social y cultural, que combina variabilidad y estabilidad. Las tradiciones idiomáticas y las tradiciones discursivas tienen en común que el cambio es a la vez innovación y continuación de las tradiciones. La tradición forma un marco flexible que permite y al mismo tiempo limita la creatividad. Una tendencia general es que las tradiciones practicadas por muchas personas cambian con relativa lentitud, puesto que las innovaciones tienen que ser adoptadas por muchas personas. En cambio, las tradiciones practicadas por un pequeño grupo son más variadas y cambian con mayor rapidez. Por eso parece plausible que las tradiciones discursivas usadas por un grupo pequeño sean más flexibles y variadas que las practicadas por grupos más grandes. Por eso, la abundancia en variantes, o el grado de variación que existe dentro de una tradición (discursiva o idiomática), es una característica importante de su tradicionalidad.

En tercer lugar, es importante señalar que las tradiciones discursivas abarcan fenómenos muy diferentes. Incluyen, por ejemplo, rutinas comunicativas: la manera de saludar o de pedir un favor es un conocimiento cultural que cambia con el tiempo y que se aplica de forma diferente según cada comunidad cultural (Koch, 1997; Schrott, 2014). Si bien estas rutinas comunicativas son en su mayoría sencillas y dominadas por muchas personas como normas sociales de convivencia, también existen tradiciones discursivas más complejas, como la retórica política, los textos jurídicos, los géneros literarios y los ensayos científicos (cf. Koch, 1997; Kabatek, 2018; Schrott, 2021, 2022a). Un ejemplo de ello es la retórica política como conjunto de tradiciones discursivas que siguen normas culturales muy diferentes. Una forma de hablar que se percibe como clara y sobria en una cultura puede parecer seca e inapropiadamente burocrática en otra; a la inversa, una forma de

hablar que se considera cercana y auténtica en una cultura puede juzgarse polémica en otra (véase Bak Geler, 2023, sobre la retórica política del presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador).

Los ejemplos citados muestran que las tradiciones discursivas comprenden una amplia gama de tradicionalidad que puede ser considerada como *fuzzy concept*. Una importante ventaja de esta *fuzziness* es que permite aclarar que muy diferentes tradiciones del hablar pertenecen a un mismo tipo de saber (Schlieben-Lange, 1983; Koch, 1997; Schrott, 2021). No obstante, es importante desarrollar categorías que permitan describir con precisión la diversidad de estas tradiciones.

Las tradiciones discursivas y sus categorías

Como saber cultural e hilo conductor para la producción y la comprensión de textos, las tradiciones discursivas se caracterizan a través de tres categorías: culturalidad, textualidad y cooperatividad (Schrott, 2015, 2017, 2021).

En cuanto a la culturalidad, las tradiciones discursivas pueden describirse y diferenciarse según tres criterios. El primero es la fijación definitiva. Una tradición discursiva puede desarrollarse libremente en el uso de la lengua, como es el caso de las rutinas comunicativas, pero también puede tener una definición explícita y presentarse como un saber que se enseña y se aprende. El segundo criterio es el grado de especificación cultural. Las tradiciones discursivas con una fuerte especificación suelen ser practicadas por un grupo pequeño de personas, mientras que un grado bajo de especificación es típico de tradiciones discursivas dominadas por muchas personas. La alta especificación puede incluir formas de hablar muy diferentes: un estilo literario, el código del reguetón o el saber cultural de celebrar una misa católica –en todos estos casos, se trata de registros muy específicos que sirven para delimitar un grupo y diferenciarlo de otros.

La segunda categoría, la textualidad, se deduce del hecho de que las tradiciones discursivas son el saber que guía la producción de los textos y su comprensión. Es el saber cultural de las tradiciones discursivas lo que selecciona dentro del repertorio de una lengua los elementos y estructuras adecuados y los reúne en un texto (oral o escrito) que permite la realización exitosa de una tarea comunicativa. Con esto, modelan los actos de habla, que se realizan con un texto y organizan la macroestructura y la microestructura textuales; por ejemplo, el orden argumentativo de un discurso político o la estructura narrativa de una novela.

La tercera categoría se basa en la idea de que las tradiciones discursivas son la concreción cultural del principio universal de cooperación, que incluye, entre otras, las máximas de claridad y relevancia (Grice, 1989, p. 26). Estas máximas en sí mismas han sido establecidas por Grice como reglas universales, pero están estrechamente vinculadas a componentes culturalmente específicos e históricos. Esto se debe a que las ideas que los hablantes tienen sobre la claridad y la relevancia del habla cambian con el tiempo y difieren entre las distintas comunidades culturales. Por tanto, las tradiciones discursivas, que sirven para llevar a efecto estas máximas, también son variables y pueden diferenciarse en función de cómo se relacionan con las máximas del principio de cooperación. Así, una tradición discursiva puede cumplir una máxima, pero igualmente puede violarla (real o aparentemente). Veamos un ejemplo. Una máxima del principio de cooperación es la claridad del discurso. Muchas tradiciones discursivas hacen posible aplicar esta máxima; por otra parte, existen tradiciones que evitan a propósito la claridad, como ciertos géneros literarios que siguen estéticas de tipo hermético o ambiguo.

Tradiciones discursivas y lingüística del discurso

Las tradiciones discursivas están presentes en todos los textos y discursos. Por lo tanto, seguimos las tradiciones discursivas no solo cuando escribimos una carta o damos una conferencia, sino también cuando debatimos sobre cuestiones sociales y políticas. Esto significa que la tradición discursiva es un concepto central para la lingüística del discurso.

El discurso se entiende como una interacción verbal entre distintos grupos socioculturales que se centra en un tema socialmente relevante (Gardt, 2007, 2019; Busse, 2008) y reúne diferentes textos (orales, escritos y/o multimodales) que tratan el tema en cuestión. Se investigan las configuraciones y los patrones textuales (por ejemplo, las estructuras argumentativas y las secuencias ilocutivas), muchas veces enfocando la dimensión semántica y retórica del texto (Gardt, 2007, 2019). El discurso como configuración compleja de textos refleja la constitución de saberes y opiniones, y al mismo tiempo impulsa estos procesos y entiende la lengua como un medio para comprender el mundo y producir conocimientos (Gardt, 2007, pp. 35-36). Por eso, el análisis del discurso examina cómo se reproducen, interpretan y construyen lingüísticamente las realidades sociales: hablar de un evento social es siempre una interpretación que despliega una fuerza constructivista. Por eso, un punto de partida de la lingüística del discurso es que el lenguaje no es solo una herramienta que simplemente representa los hechos y las situaciones en el mundo, sino que va mucho más allá: mediante el idioma construimos el mundo, y nuestra manera de percibir el mundo está basada en gran parte en el hablar.

Los diferentes discursos se caracterizan no solo por sus elaboraciones temáticas, sino también por sus tradiciones del hablar. Cada discurso tiene sus normas y sus tradiciones discursivas que guían a los hablantes acerca de cómo hablar sobre un tema socialmente relevante y determinan qué elementos lingüísticos (léxico, sintaxis,

patrones textuales) son seleccionados (Schrott, 2019, pp. 51-52, 58-59). La forma en que se habla en un país o en un grupo social determinado sobre un tema concreto tiene siempre un componente tradicional, de modo que el análisis del discurso debe investigar siempre las tradiciones discursivas en las que se sitúa un discurso político que solo a primera vista parece nuevo. Hablar sobre un tema determinado implica seguir tradiciones con la libertad de modificar estas tradicionalidades. Por eso, el concepto de la tradicionalidad discursiva y el análisis del discurso se complementan y permiten indagar el fenómeno de que los hablantes hablan con creatividad, pero siempre en el marco de la tradición. Ambos enfoques se complementan: el análisis del discurso se concentra en la dinámica del habla y en los procesos de formación de opiniones y saberes, mientras que las tradiciones discursivas se ocupan de la tradicionalidad cultural del hablar.

Tanto las tradiciones idiomáticas como las tradiciones discursivas influyen en la identidad de los hablantes. Las personas hablan una o varias lenguas y, por tanto, pertenecen a una o varias comunidades lingüísticas. Dominar una lengua convierte a una persona en miembro de esa comunidad: quien habla español no necesita más que hablar para pertenecer a la comunidad hispanohablante con su diasistema de las diferentes variedades lingüísticas (Coseriu, 2007, p. 86; Schrott, 2021). La mayoría de hablantes tiene solo una lengua materna (relativamente pocos son bilingües o crecen en un medio bilingüe). Esto quiere decir que el dominio de las tradiciones idiomáticas de una lengua acuña de forma decisiva nuestra identidad.

Las tradiciones discursivas también crean comunidad e identidad, pero de forma diferente. En primer lugar, la gente suele dominar más tradiciones discursivas que lenguas. Normalmente solo hablamos una o dos lenguas, pero siempre usamos muchas más tradiciones discursivas: cada hablante domina diferentes estilos comunicativos y tradiciones de la cortesía verbal, y sabe usar una gran gama de géneros textuales. Cada una de estas tradiciones discursivas nos convierte

en miembros de un grupo que conoce y practica esa tradición. Por eso, las tradiciones discursivas siempre caracterizan la identidad de los hablantes, aunque en distintos grados (Coseriu, ²2007, p. 86; cf. Lebsanft, 2015). Para dar un ejemplo, muchas personas dominan las normas de la petición cortés, pero, probablemente por esta razón, no dirían que pertenecen a la comunidad cultural de personas que saben pedir algo con cortesía. Sin embargo, hay tradiciones discursivas que influyen mucho más en la identidad de una persona, por ejemplo las tradiciones de la escritura académica o la competencia de escribir una novela. Quien domina estas tradiciones, está integrado en una comunidad cultural relativamente pequeña y sin duda definirá su identidad en gran medida a través de su pertenencia al mundo de la investigación académica o de la creación literaria.

En los párrafos que siguen, este esbozo teórico se completará con estudios ejemplares que muestran cómo la tradición discursiva sirve de enlace entre diferentes disciplinas.

Enlazando disciplinas: la tradición discursiva como concepto transdisciplinar

Tradición discursiva y narración

Contar una historia es una práctica común de compartir experiencias pasadas –reales o inventadas– y preservarlas en la memoria junto con otras personas. Esta práctica sigue tradiciones culturales, ya que las narraciones se cuentan de diferentes maneras en diferentes épocas y las distintas comunidades culturales también cultivan diferentes formas y géneros de narración. El siguiente apartado presenta una técnica narrativa que, a primera vista, podría considerarse un fenómeno puramente lingüístico. Se trata de un uso especial del pretérito imperfecto en secuencias narrativas y, por tanto, de un uso que podría explicarse únicamente por la estructura del sistema verbal y sus marcadores de aspecto. A

continuación, sin embargo, se demostrará que esta técnica narrativa va más allá de lo lingüístico y puede clasificarse como una tradición discursiva (Schrott, 2011; Schrott, 2015).

El aspecto imperfectivo, que caracteriza el imperfecto como forma verbal, representa acciones que están en proceso de realización. El principio y el final de la acción se omiten; aunque la acción tenga un principio y un final, ninguno de los dos se tiene en cuenta, porque lo único que importa es que la acción está en proceso de realizarse en una situación determinada. El polo opuesto del aspecto imperfectivo es el aspecto perfectivo, que caracteriza el pretérito indefinido. Este aspecto expresa acontecimientos que tienen un principio y un final, y que se completaron en el pasado. Ambos aspectos verbales, imperfectivo y perfectivo, determinan qué funciones pueden cumplir en el habla las dos formas, indefinido e imperfecto. Dado que el aspecto perfectivo implica límites, el indefinido como forma perfectiva resulta muy adecuado para expresar sucesiones en el tiempo, ya que en una sucesión se enlazan hechos que tienen un principio y un fin.

Por el contrario, el imperfecto no implica límites, ya que estos están desenfocados. Por esta razón, las formas imperfectivas no pueden expresar sucesiones en el tiempo. Si se encadenan varias formas de aspecto imperfectivo, se crea la impresión de que las acciones en proceso se solapan, pero sin establecer una progresión en el tiempo. Como la narración supone precisamente esta progresión en el tiempo, se deduce de ello que el imperfecto está sujeto a fuertes restricciones en estructuras narrativas.

Sin embargo, hay excepciones a esta restricción del imperfecto en textos narrativos del siglo XIX. Existen ciertos tipos de contextos narrativos en los que el imperfecto puede aparecer y producir un efecto muy específico, nuevo e innovador en la época. Este efecto se observa en el siguiente fragmento, extraído de la novela *La Regenta* de Leopoldo Alas (1884/1885)¹:

¹ El énfasis en los textos citados es de la autora.

Fueron sus últimas palabras razonables. *Poco después empezaba* el delirio. Celestina lloraba a los pies del lecho. Don Antero, el cura, se paseaba, con los brazos cruzados, por la sala miserable, haciendo rechinar el piso (Alas, *La Regenta*, 2000, p. 1326).

La indicación temporal “poco después” marca el inicio de una nueva acción y crea una estructura temporal que requiere el aspecto perfectivo. Sin embargo, aquí se encuentra el imperfecto con su marca imperfectiva. Este contraste entre la estructura narrativa y el aspecto imperfectivo crea un contraste semántico que enfatiza la acción expresada; es decir, el inicio del delirio como última etapa de la agonía.

Es importante señalar que el imperfecto narrativo no puede aparecer en todas las estructuras narrativas. Una estructura típica es la que sitúa la acción mediante una indicación temporal que deja claro que una nueva acción comienza en el momento referido. En el ejemplo, este encuadre temporal viene dado por la indicación “poco después”, que deja claro que la acción expresada en el imperfecto comienza después de una acción precedente, en este caso después de que el enfermo haya pronunciado sus últimas palabras sensatas.

Este énfasis, que resulta del contraste semántico entre el aspecto imperfectivo del verbo y un contexto narrativo, se ilustra a continuación con ejemplos extraídos de diversos tipos de texto. El siguiente fragmento se encuentra en la página web de la *Real Academia de la Historia*:

Entre las medidas represivas, el duque de Alba creó el Tribunal de los Tumultos y ordenó la detención de los líderes de la revuelta. Precisamente a Sancho Dávila se le encargó la detención del conde de Egmont, que con el de Horn fueron ajusticiados en junio de 1568, lo que los convirtió en mártires e incrementó el descontento. *Poco después empezaba* la guerra, pues Guillermo de Orange, desde Alemania, adonde había huido para evitar su detención, preparaba la ofensiva (Martínez Ruiz, *Real Academia de la Historia*, 2023).

El texto ofrece una sucesión de acontecimientos que se expresan inicialmente en pretérito indefinido (“ordenó”, “encargó”, “convirtió”, “incrementó”). El estallido de la guerra es otro acontecimiento de esta sucesión, por lo que aquí se esperaría también el pretérito indefinido. Pero de nuevo encontramos el aspecto imperfectivo del imperfecto. También en este texto, el aspecto imperfectivo se combina con “poco después”, es decir, con una indicación temporal que expresa un comienzo. De este modo se crea un contraste semántico que enfatiza el inicio de la guerra: en la secuencia de los acontecimientos, el inicio de la guerra es el evento principal.

El siguiente fragmento procede de un ensayo sobre García Lorca y, en este sentido, de un género textual próximo al texto historiográfico antes citado:

Si este no era Bergamín, ¿quién era? Está bien claro que la persona en cuestión debía de ser Manuel Altolaguirre, quien en agosto de 1935 acababa de volver a España, después de una estancia de dos años en Inglaterra, y que *poco después empezaba* a publicar la nueva revista de Pablo Neruda, *Caballo Verde para la Poesía* (Eisenberg, *cervantesvirtual*, 1976).

El ensayo aborda el contexto en el que se escribió *Poeta en Nueva York*. La indicación temporal “poco después” en combinación con el imperfecto crea –como en los textos citados anteriormente– un contraste entre la estructura textual y el aspecto imperfectivo que funciona como énfasis. En la serie de eventos, el contraste semántico subraya de nuevo la fundación de la revista como hecho central.

Las dos citas siguientes muestran que el imperfecto narrativo ha abandonado los ámbitos de la literatura y los géneros académicos, y se utiliza con frecuencia en textos periodísticos. El primer ejemplo trata de la vida de un barman popular en Argentina, cuya vida aventurera se recuerda en el artículo:

La suya fue una existencia novelesca, en la que se alternaron desafíos, viajes, gloria, persecución y exilio. Y tuvo una especial intuición para descubrir las oportunidades y aprovecharlas. De chiquito

ayudó a su papá, un inmigrante italiano que tenía un pequeño tambero, haciendo el reparto de la leche. *Poco después empezaba* a perfilar su destino, cuando entró a trabajar en la cafetería Havanna de Mar del Plata y comenzó a preparar cócteles. No paró más (Lagos, *Infobae*, 23 de junio de 2019).

También en este caso, el contraste semántico coincide con el acontecimiento central de la secuencia de hechos: de joven, el protagonista empieza a trabajar en un café, lo que supone el inicio de su carrera.

El uso generalizado y la creciente popularidad del imperfecto narrativo quedan demostrados por el siguiente extracto de una revista en línea que informa sobre *celebrities* al estilo de un periódico sensacionalista:

Tres años más tarde, en 2007, veía la luz una filmación de Kim Kardashian y Ray J; *poco después empezaba* “Keeping Up with the Kardashians” (Teixidó, *Glamour.es*, 03 de febrero de 2023).

En este caso, el uso del imperfecto es aún más llamativo, porque se utiliza dos veces seguidas con indicaciones temporales con las que cabría esperar una forma verbal perfectiva: tanto “tres años más tarde, en 2007” como “poco después” expresan el inicio de una nueva acción y, por eso, exigen normalmente el aspecto perfectivo.

Los ejemplos interpretados son representativos en el sentido de que trazan un esbozo del desarrollo del imperfecto narrativo y de su trayectoria través de diferentes géneros textuales. El uso del imperfecto en estructuras narrativas comenzó como técnica literaria en las novelas del siglo XIX, que utilizaban el aspecto imperfectivo en contextos narrativos para romper con las técnicas que entonces dominaban la narración. Al principio, el imperfecto narrativo era una técnica que solo dominaba un grupo relativamente reducido de personas que manejaban con maestría este recurso estilístico. El conocimiento de esta tradición discursiva fue en su momento un indicio de educación y elocuencia. El éxito de esta técnica hizo

que se extendiera a otros géneros narrativos, como los textos historiográficos y periodísticos. El último ejemplo demuestra que la tradición discursiva ha abandonado el ámbito de la literatura y del ensayo, y que ahora también se utiliza en textos que responden a un nivel periodístico modesto.

El uso del aspecto imperfectivo en estructuras narrativas funciona no solo en español, sino también en francés y en otras lenguas romances. Esto se debe a que esta técnica narrativa no está ligada a una lengua, no es una tradición idiomática, sino una tradición discursiva, que se utiliza para crear un contraste semántico que resalta una acción. Esta técnica se utilizó por primera vez en francés a principios del siglo XIX, inicialmente en novelas y relatos de viajes, y más tarde en otros géneros narrativos (Schrott, 2011). El imperfecto narrativo es, por tanto, una tradición discursiva que en un principio estaba dominada por un pequeño grupo de autores y que solo era común en unos pocos géneros, pero que luego se hizo cada vez más popular y se extendió a otros tipos de texto y dominios discursivos. Con este éxito, también cambió el grupo de personas que dominaba esta tradición cultural: de este modo, la innovación se fue convirtiendo en una tradición de uso muy frecuente y rutinario.

El imperfecto es una forma verbal y, por tanto, una tradición idiomática del español. Sin embargo, la técnica de utilizar esta forma en determinadas estructuras narrativas es un conocimiento que va más allá de una competencia puramente lingüística: la técnica de utilizar el imperfecto en las narraciones para enfatizar las acciones individuales representa un conocimiento cultural y, por tanto, una tradición discursiva de la narración.

Esta tradición discursiva tiene su origen en los textos narrativos literarios del siglo XIX y se encuentra inicialmente sobre todo en novelas. En los siglos XIX y XX, este uso se extendió a otros géneros textuales y actualmente se aplica también en textos no literarios, por ejemplo, en textos científicos, ensayísticos y periodísticos que contienen pasajes narrativos.

El conocimiento de esta tradición discursiva es, en consecuencia, útil para diversos géneros textuales, tanto para la producción como para la recepción y el análisis. El concepto permite reconocer el modo en que una tradición idiomática –el pretérito imperfecto– proporciona el material para una técnica cultural. De este modo, el concepto permite reunir los aportes de la lingüística, los estudios literarios y los estudios culturales a la hora de analizar técnicas de la narración. Así, el concepto también puede arrojar luz sobre cómo interactúan los conocimientos lingüísticos y culturales en un texto y en las prácticas de la narración.

Lengua y sociedad: discursos sobre crisis y desigualdad

Discursos de la crisis

Un ámbito en el que se investiga intensamente cómo el discurso refleja y construye la realidad, es el hablar y escribir sobre las crisis (cf. Wengeler y Ziem, 2014; Mwangi, 2016, 2019; Schrott, 2019). Hablar y escribir sobre crisis es, por un lado, una reproducción de la realidad tal y como se vive, pero también es una construcción lingüística de la crisis, que puede ser dramatizada o atenuada por el discurso, que puede presentarse como una fuerza de la naturaleza o como un fenómeno causado por la sociedad. Las metáforas utilizadas para hablar de las crisis y para concretarlas son, por tanto, un indicio de los conceptos cognitivos con los cuales los hablantes asocian la realidad que viven (Lakoff y Johnson, 1980; Fauconnier y Turner, 2002; Kövecses, 2002, 2009; Ziem, 2014).

Los análisis lingüísticos han demostrado que en muchos países las crisis se verbalizan a menudo como catástrofes de la naturaleza, y se utilizan metáforas que comparan las crisis económicas con terremotos, tormentas y tsunamis (Ziem y Wengeler, 2014; Musolff, 2015; Kuck, 2016; Kuck y Römer, 2012; Mwangi, 2016, 2019;

Schrott, 2019). A continuación se cita un ejemplo que comenta un escándalo político en el Perú:

Nueva crisis en Perú: terremoto por presunta red criminal encabezada por fiscal general

Una investigación por supuesto tráfico de influencias tuvo réplicas en el Ejecutivo y el Congreso.

Una nueva crisis. El Ministerio Público de Perú enfrenta desde este lunes un terremoto interno, que también ha tenido réplicas en el Ejecutivo y el Congreso, luego del inicio de una investigación por la existencia de una presunta red criminal encabezada por la fiscal general, Patricia Benavides, dedicada al tráfico de influencias (Moreno Hernández, *El Tiempo*, 29 de noviembre de 2023).

En el título del artículo, la crisis política equivale a un terremoto, de modo que la metáfora introduce el texto y funciona desde el principio como concepto dominante. Es revelador que en la página www.msn.com, que cita el texto de *El Tiempo*, haya una alerta de tsunamis desencadenados por un terremoto (“Alerta de tsunami en cinco países tras fuerte terremoto en Filipinas”) al lado del artículo. Esto implica que los significados concreto y metafórico de “terremoto” se encuentran en una misma página; obviamente no se ve ningún riesgo de interpretación errónea –la conclusión equivocada sobre un terremoto real en el Perú–, lo que es un indicio del uso frecuente de la metáfora.

Otro campo semántico muy común en los discursos sobre la crisis son las metáforas basadas en los conceptos de cuerpo y enfermedad (Musolff, 2015, 2019; Peter y Lubrich, 2016; Mwangi, 2019). La crisis aparece como una enfermedad que afecta al Estado, la sociedad o la economía, que a su vez son representados como un cuerpo que puede enfermar y necesita ser tratado. La metáfora del Estado como cuerpo tiene una larga historia y es originalmente un concepto filosófico y erudito (*body politic*) que se ha popularizado debido a su vivacidad y se ha desvinculado de sus fuentes eruditas

(Musolff, 2015, pp. 174-175). El siguiente fragmento documenta el uso de esta metáfora en la prensa:

En 1984, cuando Argentina salía de su dictadura más tétrica, el premio Nobel de Economía Paul Samuelson (1915-2009) expresó sin bromear una idea parecida: “Argentina es el clásico ejemplo de una economía cuyo estancamiento relativo no parece ser consecuencia del clima, las divisiones raciales, la pobreza malthusiana o el atraso tecnológico. Es su sociedad, no su economía, la que parece estar *enferma*” (González, *El País*, 28 de febrero de 2021).

El artículo sobre Argentina, atenazada por crisis económicas desde hace décadas, cita una afirmación del economista Samuelson, que no ve la causa de la crisis en la economía sino en la sociedad. Samuelson parte de la metáfora tradicional de la economía enferma y contradice este topos: la economía de Argentina, que considera un país rico, está sana, pero es la sociedad argentina la que está enferma. El hecho de que Samuelson pueda construir su *bonmot* sobre este topos demuestra lo establecida que está la metáfora de la economía enferma.

Las metáforas de crisis como catástrofe de la naturaleza y enfermedad citadas en los dos ejemplos aparecen frecuentemente tanto en los discursos de crisis latinoamericanos como en los europeos. Una de las razones es sin duda la expresividad de estas dos metáforas, que concretan fenómenos complejos y abstractos y al mismo tiempo expresan la gravedad y el peligro de las crisis. Más allá de estas cualidades, estas metáforas también se utilizan porque permiten presentar una coyuntura difícil como una fuerza externa ante la que la política y la sociedad no tienen ninguna responsabilidad.

Las metáforas de la crisis como terremoto o enfermedad caracterizan los discursos sobre las crisis en muchas regiones del mundo, de modo que podemos hablar en este aspecto de un discurso globalizado sobre las crisis.

La asociación de las crisis con las catástrofes de la naturaleza es un uso frecuente que tiene el valor de una tradición. Las metáforas

que comparan crisis y escándalos políticos con terremotos o enfermedades utilizan un determinado inventario lingüístico y ciertos conceptos cognitivos que se asocian a una argumentación específica: el rechazo de la responsabilidad política o social. Esta elaboración lingüística es una tradición cultural que interpreta y moldea la realidad y, por tanto, una tradición discursiva del habla.

Además de estas tradiciones discursivas transregionales, quizá globales, también existen tradiciones más específicas de un país o una región. Un ejemplo es el discurso argentino de la crisis, en el que, junto a las metáforas antes mencionadas, el campo semántico de la lucha y la guerra desempeña un papel central (cf. Mwangi, 2019).

Tal como señala Jorge Marchini, [...] en momentos en que “se lanzan dardos contra Argentina por su decisión, es muy importante que voces de prestigio internacional se pronuncien a favor y además lo hagan con alta calidad argumental: la batalla no es sólo legal-financiera, sino también cultural. Es por razones y corazones” (Delatorre, *Página 12*, 02 de agosto de 2014, apud Mwangi, 2019, p. 231).

En el contexto del *default* de 2014, la disputa sobre las obligaciones de pago de Argentina se conceptualiza en términos de guerra. Las demandas financieras dirigidas a Argentina se comparan con “dardos” disparados contra el país, mientras que la disputa jurídica se interpreta como una “batalla”, en la que se enfrentan dos culturas. Esta conceptualización tiene un impacto sobre la identidad de las personas afectadas. Una sociedad que conceptualiza las crisis como catástrofes naturales se ve a sí misma como víctima, espera ayuda y evita los debates sobre la responsabilidad. El concepto de guerra y lucha, por otro lado, pretende llamar a la acción y construye un enemigo externo contra el que la nación unida debe luchar. Ambas tradiciones discursivas tienen en común que la causa de la crisis se construye como una fuerza que viene de fuera, de modo que la cuestión de la responsabilidad de la propia sociedad queda marginalizada; en el caso del discurso argentino, la idea de que la

nación debe unirse y permanecer cohesionada para hacer frente al enemigo, implica que los conflictos políticos internos deben quedar relegados.

La crisis como fenómeno económico y social complejo se representa con metáforas y patrones lingüísticos que constituyen un repertorio al que recurren los hablantes. Aunque los discursos sobre la crisis tengan elementos creativos, operan en el marco de tradiciones discursivas que forman parte de las competencias sociales y culturales de los hablantes.

Discursos de la desigualdad

Como segundo estudio, se presentan en este apartado patrones del habla que caracterizan ciertos discursos sobre desigualdades sociales. Como las crisis, las desigualdades son un hecho del mundo extralingüístico. Sin embargo, esta realidad también se interpreta, evalúa y construye semánticamente en las interacciones lingüísticas. A partir de algunos ejemplos de la prensa latinoamericana, se muestran a continuación algunos patrones lingüísticos frecuentes y típicos que pueden considerarse tradiciones discursivas. El análisis de un corpus de textos periodísticos muestra que existe un inventario lingüístico fijo para hablar sobre la desigualdad. Su uso está guiado por tradiciones discursivas que seleccionan conceptos determinados y metáforas.

La inequidad y la *tormenta* venidera

El aumento de la desigualdad puede ser *el mayor desafío* económico de nuestro tiempo (*El Comercio*, 17 de diciembre de 2017)

El *desafío* de la desigualdad

La desigualdad crece en el mundo, al menos desde los años ochenta del siglo XX, y se perfila como desafío existencial de la humanidad junto al calentamiento global durante el siglo XXI (Quadri de la Torre, *El Economista*, 06 de agosto de 2021)

En este fragmento de un texto periodístico, la desigualdad se describe en términos comparativamente neutros como un “desafío”. Sin embargo, el título del artículo se refiere a una dimensión de peligro, afirmando que la desigualdad desencadenará graves crisis en el futuro, las cuales se expresan con la metáfora de la tormenta (“La inequidad y la tormenta venidera”). Con esto, el artículo recurre, otra vez, a la metáfora de la catástrofe natural, muy habitual en los discursos sobre la crisis.

Una argumentación frecuente es que la desigualdad es una situación inaceptable que hay que cambiar y combatir:

Desde 1999, las afroecuatorianas están integradas en la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras, con el objetivo de *combatir la desigualdad* que enfrentan como mujeres y como afros (Alvarado, *El Comercio*, 14 de febrero de 2018).

El lexema *desigualdad* tiene, pues, una modalidad deóntica en que la semántica léxica está vinculada a la obligación de desplegar una actividad. En el caso de lexemas con connotación negativa, se requiere una actividad dirigida contra una situación evaluada como deficiente. Esta necesidad se expresa de forma aún más intensa en la siguiente cita del entonces presidente del Ecuador, Lenín Moreno:

Además aseguró: “reconozcamos *al verdadero adversario, al verdadero enemigo*, que es la desigualdad, el hambre, la desnutrición, la violencia, la explotación, la falta de vivienda” (*El Comercio*, 30 de septiembre de 2017).

En este ejemplo, empezando con la palabra “desigualdad”, se enumera una serie de problemas sociales (“hambre”, “desnutrición”, “violencia”, “explotación”, “falta de vivienda”) que son aspectos o consecuencias de las desigualdades sociales. Por eso, la “desigualdad” aparece en el texto como hiperónimo que incluye los mencionados, sugiriendo que la desigualdad debe considerarse la causa de los demás déficits sociales. A diferencia del texto precedente,

la desigualdad no se caracteriza con una semántica neutra (“desafío”), sino que se la califica de “verdadero adversario” y “verdadero enemigo” en una secuencia intensificadora. Estas evaluaciones dejan claro que *desigualdad* es una palabra estigma, es decir, un lexema que combina una connotación negativa con una semántica deóntica.

En relación con el lexema *desigualdad*, una mirada al antónimo es reveladora. El lexema *igualdad* se utiliza con una connotación positiva:

Nathaly Yopez, presidenta de la Asociación de estudiantes, adujo que la lucha por el género [sic] y la *igualdad* se debe aplicar desde lo más cotidiano (García, *El Comercio*, 08 de marzo de 2018).

En el ejemplo, el lexema “igualdad” se utiliza para referirse a la igualdad de género, que aparece como un objetivo por el que hay que trabajar. Al igual que el lexema *desigualdad*, la palabra *igualdad* tiene una semántica deóntica, pero debido a su connotación positiva, exige una actividad a favor de un valor (no en contra de un déficit, como en el caso de la connotación negativa).

En los discursos sobre la desigualdad también es frecuente encontrar estructuras binarias o bimembres que ilustran que la semántica de la desigualdad suele ir acompañada de ciertos otros conceptos. En lo que sigue presentamos estructuras binarias que forman patrones lingüísticos y poseen una cierta tradicionalidad.

Son frecuentes las estructuras bimembres en que el lexema *desigualdad* se combina con otro concepto. Una estructura que se encuentra con relativa frecuencia en nuestro pequeño corpus de textos periodísticos es la combinación de los lexemas *desigualdad* y *pobreza*:

La desigualdad y la pobreza son fenómenos que siguen castigando a América Latina (Zambrano Andrade, *La Hora*, 09 de enero de 2018).

Pedro Sánchez ha sido nuevamente investido como presidente del Gobierno español y ha nombrado un nuevo Consejo de ministros. Si

bien el país enfrenta muchos desafíos en materia de derechos humanos, hay una cuestión que destaca por encima del resto: la necesidad de abordar el problema de España con su profunda *pobreza y desigualdad* y sus repercusiones en los derechos humanos de las personas (Kartik, *Human Rights Watch*, 24 de noviembre de 2023).

La estructura binaria “desigualdad y pobreza” o “pobreza y desigualdad” se encuentra en ambos ejemplos. La cuestión que debe aclarar la lingüística del discurso es qué estructura semántica y qué conceptos subyacen a esta pareja de lexemas.

Las estructuras bimembres son asociaciones de dos lexemas que, en la mayoría de los casos, provienen de la misma categoría, tienen la misma función sintáctica y siguen la mayor parte de las veces la estructura “A y B”. En algunos casos, estas estructuras bimembres son unidades fijas caracterizadas por un orden más o menos irreversible, así como por un cierto grado de lexicalización e idiomacidad. Los dos elementos combinados pueden caracterizarse por distintas relaciones semánticas. Una relación común es la oposición que combina dos antónimos que suelen expresar una totalidad. Por ejemplo, la pareja *chicos y grandes* se refiere a todas las personas, y la estructura *noche y día* equivale a “siempre”. Otra relación usual es la contigüidad; en este caso, los lexemas representan cosas que en la realidad extralingüística aparecen estrechamente asociadas (*la firma y la fecha, oro y plata*). La tercera relación es la semejanza; se produce cuando se combinan dos lexemas semánticamente semejantes o sinónimos que se refieren a un solo concepto o a dos conceptos muy parecidos (*traidores y felones, familiares y amigos*).

En el caso de “desigualdad y pobreza”, se descarta que se trate de una oposición semántica, pero son posibles la contigüidad y la semejanza semántica. En el caso de la contigüidad, la estructura implica que pobreza y desigualdad son dos fenómenos conectados en la realidad, y en el caso de la similitud se presupone que ambos lexemas son sinónimos parciales y que los conceptos denotados

por estos lexemas son total o parcialmente idénticos. Es cierto que las sociedades caracterizadas por grandes desigualdades también suelen tener un gran número de personas que viven en la pobreza. Sin embargo, ambos conceptos no son idénticos, porque una sociedad en la que pocas personas viven en la pobreza también puede caracterizarse por una gran desigualdad. Por lo tanto, las medidas contra la pobreza no son *per se* medidas contra la desigualdad. Pensemos, por ejemplo, en sociedades en las que un buen desarrollo económico reduce la pobreza, pero al mismo tiempo aumenta la desigualdad porque el sistema tributario garantiza que los ricos sean aún más ricos. En su sintaxis aditiva, la estructura “desigualdad y pobreza” enlaza dos lexemas en una estructura que sugiere que los conceptos a los que se refieren ambos lexemas están en el mismo nivel y son parcialmente idénticos. La conexión mucho más compleja entre los dos conceptos se oculta debajo de la sintaxis, un efecto al que se le puede sacar partido retóricamente.

La estructura bimembre “desigualdad y pobreza” es una combinación que, mediante su estructura aditiva “A + B”, sugiere que dos lexemas son semánticamente similares y denotan dos conceptos idénticos, bloqueando de este modo preguntas críticas sobre la conexión entre los dos fenómenos. A partir de ahí, se puede plantear la hipótesis de que esta estructura no es un mero giro formulaico, sino que representa un patrón fijo y una tradición discursiva de la retórica política.

Memoria e indecibilidad: una tradición discursiva a través de los tiempos

Los discursos de la memoria a menudo implican hablar de experiencias de violencia durante guerras, conflictos armados y dictaduras (Winter, 2018; Merenson, 2018). La cuestión de cómo se pueden verbalizar y comunicar las experiencias de violencia extrema ha ocupado a muchas disciplinas, como la psicología, la antropología, las ciencias culturales y también la lingüística (cf. Eser,

Schrott y Winter, 2018). A continuación se analizan distintas fuentes en las que se verbalizan tales experiencias. La perspectiva de la lingüística del discurso se interesa por las técnicas y tradiciones discursivas que las personas utilizan para comunicar y transmitir esas experiencias a otros individuos.

Una experiencia de violencia y sufrimiento puede ser tan extrema que alcance los límites de la expresión lingüística (Gülich, 2005). Los hablantes que se enfrentan a experiencias traumáticas y quieren comunicarlas a otras personas no familiarizadas con estas situaciones, recurren a diversas técnicas del hablar. Una tradición discursiva para referirse a experiencias extremas consiste en esforzarse por presentarlas en el discurso, subrayando al mismo tiempo que el poder del lenguaje alcanza sus límites y que lo vivido es difícil o casi imposible de transmitir adecuadamente (Schrott, 2022b).

Esta semántica de la indecibilidad es un rasgo constitutivo de muchos discursos que tematizan experiencias de violencia. Uno de los textos más conocidos es el informe *Nunca más*, un texto polifónico sobre los crímenes de la última dictadura militar en Argentina, que presenta numerosos testimonios de víctimas:

En realidad es muy difícil llegar a *expresar con palabras* todo el sufrimiento que éstos ocasionan. Pienso que es posible sólo reproducir una *caricatura trágica* de lo que fueron aquellos momentos (Conadep, *Nunca más*, 1984, p. 32).

[...] el tratamiento consistía en mantener al prisionero todo el tiempo de su permanencia encapuchado, sentado y sin hablar ni moverse, [...]. *Tal vez esta frase no sirva para graficar lo que eso significaba en realidad*, porque se puede llegar a imaginar que cuando digo “todo el tiempo sentado y encapuchado”, *esto es una forma de decir*. [...] Pero no es así [...]. Y cuando digo “sio [sic] hablar y sin moverse” significa exactamente eso (Conadep, *Nunca más*, 1984, p. 48).

El primer fragmento enuncia explícitamente los límites del lenguaje, pero al mismo tiempo intenta describir estas limitaciones con más detalle formulando la duda de que su testimonio solo pueda

proporcionar una “caricatura trágica”. El segundo ejemplo aborda el problema de que la descripción de la experiencia pueda entenderse como un discurso hiperbólico. La preocupación es que la expresión “todo el tiempo sentado y encapuchado” podría entenderse como un discurso hiperbólico de la vida cotidiana (“Pedro se pasó todas las vacaciones gruñendo”). Para evitar este malentendido, el hablante deja claro que su descripción de la experiencia es verdadera y auténtica, palabra por palabra.

Los límites del lenguaje y de la mediación lingüística son también un motivo recurrente en los testimonios recogidos en el volumen testimonial de la Comisión de la Verdad colombiana (*Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*). Los testigos quieren declarar y se esfuerzan por describir la violencia que sufrieron. Sin embargo, hay varias afirmaciones en los testimonios que ponen de relieve que, a pesar de sus esfuerzos verbales, lo que dicen no puede reflejar la realidad:

¿Qué puedo decir? No hay palabras, no hay palabras. El hogar en que nosotros hemos vivido ha sido un hogar de alegría, de felicidad... No quería registrar a mi hijo como desaparecido porque yo no creía que fuera un desaparecido (Comisión de la Verdad, *Cuando los pájaros no cantaban*, 2022, p. 209).

Nosotros sabíamos que a los jóvenes los tiraban al río porque mucha gente conmovida, los amigos, empezaron a preguntar y ellos se lo confesaron a alguien. «Ah, pues...», así se lo dijeron a un primo, «sí, anoche...». Él estaba con un amigo, dijeron «sí, anoche matamos dos y los tiramos al río, así y asá». Y ya. Es como te digo, es como si fuera... *no tengo palabras para explicarte* (Comisión de la Verdad, *Cuando los pájaros no cantaban*, 2022, p. 374).

En el primer ejemplo, la insuficiencia del lenguaje se expresa con una exclamación y con la afirmación repetida de que no hay palabras para expresar lo vivido. En el segundo ejemplo, la extenuante búsqueda de palabras adecuadas se manifiesta en varias rupturas sintácticas y pausas (“Es como te digo, es como si fuera...”), que

luego conducen a la afirmación de que la capacidad lingüística está agotada (“no tengo palabras para explicarte”).

La lucha por la palabra adecuada está ligada a la convicción de que hablar y comunicarse puede desencadenar un proceso de curación. El siguiente ejemplo describe un proyecto en el que la palabra se complementa con la comunicación audiovisual:

Estamos movilizand o procesos de formación audiovisual, porque creemos que las narrativas visuales permiten contar esas historias de otras maneras, *aquellas historias que con palabras no alcanzan a ser contadas* (Comisión de la Verdad, *Cuando los pájaros no cantaban*, 2022, p. 451).

Sin embargo, más allá del apoyo psicológico prestado por diversas organizaciones, los testigos buscan formas individuales de verbalizar sus experiencias. Para ello, recurren a los conocimientos y tradiciones culturales de su comunidad y a su creatividad lingüística para comunicar sus experiencias extremas. En el siguiente ejemplo, el enmudecimiento y sus efectos negativos se proyectan sobre la naturaleza:

Nunca he hecho esto que acabo de hacer, de estar llorando. Pero me conecté mucho con lo que puede ver el monte, con lo que puede ver el manglar. Con ese dolor. *Ojalá el monte pudiera hablar* y decirnos dónde están mis amigos de infancia, de colegio, que se fueron con la ilusión de sacar adelante a sus familiares. Si el estero San Antonio, si el manglar hablara... Y yo siento que nos han hablado, que cambiaron su forma y no solamente por la coca, por la mina. La huella de la violencia le afecta tanto al *territorio*, que se mutó. *No sé si es la palabra*, pero hoy las plantas no son las mismas. Ni siquiera las medicinales (Comisión de la Verdad, *Cuando los pájaros no cantaban*, 2022, p. 151).

La comunicación con la naturaleza se ha visto interrumpida por la violencia, el “territorio” ha enmudecido y el deseo de que las montañas y el paisaje pudieran proporcionar información como testigos sigue siendo solo un deseo. Sin embargo, el hablante consigue

visualizar sus propias experiencias a través de imágenes de la naturaleza. La perturbación por la violencia y la guerra es tan drástica que incluso la naturaleza ya no es la misma, las plantas han cambiado, e incluso las medicinales ya no producen el mismo efecto que antes. Esta impresionante descripción va acompañada de una interjección que vuelve a señalar los límites del poder de las palabras (“No sé si es la palabra”). A pesar de esta limitación, el ejemplo demuestra que el hablante no se resigna a no poder comunicar lo que ha vivido, sino que encuentra imágenes impresionantes para describir la destrucción.

La mudez, el silencio y la recuperación de la voz se describen con gran intensidad en el siguiente fragmento, que por eso se cita en el original sin ninguna abreviación:

Cogí un platón para vender chontaduro. En ese platón metí guayabita, le metí mango, le metí chirimoya; copiándome el platón de otra mujer. Era mi primer día con mi platón. Me lo monté a la cabeza y empecé a caminar, pero *las palabras no me salían de la garganta* para yo gritar, para yo decir. Mi voz era distinta, mi pensar era distinto, mi vestir era distinto, mi tono, mi peinado distinto. Iba caminado cuando un señor me dice: «Negra, venga, véndame un chontaduro». Me le acerqué a una ferretería, le vendí el chontaduro. Me dice: «Pero grite, porque si no yo no la hubiera visto. No ande callada, grite». Yo salí que quería gritar, y *las palabras las tenía atadas a mi garganta, a mi pecho, y quería llorar*. Pero hice un esfuerzo y con valentía dije: «¡El chontaduroooo!». Y salieron cuatro personas y me llamaron. Y vendí. Después de eso dije: «¡El chontaduro, la chirimoya, el aguacate, el mango, el zapote, el chontaduro! ¿Quién dijo? Aquí va el chontaduro».

Cuando rompí el silencio, te digo que sentí un dolor como parir. Le digo que el platón para mí fue como la base de la supervivencia. *Liberar las palabras te permite hacerte ver*. El platón nos ha permitido, ya con la *palabra liberada*, que nosotras creemos procesos. Las mujeres platoneras. Y poner a estudiar a nuestros hijos y que ellos también amplíen sus capacidades. Y nosotras mismas: hoy soy la representante legal de una escuela de la identidad cultural. *Yo viví el tener las*

palabras atrancadas en el corazón. Para yo poder gritar lo que llevo, me tocó que luchar contra esa ligadura producida por un sistema. Me tocó que luchar y la rompí. Por eso en el caminar, en el andar, pensamos crear una escuela. Un grupo de mujeres, con poquitos hombres. Crear una escuela para hacer un conversatorio y poder continuar *liberando y desatando las palabras.* Para ser mujeres y familia libres (Comisión de la Verdad, *Cuando los pájaros no cantaban*, 2022, p. 396).

La hablante describe el redescubrimiento del lenguaje como un proceso doloroso, pero también como un renacimiento para ella en una elaborada narración. En su testimonio cuenta cómo se une a un grupo de mujeres que se ganan la vida vendiendo comida. La experiencia clave es que un cliente le pide que anuncie sus productos en voz alta, ya que de lo contrario pasaría desapercibida. Sin embargo, cuando intenta hacerlo, se da cuenta de que las palabras y la voz no le obedecen. Las palabras se le quedan atascadas en el pecho y la garganta, y solo puede liberarlas con gran esfuerzo y dolor: El esfuerzo de gritar y liberar la voz se compara con el dolor del parto. Sin embargo, la dolorosa liberación de su voz le permite volver a ser visible como individuo y volver a ser consciente de sus habilidades y poderes. El redescubrimiento del habla y la voz con toda su potencia garantizan la libertad y la visibilidad, al igual que ocurre con los niños recién nacidos. Volver a encontrar la voz es el momento crucial en la vida de la hablante, es el comienzo de una vida libre y emancipada, que ella luego describe con gran autoconfianza.

Los ejemplos muestran que las afirmaciones sobre los límites del lenguaje y del hablar van desde la simple afirmación (“no hay palabras”) hasta elaboradas y poderosas descripciones que escenifican el silenciamiento y la recuperación de la propia voz con gran expresividad.

La constatación de los límites del lenguaje y de la dificultad de comunicar experiencias extremas a otras personas va acompañada, por tanto, en la mayoría de los casos, de intensos esfuerzos por

transmitir, a pesar de grandes dificultades, las propias experiencias y los sentimientos mediante imágenes y relatos.

La necesidad comunicativa, documentada en los testimonios, de expresar experiencias que están fuera de la vida cotidiana no se limita a la sociedad contemporánea, sino que tiene una larga tradición retórica desde la Antigüedad. La incapacidad de verbalizar adecuadamente un fenómeno extraordinario es un tópico bien conocido de la retórica. Curtius ([1948] ¹⁹⁹³, p. 168) describe este tópico como énfasis en la incapacidad de hacer justicia a un evento o una experiencia. Frente a un fenómeno que sobrepasa todas las experiencias, el hablante resalta que es incapaz de expresar adecuadamente lo vivido. Lo llamativo de esta insistencia en la incapacidad es que suele ir acompañada de intensos esfuerzos por describir la experiencia con palabras, a pesar de todo (p. 168). El topos de lo indecible se caracteriza por el hecho de que se lamentan los límites del lenguaje, pero al mismo tiempo se describe de forma muy elaborada lo supuestamente indecible (Schrott, 2022b).

Los testimonios citados siguen estas particularidades del topos, pues la reflexión sobre los límites del lenguaje va acompañada en muchísimos testimonios de intensas luchas por una representación expresiva de lo vivido. Así pues, el topos de la singularidad e indecibilidad representa una tradición discursiva cultural que tiene un núcleo inmutable, pero que también experimenta variaciones a lo largo del tiempo y en diferentes comunidades culturales.

Para ilustrar esta historia del topos, terminaré el apartado con fragmentos de textos literarios medievales en los que se encuentra el topos de lo indecible.

Varios textos medievales describen cómo los protagonistas se enfrentan a experiencias únicas y extremas a las que es difícil hacer justicia lingüísticamente. He aquí dos ejemplos del *Cantar de mio Cid* que muestran que los sucesos difíciles de verbalizar pueden ser extremos para bien o para mal. En el *Cantar* hay varios ejemplos en los que riqueza y esplendor se describen de forma hiperbólica,

con preguntas retóricas. El fragmento que sigue describe el esplendor cortesano:

1965 D'ella part e d'ella pora las vistas se adobavan:
 1966 ¿quién vio por Castiella tanta mula preciada
 1967 e tanto palafré que bien anda,
 1968 cavallos gruessos e corredores sin falla,
 1969 tanto buen pendón meter en buenas astas,
 1970 escudos boclados con oro e con plata,
 1971 mantos y pieles e buenos cendales d'Andria
 (Montaner, *Cantar de mio Cid*, 1993).

La estructura interrogativa “¿quién vio...?” consta de seis versos y menciona las diversas posesiones en cuanto a armas, trajes y monturas. A través de una hipotética inversión, la pregunta retórica afirma que jamás nadie en Castilla vio riquezas tan extraordinarias. Con esto, el acto interrogativo tiene valor de aserción enfática y funciona como pregunta retórica. La expresión de la singularidad se articula en boca de la figura del narrador, que en el *Cantar* interactúa con un público ficticio.

Esta singularidad se puede incluso acrecentar: un evento puede ir más allá de la vida cotidiana, de manera que ya no pueda expresarse con palabras. En el *Cantar de mio Cid* las luchas del héroe son fenómenos que sobrepasan la elocuencia del narrador:

698 De parte de los moros dos señas ha cabdales
 699 e fizieron dos azes de pendones mezclados
 ¿quí los podríe contar?
 700 Las azes de los moros ya s'mueven adelant,
 701 por a mio Cid e a los sos a manos los tomar
 (Montaner, *Cantar de mio Cid*, 1993).

Nadie sabría precisar cuántos moros atacan, pues se trata de una multitud enorme. La pregunta retórica afirma que el peligro y, por

tanto, el heroísmo del Campeador son inenarrables. Aquí, el verbo *contar* es polisémico: los pendones ni se pueden enumerar ni narrar.

El último ejemplo lo encontramos al final del *Libro de Apolonio* (Corbella, 1992). Se utiliza igualmente una pregunta retórica para describir el feliz regreso de Apolonio a Pentapolín después de haber sobrevivido a múltiples peligros:

- 623a Por ende eran alegres, qua derecho fazién,
623b porque de la natura del senyor non saldríen;
623c a guisa de leyaes vassallos comidién,
623d las cosas en que cayén todas las connoscién.
624a De la su alegría, ¿quién uos podría contar?
(Corbella, *Libro de Apolonio*, 1992).

La pregunta “¿quién vos lo podría contar?” implica que la alegría de los habitantes no puede expresarse en toda su magnitud.

Los ejemplos de los textos medievales demuestran así la misma característica del topos: la queja sobre los límites del lenguaje y del hablar va acompañada de considerables esfuerzos retóricos para presentar de forma expresiva experiencias extremadamente buenas o malas. En los textos medievales se privilegia para ello la pregunta retórica, que tiene el valor de una afirmación fuerte y posee un efecto activador. El uso tan frecuente de la pregunta retórica está relacionado con la recepción de los textos, que se recitaban de forma oral en una representación ante un público. Por eso, las preguntas retóricas con su potencial activador eran una buena forma de dirigirse al público e interactuar con él.

El topos de la indecibilidad es, por tanto, una tradición discursiva con una larga historia. Está arraigada tanto en la retórica (erudita) como en el lenguaje cotidiano, sirve a las producciones literarias y es al mismo tiempo una práctica que se manifiesta en testimonios. Este uso en diferentes tipos de discurso no es sorprendente si se tiene en cuenta que la retórica tiene su base y sus raíces en el uso cotidiano del lenguaje.

Diferentes fuentes, diferentes perspectivas: la tradición discursiva como concepto transdisciplinario

La distinción entre tradiciones idiomáticas y tradiciones discursivas deja claro que hablar es una actividad lingüística y cultural, en la que predomina el elemento cultural: cómo se realiza un acto de habla, cómo se lleva a cabo una tarea comunicativa, es algo que se rige en última instancia por las tradiciones discursivas. Son estas las que seleccionan dentro de una lengua concreta las estructuras adecuadas para llevar a cabo una tarea comunicativa y las que guían la modelación de un texto.

La distinción entre tradiciones idiomáticas como saber lingüístico y tradiciones discursivas como saber cultural permite aclarar la interacción de lengua y cultura. Además, el concepto ofrece la ventaja de ser muy abierto y mostrar que tradiciones del hablar a primera vista muy diferentes –rutinas comunicativas, discursos políticos, textos literarios– pertenecen a un mismo tipo de saber. Gracias a esta apertura, el concepto tiende un sólido puente hacia los estudios literarios, los estudios culturales y las ciencias sociales: las tradiciones discursivas se muestran relevantes para todas las disciplinas que se basan en textos y transmiten conocimientos a través de la lengua. En este artículo, hemos demostrado el potencial de la tradición discursiva a través de algunos estudios que enlazan diferentes disciplinas.

En el primer estudio se analizó una tradición discursiva de la narración, en la que se emplea una tradición idiomática –el pretérito imperfecto– para crear un contraste semántico en las estructuras narrativas y resaltar así un acontecimiento entre una serie de sucesos. En este caso, la tradición discursiva como concepto combina la lingüística y los estudios literarios y culturales en el campo de la narratología. El concepto puede lograr este objetivo porque representa un conocimiento cultural que orienta el uso del lenguaje y la constitución del texto.

Otros dos análisis se han dedicado a las tradiciones que caracterizan los discursos sobre temas que se investigan en las ciencias sociales: las crisis y las desigualdades. Combinando la lingüística del discurso y las tradiciones discursivas se ha examinado la forma de representar las crisis y la desigualdad en los discursos, destacando un fenómeno particular en cada caso. Así, en los discursos sobre las crisis, se analizó el repertorio de metáforas que se utiliza de forma recurrente al hablar y escribir sobre las crisis y que representa una tradición discursiva.

En el caso de los discursos sobre la desigualdad, se analizó la estructura sintáctica bimembre “desigualdad y pobreza” que es capaz de orientar el discurso en una determinada dirección: la estructura paralela identifica semánticamente desigualdad y pobreza, ocultando así las relaciones más complejas entre ambos conceptos y los respectivos fenómenos de la realidad social. Los dos estudios demuestran que la tradición discursiva constituye un buen vínculo entre la lingüística, o las humanidades en general, y las ciencias sociales.

El último estudio se centró en los discursos de la memoria, en los que se relatan experiencias extremas y aparecen afirmaciones recurrentes sobre los límites del lenguaje. En muchos casos, estas afirmaciones van acompañadas de representaciones muy expresivas de lo vivido, que despliegan una gran potencia lingüística.

El análisis de los testimonios contemporáneos se combinó con una mirada a la diacronía, que demostró que esta tradición discursiva no se limita a los testimonios de los siglos XX y XXI, sino que tiene una larga historia. El esfuerzo por transmitir experiencias y la conciencia de los límites del lenguaje es una constante antropológica que se expresa en el topos de la indecibilidad. Este topos tiene un núcleo fijo, pero también es variado y, como tradición cultural y discursiva, está sujeto a influencias culturales. En este caso, la tradición discursiva combina las disciplinas de la retórica, la lingüística y los estudios culturales, así como la historiografía y la antropología.

En resumen, los análisis evidencian que la tradición discursiva como concepto puede aplicarse en discursos y géneros textuales muy diversos. Está ligada únicamente al texto como producto del habla y al discurso como conjunto de textos. Además, los análisis muestran que la tradición discursiva es una herramienta muy eficaz para el trabajo transdisciplinar, al fomentar una cooperación estrecha entre distintas disciplinas, a menudo sobre un tema que solo puede captarse adecuadamente combinando varios campos del saber. Como la tradición discursiva es tan abierta y a la vez tan precisa, tiene un gran potencial para la transdisciplinariedad, la cual pretende dinamizar los términos y los conceptos científicos para llegar a nociones que nacen de diferentes disciplinas (Mittelstraß, 2003, pp. 9, 22). Para lograr este objetivo, es indispensable considerar la tradición discursiva dentro del modelo de Coseriu, que reúne reglas universales, tradiciones idiomáticas y tradiciones discursivas y, por tanto, representa en última instancia una competencia cultural y social. La estrecha conexión entre lengua y cultura, que caracteriza todo el modelo, se manifiesta con especial claridad en la tradición discursiva, que se revela así como un concepto muy apropiado y prometedor para fundamentar investigaciones transdisciplinares.

Corpus

Literatura

Alas, Leopoldo (2000). *La Regenta*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/buscador/?q=la+Regenta>

Montaner, Alberto (ed.) (21993). *Cantar de mio Cid*. Edición, prólogo y notas de Alberto Montaner. Barcelona: Crítica.

Corbella, Dolores (ed.) (1992). *Libro de Apolonio*. Madrid: Cátedra.

Informes

Comisión de la Verdad (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Cuando los pájaros no cantaban. Historias del conflicto armado en Colombia. Tomo testimonial*. Bogotá: Comisión de la Verdad.

Conadep (1984). *Nunca más*. Buenos Aires: Conadep. <http://desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/articulo/nuncamas/nmas0001.htm>

Textos académicos

Eisenberg, Daniel (1976). *Poeta en Nueva York: historia y problemas de un texto de Lorca*. Barcelona/Caracas/México: Ariel. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poeta-en-nueva-york---historia-y-problemas-de-un-texto-de-lorca-0/html/ffcd511c-82b1-11df-acc7-002185ce6064_24.html

Martínez Ruiz, Enrique (2023). Sancho Dávila y Daza. *Real Academia de la Historia*. <https://dbe.rah.es/biografias/5787/sancho-davila-y-daza>

Textos periodísticos

Alvarado, Ana Cristina (13 de febrero de 2018). La Coordinadora Nacional de Mujeres Negras lanzó su agenda. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/tendencias/sociedad/coordinadoranacionaldemujeresnegras-agenda-activistas-derechos.html>

El Comercio (16 de diciembre de 2017). La inequidad y la tormenta venidera. <https://www.elcomercio.com/tendencias/sociedad/inequidad-tormenta-pobreza-sociedad-racismo.html>

El Comercio (30 de septiembre de 2017). Lenín Moreno: “No sigan defendiendo los corruptos”. <https://www.elcomercio.com/actualidad/seguridad/discurso-leninmoreno-montecristi-corrupcion-museocarondelet.html>

Delatorre, Raúl (02 de agosto de 2014). La extorsión y después. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-252099-2014-08-02.html>

García, Andrés (08 de marzo de 2018). La Universidad Andina Simón Bolívar se sumó al paro de mujeres Ecuador. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/tendencias/sociedad/universidadandinasimonbolivar-paro-mujer-derechos-igualdad.html>

González, Enric (28 de febrero de 2021). La crisis perpetua de Argentina. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2021-02-27/la-crisis-permanente-de-argentina.html>

Kartik, Raj, (24 de noviembre de 2023). El nuevo gobierno de España debería priorizar la lucha contra la pobreza. *Human Rights Watch*. <https://www.hrw.org/es/news/2023/11/24/>

el-nuevo-gobierno-de-espana-deberia-priorizar-la-lucha-contra-la-pobreza

Lagos, Julio (23 de junio de 2019). El barman argentino que fue campeón del mundo. *Infobae*. <https://www.infobae.com/sociedad/2019/06/23/el-barman-argentino-que-fue-campeon-del-mundo-invento-el-clarito-se-codeo-con-famosos-y-termino-en-el-exilio-por-una-charla-con-peron/>

Moreno Hernández, William (29 de noviembre de 2023). Nueva crisis en Perú: terremoto por presunta red criminal encabezada por fiscal general. *El tiempo*. <https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/peru-por-que-se-investiga-a-la-fiscal-general-y-que-implicaciones-ha-tenido-830279>, apud: <https://www.msn.com/es-co/noticias/other/nueva-crisis-en-per%C3%BA-terremoto-por-presunta-red-criminal-encabezada-por-fiscal-general/ar-AA1kIGjQ>.

Quadri de la Torre, Gabriel (06 de agosto de 2021). El desafío de la desigualdad. *El economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/El-desafio-de-la-desigualdad-20210806-0021.html>

Teixidó, Agnès (03 de febrero de 2023). Pamela Anderson, o como el primer “sex tape” robado en vez de impulsar una carrera, la hundió. *Glamour.es*. <https://www.glamour.es/articulos/pamela-anderson-documental-netflix-sex-tape-robado>

Zambrano Andrade, Jorge (09 de enero de 2018). La pobreza, ecuatoriana. *La Hora*. <https://www.lahora.com.ec/opinion/la-pobreza-ecuatoriana/>

Bibliografía

Bak-Geler, David (2023). *Ternuritas. El linchamiento lingüístico de AMLO*. Ciudad de México: El Chamuco.

Busse, Dietrich (2008). Diskurslinguistik als Epistemologie: Das verstehensrelevante Wissen als Gegenstand linguistischer Forschung. En Ingo Warnke y Jürgen Spitzmüller (coords.), *Methoden der Diskurslinguistik. Sprachwissenschaftliche Zugänge zur trans-textuellen Ebene* (pp. 57-88). Berlín: De Gruyter.

Coseriu, Eugenio (1992). *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*, versión española de Francisco Meno Blanco. Madrid: Gredos.

Coseriu, Eugenio (2007). *Sprachkompetenz. Grundzüge der Theorie des Sprechens*, bearbeitet und herausgegeben von Heinrich Weber. Tübingen: Francke.

Curtius, Ernst Robert ([1948] 1993). *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*. Tübingen: Francke.

Eser, Patrick; Schrott, Angela y Winter, Ulrich (coords.) (2018). *Transiciones democráticas y memoria en el mundo hispánico. Miradas transatlánticas: historia, cultura, política*. Berlín: Peter Lang.

Fauconnier, Gilles y Turner, Mark (2002). *The Way We Think: Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*. Nueva York: Basic Books.

Gardt, Andreas (2007). Diskursanalyse. Aktueller theoretischer Ort und methodische Möglichkeiten. En Ingo Warnke (coord.), *Diskurslinguistik nach Foucault. Theorie und Gegenstände* (pp. 28-52). Berlín/Nueva York: De Gruyter.

Gardt, Andreas (2019). Análisis del discurso. Localización teórica y posibilidades metodológicas. En Angela Schrott y Jan-Henrik

Witthaus (coords.), *Crisis e identidad. Perspectivas interdisciplinarias desde América Latina* (pp. 15-37). Berlín: Peter Lang.

Grice, Herbert Paul (1989). Logic and conversation. En Herbert Paul Grice (coord.), *Studies in the Way of Words* (pp. 22-40). Cambridge: Harvard University Press.

Gülich, Elisabeth (2005). Unbeschreibbarkeit. Rhetorischer Topos, Gattungsmerkmal, Formulierungsressource. *Gesprächsforschung*, (6), 222-244.

Kabatek, Johannes (2018). *Lingüística coseriana, lingüística histórica, tradiciones discursivas*. Edición de Cristina Bleortu y David Paul Gerards. Madrid/Fráncfort del Meno: Iberoamericana/Vervuert.

Koch, Peter (1997). Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik. En Barbara Frank, Thomas Haye y Doris Tophinke (coords.), *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit* (pp. 43-79). Tübingen: Narr.

Koch, Peter (2008). Tradiciones discursivas y cambio lingüístico: El ejemplo del tratamiento vuestra merced en español. En Johannes Kabatek (coord.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas* (pp. 53-87). Fráncfort del Meno/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.

Kövecses, Zoltán (2002). *Metaphor: A Practical Introduction*. Oxford: Oxford University Press.

Kövecses, Zoltán (2009). Metaphor, Culture and Discourse: The Pressure of Coherence. En Andreas Musolff y Jörg Zinken (coords.), *Metaphor and Discourse* (pp. 11-24). Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Kuck, Kristin (2016). Krisenviren und der drohende Infarkt des Finanzsystems. Metaphorische Rechtfertigungen von Krisenpolitik. *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, (57), 493-517.

Kuck, Kristin y Römer, David (2012). Argumentationsmuster und Metaphern im Mediendiskurs zur Finanzkrise. En Kathrin Lämmle, Anja Peltzer y Andreas Wagenknecht (coords.), *Krise, Cash und Kommunikation – Die Finanzkrise in den Medien* (pp. 71-94). Constanza: UVK.

Lakoff, George y Johnson, Mark (1980). *Metaphors We Live by*. Chicago: University of Chicago Press.

Lebsanft, Franz (2015). Aktualität, Individualität und Geschichtlichkeit. Zur Diskussion um den theoretischen Status von Diskurs-traditionen und Diskursgemeinschaften. En Franz Lebsanft y Angela Schrott (coords.), *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion* (pp. 97-113). Bonn/Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht/Bonn University Press.

Lebsanft, Franz y Schrott, Angela (2015). Diskurse, Texte, Traditionen. En Franz Lebsanft y Angela Schrott (coords.), *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion* (pp. 11-46). Bonn/Gotinga: Bonn University Press/Vandenhoeck & Ruprecht.

López Serena, Araceli (2019). La interrelación entre filosofía y lengua en el pensamiento de Eugenio Coseriu. En Araceli López Serena (coord.), *La lingüística como ciencia humana. Una incursión desde la filosofía de la lengua* (pp. 95-134). Madrid: Arco Libros.

Merenson, Silvina (2018). Intersecciones categoriales; algunas notas conceptuales acerca de los estudios sobre “memoria y pasado reciente” y “memoria histórica”. En Patrick Eser, Angela Schrott y Ulrich Winter (coords.), *Transiciones democráticas y memoria en el mundo hispánico. Miradas transatlánticas: historia, cultura, política* (pp. 25-37). Berlín: Peter Lang.

Mittelstraß, Jürgen (2003). *Transdisziplinarität – wissenschaftliche Zukunft und institutionelle Wirklichkeit*. Constanza: Universitätsverlag.

Musolff, Andreas (2009). Metaphors in the History of Ideas and Discourses: How can we Interpret a Medieval Version of the Body-State Analogy? En Andreas Musolff y Jörg Zinken (coords.), *Metaphor and Discourse* (pp. 233-247). Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Musolff, Andreas (2015). Metaphorische Diskurstraditionen und aktueller Sprachgebrauch: Fallbeispiel *corps politique* – *body politic* – Staatskörper. En Franz Lebsanft y Angela Schrott (coords.), *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion* (pp. 173-186). Bonn/Gotinga: Bonn University Press/Vandenhoeck & Ruprecht.

Mwangi, Simone (2016). Manejar las crisis – Argentina como sociedad resiliente. En Daniela Pietrini y Kathrin Wenz (coords.), *Dire la crise: mots, textes, discours/Dire la crisi: parole, testi, discorsi/Decir la crisis: palabras, textos, discursos: Aproches linguistiques à la notion de crise/Approcci linguistici al concetto di crisi/Enfoques lingüísticos sobre el concepto de crisis* (pp. 249-264). Fráncfort del Meno: Lang.

Mwangi, Simone (2019). *Nationale Identitätskonstruktionen in Argentinien. Pressediskurse in Zeiten der Krise*. Berlín/Boston: De Gruyter.

Oesterreicher, Wulf (1997). Zur Fundierung von Diskurstraditionen. En Barbara Frank, Thomas Haye y Doris Tophinke (coords.), *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit* (pp. 19-41). Tübinga: Narr.

Peter, Nina y Lubrich, Oliver (2016). Die Krise als Krankheit. Medizinische Metaphern in aktuellen Darstellungen von Finanzkrisen. *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, (57), 519-544.

Schlieben-Lange, Brigitte (1983). *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*. Stuttgart: Kohlhammer.

Schrott, Angela (2011). Die Zeiten ändern sich. Zur Verwendung des *imparfait* in narrativen Kontexten. *Romanistisches Jahrbuch*, (62), 137-164.

Schrott, Angela (2014). Sprachwissenschaft als Kulturwissenschaft aus romanistischer Sicht: Das Beispiel der kontrastiven Pragmatik. *Romanische Forschungen*, (126), 3-44.

Schrott, Angela (2015). Kategorien diskurstraditionellen Wissens als Grundlage einer kulturbezogenen Sprachwissenschaft. En Franz Lebsanft y Angela Schrott (coords.), *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion* (pp. 115-146). Bonn/Gotinga: Bonn University Press/Vandenhoeck & Ruprecht.

Schrott, Angela (2017). Las tradiciones discursivas, la pragmalingüística y la lingüística del discurso. *Revista de la Academia Nacional de Letras Montevideo*, (10), 25-57.

Schrott, Angela (2019). Las tradiciones discursivas: conceptualización teórica y aplicación al discurso de la crisis. En Angela Schrott y Jan-Henrik Witthaus (coords.), *Crisis e identidad. Perspectivas interdisciplinarias desde América Latina* (pp. 39-65). Berlín: Peter Lang.

Schrott, Angela (2021). *Tradiciones discursivas*. En Óscar Loureda y Angela Schrott (coords.), *Manual de una lingüística del hablar* (pp. 499-517). Berlín/Nueva York: De Gruyter.

Schrott, Angela (2022a). Conceptual developments in discourse tradition theory. En Esme Winter-Froemel y Álvaro Octavio de Toledo y Huerta (coords.), *Manual of Discourse Traditions in Romance* (pp. 81-101). Berlín: De Gruyter.

Schrott, Angela (2022b). La tradición discursiva como concepto transdisciplinario: Lingüística, literatura y ciencias culturales. En Ruth Fine, Florinda F. Goldberg y Or Hasson (coords.), *Mundos*

del hispanismo. Una cartografía para el siglo XXI (pp. 117-132). Madrid/Fránkfort del Meno: Iberamericana/Vervuert.

Wengeler, Martin y Ziem, Alexander (2014). Wie über Krisen geredet wird: einige Ergebnisse eines diskursgeschichtlichen Forschungsprojektes. *Zeitschrift für Literatur und Linguistik*, (173), 52-74.

Winter, Ulrich (2018). Lenguajes fotográficos de la memoria transatlántica. Discursos jurídicos, estéticos e historiográficos en la fotografía de la desaparición forzada y el 'subterro' (Argentina-España). En Patrick Eser, Angela Schrott y Ulrich Winter (coords.), *Transiciones democráticas y memoria en el mundo hispánico. Miradas transatlánticas: historia, cultura, política* (pp. 325-353). Berlín: Peter Lang.

Ziem, Alexander (2014). *Frames of Understanding in Text and Discourse: Theoretical Foundations and Descriptive Applications*. Ámsterdam/Filadelfia: Benjamins.

La representación del problema social de la *libreta de abastecimiento* en el periódico cubano *Granma* (2008-2019)

Perspectivas transdisciplinarias de los estudios de comunicación y de la lingüística

Brenda Focás y Gabriele Knauer

■ Doi: 10.54871/ca24cp05

Introducción

Las fuentes representan un insumo básico para las investigaciones tanto en ciencias sociales como humanidades. Estudios históricos, investigaciones desde la sociología y la antropología, las ciencias de la comunicación y las ciencias políticas, así como la lingüística, han utilizado documentos, cartas, libros, pero también entrevistas, relatos de viajeros y materiales audiovisuales para abordar sus objetos de estudio. Estas fuentes comparten un rasgo común: se trata sobre todo de recursos lingüísticos, es decir, textos o géneros textuales que preceden al proceso de investigación como textos encontrados y luego se convierten en el objeto de análisis (por ejemplo, textos mediáticos, legales, administrativos, etc.) o se producen en el proceso de investigación (por ejemplo, los textos producidos al

entrevistar a los sujetos o la transcripción de las grabaciones). Más allá de los textos individuales, existen los corpus textuales, en el sentido de amplias recopilaciones de datos lingüísticos que han llegado a ser un componente fundamental de la investigación empírica, sobre todo en los estudios lingüísticos donde la lingüística de corpus (para el español véase Parodi et al., 2022) enfoca la cuantificación de datos y las posibilidades resultantes para la construcción de teorías.

Estos planteamientos son especialmente importantes cuando usamos textos de los medios de comunicación a modo de fuentes, ya que nos permiten debatir sobre lo que se expresa en la tensión entre realidades y construcciones. En la mayoría de las disciplinas científicas se utiliza información de diarios, noticieros y portales digitales como fuentes, pero no se problematiza su construcción. Los medios de comunicación no reflejan realidades, sino que las representan, y existen distintas tensiones en torno a la construcción de las noticias, como la línea editorial del medio, la afinidad con ciertas fuentes según el género noticioso, las rutinas periodísticas. Asimismo, el estudio presente plantea dos desafíos particulares: 1) la aplicación de la teoría al análisis de un corpus de *Cartas a la Dirección*, del periódico cubano *Granma*, donde los actores que construyen la información son las mismas audiencias de este medio y no los periodistas; y 2) el hecho de que este corpus haya sido creado para la investigación lingüística.

Nuestro objetivo es problematizar la representación de la *libreta de abastecimiento* en cuanto al tema de su eliminación partiendo de la teoría del *framing* y las posibilidades de complementar dos perspectivas de investigación: los estudios de comunicación y la lingüística.

Los medios de comunicación como fuentes primarias para los estudios de comunicación y la lingüística

Desde las ciencias de la comunicación, interesan los mecanismos de selección y uso de fuentes en los procesos de trabajo periodísticos y los modos en que las audiencias reciben la información. De las tres corrientes que distingue Hernández Ramírez (1997), nos vamos a centrar en los estudios que indagan en los procesos de trabajo de los periodistas desde la teoría del *framing*, ya que es posible estudiarla como un proceso integral: desde su funcionamiento en la instancia de la elaboración y tratamiento de la noticia, en los encuadres construidos por los periodistas, en el proceso de producción de la noticia (*frame building*) y en el tipo de efectos que genera en la recepción por parte de la audiencia (*frame setting*). Desde esta perspectiva, los periodistas construyen activamente encuadres o *frames* para estructurar y dar sentido a la información de acuerdo con variables como la ideología, las actitudes y las normas profesionales. Según la teoría del *frame building*, en la elaboración de noticias inciden la selección de encuadres como resultado de la orientación política del medio y las fuentes externas como actores políticos, autoridades, grupos de interés y élites (Aruguete, 2011; García Beaudoux y D'Adamo, 2007).

Parte del proceso de trabajo de los periodistas incluye el diálogo con las fuentes de información, es decir, “los actores que el periodista observa o entrevista, incluyendo los entrevistados que salen al aire o son citados en los artículos periodísticos, y aquellos que solo suministran información básica o sugerencias para historias” (Gans, 2004, p. 80). La relación de los periodistas con sus fuentes es central en la construcción de la noticia y está sujeta a la relación con los editores, y a la vez con las empresas conectadas a los enclaves del poder. Partiendo de la premisa de que los medios no actúan como un espejo que refleja simplemente lo que tiene ante sí, se entiende la noticia como una construcción, y los medios, como

actores que deciden, que siguen una política, que luchan contra la falta de tiempo y la limitación de recursos.

Mientras tanto, en los estudios de ciencias de la comunicación hay consenso sobre el hecho de que las noticias son construcciones discursivas y que, más que reflejar la realidad, la representan. En la lingüística, por otro lado, los textos mediáticos (en este caso, la noticia) son fuentes, en el sentido de datos o usos lingüísticos auténticos extraídos de los medios de comunicación. Así que las preguntas típicas de la lingüística mediática giran en torno a las posibles interacciones entre medio, situación comunicativa y uso de la lengua. Esto supone ante todo examinar los tramos de signos verbales considerando el *newswriting* como uso lingüístico y, con ello, las noticias como el resultado del uso de la lengua y la base de nuevos usos lingüísticos (Perrin, 2013, p. 51). De esta manera la producción, los productos y su comprensión interactúan como contextos sociales estructurados en que los distintos actores tratan de perseguir sus intereses. Aunque el enfoque está en la descripción y explicación de las estructuras lingüísticas a nivel del lenguaje y el texto mediáticos, los medios constituyen también una fuente fundamental para la lingüística del discurso (Androutsopoulos, 2020). Esta distinción es importante a la hora de comprobar sobre la base de evidencias lingüísticas que las noticias son construcciones.

Además, la lingüística ofrece las herramientas para recopilar, elaborar y almacenar datos (lingüísticos) formando amplias bases de datos que se pueden usar mediante mecanismos de búsqueda especializados para apoyar el análisis. Sin embargo, cabe preguntarse si la lingüística de corpus puede ser considerada un método interdisciplinar. Muchos corpus se crean y preparan específicamente para la investigación lingüística; es decir, sus componentes, los textos, consisten en los propios datos y posiblemente en metadatos que los describen, y en anotaciones lingüísticas asociadas a estos. Hasta ahora, los manuales de lingüística de corpus (por ejemplo, Parodi, Cantos-Gómez y Howe, 2022) no abordan la posible interacción metodológica de la lingüística de corpus y el análisis del

discurso de las ciencias sociales, como señalan Kupietz y Schmidt (2018). Sin embargo, van más allá del análisis semántico-léxico; por ejemplo, en el marco de una pragmática de corpus que enfoca el acto de habla, la subjetivación o los patrones metafóricos sobre la base de los fenómenos morfosintácticos (de Cock, 2022; Bolívar y Flores, 2022). Investigar la pragmática de los corpus significa buscar inductivamente patrones muy frecuentes en grandes corpus de textos e interpretarlos como expresión de acciones lingüísticas recurrentes de sus autores, o de las instituciones y grupos que los autorizan; es decir, como patrones con saliencia sociocultural.

***Framing* como enfoque metodológico transdisciplinar**

Reanudando la idea de la saliencia, el enfoque analítico que consideramos adecuado para el estudio transdisciplinar enlaza con recientes avances prometedores en los estudios de comunicación y lingüística del discurso: el concepto del *framing* según Entman (1993) y Ziem (2008).

La teoría del *framing* ha ocupado durante los últimos años un lugar destacado en los estudios de comunicación. Sus fundamentos conceptuales se encuentran fuera de ese campo, en especial en tres áreas de la sociología interpretativa: el interaccionismo simbólico, la fenomenología y la etnometodología, que tienen sus bases en el interés por la construcción social de la realidad y la producción de sentido en el intercambio comunicativo. Entre las definiciones más emblemáticas se encuentra la propuesta por Entman. Para Entman (1993, p. 52), enmarcar es seleccionar solo algunos de los aspectos de una realidad percibida y volverlos más salientes en el texto que se comunica; de este modo, se promueve una definición particular de un problema, junto con su interpretación causal, su evaluación moral y/o la recomendación de cómo debe ser tratado. Los marcos definen problemas, determinan su agente causal (así como costos y beneficios), diagnostican las causas, identifican las fuerzas que

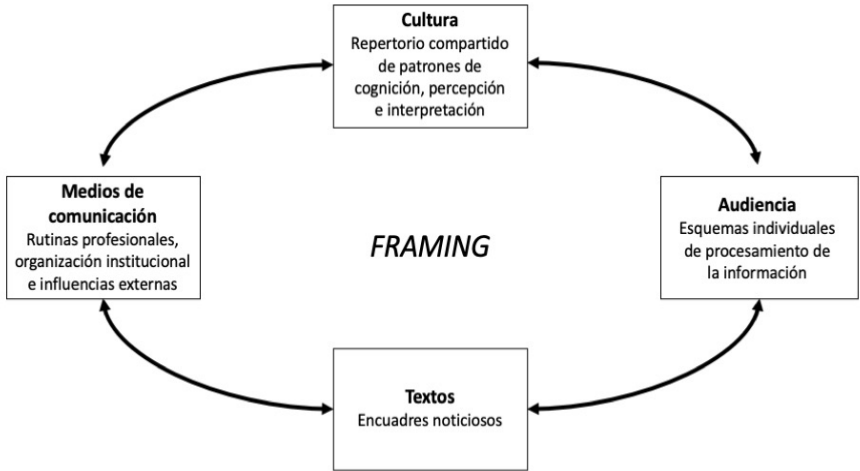
crean el problema, realizan juicios morales, evalúan los agentes causales y sus efectos, sugieren remedios, ofrecen y justifican tratamientos para el problema, al tiempo que predicen sus efectos probables.

El concepto de *frame* o marco aplicado a la agenda de los medios se refiere a la idea directriz que provee un contexto a la noticia. Implica selección, énfasis, exclusión y elaboración (Entman, 1993).

Los medios enmarcan sus contenidos y eso da lugar al proceso de *framing*, que se refiere al origen de ciertos marcos y su difusión desde los medios masivos hacia el público. Es necesario distinguir entre los conceptos de encuadre y efecto de encuadre. El encuadre consiste en un sutil proceso de selección que realizan los medios de ciertos aspectos de un tema, y que son presentados como más importantes y enfatizan causas particulares de los fenómenos (Iyengar, 1991, p. 11). Las coberturas periodísticas se realizan desde ciertos ángulos y emplean determinadas justificaciones, lo cual suele dar lugar a evaluaciones positivas o negativas de los fenómenos. El efecto de *framing* o encuadre, en cambio, se refiere a que las explicaciones que la opinión pública construye acerca de cualquier acontecimiento varían según la perspectiva del marco que los medios usan para encuadrarlo. Con relación a la comunicación de masas, se ha encontrado que el efecto de *framing* se produce mediante la correspondencia que se establece entre el encuadre o narrativa de explicación causal que los medios realizan de las historias que presentan, y el encuadre que las audiencias efectúan de esos mismos acontecimientos (Iyengar, 1991; Entman, 1993; Koziner, 2018). Los medios seleccionan y eligen qué incluir y qué excluir de sus agendas, enfatizan determinados aspectos y soslayan otros. Eso influye en la percepción y atribución de causas, responsabilidades, consecuencias y soluciones, interviene en el modo en que las personas reflexionarán acerca de los asuntos tratados (Scheufele, 2000); sobre todo cuanto menor sea la experiencia directa que la gente tiene sobre una determinada área temática. Se denomina entonces “efecto de *framing*” a la capacidad de los medios de provocar

diferentes conclusiones en la audiencia según la forma en que le presentan la información (Iyengar y Kinder, 1987; Iyengar, 1991). En el gráfico 1, Koziner (2015, p. 35) esquematiza el *framing* como un proceso complejo de comunicación:

Gráfico 1. El *framing* en el proceso comunicacional



Fuente: elaboración propia con base en Entman (1993), Shoemaker y Reese (1996), Gitlin (2003) y Aruguete y Koziner (2014).

Es importante resaltar que, desde el punto de vista de los estudios de comunicación, los encuadres son principios organizativos compartidos socialmente, y que trabajan simbólicamente para estructurar el mundo social de modo significativo (Reese, 2001, 2007). La forma de presentar e interpretar los temas –esto es, el encuadre que se les dé en las noticias– estará de acuerdo con las “ideas subyacentes compartidas por los miembros de la sociedad en la que se encuentra el medio” (Amadeo, 2008, p. 244). El *framing* aparece como una transferencia de significados que atraviesa las distintas etapas de la comunicación, es decir, el vínculo entre el discurso y su interpretación. Según apunta Amadeo (2008, p. 185): “Estudia el

proceso de transmisión de significados, signos, símbolos y valores de la sociedad a los medios y viceversa”.

En cambio, la lingüística centra su interés en el aspecto estructural del concepto de encuadre. De modo que la semántica del encuadre representa una herramienta semántico-epistemológica con la que se pueden llevar a cabo análisis semánticos de palabras y frases, así como de discursos. Las categorías analíticas proporcionadas por esta dimensión cognitiva son los “espacios vacíos” (*slots*), los “valores de relleno” (*fillers*) y el “valor por defecto o estándar” (*default value*) (Minsky, 1975; Fillmore, 1977; Langacker, 1987), así como las estructuras de relación específicas del discurso que forman entre ellas. Si una expresión (en este caso, la *libreta de abastecimiento*) convoca un encuadre dentro de un contexto discursivo (en este caso, el debate sobre su eliminación), sus “espacios vacíos” (Ziem, 2008, p. 112) representan el potencial de contextualización, es decir, el potencial virtual-semántico de la expresión. Si los encuadres se forman en función del discurso y se caracterizan, entre otras cosas, por el hecho de que tienen valores estándar relativamente estables en función de este discurso, se plantea la cuestión de cómo se pueden determinar estas estructuras prototípicas de los marcos con las herramientas de la lingüística de corpus. En principio, se abren dos posibilidades: por un lado, se puede examinar la frecuencia de aparición de los “valores de relleno” (Ziem, 2008, p. 112) preguntando qué predicados se atribuyen al objeto de referencia concreto (la *libreta de abastecimiento*) dentro del discurso sobre su eliminación. Si un predicado aparece con una frecuencia significativa, es un buen candidato para un futuro valor estándar. Pero los “espacios vacíos” también difieren en cuanto a su grado de centralidad dentro de un marco, de modo que las preguntas que guían el análisis serían: ¿Qué aspectos del conocimiento de la *libreta* se abordan con especial frecuencia en el discurso? ¿Hay espacios vacíos poco o nada relevantes y otros que, en cambio, están en el centro de la negociación discursiva?

Todo esto remite al concepto de encuadre de los estudios de comunicación, siendo el enfoque lingüístico-cognitivo una herramienta cuyo uso puede conducir a una mayor fiabilidad de las codificaciones con respecto a la formalización del proceso de investigación cualitativa.

Análisis

El corpus de análisis

La sección *Cartas a la Dirección* del periódico *Granma* se reinicia el 14 de marzo de 2008. Según Fix (2014), aunque la carta a la dirección es una forma más bien informal de participación política, puede ser moldeada políticamente, por ejemplo por el editor del periódico como institución, en este caso del Partido Comunista de Cuba, que a través de los periodistas controla y selecciona las *Cartas* con criterios ideológicos.¹

Como fuente de datos usamos el corpus de *Cartas (Granma Letters)*, elaborado con la herramienta *Freeling* e implementado en el servidor CQPweb de la Universidad de Erlangen. Su fuente digital es la página del archivo del periódico *Granma* (<https://www.granma.cu/archivo>) y contiene 3709 textos (2008-2019). Se trata de un corpus creado con criterios de la lingüística de corpus y para estudios lingüísticos, lo que plantea un desafío sobre el abordaje desde un enfoque transdisciplinar tal y como lo pretendemos en este estudio. Para crear el corpus de análisis extrajimos mediante una

¹ Según los responsables, los periodistas seleccionan las cartas basándose en principios generales como que sean revolucionarias, que aborden la mayor cantidad de aristas del problema y que no reflejen situaciones demasiado particulares. Además, priorizan los temas que la dirección del periódico entiende que son medulares para el país. También se toma en cuenta la cantidad de cartas que llegan sobre un mismo asunto, aunque este no es un factor decisivo (Rosabal García y Gallego Ramos, 2010, p. 91).

búsqueda automática de la palabra *libreta*² todos los textos donde aparece (117 ocurrencias en 55 textos), los cuales sirven de base para un análisis cualitativo exhaustivo.

Análisis de las Cartas a la Dirección sobre la eliminación de la libreta de abastecimiento

El hecho de que la *libreta de abastecimiento* determine y estandarice las modalidades de consumo en términos de disponibilidad de alimentación en Cuba desde 1962 tiene como consecuencia que “parece diluirse el ‘límite’ entre lo económico y lo social, pues han sido cincuenta y cinco años de historia de prácticas de sociabilidad, hábitos, costumbres, pautas, mentalidades y hasta todo un universo lingüístico del cubano” (Fundora García, 2017a, p. 28s.). Por lo tanto, la medida política consistente en su posible eliminación mantiene un grado muy alto de prominencia en la sección de *Cartas* entre marzo de 2008 y abril de 2011 por la frecuencia con la que aparece no solo en los textos (28), sino también en los títulos de las *Cartas* (9 ocurrencias). A partir del mes de mayo de 2011 hasta 2019, su frecuencia en los textos va disminuyendo significativamente (22 ocurrencias).

Para este estudio transdisciplinar resulta relevante considerar las siguientes dimensiones del *framing*: los actores, las fuentes, la atribución de causalidad y la atribución de responsabilidad. Discutiremos cuatro ejemplos de las *Cartas*, a modo representativo, desde una perspectiva cualitativa complementada por la identificación de usos lingüísticos frecuentes que apoyan el encuadre intencionado

² Se trata de un cubanismo con el significado de “cuadernillo en el que se anotan los víveres o mercancías que recibe cada familia o ciudadano en la tienda o bodega” (*Diccionario básico escolar*, 2017).

por los periodistas a la hora de seleccionar las *Cartas* que se van a publicar (véase también la primera nota de este capítulo).

La atribución de fuente de información

Las *Cartas* sirven sobre todo de fuente de información para el periódico; es decir, los periodistas les asignan a los lectores el atributo de “fuente”: “Esperamos poder seguir contando con nuestra fuente principal: ustedes” (*Granma* 14 de marzo de 2008, p. 10).

En cambio, los autores se atribuyen fuentes primarias individuales o colectivas, y con un grado de recurrencia distinto que cuando se trata de fuentes oficiales.

(1) Una contribución a los debates

Considero interesantes muchas opiniones publicadas. Proponen “reformas” de mediano alcance en lo económico, sin que eso lleve a quitarnos el sueño, porque tal y como expresó Macías Pérez (11 de diciembre), el Estado “[...] debe ocuparse de los grandes programas como el desarrollo social, la industrialización (...), las grandes empresas, el control financiero...”.

[...] Ojalá no sea pesimista, pero en mis 52 años de vida he visto y sentido en carne propia muchas de las cuestiones reconocidas o criticadas por los lectores en esta sección. Apoyo la mayoría de los escritos sobre economía, cómo organizarla, la libreta de abastecimientos, las gratuidades, etc.

Pero después de estudiar esas opiniones y debatirlas con la familia, amistades y vecinos, soy del criterio que eso sería posible si nuestro socialismo se sacudiera de todas las “fobias” que lo han acompañado desde su proclamación hasta nuestros días. Romper de una vez con todas las ataduras de las fuerzas productivas, las prohibiciones absurdas de todo tipo que se manifiestan en todos los sectores de nuestra sociedad. Comprender cualquier cambio requiere respetar los criterios divergentes, favorecer los debates... Las experiencias vividas durante los análisis de los discursos del compañero Raúl en

las cuadras (por mi condición de dirigente de zona de los CDR participé en varios) así lo certifican (J. A. Laguna Cruz, 25 de diciembre de 2009).

En el ejemplo (1), más allá del hecho de que el autor/la autora sea fuente para el periódico, se apoya en otras fuentes, tales como otras cartas de la sección, la familia, amistades y vecinos, así como en discursos de Raúl Castro que se analizan en reuniones de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), es decir, en fuentes no oficiales y oficiales. Muchos autores recurren a este tipo de fuentes, y usan fórmulas como “he escuchado...” o “he leído en esta sección”, “soy asiduo/a lector/a de la sección”, “como dijo” (referido a Raúl, Fidel o Martí, o a otros cuadros del Gobierno). A partir de la publicación del *Proyecto de lineamientos de la política económica y social* (10 de noviembre de 2010), este documento sirve también como fuente oficial.

(2) Muy pocas respuestas de los organismos

[...] Pienso que nuestro pueblo se merece lo mejor por razones que enumerarlas sería prácticamente infinito y cualquier empleado, administrador o gerente no debe esperar a que salgan esas opiniones de la población cada viernes para tomar medidas administrativas, ¿o es que acaso desconocen esas faltas?

O más bien, como tituló el excelente artículo publicado en Granma el 30 de octubre la periodista Silvia Martínez Puentes: Disculpe, ha sido un error, pienso que cada tienda ya sea en divisas o no, las empresas de ómnibus urbanos e interprovinciales, Aguas de La Habana, Comunales o cualquier entidad u organismo, etc., que esté implicado en actos o hechos, fuera de las normas establecidas para cada una de ellas, que todos sabemos que existen y muy definidas, debe, pienso, sentirse mal por estar implicado, quizás no directamente, en actos que causan molestias severas a la población y como dice la canción de nuestro Silvio Rodríguez, seamos un tilín mejores y mucho menos egoístas, yo diría, para estos casos paternalistas, gracias (R. A. Valdivia Alonso, 06 de noviembre de 2009).

Por un lado, el autor/la autora se refiere al artículo de una periodista, uno de los pocos ejemplos visibles en la agenda nacional de *Granma*, así como a la canción de Silvio Rodríguez (fuentes oficiales); por otro lado, postula que los cubanos comparten el mismo conocimiento, algo que se encuentra en formas verbales como “(todos) sabemos” o “conocemos” que aparecen con alta frecuencia en el corpus y representan formas de autoatribución colectiva. La pregunta es: ¿hasta qué grado las fuentes individuales se nutren de fuentes oficiales o viceversa, y con qué objetivo lo hacen? Su coocurrencia con formas como “estoy de acuerdo con” y “conuerdo con” hace suponer que se trata de construir consenso con otras fuentes (*Cartas*).

La atribución de responsabilidad

Las atribuciones de responsabilidad son de carácter social y se distinguen según el actor. Los periodistas se responsabilizan de intercambiar opiniones con sus lectores; abordar los planteamientos y problemas más frecuentes o coincidentes en los mensajes de sus lectores; reflejar o ampliar los temas en materiales periodísticos en otras páginas del diario; prestar un servicio de información y orientación; atender, que no siempre quiere decir resolver, alertar y sugerir alternativas (*Granma* 14/09/2008, p. 10). Para eso construyen un modelo de comunicación que es tridireccional, en el sentido de que interrelaciona tres actores (lectores/autores, organismos, periodistas) que producen cada uno su propio género textual: *Cartas*, *Respuestas* y *Coletillas*. En el marco de este modelo comunicacional responsabilizan a lectores y lectoras, autores y autoras para que cumplan funciones sociales, en el sentido de que confirmen públicamente lo que están experimentando a diario y den su opinión. En cambio, a los organismos los responsabilizan de que usen la *Respuesta* como un canal de rendición de cuenta pública sobre sus actividades criticadas. Según Dimitrov (2019, p. 7), se trata de una herramienta de sanción pública del Partido/Gobierno cubano para

demostrar que este toma en serio la opinión pública (*bottom-up*) y crear confianza. Finalmente, los periodistas se responsabilizan de controlar y comentar en las “Coletillas” los casos en que esta rendición de cuenta no se cumpla, según su opinión, de forma adecuada.

Del análisis exhaustivo del corpus de *Cartas* resulta que la atribución de responsabilidad por el autor/la autora es un fenómeno general y prominente. Con respecto al debate sobre la eliminación de la *libreta de abastecimiento* aparecen dos variantes principales que se refieren a actitudes del ciudadano cubano o de un grupo específico, los cuadros.

Primero, se responsabiliza al ciudadano cubano del mal uso que se hizo de la *libreta* y, por lo tanto, se sugiere su eliminación.

(3) La *libreta de abastecimiento*

Estoy de acuerdo en parte con lo que expresa J. de J. Pino González sobre la Libreta de Abastecimiento, publicado el viernes 28 de agosto. En mi opinión no tiene ninguna justificación la existencia de la Libreta durante 47 años. Fue necesaria en la etapa inicial y contribuyó a crear conciencia de igualdad, solidaridad, pero en lo económico ha sido más perjudicial que beneficiosa. Nos hemos acostumbrado a actuar como pichón esperando que nos traigan la comida a la boca. Considero que ha faltado la voluntad para enfrentar su eliminación y en mi opinión constituye algo inexplicable. Es uno de los igualitarismos más dañinos que hemos aplicado en la Revolución. Desde siempre lo que se entrega por la libreta para una gran mayoría es insuficiente, pero hay otro grupo y no despreciable numéricamente que le sobra y especula con lo que reciben. No hay nada más antisocialista que un vago que no trabaja reciba lo mismo que un obrero, un médico, un científico u otro trabajador útil a la sociedad. Otra cosa absurda es que haya que entregarle al que tenga tierras, leche, granos, carne y hasta huevo. [...] (R. González Hernández, 04 de septiembre de 2009).

En el ejemplo (3), el autor/la autora responsabiliza a los cubanos, más allá de la especulación, de acomodamiento (“esperando que

nos traiga la comida a la boca”). Llama la atención que es la única actitud que aparece en forma de autoatribución colectiva. En cambio, otras *Cartas* se refieren al acaparamiento y desvío de recursos o lucro ilícito, relacionando estas actividades muy a menudo con sujetos sociales como los “vagos”, “revendedores” o “cuentapropistas”.

Segundo, se responsabiliza a organismos, administraciones y gerencias de cumplir con sus atribuciones:

(4) Criterios para disentir

[...] Un refrán popular expresa que “el remedio no puede ser peor que la enfermedad”, para ello es necesario conocer las causas de la dolencia. El Presidente del Consejo de Estado y de Ministros ha manifestado que se trata de superar las imperfecciones y deficiencias de nuestro Socialismo, si se trabaja por cumplir con la institucionalidad, por exigir y controlar el cumplimiento de lo que corresponde a cada cuadro o funcionario y a cada trabajador. De ese modo, estaremos contribuyendo a perfeccionar nuestro sistema socialista.

En primer lugar la carencia de una adecuada organización tiene como característica fundamental la falla en los métodos para encarar una situación concreta; la falta de disciplina, control y exigencia, por parte de organismos y cuadros se convierte en causa de desorden, desinterés, ausencia de motivación en los trabajadores y, por ello, sobre estos aspectos debemos actuar con toda decisión y de modo sistemático. Hombres y mujeres con vergüenza y entrega a la Revolución existen en cualquier lugar de este país; aplíquese correctamente la política de cuadros sin amiguismos ni favoritismos; practíquese la ejemplaridad ante los trabajadores y se tendrá el apoyo mayoritario de estos para cumplir las misiones en cualquier área laboral. Ejemplos sobran. [...] (R. Guerra González, 25 de diciembre de 2009).

(5) Ni pollo ni sus alas ¿dónde está el faltante?

[...] Mi queja consiste en que ya casi es una situación normal que el pollo de población o el que se distribuye por pescado, llegue a la carnicería y no alcance para todos los núcleos consumidores. Los empleados te anotan en una libreta pero nunca llega el que faltó. El año

pasado me sucedió en tres ocasiones (dos de ella de pollo por pescado), no sé si aún se encuentre la evidencia. [...]

¿Hasta cuándo seguirá pasando esto, que se ha convertido en algo cotidiano? Si la cuota es racionada y se sabe la cantidad de consumidores de una unidad ¿por qué nunca llega el faltante y nadie asume la responsabilidad? (Marina A. Zubiadut Zequeira, Zapotes No. 54 entre Rabí y San Indalecio, Santos Suárez. Diez de Octubre, La Habana, 28 de octubre de 2016).

Los ejemplos (4) y (5) se distinguen por el trasfondo que representan: la institucionalidad (4) y su postura de no asumir responsabilidad (5). El recurso lingüístico que más frecuentemente lo expresa es la pregunta retórica, por ejemplo “¿quién le pone el cascabel al gato?”, cuya fuente (además de ser literaria) es un discurso de Raúl Castro en 2009 (“se trata de ponerle al gato el cascabel”). Otra evidencia dominante es la ausencia de *Respuestas* al tema de la eliminación de la *libreta de abastecimiento* por parte de los organismos estatales y su invisibilización en la agenda mediática nacional de *Granma*.

Resumen de los resultados y conclusiones

Del análisis de las *Cartas* resulta que, por un lado, el énfasis en la atribución de fuente indica la intención de los periodistas de construir un consenso entre los autores epistolares, así como entre los autores y sus propias fuentes; por otro lado, el énfasis en las distintas responsabilidades hace que estas se construyan como causas que sirven como argumento para eliminar la *libreta de abastecimiento* (véase Castro, 2011). De ahí que el encuadre, como sostiene Varga (2020), pueda ser considerado como un paso decisivo hacia la argumentación que, en este caso, resulta razonable para aplicar la agenda política del Partido/Gobierno. En textos de opinión o argumentativos, como las *Cartas a la Dirección*, eso significa que los periodistas seleccionan mayoritariamente cartas que constituyen el

encuadre adecuado para persuadir a los lectores de que adopten su opinión (en este caso, estar a favor o en contra de la eliminación de la *libreta*). Más allá de los argumentos económicos, se muestra así un encuadre más bien ideológico (o revolucionario): el énfasis en la categorización o estereotipación de actores sociales cuyas actitudes y acciones no están conformes con los reglamentos estatales del uso de la *libreta de abastecimiento*.

Pero mientras el concepto de encuadre, en su operacionalización metodológica, ofrece un acceso transdisciplinar a conocimientos diversamente comunicados y organizados, el problema de cómo obtener estos encuadres con la herramienta del corpus se limita a facilitar la extracción del corpus de análisis para este estudio, proporcionando además un almacenamiento sostenible de los datos de investigación. Sin embargo, cabe lamentar que no exista una infraestructura de servicios para los recursos lingüísticos en el sentido más amplio, lo cual podría permitir a los no lingüistas trabajar mediante métodos lingüísticos con los recursos proporcionados o con su propio material. El hecho de que, hasta ahora, sean principalmente las disciplinas filológicas las que han abordado e intentado crear recursos de este tipo invita a reflexionar sobre la manera en que la lingüística de corpus puede dar respuestas a los problemas científicos de las ciencias culturales y sociales, modificando su concepto de datos y el modo de proceder a su análisis.

Bibliografía

Amadeo, Belén (2008). Framing: modelo para armar. En María T. Baquerin de Riccitelli (coord.), *Los medios ¿aliados o enemigos del público? Derivaciones de las teorías de la comunicación surgidas en los setenta* (pp. 183-237). Buenos Aires: EDUCA.

Androutsopoulos, Jannis (2020). *Medienlinguistik: Sprachwissenschaftliche Zugänge zur Medienanalyse*. Tübingen: Narr Francke Attempto.

Aruguete, Natalia (2011). Framing. La perspectiva de las noticias. *La Trama de la Comunicación*, (15), 67-80.

Aruguete, Natalia y Koziner, Nadia (2014). La cobertura mediática del “7D” en la prensa argentina. Aplicación de encuadres noticiosos genéricos a los principales diarios nacionales. *Anuario Electrónico de Estudios En Comunicación Social “Disertaciones”*, 7(1), 129-165. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/disertaciones/article/view/3842>

Becerra, Martín y Mastrini, Guillermo (2009). *Los dueños de la palabra: acceso, estructura y concentración de los medios en la América latina del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo.

Bolívar, Adriana y Flores, María E. (2022). Cortesía y descortesía en los corpus del español. En Giovanni Parodi Sweis, Pascual Cantos-Gómez y Chad Howe (coords.), *Lingüística de Corpus en Español* (pp. 239-253). Londres: Tayler & Francis Group.

Castro, Raúl (16 de abril de 2011). Informe central al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, *Cubadebate*. <http://www.cubadebate.cu/congreso-del-partido-comunista-de-cuba/informe-central-al-vi-congreso-del-partido-comunista-de-cuba-i/>

De Cock, Barbara (2022). Sistemas pronominales y corpus especializados en español. En Giovanni Parodi Sweis, Pascual Cantos-Gómez y Chad Howe (coords.), *Lingüística de Corpus en Español* (pp. 163-174). Londres: Tayler & Francis Group.

Diccionario básico escolar (2017). Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Dimitrov, Martin (2019). The Functions of Letters to the Editor in Reform-Era Cuba. *Latin American Research Review*, 54(1), 1-15. <https://doi.org/10.25222/larr.232>

Entman, Robert M. (1993). Framing: toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of communication*, 43(4), 51-58.

Fillmore, Charles J. (1982). Frame Semantics. En The Linguistic Society of Korea (coord.), *Linguistics in the morning calm* (pp. 111-137). Seúl: Hanshin Publishing Company.

Fix, Ulla (2014). *Sprache, Sprachgebrauch und Diskurse in der DDR. Ausgewählte Aufsätze*. Berlín: Frank & Timme.

Fundora García, Adrian (2017). La libreta de abastecimiento en la cotidianidad del cubano. Aproximaciones para una mirada antropológica, *Catauro*, (35), 25-48.

Gans, Herbert (2004). *Deciding What's news. A study CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek and Time* (1979). Evanston: Random House.

García Beaudoux, Virginia y D'Adamo, Orlando (2007). Tratamiento del delito y la violencia en la prensa. Sus posibles efectos sobre la opinión pública. En Lila Luchessi y María Graciela Rodríguez (coords.), *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación* (pp. 169-185). Buenos Aires: La Crujía.

Hernández Ramírez, María Elena (1997). La sociología de la producción de noticias. Hacia un nuevo campo de investigación en México, *Comunicación y Sociedad*, (30), 209-242.

Iyengar, Shanto (1991). *Is anyone responsible? How television frames political issues*. Chicago: University of Chicago Press.

Iyengar, Shanto y Kinder, Donald R. (1987). *News that matters. Agenda Setting and Priming in a Television Age*. Chicago: University of Chicago Press.

Koziner, Nadia (2015). El framing: un programa de investigación para el estudio de las comunicaciones mediáticas. *Animus. Revista Interamericana de Comunicação Midiática*, 14(28), 22-45.

Kupietz, Marc y Schmidt, Thomas (2018). *Korpuslinguistik*. Berlín/Boston: De Gruyter.

Langacker, Ronald W. (1987). *Foundations of cognitive grammar* (Vol. 1: theoretical prerequisites). Stanford: Stanford University Press.

Minsky, Marvin (1975). A framework for representing knowledge. En Patrick Winston (coord.), *The psychology of computer vision* (pp. 211-277). Nueva York: McGraw-Hill.

Parodi, Giovanni; Cantos-Gómez, Pascual y Howe, Chad (2022). *Lingüística de Corpus en Español*. Londres: Tayler & Francis Group.

Perrin, Daniel (2013). *The Linguistics of Newswriting*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.

Reese, Stephen (2001). Prologue-Framing public life: A bridging model for media research. En Stephen Reese, Oscar Gandy y August Grant, (coords.), *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world* (pp. 7-31). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.

Reese, Stephen (2007). The Framing Project: A Bridging Model for Media Research Revisited, *Journal of Communication*, 57(1), 148-154.

Rosabal García, Arailaisy y Gallego Ramos, José Raúl (2010). *Las cartas sobre la mesa. Un estudio sobre la relación entre la agenda pública y mediática en Cuba: caso Granma* [Tesis de diploma]. https://www.researchgate.net/publication/268819615_Las_cartas_sobre_la_mesa_Estudio_de_las_relaciones_entre_agendas_publicas_y_mediaticas_en_Cuba_caso_Granma_Tesis

Scheufele, Dietram A. (2000). Agenda-Setting, Priming, and Framing Revisited: Another Look at Cognitive Effects of Political Communication. *Mass Communication and Society*, 3(2-3), 297-316. 10.1207/S15327825MCS0323_07

Varga, Simon (2020). *Frames und Argumentation. Zur diskurssemantischen Operationalisierung von Frame-Relationen*. Berlín et al.: Peter Lang.

Ziem, Alexander (2008). Frame-Semantik und Diskursanalyse – Skizze einer kognitionswissenschaftlich inspirierten Methode zur Analyse gesellschaftlichen Wissens. En Ingo H. Warnke y Jürgen Spitzmüller (coords.), *Methoden der Diskurslinguistik* (pp. 89-116). Berlín/Nueva York: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110209372.2.8>

Identities en transformación

Los paisajes de la pampa argentina

Identities in transformation since the dialogue between environmental history and the history of art

Ana Marcela França

■ Doi: 10.54871/ca24cp07

Introducción

El mundo que habitamos está compuesto por capas de vivencias que se mezclan y se superponen en el proceso histórico. Esto ocurre porque la actualidad está íntimamente entrelazada con el pasado vivido, que se desarrolla en el continuo devenir. Un paisaje está conformado por un palimpsesto de historias y experiencias del medio. Entendido como una manifestación socioambiental, el paisaje es interpretado y sentido de distintas maneras; asimismo, el estudio paisajístico puede ser realizado desde diferentes miradas, incluyendo la visión interdisciplinar.

La historia ambiental, al ser un campo de la historia, está estructurada en el diálogo interdisciplinar, a fin de que el rescate histórico se realice a partir de los usos de los recursos naturales, teniendo en cuenta los aspectos económicos, sociales, políticos, ecológicos y culturales asociados al contexto analizado (Crumley, 1994; Correa, 2012; Herrera, 2020). De este modo, las interacciones entre humanos y no humanos (animales, ríos, montañas, vegetación, etc.) se

considera que son la base de la formación de las sociedades (Wors-ter, 1991; Pádua, 2010). El paisaje, entonces, deja de ser un escenario de fondo y gana protagonismo en los estudios de la historia ambiental, de manera que su aspecto espacial es agregado al temporal.

En el presente capítulo analizaremos las transformaciones paisajísticas de la pampa argentina a partir de una serie de materiales artísticos (pinturas, grabados y fotografías), de los cuales serán examinados el imaginario, el registro y el rescate histórico de la región, juntamente con otras fuentes. La idea central es discutir las diferentes visiones sobre la transformación del territorio pampeano, revelando algunas de las problemáticas socioambientales producidas en el proceso de su ocupación. Para ello, se analizarán dos momentos distintos: un primer momento, en el que nos concentraremos en la iconografía realizada por los artistas viajeros llegados de Europa en la primera mitad del siglo XIX; y un segundo momento, en el que se abordarán las fotos de José Muzlera y las pinturas de Lucila Gradin, dos artistas contemporáneos argentinos. La producción iconográfica y literaria realizada por los artistas viajeros es importante en esta propuesta por ser una de las primeras manifestaciones en que la región pampeana fue abarcada científica y estéticamente, durante el periodo de independencia y formación de la nación argentina (a partir de 1810). Los artistas contemporáneos, por su parte, rescatan y registran los aspectos socioambientales de la región a partir de la complejidad política, histórico-cultural e imaginaria que contribuyó a darle forma.

Utilizando algunas reflexiones realizadas por Bolívar Echeverría en su obra *La modernidad de lo barroco* ([1998] 2000), veremos que la comprensión de la idea de una modernidad “en suspenso o potencial” puede ser abordada desde el arte contemporáneo. Tal como sugiere el filósofo, el enfoque cultural sobre la historia de Argentina se hará a partir del campo social, en que el imaginario y las imágenes sobre el pasado ayudarán a pensar el presente. Se adoptará la perspectiva de que la dimensión cultural debe ser pensada dentro de sus procesos reproductivos y en la cotidianeidad.

Ante este panorama, veremos cómo la historia puede utilizar diferentes soportes y lenguajes para analizar las transformaciones paisajísticas de una determinada región, entendiendo que este proceso también se expresa poéticamente, desde su aspecto sociopolítico hasta el ambiental. A partir de un análisis interdisciplinario entre arte, geografía e historia, veremos que el paisaje es un complejo histórico-biológico vivo, compuesto por distintas miradas y definiciones que lo modulan cultural, temporal y espacialmente.

Fuentes e interdisciplinariedad

Los diálogos interdisciplinarios han sido una práctica constante en muchos de los trabajos realizados actualmente por la historia ambiental. El intercambio entre historiadores, geógrafos, biólogos, botánicos y activistas, entre otros, ha fomentado la investigación y las acciones innovadoras respecto al conocimiento y la búsqueda de soluciones a los problemas socioambientales. En los estudios sobre paisajes, la mirada interdisciplinaria ha sido bastante utilizada, especialmente en lo que se refiere a la investigación histórica de una determinada localidad (cf. Sales y Guedes-Bruni, 2023; Capilé, França y Sales, 2021; Lazos Ruíz, Larrain y Stuker, 2021; Oliveira, 2007). Esto se debe a que los y las profesionales que trabajan el tema parten, en general, de la idea de que comprender las cuestiones económico-sociales a lo largo del proceso histórico implica también estudiar el universo orgánico involucrado en ellas. Es decir, que la alteración ecológica de un determinado lugar puede estar íntimamente ligada al uso de los recursos naturales por parte de los distintos grupos humanos. De este modo, al ser comprendidos los paisajes como un producto de las interacciones entre humanos y no humanos, la percepción y el análisis de un ámbito geográfico pasa a requerir una lectura múltiple y combinada por el uso de las distintas fuentes. Cuando se trata del tema paisajístico, estas pueden ser bastante variadas: documentos escritos y sonoros,

imágenes, mapas, vegetación, ríos, terrenos de cultivo, entrevistas con la comunidad o muestras de la arquitectura local, entre tantas otras. Igualmente serán variadas las metodologías aplicadas sobre las fuentes; unos métodos de investigación tendrán más protagonismo que otros, dependiendo de la propuesta del autor/a.

Un aspecto relevante del proceso de selección de las fuentes utilizadas es la manera en que cada paisaje es entendido, si se ve simplemente como una abstracción o si también se tiene en cuenta su aspecto material. En este sentido, una lectura simbólica del espacio desde el punto de vista de la historia cultural puede ser asociada con un análisis botánico sobre el proceso de sustitución de la vegetación nativa. Un estudio combinado podrá ofrecer una visión amplia de cómo una determinada sociedad en un contexto determinado comprendía el ambiente y cómo se relacionaba con él. Esto queda claro cuando se trata del uso de la naturaleza como un recurso, en que las transformaciones paisajísticas involucran el cambio de percepciones, las tecnologías empleadas y los usos del espacio. Por ejemplo, en muchas ciudades brasileñas los ríos se convierten definitivamente en hidroeléctricas para muchas personas, dejando de ser su agua el cuerpo de un ser no humano, para ser transformado en generador de energía para los seres humanos. En un estudio de este tipo tenemos entonces la posibilidad de trabajar con la historia oral, cultural, la historia indígena, la historia de las ciencias y la geografía, además de poder dialogar con profesionales de las ingenierías, de la biología y con la comunidad local. El diálogo interdisciplinar y el trabajo en grupo ofrecen, así, una visión amplia y colectiva sobre un mismo paisaje, uno que es plural y, muchas veces, conflictivo.

Al expandir el panorama y la metodología de investigación, la historia ambiental exige la apertura de su campo de actuación. Junto al trabajo archivístico, se realiza a menudo la inmersión en su objeto de estudio, al considerar la materialidad propia de la naturaleza. Este tipo de aproximación al objeto de estudio promueve la

interacción con los distintos actores, envolviendo múltiples hablas y escuchas.

Las artes, como lenguaje específico, han contribuido a la formación de pensamientos y sentimientos relacionados con el medio ambiente. *Performances*, instalaciones, pinturas, fotografías, videos, etc. han mostrado las problemáticas ambientales de forma denunciadora y poética. Por medio del lenguaje artístico los conflictos socioambientales, en especial de Latinoamérica, han ganado fuerza al ocupar, cada vez más, espacios públicos y al proponer acciones colectivas.¹ Por medio del arte, se ha realizado el rescate histórico de las distintas regiones, en que medioambiente y sociedad se han revelado a partir de diversos formatos. El arte como fuente para los estudios sobre paisajes pretéritos ha ayudado a las y los historiadores ambientales a obtener informaciones sobre la interacción entre humanos y no humanos que a veces los documentos escritos no llegan a elucidar. Desde la cultura visual se pueden percibir sentimientos, sensaciones, creencias, empatías y afectos individuales y colectivos sobre la naturaleza en una determinada época, además de ilustrar la antropización del medio. Al ser entrecruzadas con otras fuentes, las artes son capaces de auxiliar en el rescate de lugares perdidos en las capas de vivencias propias de los paisajes socioambientales. La pampa argentina es un ejemplo de un espacio rico en historias, pero fragmentado en un pasado que se resiste a perderse.

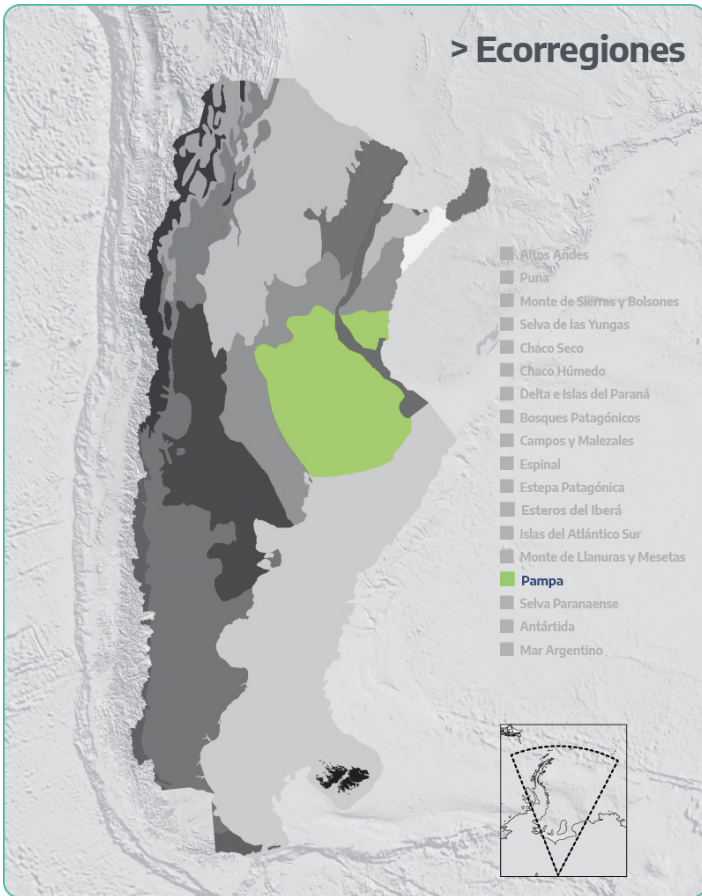
¹ Un buen ejemplo es la plataforma *La Escuela*: es una plataforma conducida por artistas que proponen un programa transdisciplinario donde diversas formas de prácticas coinciden en la capacidad transformadora de la educación y de las realidades sociales. Entre las distintas actividades artísticas e intelectuales, algunas se dedican a las cuestiones socioambientales latinoamericanas. Ver más en *La Escuela* (s. f.).

La pampa

La ecorregión pampeana comprende una extensa llanura de 398 966 km² que abarca cinco provincias de Argentina: la mitad sur de Entre Ríos, el sureste de Córdoba, el sur de Santa Fe, el noreste de La Pampa y casi toda la provincia de Buenos Aires. El espacio pampeano es prácticamente llano, compuesto por leves ondulaciones que son interrumpidas por las serranías de Tandilia y Ventania. Su clima es templado-húmedo, con veranos calientes. Según la granulometría, régimen de humedad y/o relieve de los suelos, la ecorregión se distingue en subregiones (Burkart et al., 1999). En ciertas áreas, el drenaje de agua es impedido, lo que implica la formación de humedales, característica típica de la llamada pampa deprimida o pampa húmeda. El bioma constituye el ecosistema de pastizales más crítico de Argentina.

La vegetación originaria de la pampa hace mucho fue modificada. De acuerdo con estudios arqueológicos, los primeros grupos que allí habitaron fueron cazadores-recolectores de baja movilidad, viviendo de la caza, la pesca y la recolección de frutos y plantas (Garat, 2020). Con la llegada de los europeos en el siglo XVI, la ganadería fue instalada, lo cual incorporó especies de flora, fauna y humanos no originarios de la región.

Figura 1. Ecorregiones (biomas) de Argentina



Fuente: Argentina.gob.ar (s. f.).

La interacción entre seres humanos y no humanos colaboró con el cambio del paisaje de la llanura. Sin depredadores, el ganado cimarrón fue avanzando por los pastos naturales, modificando paulatinamente la composición vegetal de la pradera. De acuerdo con Burkart et al. (1999), la formación vegetal original de estos campos era el pastizal templado dominado por la flechilla (con

predominancia de *Nassella neesiana*), de alta palatabilidad para el ganado. La ocupación ganadera y su posterior domesticación trajeron una serie de transformaciones ecológicas. Junto a la vegetación era también modificada la fauna asociada, desencadenando la disminución progresiva y casi extinción de animales como el ñandú, el guanaco y el ciervo de las pampas (Garavaglia, 2012). De este modo, la expansión de Europa por el Nuevo Mundo no era solo político-económica, sino también biológica, puesto que los ecosistemas eran profundamente alterados. Según Crosby:

Se os europeus tivessem chegado ao Novo Mundo e a Australásia dispondo da tecnologia do século XX, mas sem animais, não teriam provocado uma mudança tão grande quanto a que causaram desembarcando lá com cavalos, vacas, porcos, cabras, carneiros, asnos, galinhas, gatos e outros bichos (Crosby, 2011, p. 182).

Compuesta por una densidad baja de población fija y con algunos ranchos y estancias aislados, la llanura pampeana será efectivamente ocupada a partir de la segunda mitad del siglo XIX (Reboratti, 2012). Hasta cerca de 1930, el proceso de modernización de la pampa argentina implicó profundas transformaciones socioambientales y la reestructuración de su población (Palacio, 2013; França, 2022). La idea de modernidad como modelo de civilización, creado entonces por el Occidente dominante, fue adoptada por Argentina en su discurso sobre el desarrollo económico del país. En ese contexto, la geografía de la llanura pampeana favoreció la expansión del Estado nacional, por medio del avance relativamente fácil de la frontera agropecuaria y su consecuente mercantilización. El flujo de bienes, capitales, personas, culturas, especies vegetales y animales proporcionó nuevas e intensas relaciones con la ecología local.

Este proceso de modernización generó innúmeras problemáticas socioambientales a lo largo de los siglos siguientes. Estructurada en modelos de desarrollo inestables y de difícil definición en la

década de 1990 (Albaladejo, 2017), la pampa actual es un territorio fragmentado y contradictorio.

La figura del productor rural también cambió a medida que el campo se abrió a los avances tecnológicos, como el uso de los granos transgénicos y de la agricultura extensiva. Por ejemplo, el trabajo duro de los chacareros en la tierra empieza a ser sustituido en los años 1990 por cuestiones relativas al mercado y a las contingencias climáticas. “Estas transformaciones necesariamente conllevan la pérdida de los anclajes sociales y cognitivos que servían de referencia para un accionar en el mundo” (Muzlera, 2009, p. 144). Según Muzlera, las características de “este nuevo mundo chacarero” actual son “del libre mercado, la tecnología digital, la siembra directa, las operaciones financieras, la vida en los aglomerados urbanos donde las nuevas generaciones ya no se crían en la explotación, y el desplazamiento del trabajo físico por el trabajo de gestión” (Muzlera, 2009, p. 150).

Entre este y otros factores, el (los) territorio(s) rural(es) sigue sufriendo constantes resignificaciones (Castro y Arzeno, 2018). Es necesario tener en cuenta que la actual zona pampeana es bastante heterogénea con relación a los sistemas de producción (pluriactividad, sistema empresarial), la organización territorial (campos sembrados, ganadería, ciudades y pueblos) y los actores sociales (productores familiares, inversores y actores especulativos, población rural, entre otros). Sin embargo, las primeras interpretaciones sobre la llanura en el contexto de la formación de la joven nación, en los comienzos del siglo XIX, nos revelan la impresión de un espacio de apariencia homogénea.

Los viajeros Vidal y Pallière

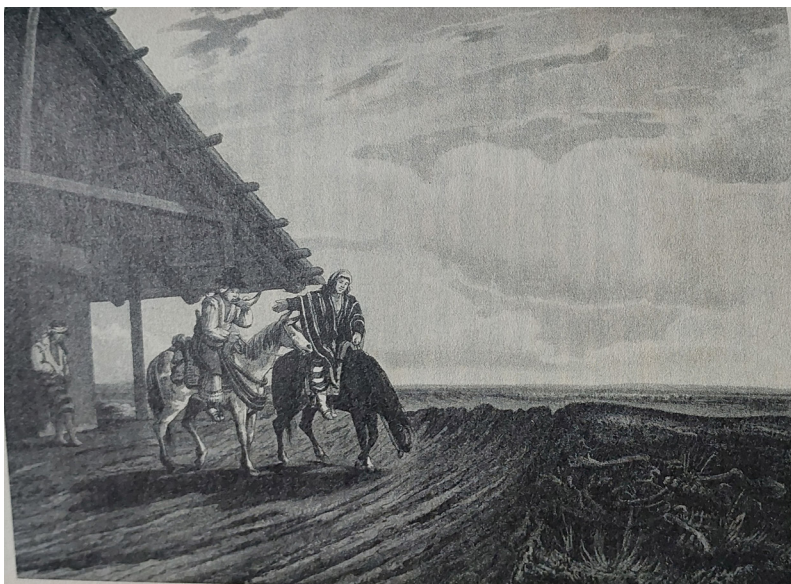
En el contexto de la independencia de Argentina, en 1816, arriban diversos viajeros venidos desde Europa. A lo largo del siglo XIX, franceses, ingleses, alemanes, entre otros, cruzaron el Atlántico en

busca del conocimiento de las Américas. Llegaban a Buenos Aires y avanzaban por la llanura en busca de informaciones sobre la geografía, las costumbres, la vegetación y el clima de la región. Los diarios y las imágenes producidas por los viajeros promovieron la circulación de informaciones sobre parte del territorio argentino, entonces desconocido para la mayoría del público europeo. Bajo la visión de extranjeros, la imagen de la pampa, en especial de la pampa bonaerense, fue construida a partir de la idea de desierto, con lo cual se reafirmó la noción del vacío.

Uno de los más significativos registros de los comienzos del siglo XIX es de autoría de Emeric Essex Vidal (1791-1861). Marinero inglés, llega a Buenos Aires en 1816, año de la independencia argentina, como componente de la flota inglesa en el Atlántico Sur. De vuelta a su tierra de origen, publica en 1820 el libro titulado *Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Montevideo*, que incluye una serie de veintidós acuarelas basadas en los bocetos realizados en su viaje. Las acuarelas de Vidal son consideradas las primeras en hacer el registro de los gauchos y de sus costumbres por el campo. El gaucho argentino es un tipo criollo:

Es el habitante característico de las llanuras y zonas adyacentes, identificado por su condición de hábil jinete y por su vínculo con la proliferación de vacunos en la región, así como por las actividades económicas y culturales derivadas de ella, en especial la del consumo de carne y la utilización del cuero (*Argentina.gob.ar*, 6 de diciembre de 2022).

Figura 2. Viajeros en una pulpería, Vidal (c. 1820)



Fuente: Vidal (1999, p. 117).

Frente a la llanura, entonces considerada por Vidal como monótona y casi monocromática, el hombre será aquel que dará significado a la pampa. Las escenas locales ganan protagonismo en el paisaje, de modo que la campaña pasa a ser registrada en correlación directa con la figura del gaucho. La figura 2 muestra la “inmensa llanura” (Vidal, 1999, p. 116) al fondo, con los hombres en la pulpería en destaque a la izquierda de la imagen. Sobre esta, Vidal comenta en su diario: “Antes de llegar a este sitio se pasan los límites de los terrenos cultivados, y, en toda la extensión que abarca la vista, no puede verse otra cosa que la inmensa llanura” (Vidal, 1999, p. 116). Para Vidal, tales criollos eran vistos como indolentes, tipos casi salvajes que pasaban sus vidas viajando por el campo inculto. El espacio pampeano es entonces interpretado por Vidal como un espacio vacío, compuesto por una naturaleza salvaje, distanciado de los cánones de la llamada civilización.

En la segunda mitad del siglo XIX el gaucho pasa a ganar un sentido cultural más positivo, al ser romantizado tanto por parte de los intelectuales argentinos cuanto por viajeros extranjeros. En el contexto de los comienzos de la modernización de la nación, el criollo del campo pasa a ser visto como una especie de héroe para muchos de estos personajes del círculo intelectual porteño (Carril, 1978). Tanto en la literatura como en las artes visuales, los gauchos eran muchas veces retratados de manera pintoresca, ofreciendo así una nueva perspectiva de la pampa.

Juan León Pallière (1823-1887) fue un pintor francés nacido en Brasil, que llegó a Buenos Aires en 1855. A la manera de la anterior acuarela de Vidal, Pallière retrata el espacio pampeano al lado de la escena costumbrista. Sin embargo, tal escena ocupa casi todo el primer plano de la composición (figura 3).

Figura 3. El payador, Pallière. Sin fecha



Fuente: Museo Histórico de Buenos Aires “Cornelio de Saavedra”
(propietario del original).

La llanura se pierde en una especie de horizontalidad infinita, pero este supuesto vacío es rellenado por la belleza y simplicidad idealizada sobre la vida cotidiana de los campesinos. En este caso, el artista hace el registro de un payador, un músico que improvisa rimas acompañado de la guitarra. La figura del payador inserta en esa imagen una identidad cultural perteneciente al campo argentino, de modo que Pallière percibe que estos hombres y mujeres tienen una cultura propia, conectada a la geografía del lugar; desde ahí el espacio pampeano gana un cierto valor.

Mientras que Vidal fue un observador de la Argentina que acababa de conseguir la independencia, Pallière fue un observador de la nación en proceso de consolidación. Bajo su mirada, la vida en el campo adopta una forma idealizada y romántica, donde la pampa sería un paisaje pintoresco, más que un espacio impersonal, un lugar de vivencias tradicionales. El pintor hace referencia a un paisaje dominado por la cultura gauchesca, donde la población indígena había sido exterminada casi por completo o expulsada de su territorio de origen. Según el historiador Ezequiel Adamovsky:

El gaucho fue primero un emblema de las clases populares y más tarde un símbolo de argentinidad. Se transformó en lo primero principalmente por haber sido desde muy temprano una voz crítica respecto de los poderosos, una figura rebelde que se sustraía a la ley de los de arriba y denunciaba que era injusta. A fines del siglo XIX, es también el gaucho que combate con su cuchillo a militares y policías. El que da muerte a los representantes de un Estado injusto. A más tardar para la década de 1880, si no antes, el gaucho está consolidado como héroe popular con esos atributos. Tenía ya entonces también otros: la virilidad, el apego a las tradiciones camperas, la simpleza, la musicalidad, la lealtad con los amigos, el desinterés (*Ministerio de Cultura Argentina*, 4 de diciembre de 2020).

De este modo, el gaucho fue percibido de distintas maneras a lo largo de la historia del país, desde delincuente hasta héroe nacional (Adamovsky, 2019). Pero es innegable que este personaje casi

mitificado se perpetúa en los paisajes de la pampa rural como un elemento esencial. Con los aluviones de inmigración europea que marcaron el proceso de la modernización de la nación, especialmente entre 1860 y 1914 (França y Zarrilli, 2022), el gaucho cambia algunos de sus matices, pero la identidad campesina persiste. Actualmente, el gaucho es más que nada una figura gauchesca, ciertas tradiciones se mantienen en el medio rural, pero hoy está altamente influenciado por el mercado global.

La pampa actual y sus transformaciones artísticas

Los espacios, los momentos, los objetos y las representaciones (en particular los conocimientos) vinculados a la dimensión económico productiva se profesionalizan, llegando a transformar el “campo” (tradicional) en una “explotación” (moderna), y hasta en algunos casos en una “empresa agropecuaria” (Albaladejo, 2017, p. 34).

En este apartado, el pensamiento de Bolívar Echeverría puede ayudar a pensar el complejo proceso de modernización por el cual pasó la Argentina. Tal proceso parece estar aún abierto en la pampa bonaerense, donde es constante la nostalgia por los áureos tiempos del ferrocarril, de la vasta producción agroganadera y de las grandes estancias, una realidad concreta que se pulverizó a lo largo del siglo XX; tal cual una potencia económica que no llegó a concretarse como lo prometía el imaginario argentino de fines del XIX y comienzos del XX. En la actualidad, muchos pueblos ya desaparecieron o están en proceso de profunda decadencia y abandono, siendo el éxodo rural aún bastante significativo entre los jóvenes. Para reflexionar sobre esta modernidad en abierto, podemos basarnos en el primer nivel que trata Echeverría en su libro *La modernidad de lo Barroco*, al decir:

En el primer nivel, la modernidad puede ser vista como una forma ideal de totalización de la vida humana. En cuanto tal, como esencia

de la modernidad, aislada hipotéticamente de las configuraciones que le han dado una existencia empírica, la modernidad sería una realidad de concreción en suspenso o potencial, todavía indefinida; una exigencia “indecisa”, aun polimorfa: una sustancia en el momento en que “busca” su forma o se deja “elegir” por ella (momento en verdad imposible, pues una y otra se constituyen recíprocamente) (Echeverría, [1998] 2000, p. 144).

En el caso de la pampa argentina, el modelo de modernidad fue aquel importado de Europa. Para la efectiva aplicación de tal modelo, una de las iniciativas tomadas por los gobiernos fue la formación de innumerables colonias compuestas por inmigrantes europeos a lo largo de la llanura. Basadas originalmente en la producción agrícola y ganadera, y estimuladas por una amplia red de ferrocarril, la presencia de estas colonias redibujó la pampa al ocupar sus tierras por medio de la introducción de culturas y tecnologías ajenas a su realidad. A algunas les fue bien, mientras que otras asistieron al fracaso de la modernidad deseada. De esta modernidad resultó el olvido de muchas de las ciudades y pueblos que se formaron desde las colonias, como un proceso que quedó en suspenso, siendo sustituido por la avasalladora producción extensiva. Es decir, la pampa de ayer y de hoy conviven como realidades casi antagónicas.

Las obras que siguen son resultantes de vivencias de estas realidades en el cotidiano de los artistas, y serán analizadas bajo la propuesta de Echeverría de que la centralidad de la dimensión cultural en la vida del ser humano debe ser pensada en sus procesos de producción y consumo. El arte es capaz, entonces, de crear realidades desde el real concreto, desde el cotidiano, no estando afuera de este.

El fotógrafo y sociólogo José Muzlera hace el registro de ese complejo territorio a través de sus fotos, en las que visualmente se pueden percibir algunos de los procesos históricos allí instaurados.

Figura 4. Antigua vivienda en Punta Indio



Fuente: foto de José Muzlera.

Figura 5. Gaucho contemporáneo



Fuente: foto de José Muzlera.

Figura 6. *Revolución tóxica*



Fuente: foto de José Muzlera.

Estas tres fotos de Muzlera revelan la pampa bonaerense actual. La figura 4 muestra una construcción típica del auge de la modernización de la pampa húmeda, en los comienzos del siglo XX. La vivienda en estilo normando muestra la influencia europea sobre la llanura. Construcciones en este estilo fueron frecuentes, debido a la presencia de arquitectos e ingenieros ingleses y franceses que contribuyeron a la expansión del ferrocarril por el territorio argentino. Asociadas a ellas está el avance de la ganadería extranjera (*Shorthorn*, *Hereford* y *Aberdeen Angus*) y la introducción/expansión de la flora exótica, utilizada en el contexto de la producción agropecuaria (eucaliptus y alfafa, por ejemplo) o para el paisajismo de las estancias (França, Cerdá y Muzlera, 2022). Completamente abandonada en una estancia privada, como tantas otras también lo están, esta vivienda representa un estado de decadencia de una época que fue transformadora, pero que hoy expresa el completo olvido.

La figura 5 registra un gaucho contemporáneo. Como ya se ha dicho, algunas de las costumbres gauchescas permanecieron a lo

largo de los siglos, tales como el uso del caballo para locomoción, la tradición del asado con carne vacuna, la costumbre de tomar mate (yerba de origen guaraní) y la principal actividad, que serían los cuidados del campo. Sin embargo, estos hombres se convierten, cada día más, en gestores del agro, en tanto que el trabajo en la tierra cede lugar a la gestión de la producción, de los negocios y de las maquinarias (el alquiler de tractores sería un ejemplo). El gaucho contemporáneo hace referencia más a un tipo cultural que a un clásico trabajador rural. Asimismo, los clubes de tradición gauchesca son una práctica relevante en la pampa bonaerense, donde la identidad gaucha permanece en actividad.

La tercera foto de Muzlera (Figura 6) presenta la lluvia de agrotóxicos sobre la plantación. Esta escena es bastante común en los campos latinoamericanos; sin embargo, no deja de ser chocante si la miramos desde la transformación socioambiental sufrida en la región de estudio. Esa foto nos informa visualmente, sobre las problemáticas generadas por el monocultivo: la exigencia del uso de agrotóxicos para la obtención del supuesto éxito de la cosecha y presenta un campo vacío de gente, de trabajadores rurales y de pequeños propietarios. Ahí percibimos que en lugar del vacío de la llanura, comprendido como desierto en el siglo XIX, está el vacío de la biodiversidad, silenciada por los extensos campos sembrados y envenenados, dominados por la soja y por el mercado global. Lo que antes era visto como un desierto por ser comprendido como tierra inculta, es ahora un desierto formado por el monocultivo, el cual responde a los objetivos de progreso del mercado e inserción de la nación en la economía internacional.

La tarea de rescate ambiental de ese espacio no es simple, porque la llanura pampeana comprende campos, pueblos y ciudades. Sin embargo, los trabajos de restauración ecológica han sido decisivos para la salud ambiental de la región. También debido a esa compleja ocupación y destrucción biofísica, resulta difícil acceder a sus paisajes precoloniales (Garavaglia, 2012).

Una de las más efectivas formas de revisitarse el pasado es a través del arte. Algunas pinturas de Lucila Gradín nos permiten esa experiencia al sugerir mundos posibles:

Mi trabajo tiene que ver con una investigación en torno a las plantas tintóreas y medicinales. Últimamente he puesto mi atención y especial interés en las plantas nativas, ya que nuestro ecosistema originario ha prácticamente desaparecido, solo quedan muy pequeñas muestras de lo que este paisaje solía ser. A través de las mitologías voy encontrando pequeñas claves para entender esa cosmogonía invisibilizada durante siglos: usos medicinales, capacidades tintóreas y prácticas chamánicas. Todos estos usos y saberes se encuentran ocultos en las mitologías que están ligadas a determinadas plantas o árboles (Gradín, 2022).

Las pinturas que componen la serie *Impenetrable* (2021) nos ofrecen un recorrido por los pastizales de la pampa argentina por medio de investigaciones de datos y de los colores producidos por Lucila Gradín. Mientras que en la actualidad es casi imposible caminar por lo que serían los ecosistemas pampeanos en su estado previo a la ocupación colonial, las pinturas de la artista recrean ese espacio a través de la imagen producida por el uso de plantas nativas tintóreas sobre telas.

*Figura 7. Impenetrable, tintas y mordientes naturales
S/papel, 150 x 113 cm, 2021*



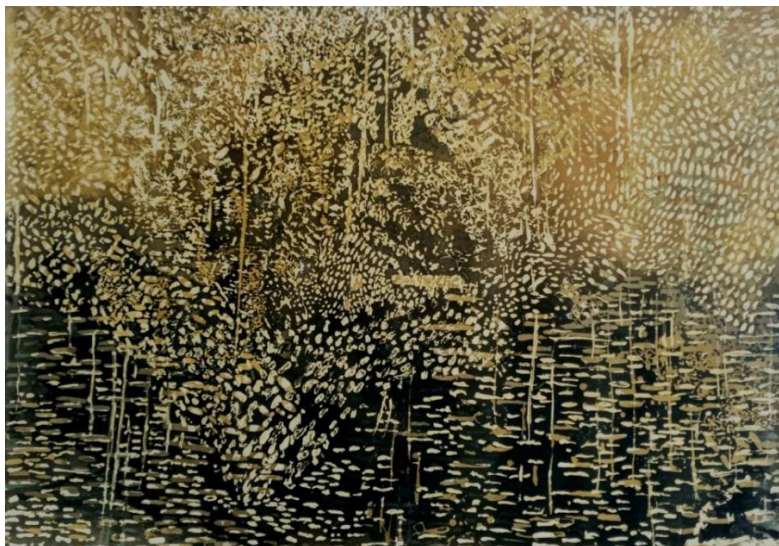
Fuente: foto de la artista.

Figura 8. Impenetrable, tintas y mordientes naturales, 113 x 80 cm, 2021



Fuente: foto de la artista.

Figura 9. Impenetrable, tintes y mordientes naturales, 113 x 80 cm, 2021



Fuente: foto de la artista.

La imagen creada activa nuestra imaginación y hasta una memoria lejana de lo no vivido; una memoria de un paisaje primitivo, resultante del entrelazado de vegetaciones, personas y lenguajes indescifrables. Al activar la potencia de los colores de las plantas nativas utilizadas, Lucila Gradín desvela una ancestralidad silenciada en las camadas de la tierra y de la historia. La pampa perteneciente a un pasado entonces impenetrable, debido a la casi total desaparición de sus ecosistemas y de su población originaria, es alcanzada por medio del encuentro entre la profusión de colores de su vegetación y nuestra imaginación, estimulada por el trabajo de la artista. En ese encuentro nos adentramos en una especie de ecología cosmogónica, permitiendo así que el pasado pampeano sea rescatado cuando habitamos ese mundo re-creado. El aspecto algo enmarañado de sus pinturas revela el recuerdo de una pampa dominada por la vegetación nativa y por los pueblos nómades, los

cuales circulaban por la vasta llanura aún intocada por la ocupación occidental. Lucila Gradín, desde su realidad y su condición de artista e investigadora, intenta juntar las piezas de un pasado fragmentado y prácticamente perdido.

Por medio de sus trabajos artísticos, José Muzlera y Lucila Gradín resisten al apagamiento de la memoria e identidad pampeanas, a la vez que denuncian la destrucción socioambiental de sus paisajes. La experiencia estética de sus obras presenta una América Latina contradictoria, en que aquello que fue silenciado está vivo y no puede ser completamente borrado. Como muestra Echeverría, las imágenes y el imaginario crean entonces realidades desde lo real, no están aparte, pero surgen desde el campo social. Desde ahí, la expresión artística no sería originaria de la abstracción, como un producto directo del racionalismo, sino que más bien vendría del plan de la vida misma, demostrando así las contradicciones de la modernidad en América Latina.

Reflexiones finales

Este capítulo buscó trazar un breve recorrido por los paisajes socioambientales de la pampa argentina, haciendo un comparativo entre las miradas en el contexto de la independencia y formación nacional y sobre su realidad actual; si en el primer momento había un movimiento de consolidación del espacio pampeano, en el segundo hay una fragmentación socioterritorial.

Lo que percibimos es que, en los casos de los viajeros, la llanura era registrada en íntima relación con los gauchos, y que estos daban la identidad cultural a la geografía local. Distintamente de las pinturas que retrataban florestas y montañas como protagonistas de otros paisajes extranjeros, por su exotismo y/o por su belleza (la Mata Atlántica en Brasil, por ejemplo), la llanura era mayormente considerada como un espacio monótono, desprovisto de una variedad de formas y colores que pudiesen ofrecer al artista una estética

adecuada al gusto de la época. Así que los gauchos y sus costumbres pasan a rellenar este espacio, siendo percibidos como elementos auténticos del paisaje pampeano. En el caso de Vidal, hemos apuntado los aspectos más excéntricos y hasta negativos de estos hombres, mientras que en Pallière una visión romantizada e idílica busca sacar la poesía del ambiente campesino.

En el segundo momento analizado en este capítulo, José Muzlera presenta las complejidades de la pampa actual, registrando visualmente los efectos de una modernidad decaída y de la globalización sobre los campos sembrados. Mientras tanto, Lucila Gradín hace el esfuerzo de rescatar la pampa perdida en un pasado lejano a través de la cosmogonía ancestral, de los datos ecológicos e históricos y de la imaginación.

Así, lo que se concluye es que el vacío pampeano estaría presente en dos momentos distintos. En la actualidad, este vacío está configurado por la pérdida de biodiversidad, el éxodo de los campesinos hacia los grandes centros urbanos y la invisibilidad del pasado indígena en la región. Si el primer momento está inserto en los procesos de la configuración de la nación argentina, en que la independencia y la formación del Estado nacional se valieron de discursos sobre el desarrollo de la región –tal como la ocupación y modernización de la pampa–, en el segundo se percibe el intento de los artistas de rescatar y comprender una pampa desmembrada y compleja social y ecológicamente.

Es necesario afirmar que la (pos)colonización de la pampa aún se mantiene, a través de las grandes cosechas y de la escasez de oportunidades reales para los pequeños productores. El híbrido profundo (económico, social y ambiental) en que se fue transformando la pampa se convirtió en un proceso permanente. El vacío que era antes ocupado más que nada por los humanos y no humanos nativos y después por las tradiciones campesinas (de los gauchos, criollos y de los colonos inmigrantes), hoy en día lo es por la agricultura extensiva, transgénica y por productores prácticamente anónimos. Es decir, hubo un cambio de imaginarios sobre

la geografía pampeana, donde la “inmensa llanura”, como ha sido denominada por el viajero Vidal (Vidal, 1999, p. 116), fue paulatinamente reemplazada por un desarrollo indefinible y destructivo, encubriendo una vez más sus reales potencialidades socioecológicas.

Mantener la memoria de la pampa bonaerense viva a través de la historia y del arte es una manera de resistir a la desaparición de su cultura y ecología. Como apunta Echeverría, las imágenes y los imaginarios del pasado ayudan a pensar el presente, es decir, el arte es capaz de revelar realidades pretéritas que se mantienen abiertas en la actualidad. Junto a las luchas, se hace necesario abordar las complejidades latinoamericanas por medio de la experiencia estética, pues esta es capaz de comunicar tales problemáticas a través del lenguaje visual y poético, mientras que muchas veces la narrativa de los hechos no logra alcanzar su objetivo. A partir de ahí, la imaginación es estimulada sobre las cuestiones locales, lo que puede resultar en el fortalecimiento de identidades y, por consecuencia, en la construcción de nuevos mundos posibles. O sea, el arte latinoamericano tiene el poder de la resistencia y de la denuncia y, más que nada, tiene el poder de transformar personas y sociedades.

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel (2019). *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Albaladejo, Christophe (2017). Coexistencia en el territorio de diferentes modelos de desarrollo agropecuario: la teoría de los pactos territoriales aplicada al caso argentino [ponencia].

Transformaciones Territoriales y la Actividad Agropecuaria. Tendencias globales y emergentes locales. Actas del Seminario Internacional, La Plata 2016, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Argentina.gob.ar (6 de diciembre de 2022). ¿Por qué se celebra el Día Nacional del Gaucho en la Argentina? <https://www.argentina.gob.ar/noticias/por-que-se-celebra-el-dia-nacional-del-gaucha-en-la-argentina>

Argentina.gob.ar (s. f.). Pampa. <https://www.argentina.gob.ar/parquesnacionales/ecorregiones/pampa>

Burkart et al. (1999). *Ecorregiones de la Argentina*. Buenos Aires: APN/Prodia.

Capilé, Bruno; França, Ana Marcela y da Silva Sales, Gabriel Paes (2021). La agencia compartida de plantas y humanos en la elaboración del mosaico paisajístico de Río de Janeiro del ochocientos. Una propuesta metodológica. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 26(2), 43-74.

Carril, Bonifacio del (1978). *El gaucho: a través de la iconografía*. Buenos Aires: Emecé.

Castro, Hortensia y Arzeno, Mariana (2018). *Lo rural en redefinición: aproximaciones y estrategias desde la geografía*. Buenos Aires: Biblos.

Correa, Dora (2012). História ambiental e a paisagem. *HALAC*, 2(1), 47-69. <https://www.halacsolcha.org/index.php/halac/article/view/187>

Crosby, Alfred (2011). *Imperialismo ecológico: a expansão biológica da Europa 900-1900*. San Pablo: Companhia de Bolso.

Crumley, Carole (comp.) (1994). *Historical ecology: cultural knowledge and changing landscapes*. Santa Fe: School of American Research Press.

Echeverría, Bolívar ([1998] 2000). *La modernidad de lo barroco*. México D.F.: Ediciones Era.

França, Ana Marcela (2022). Leyendo la historia a través del paisaje. las transformaciones socioambientales desde un museo y sus alrededores (Punta Indio, Buenos Aires, Argentina). *Fronteiras: Revista Catarinense de História*, 39, 157-178. <https://doi.org/10.29327/253484.1.39-8>

França, Ana Marcela y Zarrilli, Adrián Gustavo (2022). The Expansion of the Railway and Environmental Changes: The Modern Configuration of the Argentine Pampas, c. 1870-1930. *Global Environment*, 15(2), 273-297. <https://doi.org/10.3197/ge.2022.150204>

França, Ana Marcela; Cerdá, Juan Manuel y Muzlera, José (2022). Las Transformaciones de los Espacios Rurales Argentinos: Paisajes Imaginados y Cambios Socio Ambientales (1880-1930). *HALAC*, 12(2), 20-54.

Garat, Iñaki (2020). Ceramistas del Plata: primeros pobladores del litoral rioplatense. *Mapa y Territorio*, (1), 07-11.

Garavaglia, Juan Carlos (2012). La Pampa como ecosistema. Siglos XVI-XIX. En Hernán Otero (comp.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires* (Tomo 1) (pp. 79-112). Buenos Aires: Edhasa.

Gradín, Lucila (2022). *Plantas vernáculas* [Folleto de la muestra].

Greider, Thomas y Garkovich, Lorraine (1994). Landscapes: The Social Construction of Nature and the Environment. *Rural Sociology*, (59), 1-24. <https://doi.org/10.1111/j.1549-0831.1994.tb00519.x>

Herrera, Guillermo Castro (18 de enero de 2020). Naturaleza, trabajo y humanidad. *Con Nuestra América*. https://connuestraamerica.blogspot.com/2020/01/naturaleza-trabajo-y-humanidad.html?spref=fb&fbclid=IwAR1cRv006d2-vxQvQWPALWFSVeJVD-YIv7iI_lwd2RFtMKvKZpAwnnOsl_Vk

La Escuela (s. f.). <https://laescuela.art/es/campus>

Lazos Ruíz, Adis; Larrain, Alina Álvarez y Kropf, Marcela Stuker (2021). Fronteras en Historia Ambiental: un ejemplo de praxis interdisciplinar. *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC) Revista de la Solcha*, 11(1), 189-221.

Ministerio de Cultura Argentina (4 de diciembre de 2020). El gaucho indómito, emblema de la nación argentina. <https://www.cultura.gob.ar/el-gaucha-indomito-9872/>

Muzlera, José (2009). Transformaciones, continuidades y tensiones en el mundo chacarero. La herencia en la pampa gringa. En Carla Gras y Valeria Hernández (comps.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 135-152). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Muzlera, José (2022). Chacarero pampeano. En José Muzlera y Alejandra Salomón (comps.), *Diccionario del agro iberoamericano*. Buenos Aires: TeseoPress. <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/>

Oliveira, Rogério Ribeiro de (2007). Mata Atlântica, paleoterritórios e história ambiental. *Ambiente e Sociedade*, 10(2), 11-23

Pádua, José Augusto (2010). As bases teóricas da história ambiental. *Estudos Avançados*, 24(68), 81-101.

Palacio, Juan Manuel (2013). La economía rural bonaerense en su período de gran expansión. En Juan Manuel Palacio (comp.),

Historia de la provincia de Buenos Aires (Tomo 4) (pp. 185-218). Buenos Aires: Edhasa.

Reboratti, Carlos (2012). La dinámica ambiental desde fines del siglo XIX. En Hernán Otero (comp.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires* (Tomo 1) (pp. 113-139), Buenos Aires: Edhasa.

Sales, Gabriel Paes da Silva y Guedes-Bruni, Rejan (2023). New Sources of Biological Data Supporting Environmental History of a Tropical Forest of South-Eastern Brazil. *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC)*. *Revista de la Solcha*, 13(2), 281-308.

Vidal, Emeric Essex (1999). *Buenos Aires y Montevideo*. Buenos Aires: Emecé.

Worster, Donald (1991). Para fazer História Ambiental. *Estudos Históricos*, 4(8), 198-215.

Identidades negras e representação em exposições

A experiência curatorial no Museu da História e da Cultura Afro-Brasileira

Phelipe Rezende

■ Doi: 10.54871/ca24cp08

O encontro

Nas próximas páginas, buscarei descrever a você que nos lê, um pouco da experiência que vivi enquanto pesquisador de artes visuais, curador e educador brasileiro, que desembarcou em Quito, em novembro de 2022, para dois dias de um evento em que discutimos mudanças sociais na América Latina e, de forma interdisciplinar, trocamos experiências e questões relevantes para as ciências humanas e sociais. No contexto do evento *Cambio social y transiciones en América Latina – abordajes interdisciplinarios*, meu trabalho surgiu como uma possibilidade de trânsito entre a vivência prática das artes visuais e a pesquisa científica, entendendo a importância de se levar para a academia as observações e os estudos que fiz ao longo de minha trajetória profissional nos últimos dez anos. O acúmulo de experiências em diferentes instituições culturais somado ao diálogo constante com públicos distintos e suas relações com a arte serviram como substrato para uma investigação de curadoria

em exposições compreendida sob o recorte da raça, considerando neste caso a atuação do profissional que realiza o trabalho e de que forma este fazer é percebido pelos públicos.

Durante os dois dias de apresentações, tivemos a oportunidade de conhecer as pesquisas de cada colega e ao final debater os desdobramentos possíveis de tudo aquilo que foi apresentado. A partir da interdisciplinaridade que entrecruzava nossas vidas e pesquisas neste encontro, comecei a refletir sobre como eu poderia contribuir com a minha experiência prática em um contexto específico no Rio de Janeiro, com e para a população do território, e refletir ao mesmo tempo como este trabalho desenvolvido no Museu da História e da Cultura Afro-brasileira (MUHCAB) poderia reverberar para além do local inserido.

Aqui, portanto, resgato uma parte da apresentação que fiz para os colegas em Quito e, nela, reflito sobre a representação da identidade negra em exposições de artes visuais, com especial enfoque a uma experiência de curadoria desenvolvida em 2021, no MUHCAB, no Rio de Janeiro. Os questionamentos que aponto e desenvolvo a partir da narração deste caso são também aproximados ao conceito de modernidade explorado por Bolívar Echeverría, assim como de outros teóricos que nos auxiliam a compreender relações e formação de identidade na prática curatorial e educativa no contexto dos museus.

Os intercâmbios

Tendo como tema central as mudanças e transformações na sociedade, conversamos ao longo das apresentações realizadas neste encontro sobre política, democracia, meio ambiente e sustentabilidade, território, memória e arte. A realização de uma mesa que propõe a interlocução entre os países da América Latina é fundamental para entender como cada região, que vive contextos sociopolíticos

próximos, enfrenta desafios na contemporaneidade. São temas urgentes, sensíveis e com olhares atentos às questões da sociedade.

Trago, portanto, minha contribuição deste encontro e apresento de maneira breve como as identidades são um elemento fundamental na estrutura de um museu, considerando, inclusive, os profissionais envolvidos em seus processos de educação e curadoria. No encontro, busquei apresentar algumas reflexões sobre os processos curatoriais da exposição de longa duração elaborada para a reabertura do Museu da História e da Cultura Afro-brasileira, o MUHCAB, na cidade do Rio de Janeiro, em 2021. O recorte escolhido para este texto foi a análise de uma das salas expositivas que trata da chegada de africanos ao Cais do Valongo. Foram trazidas algumas reflexões sobre este processo de criação, considerando o discurso e os diálogos envolvidos até a execução final do espaço.

O MUHCAB, entendido como um museu de território, foi criado em 2017¹ no contexto das políticas de preservação e memória do patrimônio histórico e arqueológico de diversos pontos da região portuária da cidade do Rio de Janeiro, espaço que compreende parte da chamada Pequena África. As ações voltadas para o território têm como marco inicial o Cais do Valongo, porto que mais recebeu pessoas escravizadas no mundo e que, por sua história, é reconhecido pela UNESCO como Patrimônio Mundial. Na busca pela afirmação da importância histórica, social e cultural do Cais do Valongo, alguns projetos foram executados a fim de debater as questões ligadas ao processo de escravidão pelo qual pessoas negras foram submetidas.

O museu tem suas bases construídas na discussão da história e do legado da escravidão, além de promover diálogos com as comunidades do entorno, lideranças dos movimentos negros e o público em geral. O MUHCAB foi estabelecido no prédio onde era abrigado

¹ Inicialmente, o nome da instituição era Museu da Escravidão e Liberdade. O nome foi alterado para Museu da História e da Cultura Afro-brasileira em 2018 (Município do Rio de Janeiro, 2022, p. 5).

o Centro Cultural José Bonifácio², situado na Gamboa, para ser o local onde seriam desenvolvidas exposições, cursos, ações educativas e outras atividades.

Após ter ficado fechado devido a problemas institucionais e à pandemia da COVID-19, a Prefeitura do Rio de Janeiro e a UNESCO, por meio de uma seleção pública e engajadas em políticas de memória, patrimônio e diversidade cultural, realizaram um projeto visando à reabertura do MUHCAB. Dentre outras ações previstas, estava a criação de uma exposição de longa duração que pudesse contemplar os valores do Museu e atender a seus públicos primários. Para isso, foi elaborada uma curadoria científica³ que trouxe, em seu escopo, uma vasta pesquisa sobre o Sítio Arqueológico Cais do Valongo e ainda sugestões de eixos temáticos que poderiam ser desenvolvidos na criação de uma exposição de longa duração. A partir das referências disponibilizadas, a proposta curatorial escolhida⁴ foi encarregada de materializar essa história.

Em muitos casos, quando falamos em curador e curadoria nas artes visuais, somos levados a uma imagem construída de uma pessoa elitizada e com amplo acesso à arte e cultura. Este movimento de imaginação nos leva a personificar o profissional que atua em curadoria e, também, a entender como funciona o sistema em que a arte se insere. Nesse contexto, Diane Lima fala da “invisibilidade e/ou criminalização da produção cultural dos negros no Brasil” (Lima, 2017, p. 1), o que reforça a existência deste modelo em muitas

² Criado em 1983, o Centro Cultural José Bonifácio “[...] tinha a missão de preservar e divulgar a história do povo negro no Brasil, através de estudos multidisciplinares e manifestações artísticas” (Município do Rio de Janeiro, 2022, p. 13).

³ Foram desenvolvidas as bases conceituais do MUHCAB e, dentre elas, havia uma proposta curatorial científica e um projeto de conteúdo para elaborar uma exposição na instituição. Para a execução da ideia, o documento solicitava uma proposta criativa e metodológica a partir dos princípios conceituais e norteadores definidos pela UNESCO.

⁴ O projeto selecionado foi uma curadoria elaborada e executada por três pessoas negras: a atriz e educadora Érika Monteiro, a historiadora e educadora Stephanie Santana e eu.

instituições culturais e apaga a produção de conhecimento de outros corpos.

O cenário em questão nos lembra o que Lélia Gonzalez falava sobre a hierarquização de saberes, cujo modelo valorizado e universal é branco (González, 1988). A professora e ativista faz um importante debate sobre epistemologia negra criticando a forma como se dão as relações sociais que inferiorizam o pensamento negro. Essa verticalização apontada por Lélia compõe uma estrutura sustentada pelo que Bolívar Echeverría chama de *ethos* da modernidade, um importante conceito que nos ajuda a localizar as características de uma modernidade aplicada à sociedade cujos efeitos podem ser percebidos no contexto dos museus. O autor explica:

Quando hablamos de crisis civilizatoria, nos referimos justamente a la crisis del proyecto de modernidad que se impuso en este proceso de modernización de la civilización humana: el proyecto capitalista en su versión puritana y noreuropea, que se fue afirmando y afinando, lentamente, al prevalecer sobre otros alternativos, y que domina actualmente, convertido en un esquema operativo capaz de adaptarse a cualquier sustancia cultural y dueño de una vigencia y una efectividad históricas aparentemente incuestionables (Echeverría, 1998, p. 34).

A dominação branca sobre as formas do fazer e pensar negros são observados nos espaços museológicos em diferentes etapas, que vão desde o acervo institucional até a relação que se estabelece com os públicos. Em outras palavras, definimos como muitos museus e os profissionais que nele atuam como tradicionais, elitistas e com pouca diversidade epistemológica em suas ações.

No caso da experiência no MUHCAB, as tensões e disputas pelo discurso curatorial permearam todo o processo criativo e referencial da equipe. A curadora Diane Lima aborda a ideia de prática curatorial em perspectiva ao afirmar que esta “traz como desafio combater a desvalorização, a negação e o ocultamento das contribuições de outros saberes e epistemologias [...] e tenta garantir

a visibilidade, o direito à diferença e à liberdade de expressão [...] interseccionando questões políticas contemporâneas urgentes” (Lima, 2018, p. 247). Buscando esta perspectiva, as negociações feitas acabaram culminando em respostas que podem ser notadas em alguns espaços da exposição.

Uma sala para lembrar as origens

A exposição *Protagonismos: memória.orgulho.identidade* foi desenvolvida em cinco salas do MUHCAB em um projeto que buscava representar a cultura afro-brasileira além da escravidão e das dores vividas pelos negros no Brasil. Leda Maria Martins (2003, p. 69), utiliza o termo “encruzilhada” como um operador conceitual: “nos quais se confrontam e se entrecruzam, nem sempre amistosamente, práticas performáticas, concepções e cosmovisões, princípios filosóficos e metafísicos, saberes diversos, enfim”.

Assim, inspirados nas potencialidades negras, o projeto curatorial tinha como um de seus objetivos romper o pensamento de entender o negro como ator secundário da própria história e recolocá-lo em sua posição de destaque, valorizando todos os aspectos sociais, culturais e políticos os quais lhe foram tirados. Ao mesmo tempo, o projeto pretendia combater o que Abdias Nascimento chamava de “obliteração da lembrança” (Nascimento, 1980, p. 83).

Imagem 1. Sala “Nossas origens”



Fonte: Marjory Rocha, novembro de 2021.

Partindo, então, do princípio de que o protagonismo negro era um importante fio condutor para o desenvolvimento da exposição tendo em vista a proposta, a história, os profissionais envolvidos e os públicos, nós, da curadoria artística, nos propusemos a elaborar uma exposição que pudesse, na medida em que fosse possível, apresentar aos visitantes um recorte de nossa história que considerasse outros saberes, ancestrais e epistemológicos.

O trabalho de curadoria em exposições exige que o curador se debruce sobre diferentes fontes de pesquisa a fim de apresentar ao público uma narrativa conceitual coerente com aquilo que se propõe a apresentar. Ao estudar sobre processos criativos e investigativos de artistas, histórias de grupos e indivíduos ou fatos sociais e históricos, por exemplo, este profissional busca estabelecer meios mais sólidos para dialogar com o público ao mesmo tempo em

que a comunicação sobre um assunto pode se dar de forma mais assertiva.

Como as exposições (e os museus) se formam em bases interdisciplinares, ou seja, encontram fundamentos na história, sociologia, antropologia, arte, dentre outros saberes, é importante considerar também a trajetória pessoal de quem está à frente da curadoria. A formação acadêmica do curador ou da equipe curatorial auxilia e orienta os processos de pesquisa.

Porém, é importante e preciso ressaltar que essa configuração em muitos casos se dá com base em referências acadêmicas tradicionais, o que reflete em uma exposição possivelmente tradicional e restrita. Uma curadoria disposta a romper com este formato está preocupada em acessar fontes e pesquisas que, por muito tempo, foram silenciadas.

A decisão de escolher e usar referências culturais e históricas, seja em meios acadêmicos ou fora da academia, ressalta o valor empregado aos grupos que foram alvo da violência e da colonialidade e que neste momento é reposicionado a um lugar de destaque e protagonismo. Dessa forma, uma exposição se enche de referências quando vai buscar o conhecimento dos terreiros, dos quilombos, das aldeias, das periferias, dos movimentos sociais e tantos outros lugares que não apenas a academia. Amplia, multiplica e gera identificação.

De volta ao contexto do MUHCAB, a nossa prática foi embasada em referências negras brasileiras, com autores, professores, líderes religiosos e outros intelectuais que nos auxiliaram na construção da exposição. Em certa medida, cabe aqui uma reflexão de Echeverría sobre a mestiçagem cultural, sobretudo no contexto em que trata da colonização espanhola nas Américas e se aproxima do que falava sobre fontes de pesquisa e a busca por outras referências. O autor, que desloca o sentido do barroco como estilo artístico para uma manifestação cultural da modernidade, apresenta um paralelo interessante que pode ser feito ao analisar este processo como

um aspecto importante de resistência e afirmação de identidade, sobretudo quando ela está em disputa:

[...] el margen de discrepancia entre la presencia o ausencia de un atributo característico de la persona y la vigencia de su identidad –margen sin el cual ninguna relación intersubjetiva entre personas es posible– se encuentra reducido a su mínima expresión. A tal grado la presencia del otro trae consigo una amenaza para la identidad y con ello para la existencia misma de la persona, que una y otra parecen entrar en peligro cada vez que alguno de los atributos de la primera puede ser puesto en juego, sometido a la aceptación o al rechazo en cualquier relación con él (Echeverría, 1998, p. 54).

Pensemos também na amefricanidade de Lélia González (1988), que defende a formação histórico-cultural do continente a partir da presença e luta de negros e indígenas contra a experiência colonial, considerando as realidades vividas no território onde se encontram. Os signos linguísticos, como o ‘pretuguês’ –também apresentado por González– e as religiões afro-brasileiras são exemplos deste conceito. Os trânsitos que se dão na complexidade da formação cultural de um povo são inter cruzados pela identidade, a qual Echeverría nos diz que, para a sua afirmação, há uma tensão que é posta em jogo. Para isso, nos explica:

La expresión del “no”, de la negación o contraposición a la voluntad del otro, debe seguir un camino rebuscado; tiene que construirse de manera indirecta y por inversión. Debe hacerse mediante un juego sutil con una trama de “síes” tan complicada, que sea capaz de sobre-determinar la significación afirmativa hasta el extremo de invertirla el sentido, de convertirla en una negación. Para decir “no” en un mundo que excluye esta significación es necesario trabajar sobre el orden valorativo que lo sostiene: sacudirlo, cuestionarlo, despertarle la contingencia de sus fundamentos, exigirle que dé más de sí mismo y se transforme, que se traslade a un nivel superior, donde aquello que para él no debería ser otra cosa que un reino de contra-valores

condenado a la aniquilación pueda “salvarse”, integrado y revalorado por él (Echeverría, 1998, p. 56).

Esta dinâmica de “sins” e “nãos” é um jogo frequentemente presente nas curadorias de artes visuais e tensionar as estruturas faz parte do processo. Um exemplo de tensão foi o uso de referências não-tradicionais (entendidas assim sob a ótica ocidental) na construção da narrativa expositiva.

O conceito de *sankofa*, da filosofia Adinkra dos povos Akan, nos ensina sobre revisitar o passado, olhar o presente e pensar o futuro. Na perspectiva de entender e valorizar nossa ancestralidade para projetar um futuro para nossas próximas gerações, fazemos um movimento espiralar (Martins, 2003) ao aprender com os mais velhos para, com aquilo que conhecemos hoje, termos a possibilidade de criar novos amanhã. Por meio deste pensamento, nossa curadoria optou por criar narrativas que constantemente fizessem esse movimento discursivo.

Portanto, para criar a sala “Nossas origens”, decidimos utilizar poucos objetos e carregá-los de informações que poderiam aprofundar importantes questões sobre a história de africanos e afro-brasileiros e, conseqüentemente, de aspectos da nossa identidade ao mesmo tempo em que estes objetos tinham a capacidade de expandir a experiência sensorial dos visitantes. Além dos textos de apresentação e verbetes, a sala foi composta por um grande mapa (solicitado pelo projeto inicial), uma instalação com tecidos afro-brasileiros, a obra “pReSença”, do artista rOnA, e um som ambiente.

A seguir, apresento brevemente suas ideias e os possíveis tensionamentos de se propor uma curadoria cujos conceitos são colocados constantemente em disputa nas negociações institucionais e incorporados (ou não) pelos públicos que frequentam o museu.

O primeiro e grande elemento da sala é o mapa instalado “Um retorno para os caminhos da diáspora”, que apresenta os territórios do Brasil e da África, não apenas interligados pelas rotas do

tráfico de escravizados, mas que principalmente indicam as nações do continente e aquelas que são ancestrais da cultura afro-brasileira. Criado pelas historiadoras Gabriela da Fonseca e Stephanie Santana, sendo esta uma das curadoras da exposição, o mapa é fruto de uma pesquisa que combinou quatro mapas distintos cujas informações traziam referências de portos, povos, territórios e fluxo de pessoas. Novamente, o conceito de amefricanidade de Lélia González, que amplia o caráter geográfico e considera dinâmicas culturais afrocentradas, reaparece em nossas pesquisas e nos orienta na construção deste mapa. Alinhada a este discurso, Denise Ferreira da Silva (2019) critica o Mundo Ordenado e sugere dobras na percepção histórica e geográfica:

E se, em vez de o Mundo Ordenado, imaginássemos cada coisa existente (humano e mais-que-humano) como expressões singulares de cada um dos outros existentes e também do tudo implicado em que/ como elas existem, ao invés de como formas separadas que se relacionam através da mediação de forças? (Silva, 2019, p. 43).

Marcas de um individualismo em contraponto ao coletivismo revelam, por exemplo, a influência do barroco na sociedade e cultura modernas, explicada por Echeverría, o que nos mostra a necessidade urgente de se romper com uma lógica estruturante e universalizada:

El barroco parece constituido por una voluntad de forma que está atrapada entre dos tendencias contrapuestas respecto del conjunto de posibilidades clásicas, es decir, “naturales” o espontáneas, de dar forma a la vida la del desencanto, por un lado, y la de la afirmación del mismo como insuperable y que está además empeñada en el esfuerzo trágico, incluso absurdo, de conciliarlas mediante un replanteamiento de ese conjunto a la vez como diferente y como idéntico a sí mismo. La técnica barroca de conformación del material parte de un respeto incondicional del canon clásico o tradicional entendiendo “canon” más como un “principio generador de formas” que como

un simple conjunto de reglas, se desencanta por las insuficiencias del mismo (Echeverría, 1998, p. 34).

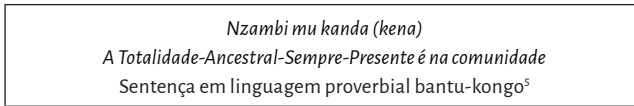
Do ponto de vista curatorial e educativo, uma das intenções em criar o mapa era desconstruir a ideia de que o continente africano sempre teve a configuração geopolítica que conhecemos atualmente. Em outras palavras, queríamos buscar uma forma de romper com um cânone, que nos impõe um modelo rígido e único de pensamento. Diferente do que se vê na maioria dos livros didáticos e em espaços formais de ensino, a ideia de mostrar um mapa cujo foco eram os ancestrais e não apenas o tráfico nos estimulou a criar um ambiente expositivo em que a memória deveria ser a base para a formação do espaço e conseqüentemente das salas seguintes. Há uma versão em tamanho menor que mostra os países com a configuração geopolítica atual que auxilia o reconhecimento territorial, mas no mapa principal, falamos de Ewe, Ashanti, Fon, Haussá, Kongo, Ibo e tantos outros.

Aliados ao mapa, foram dispostos na sala verbetes sobre povos africanos que contribuíram para a formação da cultura afro-brasileira e que podem ser vistos nela de diferentes formas, como nas religiões e na filosofia. A inserção de cosmologias africanas na exposição amplia o entendimento sobre a formação brasileira afro-diaspórica e nessa perspectiva, Tiganá Santana (2019) reflete sobre a ideia de interação nas cosmologias *bantu* enquanto dimensão interlinguística:

Descendemos de interações que não conhecemos e participamos de interações entre o conhecido e o segredo pela vida-morte. O feixe de fundamentos bantu-kongo a desaguar em kindoki, enfim, traz-nos a grande importância, nessa cosmovisão, das interações. “KINDOKI não é outra coisa senão o conjunto das INTERAÇÕES” (B. 11), em consonância com a afirmação de Zamenga B. ao desvelar uma acepção de totalidade pautada numa grande reunião entre partes que aprioristicamente interagem. Kindoki, ainda que usualmente traduzido apenas como feitiço, faz-se uma expressão potente para

designar conhecimento e ciência. Uma vez considerada a poética dos saberes, isto é, se a retomarmos no caráter material do feitiço, podemos ressignificar a palavra a manifestar, muitas vezes, uma perspectiva maniqueísta que nos afasta de diversas chaves não ocidentais de pensamento (Santos, 2019, p. 69).

Imagem 2. Sentença proverbial africana



Fonte: Tiganá Santana, 2020

Na intenção de amplificar o objetivo de falar sobre nossas origens, propusemos a criação de uma instalação com tecidos afro-brasileiros de modo que eles pudessem resgatar de alguma forma a diversidade de nações que compõem a nossa ancestralidade. Há muitas formas de se observar as identidades dos povos e, no caso desses, optamos por representá-las por meio de sua produção têxtil, observando nos tecidos os padrões de símbolos, cores e formas distintas.

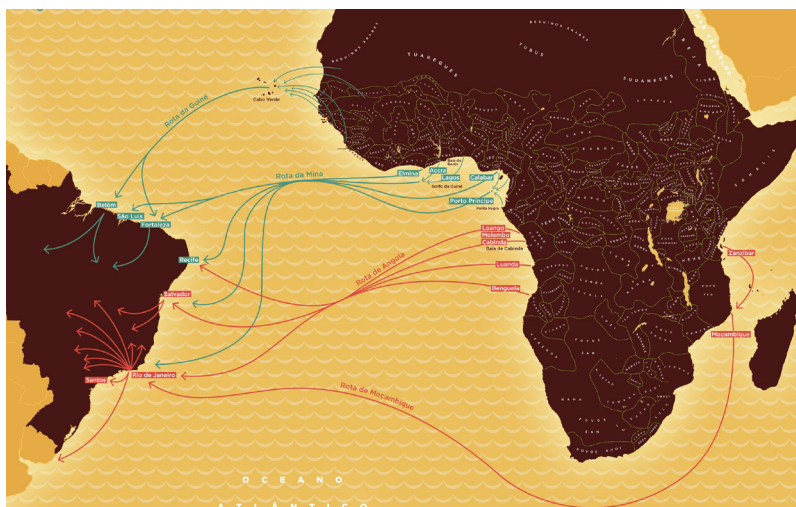
Nos trânsitos de se construir um projeto curatorial em que pesem decisões e negociações, a entrega final de uma exposição para o público é resultado de conversas, cessões e acordos. Embora houvesse a intenção de expor também tecidos africanos, o móbil com tecidos estampados em questão traz estampas afro-brasileiras a partir da sugestão de ressignificação das culturas africanas, como uma reinterpretação atual de nossas origens.

Finalmente, a obra de rOnA, “pReSenÇa”, nos oferece a possibilidade de entender a ancestralidade de um ponto de vista mais íntimo, em contexto familiar. O artista explica que a obra trata das

⁵ Tiganá Santana utiliza o termo “sentença em linguagem proverbial” e explica: “A sentença em linguagem proverbial destaca-se pelo seu diâmetro de força a circundar, simultaneamente, o ancestral e o circunstancial, uma vez evocadas certas combinações de palavras-frequência” (Santos, 2020, pp. 38-39).

memórias das mulheres de sua família –mães, avós, bisavós– e das lembranças que ficaram. A obra conta com os chorões, fios de contas feitas com lágrimas de Nossa Senhora, que simbolizam as iabás do candomblé, representações femininas de orixás⁶. Nessa relação, o artista reúne na obra família, religiosidade, identidade, memória e protagonismo, e exemplifica “o potencial imensurável que a persistência dos valores africanos em cultura e religião significa para o desenvolvimento do patrimônio espiritual e criativo do povo brasileiro” (Nascimento, 1980, p. 83).

Imagem 3. Mapa “Um retorno pelos emoria da diáspora”



Fonte: Exposição *Protagonismos: memoria.orgulho.identidade*, 2021.

⁶ Existem diversas definições sobre orixás, seja em caráter histórico ou mitológico. De forma resumida, orixás são entendidos como “deuses” em diversas culturas africanas cuja energia e força espiritual provêm da natureza. Existem centenas de divindades e o culto delas pode se relacionar à família, saúde, comunidade etc. Em África, cada uma representa um povo e/ou lugar. Com a escravidão no Brasil, os africanos trouxeram ensinamentos e fundamentos sobre os cultos aos orixás e religiões de matriz africana como candomblé e umbanda surgiram no país.

Alteridade dos encontros

Ao apresentar os objetos e elementos presentes na sala “Nossas origens”, podemos analisar alguns aspectos que permeiam a arte, a curadoria e a narrativa em exposições, encontrando nelas as possíveis dobras aos modelos tradicionais de discurso. Os conflitos e as tomadas de decisão necessárias ao processo curatorial são válidos na medida em que importa considerar a alteridade dos sujeitos, suas construções sociais e referências epistemológicas para a construção de um discurso expositivo honesto com o que se propõe.

Enquanto curadores negros e em negociação, tivemos de defender que esta exposição deveria carregar em si uma metodologia e uma pesquisa que não se fundamentassem apenas em referência tradicionais, mas, sim, que respeitasse e valorizasse os muitos caminhos possíveis para a elaboração de um pensamento e uma linha curatorial.

Assim, a proposta da sala nos mostrou, durante o processo de criação, um forte tensionamento entre as ideias de civilidade e de ancestralidade. O mapa solicitado para compor a exposição tinha inicialmente o objetivo de apresentar a escravidão e os caminhos percorridos pelos africanos ao Brasil, proposta que reforçava a permanência de uma estrutura na qual as pessoas negras estariam em posição subalternizada. Se o projeto curatorial visava trazer o protagonismo negro, não havia razão de apresentar um mapa que dissesse o contrário.

Dessa forma, o que antes propunha uma ideia de “civilidade”, que explicaria a formação sociocultural do Brasil a partir da chegada dos escravizados e que estes teriam apenas esse marco como referencial de identidade, com a mudança conceitual do mapa, passamos a adicionar a ancestralidade como questão subjetiva à materialidade cartesiana dos mapas, tornando este, especificamente, muito próprio e significativo para o museu. O caráter matemático, científico e ocidentalizado dos mapas recebeu nesta sala este

componente fundamental para a construção da identidade negra e que consegue quebrar esta estrutura cartográfica.

Imagem 4. rOnA, “pReSença”, 2014, Moldura antiga, búzios, nylon e lágrimas de Nossa Senhora. 130x33cm



Fonte: Phelipe Rezende.

Os outros objetos da sala, que funcionam também como representações simbólicas e servem como objetos semióforos (Pomian, 1984), por meio da ancestralidade, reafirmam as intenções de uma exposição pensada para os públicos negros. “Nossas origens” é um dos espaços dedicados a contar uma parte de nossa história e baseia-se consistentemente na ideia homônima da exposição.

A alteridade dos encontros nos atinge socialmente a todo instante, em um movimento onde se espera que as questões de cada sujeito sejam colocadas em diálogo, respeitando suas particularidades. No entanto, percebemos que nem sempre é possível alcançar este diálogo, sobretudo entendendo o poder como um elemento predominante em muitos espaços museológicos, o que dificulta as relações entre instituições e públicos, tornando, conseqüentemente, suas ações menos acessíveis e inclusivas. Retomando *sankofa*, cabe a pergunta: *que futuros podemos construir para os nossos pares?*

Os reencontros

Ao retomar o conceito de *sankofa*, proponho mais uma reflexão que também é trazida por Leda Maria Martins e retoma algo que foi discutido em nossa plenária: as mudanças que acontecem em temporalidades distintas. A questão do tempo abordada pela autora é totalmente coerente com as pesquisas desenvolvidas por mim e pelos colegas porque elas lidam com o tempo de forma espiralar, em uma dinâmica performática e poética de um corpo que é pensamento (Martins, 2021). A autora é uma importante intelectual que promove profundos rasgos na modernidade quando vemos, por exemplo, a crítica de Echeverría que diz que “la teatralidad esencial del barroco tiene su secreto en la doble necesidad de poner a prueba y al mismo tiempo revitalizar la validez del canon clásico” (Echeverría, 1998, p. 45). Martins reconfigura o olhar sobre as ciências, como ela é produzida e que caminhos ela pode tomar se respeitamos este “corpo pensamento”.

Como apresentado, o conceito nos explica que o tempo não é cronológico, mas espiralar, de maneira que o conhecimento que adquirimos é resultado de um processo de aprendizado onde são considerados os processos culturais, gestuais, políticos, corporais, que não se restringem a uma condição linear de informação. É pela troca que se produz o conhecimento.

E nesta troca busquei modos de contextualizar minha vivência aproximando-a das pesquisas dos colegas. Deixei para mim mesmo a pergunta: qual o desafio pessoal de colaborar com uma pesquisa que se dá em campo? Estudar a própria prática e observar a de meus pares seria uma forma de compreender as formas como as relações se constroem socialmente. Aplicando-as à minha realidade, seria possível acondicioná-las e exibí-las em um museu de modo a produzir um panorama que conte essas histórias e promova reflexões nos visitantes.

As identidades com as quais trabalhamos são produtos de construções sociais e a partir delas pensamos de que maneira conectam entre si e entre lugares/contextos. Assumindo lugares e atribuições que adquiri ao longo da prática museológica, educativa e curatorial, vi o encontro em Quito como uma ferramenta importante para transitar entre estudos teóricos e práticos que impactam positivamente em nossos objetos de pesquisa e/ou comunidades com as quais trabalhamos e valorizamos.

Como venho da museologia e da discussão de objeto em um contexto social, cultural e político, pude observar que os trabalhos dos dois dias foram totalmente aplicáveis a esse território do qual faço parte por encontrarem no patrimônio e na memória elementos importantes para a formação das sociedades e preservação de suas histórias. Acredito que um ambiente acadêmico como esse é importante para olharmos para os nossos núcleos de investigação e buscar as possibilidades de levar temas tão relevantes aos grandes públicos. Ao mesmo tempo, esse intercâmbio é positivo por vermos o quanto estamos avançando nas discussões, não apenas em nossas pesquisas.

Os museus são espaços de troca de conhecimento e a educação é um pilar fundamental para a formação dele. Das apresentações, pude ver ecomuseus, museus de território, quilombos, memoriais, soluções possíveis de serem traduzidas a partir de múltiplas linguagens e envolvendo as comunidades em seus processos de preservação da memória. O desafio é pensar como podemos, por meio

do nosso trabalho, devolver às comunidades os produtos de nossas pesquisas. Esse é o intercâmbio, essa a troca. Entre escritas, escutas e vozes.

Bibliografia

Echeverría, Bolívar (1998). *La modernidad de lo barroco*. México: ERA.

Gonzalez, Lélia (1988). A categoria político-cultural de amefricanidade. *Tempo Brasileiro*, (92/93), 69-82.

Lima, Diane (2017). *Diálogos ausentes*. San Pablo: Itaú Cultural. http://d3nvljy4u7zmsc.cloudfront.net/wp-content/uploads/2017/01/di%C3%A1logosausentes_dianelima-rev_02.pdf

Lima, Diane (2018). Não me aguarde na retina. *SUR. Revista Internacional de Direitos Humanos*, (15), 245-257.

Martins, Leda Maria (2003). Performances da oralitura: corpo, lugar da memória. *Letras (Santa Maria)*, (25), 55-71. <https://periodicos.ufsm.br/letras/article/view/11881/7308>

Martins, Leda Maria (2021). *Performance do tempo espiralar: poéticas do corpo-tela*. Rio de Janeiro: Cobogó.

Município do Rio de Janeiro (2022). *Museu da História e da Cultura Afro-brasileira. O Museu. Plano Museológico*. <https://www.rio.rj.gov.br/web/muhcab/plano-museologico>

Nascimento, Abdias (1980). *O Quilombismo: Documentos de uma militância pan-africanista*. Petrópolis: Ed. Vozes.

Pomian, Krzystof (1984). Coleção. En Fernando Gil (comp.), *Memória-História* (pp. 51-86). Porto: Imprensa Nacional/Casa da Moeda.

Santos, Tiganá Santana Neves (2019). *A cosmologia africana dos Bantu-Kongo por Bunseki Fu-Kiau: tradução negra, reflexões e diálogos a partir do Brasil* [Tesis de Doctorado]. Universidade de São Paulo. <https://doi.org/10.11606/T.8.2019.tde-30042019-193540>

Santos, Tiganá Santana Neves (2019). Tradução, interações e cosmologias africanas. *Cadernos de Tradução*, (39), 65-77. <https://doi.org/10.5007/2175-7968.2019v39nespp65>

Santos, Tiganá Santana Neves (2020). Sentenças proverbiais africanas: a um só tempo, literatura, filosofia e acontecimento. *A palo seco: Escritos e filosofia e literatura*, (12), 38-50, <https://seer.ufs.br/index.php/apaloseco/article/view/15053/11382>

Sentenças bantu-kongo (2022). Apresentadas por Bunseki Fu-Kiau. Traduzidas e lidas por Tiganá Santana. Cabo Verde: Txon-poesia. <https://txonpoesia.org/revista-txon/numero-000/tigana-santana/>

Silva, Denise Ferreira da (2019). *A Dívida Impagável*. San Pablo: Oficina de Imaginação Política/Living Commons/A Casa do Povo.

Identidades regionales en transformación y músicas globalizadas en la Tierra Caliente de Michoacán, México

Aproximaciones teóricas desde la tradición discursiva

Ulises Salazar Rosales y José Ignacio Maldonado Cerano

■ Doi: 10.54871/ca24cp09

Las fuentes y la interdisciplina en los estudios de las identidades regionales

Las fuentes de investigación en el estudio de los fenómenos sociales, históricos, políticos, económicos y culturales sirven como herramienta para la aproximación discursiva a un proceso u objeto de estudio en particular. En las últimas décadas, han surgido propuestas teóricas y metodológicas que abordan la cultura popular desde fuentes distintas a las empleadas tradicionalmente por las diferentes disciplinas (Burke, 1996); en el caso que nos ocupa, las prácticas culturales y las identidades sociales han empleado metodologías y categorías vigentes, tales como el análisis discursivo, que proponen considerar toda expresión social y cultural de un determinado grupo como “texto-cultura” (Kabatek, 2005, p. 152).

La propuesta de tradición discursiva realizada por Kabatek (2005) forma parte central de esta investigación. Este lingüista

alemán define las tradiciones discursivas como formas tradicionales del hablar; formas que pueden ir desde un aspecto simple hasta un género literario complejo, transmitiendo una tradición en concreto desde un sentido categórico (Kabatek, 2005, pp. 156-160). Desde esta perspectiva se abordará la Cuenca del Tepalcatepec como una región geocultural que comparte géneros musicales, bailes y líricas con la tradición de los Balcones de la Tierra Caliente, en donde existen elementos variantes e invariantes capaces de dotar de significado a la tradición vigente.

En este sentido, en esta investigación se emplea también como fuente de aproximación la memoria oral a través de la etnografía. La investigación etnográfica en un principio estaba referida como un trabajo exclusivo de los antropólogos; pero en años más recientes, la etnografía no es considerada particular de esta disciplina, como sugiere Restrepo (2016, p. 16). Según Peralta Martínez, la etnografía es un método de investigación social que permite interactuar con la comunidad y sus agentes sociales para conocer, entender y reflexionar sobre las formas de organización, prácticas culturales, formas de representación social, costumbres, alimentación, creencias religiosas, entre otras (2009, p. 37); a partir de esto, nuestro texto va orientado a la construcción del conocimiento a través de la horizontalidad metodológica (Briones, 2020, p. 60) con los aportes orales de los agentes sociales.

Por otro lado, el análisis historiográfico es fundamental para entender los procesos de formación de identidades y regiones culturales en este texto; representa las herramientas de análisis con las que se reflexiona sobre el objeto y/o proceso de estudio, es decir, el cómo y el qué se ha escrito sobre el tema en cuestión a partir de propuestas teóricas y metodológicas, además del uso de fuentes, nociones y significados empleados en el desarrollo de la investigación. Finalmente, el aporte metodológico desde las redes sociales y los datos relacionales como fuente de investigación en el trabajo permite explicar cómo el individuo obtiene vinculaciones sociales entre diversos grupos, adquiriendo prácticas culturales, posturas

ideológicas y formas de representación social; aunque dentro de esas estructuras relacionales también posibilidad de rupturas que generen cambios en el agente social, grupo o sociedades en espacios regionales (Fernández, 2013).

La perspectiva relacional permite generar un conocimiento interdisciplinario, reflexionando sobre los procesos sociales, políticos y culturales desde el estudio de las identidades regionales y sus transformaciones ejecutivas. En ese sentido, el objetivo es pensar las prácticas culturales en relación con el proyecto de desarrollo en la Cuenca del Tepalcatepec, la resignificación que se da a partir de la tradición, transformando constantemente la noción de identidad regional; vinculada además con las adaptaciones musicales, sociales y culturales entre los Balcones de la Tierra Caliente.

Antes allá en los ranchitos:¹ la Comisión de Tepalcatepec como proyecto de desarrollo

Diversos son los factores que contribuyen a los procesos de transformación de las tradiciones, prácticas culturales e identidades sociales; entre los principales en este estudio, ha sido fundamental el desarrollo hidrológico en diferentes regiones de México, como proyecto de integración nacional. Es decir: proyecto de progreso, de desarrollo y de modernidad a través de diversas Comisiones Regionales. Entre ellas, la del Tepalcatepec, que generaron un impacto en la vida social de la región y, con ello, de sus identidades sociales pensadas como la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás (Giménez, 2007, p. 63).

En este sentido, son diferentes los factores que crean y transforman identidades. Por una parte, los agentes sociales, y por otra

¹ “Los sembradores del cerro” del Conjunto de Arpa Grande Alma de Apatzingán: “Antes allá en los ranchitos/había maíz pa’ la marrana/ahora sí ya ni maíz siembran/puritita marihuana”. <https://www.youtube.com/watch?v=b-r4c55SELE>

parte, el Estado mediante sus mecanismos de políticas económicas, sociales y culturales, siendo este el caso que se expondrá en estas líneas. Durante el gobierno del presidente Miguel Alemán Valdés, la producción agrícola recibió un gran impulso a través de proyectos de Desarrollo de Integración Regional; el objetivo era alcanzar el desarrollo económico de varias regiones aprovechando las cuencas hidrológicas e integrarlas a la economía nacional. Los principales proyectos estaban centrados en el Río Fuerte de Sinaloa y el Río Papaloapan de Veracruz (Calderón Mólgora, 2017, p. 233). Aunque la Comisión del Tepalcatepec no estaba incluida en los proyectos de Alemán Valdés, dicha Cuenca hidrológica fue la segunda del país por iniciativas del Gral. Lázaro Cárdenas del Río en 1947 (Calderón Mólgora, 2017, pp. 234-235).

La región contaba con varios cauces fluviales que fueron utilizados para la irrigación de la tierra; la fertilidad de esta aseguraba una “gran producción agrícola que beneficiaría a la región y al país” (Calderón Mólgora, 2017, p. 235). Pero, antes de esto, se debían solucionar los diversos problemas que afectaban a la región, tales como: de sanidad, del sistema de salud pública, la falta de escuelas, la escasez de carreteras, de la infraestructura en el campo, entre otros (González y González, 1984, p. 508). Para 1950, existían cerca de veinte carreteras y terracerías en construcción; catorce escuelas, cientos de kilómetros de canales, así como múltiples obras de agua potable. En 1951, la carretera entre Uruapan y Apatzingán casi se terminaba de construir; existían también cerca de sesenta y un kilómetros de terracerías y cien más de brechas. En ese periodo se realizaban numerosas obras de irrigación, entre ellas, la del Río Grande del Tepalcatepec, que permitía aprovechar las aguas de varios ríos.

Para 1952, la Comisión del Tepalcatepec invirtió treinta millones de pesos para culminar las obras del río Cupatitzio, así como las obras de captación y conducción de las aguas del Río Grande del Tepalcatepec, además de seis obras de pequeño riego; existían ya trescientos kilómetros de caminos revestidos y cuatrocientos de

brechas transitables (Calderón Mólgora, 2017, p. 236). En ese sentido, el objetivo de la Comisión era integrar la Tierra Caliente del Occidente a la vida económica del país con fines específicos: mejores condiciones a través de servicios de salud, educación, infraestructura y actividades agrícolas mediadas por la idea del progreso y el desarrollo (González y González, 1984, p. 510).

Bajo los intereses del Estado, se delimita la región de la Tierra Caliente, en la cual se enfocan los diversos trabajos de la Comisión de la Cuenca del Tepalcatepec. Dicha delimitación se desarrolló mediante estudios regionales y geográficos teniendo como base conceptual la ingeniería social, “la cual consiste en influir en los comportamientos, relaciones, acciones, actitudes de la población de una región mediante implementación de programas de modificaciones sociales” (Martínez Ayala et al., 2022, p. 214). Con este objetivo se implementó el desarrollo económico regional por cuencas hidrológicas; después se puso en marcha el “ordenamiento territorial” en las “regiones socioeconómicas formadas históricamente”, donde antropólogos, educadores, economistas, médicos e ingenieros desarrollaron estudios de impacto social de la política pública en el proyecto modernizador por cuencas, “fungiendo como agentes en la transformación de la región sur de Michoacán enviados por el Estado mexicano, a mediados del siglo pasado” (Martínez Ayala et al., 2022, p. 214).

La política pública usaba los estudios regionales y la geografía con carácter de ingeniería social, para implementar el desarrollo económico regional por cuencas hidrológicas; después se trató de implementar el “ordenamiento territorial” en las “regiones socioeconómicas formadas históricamente” (Bassols, 1979, p. 75 citado en Martínez Ayala et al., 2022, p. 214). Asimismo, el crecimiento económico y poblacional que estaba viviendo la región a causa del proyecto de la Comisión del Tepalcatepec fue exponencial; debido al auge mercantil del cultivo de algodón y de limón, personas de diferentes regiones del país se concentraban en la cuenca del Tepalcatepec, y para 1950-1970 la población se multiplicaba casi al triple.

En 1940 se contaba con 46 mil habitantes, en 1950 con 60 mil. Posteriormente, en 1960 eran 120 mil y para 1970, 192 mil habitantes. Apatzingán vivía un proceso de urbanización (González y González, 1984, p. 508) y de esta manera fungió como un importante centro de comercio, donde a causa del desarrollo industrial se propagó un estilo de vida urbano que desplazó lo rural. Así, se convirtió en una región con “modernización”, “desarrollo” y “globalización” (Martínez de la Rosa, 2011).

*Imagen 1. Planificación Regional
de la Comisión del Tepalcatepec, ejes nacionales*



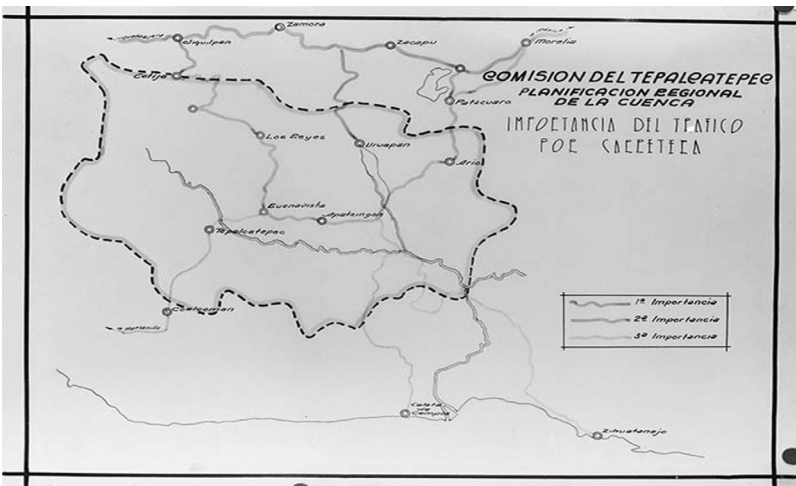
Fuente: Planificación Regional de la Comisión del Tepalcatepec, ejes nacionales.

A decir de Aguirre Beltrán, este proceso traería transformaciones en las identidades culturales de los pobladores indígenas –y no indígenas– de la Cuenca del Tepalcatepec; por tal motivo, se necesitaba de la acción del Estado como interventor. En este sentido, la postura de Aguirre funge como uno de los agentes de cambio del Estado, puesto que en su estudio cita: “esperamos puedan ser de utilidad, principalmente para los funcionarios mayores y menores

encargados de ejecutar la acción gubernamental en la zona que abarca este estudio” (Aguirre, 1952, p. 52, citado en Martínez Ayala et al., 2022, p. 214).

A través de los mapas de planificación de la Comisión del Tepalcatepec se puede observar la integración de la región al mercado nacional al interconectarse espacios como Apatzingán, Ario de Rosales, Tacámbaro, Uruapan, Taretan, Puruarán, además de otros centros comerciales y urbanos importantes –Morelia, Michoacán– y la capital del país, con la frontera norte e incluso hacia el Pacífico. En el siguiente mapa se pueden observar estas anotaciones.

Imagen 2. Planificación Regional de la Cuenca del Tepalcatepec, el tráfico por carretera



Fuente: Planificación Regional de la Comisión del Tepalcatepec.

A mediados de los años sesenta, comenzaron los estudios que evaluaban la política pública implementada por el Estado. De esta manera, haciendo uso de la cartografía y del impacto social, cultural y económico de la Comisión del Tepalcatepec, el Estado buscaba legitimar discursos de integración nacional a una región

descentralizada de los intereses propios de la nación, mediante un proyecto de modernización (Taussig, 2013, p. 42).

Como se ha mencionado ya, el estilo de vida en la región comenzó a transformarse, desplazando ciertas prácticas e implementando formas de la cotidianidad urbana; de tal manera que el proyecto de integración nacional no fue tan efectivo como se esperaba; atravesados por el desarrollo industrial de la Comisión del Tepalcatepec, la modernidad llegaba a una región apartada de los centros de poder del Estado mexicano. Lo anterior comenzaba a verse reflejado entre las líricas de la región, por ejemplo:

[...] ahora los carros del año
esos sí los trae cualquiera
antes era en un burrito
y en vez de esas armas finas
un machete o la taquera.

Sembradores del cerro (Alma de Apatzingán, s. f.).²

En el corrido anterior, se refleja la llegada de la modernidad a la Tierra Caliente. A través de su lírica, se mencionan algunos aspectos tácitos, como el transporte y las armas en contraposición a los elementos rurales. Según Echeverría, la modernidad fue inicialmente entendida como una “lógica que sustituiría a las formas tradicionales, añejas y obsoletas para generar mejores capacidades técnicas y tecnológicas” (Bolívar Echeverría, 2000, p. 34). De tal manera que sería más efectivo trasladarse en un auto que en un burrito; la idea de modernidad está vinculada a la de progreso, y bajo esta noción se cree que continuamente mejorarán las condiciones de vida de las poblaciones, aunque en la práctica no siempre es así. La modernidad también trajo consigo elementos segregadores de formas simbólicas, culturales, sociales y hasta económicas al transformar los modos de producción de acuerdo con los capitalismos

² Se muestra cómo las líricas van impactando en las formas de reducción social de la región.

vigentes en específicos periodos históricos. De allí que esa transición de lo tradicional a lo moderno haya sido asumida en muchos contextos latinoamericanos como proyectos de Estado (Bolívar Echeverría, 2000).

En ese sentido, se analizará este proceso a través de la música de la Cuenca del Tepalcatepec y de los Balcones de la Tierra Caliente, para comprender cómo es que un proyecto de desarrollo, implementado por el Estado mexicano, transforma la práctica cultural y genera esas identidades cambiantes; centrándonos en la resignificación desde los agentes sociales, tales como los músicos y quienes practican estas tradiciones, propiamente, puesto que son quienes generan el cambio a la cultura desde sus espacios regionales.

Identidades y música de la Cuenca del Tepalcatepec ante la globalización

La gran demanda de músicos conlleva la profesionalización de la práctica musical, entendida esta como una actividad económica, puesto que anteriormente se realizaba de forma comunitaria-rural; incluso muchos de los músicos adquirirían los ingresos económicos desde otras actividades, por ejemplo: la agricultura, la ganadería o el comercio. A raíz de la profesionalización, algunos de los músicos vivían exclusivamente de la ejecución de la práctica (González, 2009, p. 30).

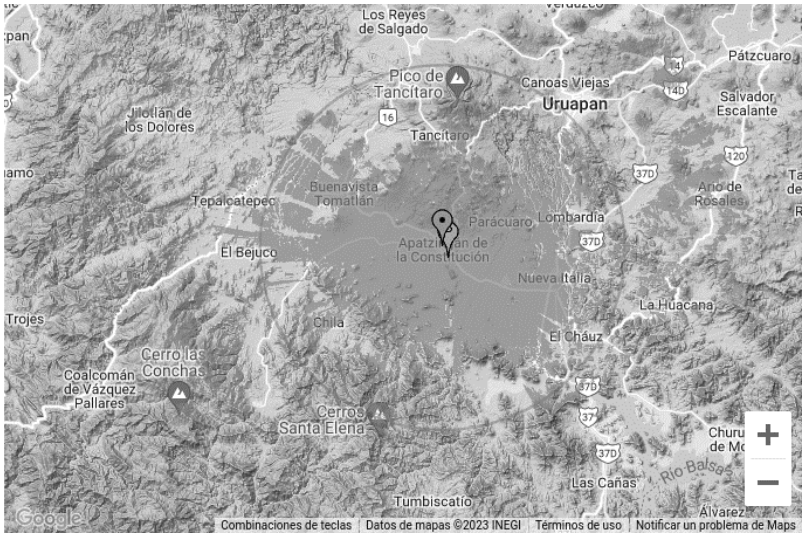
Tras la inauguración de la carretera Apatzingán-Uruapan (1951), un año después se establecería la primera radiodifusora de la región, y su sede sería Apatzingán. Esta estación de radio, la XECJ, recibiría su concesión el 21 de julio de 1952 y haría las primeras transmisiones el 18 de octubre de ese mismo año (Solorio, comunicación personal, 2023). Entre sus concesionarios estaban el capitán Manuel Flores, quien pertenecía al batallón instalado en Uruapan, y quien además era uno de los amigos cercanos del general Lázaro Cárdenas (Céspedes, comunicación personal, 2023). El capitán

Flores pertenecía al Regimiento de Transmisiones, lo que le permitió tener el conocimiento sobre el equipo técnico para establecer dicha radiodifusora en Apatzingán.

La XECJ hizo una efectiva labor en la difusión de la música de arpa grande, pues a través de ella se transmitirían diferentes interpretaciones de agrupaciones como Los Hermanos Martínez, Los Caporales de Santa Ana, Los Hermanos Barajas y el Alma de Apatzingán (Solorio, comunicación personal, 2023); inclusive de agrupaciones que en ese momento comenzaban a sonar entre la audiencia, tales como Los Hermanos Jiménez. De esta forma, algunos de los conjuntos llegarían a tener gran fama, al grado de convertirse entre los más representativos de la región, por ejemplo el Alma de Apatzingán, debido a que “fue uno de los primeros grupos en realizar grabaciones comerciales de sones y canciones” (González, 2009, p. 33). Lo hizo en una de las disqueras regionales más importantes, la Alborada Réconds, dirigida por Ignacio Montes de Oca, y fundada en 1984 en Uruapan, Michoacán (Montes de Oca Hernández, 2007, p. 429).

En el siguiente mapa se puede observar el alcance de la frecuencia que tuvo, y tiene aún, la estación de radio XECJ. Se observa su presencia en diferentes regiones del estado e incluso en los estados vecinos, tales como Guerrero, Jalisco y Colima, donde años más tarde Los Hermanos Jiménez comenzarían a tener un fuerte impacto cultural a través de sus presentaciones musicales.

Imagen 3. La cobertura de la frecuencia de la estación de radio XECJ



Fuente: la cobertura de la frecuencia entre la Tierra Caliente y la Sierra.

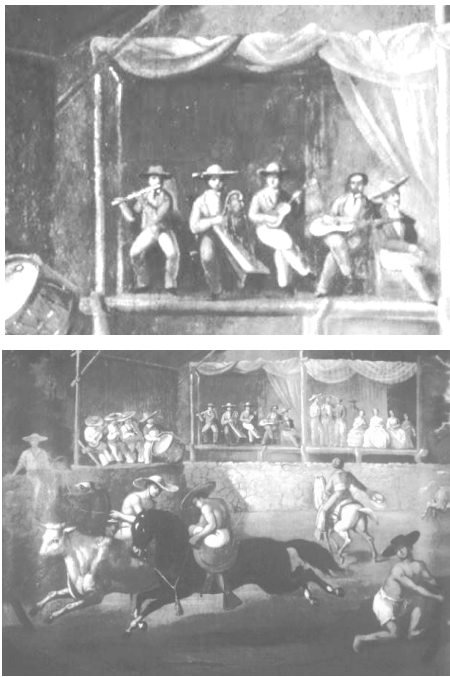
Por otro lado, los escenarios donde se realizaba la práctica musical fueron transformándose, adquiriendo un sentido comercial y moderno. En dichos escenarios podemos encontrar la ejecución del arpa grande vinculada a los rodeos terracalenteños, ya que la música siempre está presente entre estas prácticas culturales ganaderas. Al respecto, Ezio Cusi comenta:

Yo presencié esos rodeos por cuatro años consecutivos (1903-1906) durante el tiempo que administré Úspero [...] y gozaba en esas fiestas pues estaba en lo mejor de mi juventud, de los 21 a los 25 años, y tomaba parte activa en ellas jineteando, lazando y bailando zapateando sobre la artesa, acompañado de una terracalenteña bien pintita; cantaba algún “son” que me había aprendido y aún tamboreaba siguiendo el compás de la música (Cusi, [1969] 2006, p. 185).

Los rodeos eran los eventos más importantes del año entre los terracalenteños, no eran precisamente una fiesta organizada por el

administrador de la hacienda, sino una faena necesaria para la buena atención y cuidado del ganado, en las que no faltaban el alcohol, la música, el baile y las emociones fuertes, dotando de sentido festivo a dicha faena (Cusi, [1969] 2006). La finalidad de los rodeos era juntar cada año, al terminar la temporada de lluvias, los ganados del campo y llevarlos a los corrales de piedra que toda hacienda ganadera tiene, para herrar a todos los becerros que nacieron y que están “sin fierro”; castrar a los toros destinados para la engorda para posteriormente mandarlos al rastro, “apretar en los corrales el ganado, toros y vacas, para obtener mayor número de crías” (Cusi, [1969] 2006, p. 183).

Imagen 4. “El Herradero”, las jineteadas y las músicas en la Tierra Caliente



Fuente: fotografías tomadas por Judith Domínguez.
En el *Manual del mariachi* de Álvaro Ochoa Serrano (2018, pp. 45-47).

Semanas antes se invitaba a caporales y vaqueros de la hacienda vecina para arrear al ganado que se encontraba desparramado por los campos de la hacienda; también “se mandaba a convidar al arpero con su arpa grande, acompañado de sus músicos, violín y guitarra de golpe para que amenizaran la faena” (Cusi, [1969] 2006, p. 183). Dicha actividad la podemos encontrar en algunas iconografías: en el *Manual del mariachi* (2018), del doctor Álvaro Ochoa Serrano, se encuentran algunas de estas ilustraciones. En ellas se puede observar a un grupo de vaqueros en el ruedo arreando al ganado, y al fondo, en el templete, se observan también dos agrupaciones: en una destaca la tambora y en otra, el arpa (Ochoa Serrano, 2018, p. 37). Con el tiempo, comenzaron a separarse de las actividades ganaderas, creándose los jaripeos como un fin de entretenimiento. Sin embargo, la práctica continúa siendo acompañada por música popular, con agrupaciones como Los Hermanos Jiménez.

Mientras que las industrias culturales aprovechaban la modernización de la región, generando nuevas prácticas culturales, el Estado mexicano creaba mecanismos que repercutían en la vida social a través de una agenda cultural. De esta manera se comenzaron a realizar concursos artísticos y culturales. Tanto es así que en 1957, durante la feria del 22 de octubre en Apatzingán, Michoacán, se celebró el primer concurso de arpa grande de la región; dicha celebración y el concurso estaban motivados por el aniversario de la promulgación de la Constitución de Apatzingán de 1814.

En un principio, los participantes del concurso eran la gente del pueblo, quienes tenían un conocimiento sobre las prácticas tradicionales. Pero con la influencia de los profesores folcloristas, los concursos comenzaron a tomar otro rumbo; ya no había una reinterpretación de la identidad regional en el escenario, sino una identidad imaginada a través de los ballets folclóricos que inventaban un traje típico, un sombrero característico, una forma de bailar específica y denominada como el estilo de Tierra Caliente. Producían así una homogeneidad y sistematización de la tradición, es decir, una tradición inventada e institucionalizada, capaz de inculcar

valores, normas y actitudes de un contexto urbano, “modernizado” y “civilizado” (Hobsbawm y Ranger, 1983); reduciendo y minimizando el valor de la improvisación en el baile, la música, la lírica, y restándole importancia a la práctica dancística de las diferentes familias de la región, que “es lo que realmente enriquece a la tradición de la Tierra Caliente”, según lo menciona Martínez de la Rosa (2011, pp. 94-95).

A causa del proceso de modernización, el Estado mexicano buscó mediante estas estrategias culturales evocar la vida rural que se tenía en la región, generando dichos concursos culturales que buscaban reafirmar una identidad entre los grupos sociales habitantes. Sin embargo, estos mecanismos crearon una identidad política, vinculada a los procesos históricos, que remitía a héroes históricos como José María Morelos y el Gral. Lázaro Cárdenas; este último, presidente de la Comisión del Tepalcatepec y quien jugaría un papel importante en la ejecución de la música de arpa en contextos distintos a los tradicionales. Carlos Ríos, vihuelista de Los Caporales, menciona al respecto:

[...] los concursos al principio pues sí eran tradicionales, venían muchos grupos, pero de un tiempo para acá, ahí como entre los ochenta, nos empezaron a pedir que fuéramos innovando, entonces los de “El Alma” [de Apatzingán, un conjunto de arpa grande] comenzó a meterle más a los trinos del arpa, ahora empiezan tocando los trinos, y se van con el son, cuando es el violín quien debe de empezar, y pues eso llamó mucho la atención y empezaron a ganar esos grupos, ahora ya hasta trompeta le quieren meter... Cuando el gobierno nos empezó agarrar para promocionar las tradiciones de la Tierra Caliente, nos mandaba a Morelia, a Estados Unidos donde grabamos un video; a España a festivales de música, hasta por allá andábamos, lo único que nos pedían es que fuéramos vestidos con calzón de manta, faja roja y camisa de manta (Nañez, 2017, s. p. citado en Maldonado Cerano, 2022, pp. 49-50).

Mediante los concursos hubo una intervención del Estado para la creación de una tradición, pues como se refleja en el testimonio de Carlos Ríos, el gobierno utilizaba los conjuntos de arpa grande para promover las tradiciones de la Tierra Caliente, aunque imponiendo una imagen a través de la vestimenta: el calzón de manta, la faja roja y la camisa, también de manta, que antiguamente eran utilizados más bien para el trabajo en el campo. Años más tarde, a través de estos procesos, se creaba un estereotipo de lo “terracalienteño”, que también se hacía evidente en los vestuarios utilizados por los ballets folclóricos participantes del concurso (Martínez de la Rosa, 2011). Dichos vestuarios han sido creados para el espectáculo, saturados de moños y cintas de colores, faldas muy amplias para hacer movimientos extravagantes “cambiando el sentido comunitario de la tradición, por un sentido comercial a través del espectáculo” (Sevilla Villalobos, 2017, p. 38).

Así pues, encontramos que mediante este proceso de modernización y desarrollo de la región se daba una transformación de la tradición. El espacio de sociabilidad donde se desarrollaban dichas relaciones sociales era el concurso del 22 de octubre en Apatzingán, donde el profesor Francisco Villanueva y Enrique Bobadilla influyeron fuertemente en los participantes para que el baile se realizara de manera profesional, lo que requería una preparación previa por parte de quienes querían participar. Los participantes ahora ya eran personas que tenían un adiestramiento en ballets folclóricos, y de esta forma se comenzó a dar una estandarización del baile, lo cual también requirió músicos al nivel de las exigencias de los modernos bailadores academizados; contrario al gusto de un público que contrataba a los conjuntos de arpa por la mera diversión y el esparcimiento comunitario.

Posteriormente, y a raíz de la crisis económica que se vivía a nivel nacional en 1970, aunado a la muerte del Gral. Lázaro Cárdenas, el desarrollo económico de la Tierra Caliente mediante el proyecto de la Cuenca del Tepalcatepec comenzaba a tener un declive. Los diversos sembradíos de limón, mango y melón comenzaron a

“sustituirse por los de marihuana y subsiguientemente, por la fabricación de cocaína” (Maldonado, 2010, p. 395). Esto ocasionó el surgimiento de *nuevos ricos*, como refiere Salvador Maldonado, quienes se dedicaban al cultivo de la marihuana por las ganancias que dejaba esta actividad no legalizada (Maldonado, 2010).

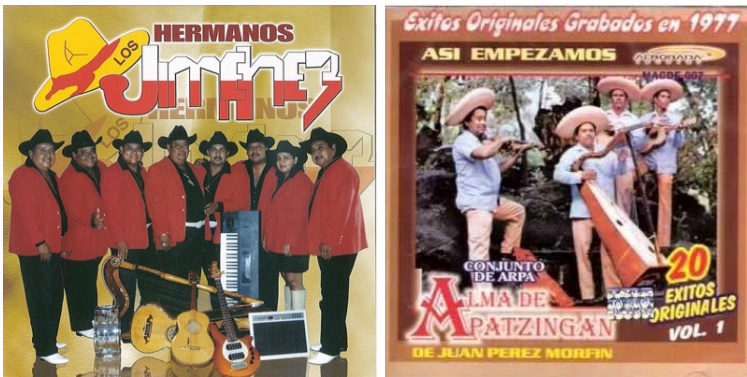
Si bien la actividad ha estado presente en la región durante mucho tiempo, es en la década de los setenta y ochenta cuando tiene un mayor auge ligado a las oleadas de migración hacia los Estados Unidos, al ser la única opción de generar un ingreso económico para los campesinos. De esta manera “el narcotráfico subsidiaba las precarias condiciones sociales de un gran número de personas de la población” (Maldonado, 2010, p. 397) entre la Tierra Caliente de Jalisco, Guerrero y Michoacán. Los *nuevos ricos* tenían a su vez nuevos valores y códigos de comportamiento distintos a los de generaciones pasadas. Se comenzaba a valorar enérgicamente el ingerir bebidas importadas, usar prendas ostentosas y “andar” en camionetas último modelo. Estas formas modernizadas de reproducción social condicionaban los factores comunitarios hacia otro tipo de sociedad: la capitalista (Maldonado, 2010). De tal forma que a través de esto, surgió un nuevo público que fue aprovechado por las industrias discográficas, influyendo de esta manera en algunos grupos musicales de la región.

Ahora los clientes frecuentes de los músicos de arpa eran propiamente los narcotraficantes de la región, quienes realizaban fiestas y otros tipos de eventos, donde mayoritariamente el repertorio ejecutado dejaba de lado los sones, que eran sustituidos por los corridos y la canción ranchera. Este proceso, a su vez, hizo surgir nuevas agrupaciones impulsadas por los productores locales que vieron una posibilidad en el nuevo público: tal es el caso de Los Hermanos Jiménez.

A decir de Los Hermanos Jiménez, en años posteriores, influirían en la creación de otras nuevas agrupaciones de corte comercial y popular, pero que mantuvieron elementos fundamentales de la región: el arpa grande, por mencionar. Vale decir que estas

agrupaciones se reproducen en contextos distintos de los grupos tradicionales y que su instrumentación es diferente; estas agrupaciones emplean teclado, acordeón, bajo eléctrico, charango, güiro, guitarra eléctrica, batería.

Imagen 5. Portada de los discos Conjunto de arpa grande Alma de Apatzingán y Los Hermanos Jiménez³



Fuentes: a la izquierda, fotografía tomada por El Mantecas. En Alma de Apatzingán. Son de El Tamarindo. A la derecha, fotografía tomada por Christopher González. En La Dinastía de los Lugo-Los Hermanos Jiménez.

Permanece el arpa como instrumento distintivo de la cultura musical de la Tierra Caliente, además de la tradición de los valores culturales que se encuentran presentes a través de la práctica musical. Hay pues un proceso de transición del escenario “tradicional” al “popular” por parte de agrupaciones que surgen en un contexto

³ En dichas portadas es posible observar el proceso de transformación mencionado, puesto que por un lado, tenemos la agrupación Conjunto de Arpa Alma de Apatzingán, referente de la tradición de la Cuenca del Tepalcatepec, con instrumentación considerada tradicional: arpa grande, violín, vihuela y guitarra de golpe. En el caso de Los Hermanos Jiménez, se puede observar la integración de instrumentos electrónicos, tales como el teclado, percusiones, bajo eléctrico y tarola, influencia de la “modernización” que llegó a la región.

popular, y que en estos espacios resignifican los valores culturales manteniendo un diálogo con las industrias culturales.

Las diversas agrupaciones modernizadas a través de la globalización comparten géneros musicales, de vez en cuando instrumentos y reiteradamente escenarios de ejecución; en ese sentido, algunas agrupaciones se desempeñan en ocasiones en espacios populares y en contextos tradicionales. A decir de García Canclini, y empleando su noción de culturas híbridas, podemos pensar los ejemplos mencionados como “agrupaciones híbridas”, puesto que se mantienen en relación y vínculo constante con los espacios tradicionales, pero también con la cultura que permea de manera globalizadora (García Canclini, 2009). En ese sentido, se trata de las agrupaciones que se mantienen vigentes en los procesos de globalización, vinculando elementos propios de la cultura de la Tierra Caliente con tradiciones discursivas cambiantes.

Para Kabatek, las tradiciones discursivas consisten en el valor que adquieren como signo textual, pensando el texto de manera amplia (2005), es decir que las tradiciones discursivas se pueden encontrar presentes en la repetición de un texto, una forma textual o la manera particular de escribir o de hablar, por lo que se lo puede considerar como un elemento significable. De esta manera, existe una relación semiótica entre dos elementos de la tradición, entre el acto de enunciación y los elementos referenciales, los cuales evocan una determinada forma textual o determinados elementos lingüísticos empleados, “quienes están vinculados entre una actualización y la tradición discursiva permeante”, menciona Kabatek (2005, p. 159).

En el caso de la práctica musical de la Cuenca del Tepalcatepec, identificamos un proceso de transformación en la tradición musical a partir del desarrollo industrial ocasionado a través de la Comisión del Tepalcatepec, y el surgimiento de un nuevo modelo de agrupación: Los Hermanos Jiménez. Sin embargo, existe esa relación de actualización y tradición mencionada por Kabatek (2005). Dicho discurso externado mediante la lírica –el cual no solo es

emitido de manera fónica, sino a través de otros elementos discursivos como el sonido del arpa— genera una evocación que remite a la expresión tradicional. Así encontramos que existe una conformación de una tradición discursiva de la Cuenca del Tepalcatepec, pues se genera una repetición textual por un nuevo modelo de agrupación; en este sentido, los elementos discursivos cumplen una de las funciones textuales, pues todo texto siempre nos remite a otro (Gadamer, 2003).

En este sentido, los actores sociales que se encuentran dentro de la cultura terracalienteña generan textos vinculados al valor significativo del grupo social (Kabatek, 2005), pues además de remitir al texto tradicional, la función textual es determinada por el significado que adquieren determinados elementos culturales (Gadamer, 2003). Pongamos, por ejemplo, parte de la entrevista realizada a Rodolfo y a Rafael Jiménez, de la agrupación moderna en la región del Tepalcatepec, Los Hermanos Jiménez.

Rodolfo Jiménez: La música tradicional [...] desgraciadamente se está acabando [...] y los grupos que quedaron, de música de arpa, los echamos a perder nosotros pues [Rafael Jiménez, hermano de Rodolfo, carcajea en tono de broma] sí, porque ya todos están dejando lo tradicional [...] ya están metiendo batería y están metiendo teclado [...] estos muchachos de Ángeles del Arpa ya traen teclado también.

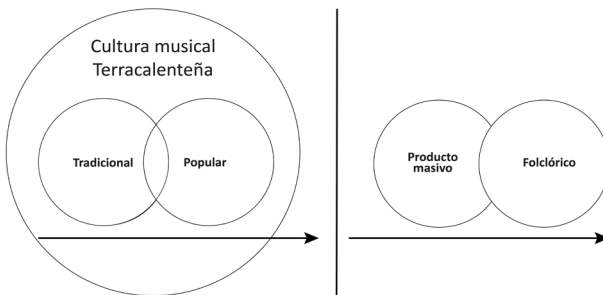
Rafael Jiménez: [...] y bajo sexto en lugar de vihuela [...].

Rodolfo Jiménez: [...] esos otros, Los Grupo Colmillo, ya también traen teclado, batería y acordeón (Jiménez, comunicación personal, 2021).

Para Herón Pérez Martínez, un elemento importante de la tradición es la transmisión y adaptación (1995), por lo que se puede decir que existe una transformación en el mensaje al momento de adaptarse a los nuevos contextos, sugiriendo lo que Kabatek menciona como las variantes e invariantes de la tradición (2005). Stuart Hall, por su parte, menciona que el elemento fundamental de los grupos populares es la capacidad de resignificación del mensaje en

los discursos emitidos, por lo que estos grupos son considerados creadores de discursos. Asimismo, esto implica que la realidad se transforma de acuerdo a los diferentes contextos; en ese sentido, “los discursos emitidos también se adaptan a esos contextos y los grupos sociales generan agencia” (Hall, 2010, p. 32). De esta manera existe lo que categorizamos como “esfera de cultura musical de la Tierra Caliente”, donde los elementos de la tradición son compartidos con los elementos de la música popular, la cual remite al discurso de la tradición; y si bien los músicos que se desarrollan en la escena popular (como Los Hermanos Jiménez y Los Potrillos de Turicato) no son propiamente tradicionales, comparten esa red de significados que Bolívar Echeverría define como cultura (2000, pp. 132-135), en donde dicho discurso pierde el sentido significativo asociado a cierto grupo social cuando sale de esta esfera cultural.

Imagen 6. Esfera de la cultura musical de la Tierra Caliente



Fuente: diagrama realizado por José Ignacio Maldonado Cerano, a partir de reflexiones en torno al análisis del discurso y las prácticas tradicionales, 2022.

Vengo de Tierra Caliente: hacia una re-construcción de la región

La Tierra Caliente es una región geográfica, cultural y espacio-social que ha sido estudiada a partir de diversas propuestas de

categorización y análisis. Dicha región no es algo que pueda caracterizarse, delimitarse y proponerse solo a partir de elementos básicos: producción económica, cuencas hidrológicas, administración política, sistemas orográficos o climas pertenecientes; como diversas nociones en las ciencias sociales, es un concepto dinámico, categórico y en constante transformación.

Para su aproximación, es necesario hacer una historiografía del término “región” y de las metodologías propuestas para los Estudios Regionales, sobre todo la vertiente dedicada a la cultura, con el fin de entender que esas transformaciones económicas y sociales impactan también en “las prácticas culturales, representaciones sociales, discursos emitidos e identidades que permean a los grupos sociales determinados” (Martínez Ayala et al., 2022, pp. 215-216). Los intentos por la delimitación de la región con el mote “Tierra Caliente” han sido diversos, pero no constantes. Durante la segunda mitad del siglo XX, la Tierra Caliente aparecía referenciada en trabajos de corte político y económico, abordada como espacio de estudio, para la sistematización de intereses particulares e impulsados por el Estado, que giraban en torno a las prácticas ganaderas y al desarrollo económico de la zona.

Para los años sesenta, la Tierra Caliente como el espectro territorial más grande del estado de Michoacán comenzó a ser repensada a partir de las propuestas generadas desde los Estudios Regionales expuestas por Luis González y González (1968) y su microhistoria mexicana; luego, décadas más tarde, desde la geografía francesa con Esteban Barragán y su *Más allá de los caminos* (1990). En la vertiente de la Cuenca del Tepalcatepec, por ejemplo, se han usado criterios culturales para aproximarse a la delimitación de la región. Sin embargo, se realiza a través de solo dos criterios categóricos: uno geográfico, la cuenca de Tepalcatepec, y otro cultural, la laudería tradicional (Hernández Vaca, 2008), que describe la producción de instrumentos musicales tradicionales que usan maderas de los nichos ecológicos de la región; además de las relaciones entre los habitantes y sus prácticas culturales vinculadas a la música y la

literatura oral de la región. Sin embargo, “no se construye la regionalización a partir de las prácticas culturales, sino que se parte de una descripción del espacio” (Martínez Ayala et al., 2022, p. 220), que se intuye pesa en las prácticas culturales, pero no se demuestra su influencia.

La cuenca de Tepalcatepec cubre una superficie de 18 000 km². Al norte, la limita la sierra volcánica transversal; al sur y al oeste, las estribaciones de la sierra madre del sur, y al oriente, la divisoria de las subcuencas de los ríos de Tacámbaro y de La Parota. El río de Tepalcatepec nace en los valles de Juárez y Quitupan cerca de los límites del estado de Jalisco y Michoacán en un sistema montañoso donde se une la sierra madre del sur y la sierra volcánica transversal (Hernández Vaca, 2008, p. 11).

En las líneas precedentes, la construcción de la región es dada a partir de las relaciones entre el agente social y el territorio mismo, es decir: el concepto de región se construye, además de por sus propiedades orográficas, su sistema de cuencas hidrológicas y su fisiografía, por los vínculos e interacciones sociales y culturales de los individuos con el entorno natural, el cual transforma con las herramientas tecnológicas de las que se dispone. Para Barragán López, lo que nos permite hablar de la región es:

[...] el conjunto de elementos que encontramos en el interior de una demarcación y que vienen a determinar la homogeneidad del espacio regional o subregional: misma historia, asentamiento disperso con una misma organización social y económica, mismas costumbres y prácticas culturales [...] (Barragán López, 1990, p. 29).

En ese sentido, la conformación de la región es pensada a partir de tres tópicos principales: el contexto natural, es decir, lo correspondiente al paisaje mismo, pensado desde Michael Taussig (2013); el contexto material, ese que es construido por el hombre, integrando la infraestructura física, caminos, carreteras, sistemas de comunicación, presas, etc.; y “el contexto cultural atravesado por

las relaciones sociales de producción, el sistema político, así como las distintas formas simbólicas, culturales e ideológicas” (Ornelas Delgado, 2014, p. 44); se trata de un complejo de elementos. Dentro de los estudios contemporáneos, la aproximación a la construcción de la región se ha tornado transdisciplinaria e interdisciplinaria, es decir, se toman diferentes elementos teóricos, categóricos y metodológicos para la regionalización.

Aunado a lo anterior, se retoman criterios de identidad, geografía, desplazamiento social, producción económica, cultural y simbólica, espacio contextual, etc. Respecto de la Tierra Caliente del Balsas medio, Raquel Paraíso usa esta perspectiva en su artículo “La música calentana del Balsas”, pues además de usar tópicos geográficos como temperatura y altitud, también incorpora elementos desde la producción social y cultural. Por ejemplo, define el conjunto de tamborita como “endémico de la región”, en comparación con el de arpa grande que caracterizaría a la cuenca del Tepalcatepec:

Esta región geográfica y cultural está definida por la depresión del río Balsas, de 300 a 500 metros de altitud y con temperaturas que oscilan entre los 25 y los 40 °C durante todo el año. [...] La región cultural de la Tierra Caliente, donde se genera la música calentana, corresponde principalmente con el curso medio del Balsas. De hecho, a veces se hace referencia a ella como “música de la Tierra Caliente del Balsas”; así se le diferencia de la vecina “música de la Tierra Caliente del Tepalcatepec” [...] (Paraíso, 2007, p. 109).

Ahora bien, como región, en la Tierra Caliente existen otros territorios delimitados por las características culturales, sociales y naturales con fuerte vínculo entre una y otra; una gran cantidad de prácticas culturales, de organización comunitaria, técnicas y tecnologías de agricultura, gastronomía tradicional, repertorios y géneros musicales son compartidos, y coexisten identidades regionales en constante transformación. En ese sentido, tenemos como unidad geográfica, cultural e identitaria, los Balcones de la Tierra Caliente.

En los Balcones, una de las prácticas artísticas performativas que genera identidad regional entre sus pobladores es el jarabe; un género musical, lírico y coreográfico que, aunque se encuentra disperso, con variadas dotaciones instrumentales, tiene elementos en común. Para los habitantes de la región, “el jarabe forma parte fundamental de los contextos festivos en los espacios sociales y [es] un referente del gusto colectivo, que es compartido y que es una de las bases para la identidad regional” (Martínez Ayala et al., 2022, p. 224). En cuanto a los contextos festivos como formas principales de organización social para las representaciones culturales de las prácticas en cuestión, vale decir que estos son un espacio social y cultural colectivo de carácter ritualizado, en el que se involucra un conjunto de sucesos y de acciones que rodean a un fenómeno particular –bodas, onomásticos, cumpleaños u otras razones (Martínez Ayala, 2008)– donde participan valores, símbolos e ideologías capaces de condicionar su adecuada progresión *in situ*, a través de prácticas culturales como comidas, músicas y bailes regionales desde un sentido recreativo, social y de esparcimiento. Para Martínez Ayala, los Balcones de la Tierra Caliente son:

[...] una región que corre a lo largo de las estribaciones de la sierra que forma el Eje Neovolcánico Transversal desde El Tipitarillo, en el municipio de Ario de Rosales, hasta Zitácuaro; aunque se interna fuera del límite estatal en San Felipe del Progreso, Estado de México. Se trata de una serie de declives por los que bajan ríos que nutren al sistema hídrico del Balsas medio, formando cañadas, que corren de Norte a Sur, con causes que se van ensanchando en la medida en que descienden. El descenso desde los Balcones hasta la orilla de los ríos de la Tierra Caliente, es abrupto, se va de alturas cercanas a los 2,000 msnm hasta los 500 msnm de los valles que forma el Balsas. Esa condición genera una serie de microclimas que, aunque enlazados, se van diferenciando conforme se desciende por las cañadas [...] La sierra de Oztumatlán, en su vertiente sur crea los Balcones de la Tierra Caliente, que van desde Ario de Rosales, Turicato, Tacámbaro, Villa

Madero, Tzitzio, Zitácuaro y San Felipe del Progreso, ya en el estado de México (Martínez Ayala, 2018, s. p.).

Los Balcones de la Tierra Caliente, como menciona Martínez Ayala, son un corredor geográfico extenso que incluye distintos municipios de Michoacán, incluso del Estado de México con San Felipe del Progreso. Están formados principalmente por factores convencionales, tales como altitud, fisiografía, hidrografía, etc. Sin embargo, en nuestra propuesta de regionalización, además de tomar en cuenta estos tópicos, debemos decir que la construcción de la región como una aproximación metodológica y normativa tiene que ver no con un marco geográfico en específico, sino con el espacio social, simbólico y cultural en transformación. Vale agregar que la región no es pensada a partir de los límites geográficos políticos preestablecidos, sino más bien a través de las prácticas culturales y formas de organización social vinculadas con el entorno natural en periodos históricos vigentes.

Así pues, retomando las anotaciones de Martínez Ayala (2018) y desde nuestra propia contribución e intereses de estudio, los Balcones de la Tierra Caliente en su vertiente occidental, es decir, de los diversos grupos poblacionales dentro de los municipios de Ario de Rosales, Turicato y Tacámbaro, delimitados por la ejecución de prácticas culturales y formas de organización social en común o similares, se extienden aproximadamente por 72 kilómetros a lo ancho; están entreverados por una serie montañosa, cañadas y vértices que colindan entre sí, y descienden desde los 1600 hasta los 600 metros sobre el nivel del mar. Son el paso entre la Tierra Fría y la Tierra Caliente; además, son colindantes con la Cuenca del Tepalcatepec por el lado de Ario de Rosales y, por el otro, van hacia el Balsas medio. La temperatura de la región oscila entre los 13 °C y los 35 °C durante todo el año, con precipitación pluvial de entre 800 y 1400 milímetros. Por su parte, el tipo de vegetación varía de acuerdo al extremo norte y sur; en orden descendente, sus tipos son: bosque mixto de pino y encino, selva baja caducifolia y bosque

espinoso. Respecto a las actividades económicas principales en la región, vale anotar que son la producción de aguacate, zarzamora y caña de azúcar, y la obtención de cultivos como maíz, frijol, trigo y otros productos de origen agrícola; además de la compra y venta de ganado vacuno y porcino. En los Balcones de la Tierra Caliente converge una serie de elementos sociales, simbólicos y culturales empleados con fines en común que permiten caracterizarlos como una subregión geográfica, social y cultural dentro de un espacio territorial más extenso, llamado la Tierra Caliente.

Dentro de la serie de entrevistas realizadas, la región se muestra como un espacio de diálogo cultural, en el que se entretajan las relaciones y representaciones sociales que generan elementos en común capaces de construir diferencias con otros espacios, sujetos y acciones; de tal forma que se generan de manera constante y cotidiana. La región se muestra también a través de las percepciones de los agentes sociales, desde su sentir y su experiencia como una forma de comprensión crítica a la noción de cultura permeante de la vida diaria; la experiencia es una forma de “experimentación, percepción y asimilación de las formas de vida colectivas, a partir de las condiciones de existencia en un momento histórico específico” (Hall, 2010, pp. 39-41). Ángel Cervantes Cervantes de Turicato, de Michoacán, profesor de primaria y perteneciente a Los Portillos de Turicato, menciona sobre la conceptualización de región a partir de las categorías locales:

[...] la región es un área geográfica que comparte las mismas características, que son similares y que dialogan culturalmente con otras regiones cercanas. La región, pues principalmente se conforma por el clima, pero también por su cultura: su música, sus danzas o su gastronomía tradicional [...] por ejemplo nosotros, somos terracalientes y esta región es Tierra Caliente, pero de Turicato [...] aquí, en la región hay muchas diferencias con otros lugares de Tierra Caliente, pero formamos una misma región (Cervantes Cervantes, comunicación personal, 2022).

Sones, jarabes y otras canciones: identidades regionales en transformación

La identidad regional, pensada desde Gilberto Giménez (2007), va tornándose y adaptándose a las nuevas formas de diferenciación de los unos y los otros, en las que intervienen comportamientos y gustos en el entorno social, seguidos de la autodefinición de un abanico de cualidades culturales determinantes para dicho grupo. Giménez colabora con la idea de que las identidades no son un proceso unitario, sino que corresponden más bien a varios que se entrelazan (Bartolomé, 2006), siendo cambiantes entre las sociedades a través del tiempo, por lo cual son dinámicas. En palabras de Giménez, quien retoma a Alberto Melucci (2001), las identidades sociales son:

[...] un conjunto de prácticas sociales que involucran simultáneamente a cierto número de individuos o –en un nivel más complejo– de grupos; que definen sus diferencias de otros sujetos y de su entorno social mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales e ideológicos frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. Así entendida, la acción colectiva abarca una gran variedad de fenómenos empíricos como movimientos y organizaciones sociales, conflictos étnicos, acciones guerrilleras, manifestaciones culturales y de protesta, huelgas, motines callejeros, movilizaciones de masa, etcétera (Giménez, 2007, pp. 61-68).

En ese sentido, es bien sabido que las identidades son construidas a partir de la diferenciación natural o implícita del uno con el Otro: valores, símbolos, representaciones sociales, formas de pensamiento y organización, historias, comportamientos, territorios, patrimonios, ritualidades, etc.; desde el análisis de redes sociales, la movilidad social de los intérpretes a otros espacios, por ejemplo, les permite a ellos y a sus consumidores acceder a otras músicas que en su mayoría son de tintes comerciales, estableciendo nuevas formas estéticas sonoras. Así pues, tanto la instrumentación, el

repertorio, la interpretación y otros aspectos musicales, además de los comportamientos, valores culturales y propiamente las identidades sociales van experimentando cambios silenciosos en los contextos regionales en los que se desarrollan.

En los Balcones de la Tierra Caliente occidentales, además del jarabe como elemento constante y variante en el tiempo, también existen otros géneros que contribuyen a la formación de identidades y a su transformación, tales como: los sones, los corridos y las cumbias. En particular, en la región, el reguetón ha sido apropiado y resignificado por los agentes sociales como género comercial no predominante (Bourdieu, 1998) pero sí presente en las celebraciones locales, principalmente cumpleaños de jóvenes y fiestas de quince años. Fue a través del *postbroadcasting* (Fernández, 2013) que “consiste en vincular diversos fenómenos de difusión centralizada y géneros musicales de corte comercial vigentes” (Fernández, 2013, p. 222), creando en el consumidor diversas formas discursivas y musicales trasgredidas a partir de apropiaciones y reinterpretaciones sonoras. Así, vincula las tecnologías de la información con nuevas formas discursivas en las que está implícita la industria cultural (Horkheimer y Adorno, 1994) con la incorporación y adaptación de los géneros comerciales. Esto resulta interesante, pues la integración del reguetón no queda exenta de las transformaciones y variaciones musicales que los intérpretes realizan a dicho género, de tal forma que la parte lírica y melódica de las piezas en gran medida se mantienen, pero la rítmica no, al ser ejecutadas más bien como una cumbia, que puede fungir como parte del jarabe.

Para citar un ejemplo en concreto, en la región se encuentran Los Jabalines de Escobillas, un conjunto musical con al menos tres generaciones en la ejecución de la música tradicional y que, en la actualidad, solo en ciertos espacios se autodenominan como “mariachi”, puesto que incluyen una trompeta entre su efectivo instrumental. En la región, este instrumento no es común para la música de cuerda. El conjunto está integrado por seis músicos, cuatro de Las Escobillas y dos de comunidades vecinas, Pedernales y La

Salada. Los nombres y edades de los integrantes son: Marcos (40 años), Arcadio (31 años) y Martín Aburto Ramírez (34 años), Raúl Reyes Aburto (44 años), además de Brayan Martínez Arteaga (18 años) y Gustavo Castro Herrera (19 años), quienes interpretan: el violín I, la trompeta, la vihuela, el violín II, el tololoche y la guitarra sexta, respectivamente.

Sobre el repertorio actual de Los Jabalines de Escobillas, podemos categorizarlo en dos, partiendo del análisis semiótico que propone Jáuregui retomando a Marcel Mauss (1979) con el concepto de “plegaria musical: prácticas religiosas y profanas” (Jáuregui, 1997, p. 69). La primera de ellas recupera representaciones dancísticas, minuetes, acompañamiento de misas y velorios; la segunda, por su parte, tiene que ver con los contextos festivos en los que se involucra la estética sonora de quienes consumen dicha práctica musical. El repertorio que se incluye es tanto tradicional como comercial, por tal motivo se extiende una breve diversidad de géneros: gustos, sones y jarabes, además de canciones, corridos y cumbias.

Reiterando, además del jarabe como figura central en la investigación, cabe mencionar que gracias a las nuevas tecnologías de la información, tales como el mencionado *postbroadcasting*, se contribuye a entender que los procesos de transformación musical e ideológica se van generando a través de las necesidades falsas de consumo de los agentes sociales que fungen como receptores, quienes pueden ser la comunidad en general o grupos estructurados y otras instituciones.

Ahora bien, sobre la incorporación de la trompeta al efectivo tradicional, la movilidad social de diferentes músicos propició que se generaran nuevas formas musicales respecto del repertorio tradicional, además de la integración de otros instrumentos a la agrupación. Entre los agentes sociales destacados en este proceso, están don Raúl Reyes Aburto “El diablo” y su hermano, Jorge –este último es quien integró la trompeta al conjunto y generó transformaciones en él–. En una entrevista con don Raúl, nos contó que desde temprana edad tuvo que migrar junto con su hermano, Jorge

Reyes, a la Ciudad de México, lo que generó lugares de sociabilidad, pensados como los espacios que condicionan las diferentes relaciones (Bourdieu, 2001), lo cual les permitió formar parte de diversos “mariachis” en la plaza Garibaldi: Jorge en la trompeta y Raúl en el violín. Al regreso a Michoacán, Jorge Reyes, antes que Raúl, se incorporó al conjunto de Los Jabalines de Escobillas e integró el estilo mariachero a la agrupación, apropiado en su derrotero por la Ciudad de México. Sobre estas aseveraciones, “El diablo” menciona al respecto:

[...] Jorge le entró con mi compadre José, pero como toda su música ha sido la trompeta y... de mariachi, nomás que, ya llegando aquí, ya se hicieron el grupo, así como anda el grupo; pero ya no era nomás como tipo mariachi, sino porque la música que tocamos se varea [...] es de otra. Hay de toda, se le echa de toda un poco, si piden canciones, canciones se tocan; si piden por decir de la tabla, también [...] luego pa’ las cumbias les tocamos con el güiro (Reyes, comunicación personal, 2021).

Imagen 7. Los Jabalines de Escobillas



Fuente: los Jabalines de Escobillas en Ario de Rosales, Michoacán. Fotografía realizada por Son Michoacán el 28 de marzo de 2021.

Como bien se ha mencionado, la incorporación de la trompeta al conjunto musical fue propiciada por el músico mariachero, Jorge

Reyes Aburto, quien se había movilizado a otros espacios para atender las relaciones de trabajo; pero además, las transformaciones musicales en el conjunto de Los Jabalines no solo se vieron reflejadas en su dotación instrumental, sino también entre los géneros musicales ejecutados para las prácticas festivas regionales. Así, la influencia de las industrias culturales (Horkheimer y Adorno, 1994) en el posicionamiento globalizado de músicas comerciales en los últimos años ha generado entre los receptores necesidades de consumo que son instauradas a través de los fenómenos de difusión masiva como el *postbroadcasting*. En ello, están implícitos los comportamientos y valores que aluden sin duda alguna a las nuevas formas de diferenciación con otros espacios: la identidad regional.

Ahora bien, sobre la inclusión de géneros masificados apropiados y resignificados entre los Balcones de la Tierra Caliente occidentales, tenemos el reguetón, como hemos señalado. Vale mencionar que el conjunto de Los Jabalines de Escobillas es un caso particular entre los otros grupos de la región, puesto que en el estilo tradicional, no existe ninguno que incluya el reguetón en su repertorio. En ese sentido, luego de la inclusión de la trompeta al conjunto familiar, la incorporación de las nuevas músicas en Los Jabalines ha sido consecuencia de vínculos relacionales de manera indirecta.

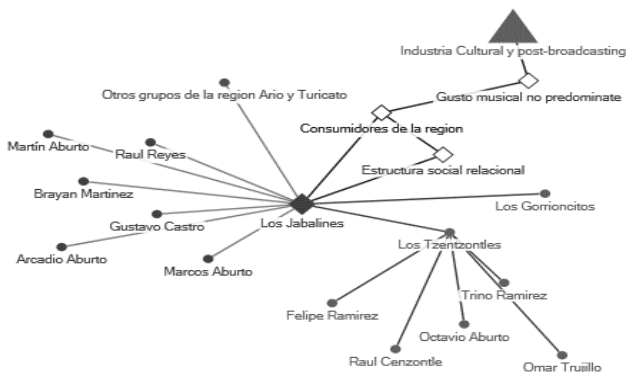
De tal forma que, desde la interdisciplina podemos afirmar que la estructura social relacional interviene en las transformaciones musicales de la agrupación, por ejemplo, en el repertorio ejecutado; así pues, las estructuras relacionales quedan sujetas a esas conexiones no directas con los músicos, como la accesibilidad de los consumidores ante la influencia de la música globalizada que, por consecuencia no buscada (Fernández, 2013), genera la participación activa de estas músicas en los contextos festivos tradicionales. En la entrevista realizada, uno de los integrantes de Los Jabalines comentaba que gran parte de las músicas en boga, solicitadas para su ejecución en los contextos de celebración, eran desconocidas para ellos; más bien, su acercamiento habría sido después de que en reiteradas ocasiones, en el compromiso les habían solicitado piezas

comerciales del reguetón. Por lo tanto, al ser el conjunto la actividad económica principal de la que se obtiene el capital económico, se vieron en la necesidad laboral de sumarlas al repertorio: sones, jarabes, cumbias, corridos y canciones. Al respecto, Martín Aburto Ramírez, vihuelero, menciona que:

[...] aunque no las conozcamos [refiriéndose a las músicas comerciales vigentes] podemos sacar de hartos géneros. De cuerda podemos sacar cumbias; y de todas, de las que uno quiera pues, de las que andan más o menos. De lo que la gente pida; o sea, la gente nos pide “échenme más o menos... échenme la que está sacando, un tal Camilo. Échenme, ‘Vida de rico’ ¿cómo ven?”. No la traemos, pero de aquí a unos quince días... se la tocamos (Aburto Ramírez, comunicación personal, 2021).

Imagen 8. El nuevo repertorio: el reguetón⁴

Social media network connections



Created with NodeXL Basic (<http://nodexl.codeplex.com>) from the Social Media Research Foundation (<http://www.smfoundation.org>)

Fuente: diagrama realizado por Ulises Salazar Rosales en NodeXL para este trabajo, 2022.

⁴ En el gráfico, se representa el proceso de inclusión de los géneros comerciales en boga –tal es el caso del reguetón– a través de, en primera instancia, las industrias culturales, insinuando nuevas formas en los repertorios tradicionales. El apoyo del

Lo expuesto por Martín corrobora que la inclusión de los géneros comerciales al repertorio regional experimenta una serie de transformaciones que hacen de la pieza una apropiación no solo musical, sino también social con carácter regional por parte de sus intérpretes. En ese sentido, se incorporan o quitan elementos rítmicos, armónicos y melódicos en la pieza, y además los contextos y funciones sociales la modifican. Enseguida se transcribe parte de la entrevista:

Ulises Salazar Rosales: Y las canciones, ¿las tocan tal cuál las tocan los grupos comerciales?

Marcos Aburto Ramírez [violín I]: No, esas nosotros la cambiamos pa' que queden; yo ni había escuchado muchas de esas, y nomás que nos las pedían y pues, el ritmo ni daba. Ya luego le metimos el ritmo.

Ulises Salazar Rosales: ¿Qué ritmos les metieron a esas músicas?

Marcos Aburto Ramírez [violín I]: Uno más bailables pues; más o menos el básico que se usa por acá. Dese [sic] como pa' tocar las cumbias y las canciones, pero más repicadita [sic]. (Aburto Ramírez, comunicación personal, 2021).

De tal forma que el reguetón al ser ejecutado en los contextos tradicionales mantiene su estructura melódica y armónica con ligeras variantes, pero la estructura rítmica empleada por el reguetón es modificada totalmente. Esto quiere decir que la ejecución *in situ* de la pieza es transformada a una cumbia “repicadita”. Amparo Sevilla propone como herramienta de análisis la apropiación y resignificación; dicha categoría es pensada como una estrategia aplicada desde las clases subalternas como las formas diferenciadas de representación simbólica; bajo la condición subordinada permite

postbroadcasting en la instauración de los géneros no predominantes, aunque sí presentes en las festividades locales, ha sido fundamental para la edificación de gustos musicales a través de redes no directas, las cuales son apropiadas por los conjuntos, resignificando sus estructuras musicales: Los Jabalines de Escobillas, para nuestro ejemplo.

la inserción de una cultura masificada mezclándola con elementos propios producidos desde su cotidianidad, en sus “espacios sociales y con sus condiciones materiales de existencia, apropiándola, resignificándola y transformándola” (Sevilla, 1990, p. 26) hasta identificarla en sus contextos como cultura popular, es decir, tradiciones regionales y de permanencia cultural.

Ya con esta me despido: músicas e identidades en transformación

El objetivo de nuestro trabajo fue reflexionar sobre los procesos de modernización y globalización presentes en una región específica de Michoacán, observando los agentes que contribuyen a modificar la identidad regional. En ese sentido, los elementos que generan la transformación de las prácticas culturales están en consonancia con los procesos globalizados. Los grupos musicales existentes en la región siguen funcionando como conjuntos tradicionales, desarrollando prácticas religiosas y profanas –aunque en su repertorio incluyan géneros no regionales–, y continúan cumpliendo compromisos de carácter comunitario. De tal forma que la incorporación de otras músicas a los repertorios regionales es un reflejo de transformaciones sociales y variaciones musicales que dotan de significado y vigencia a los momentos histórico-sociales en contextos festivos. Del mismo modo, a través del proyecto de desarrollo por cuencas, a la Tierra Caliente llegó la modernidad como mecanismo de progreso y mejoramiento de las condiciones sociales en la región; sin embargo, trajo consigo transformaciones constantes y silenciosas con respecto a las prácticas culturales compartidas entre la Cuenca del Tepalcatepec y los Balcones. El proyecto nacional pretendía integrar la región a la vida comercial del país, mientras que las músicas, bailes y líricas se reinventaban entre los eventos impulsados como parte de las identidades políticas vinculadas a los procesos históricos, sociales y culturales. Dichas formas

folclorizadas se alejaban de las prácticas tradicionales a través de las propias representaciones culturales emergidas desde la cotidianidad de los habitantes de la región.

En ese sentido, el valor significativo otorgado al texto, entendido como el conjunto de prácticas culturales, está determinado por la incorporación de los diversos elementos que remiten a la repetición de otros textos dentro de una misma cultura (terracalenteña o no). En definitiva, los agentes sociales son quienes determinan a partir de su contexto social, cultural y económico las prácticas culturales que continúan vigentes a través de sus elementos discursivos invariantes; estos están condicionados por los procesos de apropiación y resignificación (Kabatek, 2005; Sevilla, 1990), generando así las identidades regionales en transformación.

Bibliografía

Alma de Apatzingán (s. f.). *Sembradores del Cerro*. <https://www.youtube.com/watch?v=b-r4c55SELE>

Barragán López, Esteban (1900). *Más allá de los caminos. Los ranchos del Potrero de Herrera*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Bolívar, Echeverría (2000). *La modernidad de lo barroco*. México: Edición Era.

Bourdieu, Pierre (2010). *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Briones, Claudia (2020). La horizontalidad como horizonte de trabajo. De la violencia epistémica a la co-labor. En Inés Cornejo y Mario Rufer (coords.), *Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología* (pp. 59-92). Buenos Aires: CLACSO/CALAS/CONACYT.

Burke, Peter (1996). *Formas de hacer Historia*. Madrid: Editorial Alianza.

Calderón Mólgora, Marco Antonio (2017). Lázaro Cárdenas del Río y las Comisiones Hidrológicas del Tepalcatepec y del Balsas. Cardenismo: auge y caída de un legado político y social. *Boston. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 229-253.

Cusi, Ezio ([1969] 2006). *Memorias de un Colono*. Morelia: Editorial Morevallado.

Fernández, José (2015). Música, músicas y redes en el espacio urbano. *Letra, Imagen y Sonido. Ciudad Mediatizada*, (14), 219-234.

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lis/article/view/3814/3139>

Frontera Collection (25 de septiembre de 2023). Alma de Apatzingán de Juan Pérez Morfín *Sembradores del cerro* [Video]. YouTube. [Música de arpa grande de Michoacán]. <https://www.youtube.com/watch?v=b-r4c55SELE>

Gadamer, Hans-Georg (2003). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

García Canclini, Néstor (2009). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Debolsillo.

Giménez, Gilberto (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA/ICOCULT.

González y González, Luis (1984). La Tierra Caliente. En Ernesto de la Torre (coord.), *El Trópico Michoacano. Hombres y Tierras*. México: SIDEMEX.

González, Raúl Eduardo (2009). *Cancionero tradicional de la Tierra Caliente de Michoacán*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Programa de Desarrollo de la Tierra Caliente.

Hall, Stuart (2010). *Sin garantías*. Popayán: Universidad Javeriana.

Hernández Vaca, Víctor (2008). *¡Que suene pero que duren! Historia de la laudería en la cuenca de Tepalcatepec*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor (1994). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Editorial Trotta.

Jaripeos (10 de mayo de 2016). Los Hermanos Jiménez *Cosechas Michoacanas* [Video]. YouTube. [Cosechas Michoacanas]. https://www.youtube.com/watch?v=Q9K3B6gud_Q

Kabatek, Johannes (2005). *Tradiciones discursivas y cambio lingüístico*. Lima: Universidad Pontificia de Perú.

Maldonado Cerano, José Ignacio (2022). Un gavilancillo gris vino de Tumbiscatió... Trayectoria y estudio de redes de sociabilidad y movilidad en músicos de la Tierra Caliente de la Cuenca del Tepalcatepec, Michoacán. En Arturo Camacho (coord.), *Del mitote al fandango urbano* (pp. 41-48). Zapopan: El Colegio de Jalisco.

Maldonado, Salvador (2010). *Los márgenes del Estado mexicano: territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Martínez Ayala, Jorge Amós; Maldonado Cerano, José Ignacio y Salazar Rosales, Ulises (2022). Hermosa Tierra, Tierra Caliente... Los estudios regionales sobre la Tierra Caliente. En José Alfredo

Uribe Salas, María Guadalupe Cedeño Peguero y Ramón Alonso Pérez Escutia (coords.), *Discursos y prácticas sociales en el entorno de la historia regional continental* (pp. 213-227). Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Martínez de la Rosa, Alejandro (2011). Factores de homogeneización y falta de interés en la interpretación del repertorio del son planeco. En Jorge Amós Martínez Ayala, Raúl Eduardo González y Esteban Barragán López (coords.), *Los temples de la tierra. Expresiones artísticas en la Cuenca del Río Tepalcatepec* (pp. 93-104). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Montes de Oca Hernández, Ignacio (2007). Alborada Records. En Álvaro Ochoa Serrano (coord.), *Michoacán: música y músicos* (pp. 429-432). Zamora, Michoacán: Gobierno del Estado de Michoacán/El Colegio de Michoacán.

Ochoa Serrano, Álvaro (2018). *Manual del mariachi*. Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco.

Ornelas Delgado, Jaime (2014). Algunos aspectos teóricos del análisis regional. En Celia Hernández Cortés, Isabel Castillo Ramos y Jaime Ornelas Delgado (coords.), *Teoría y técnicas para el análisis regional* (pp. 17-52). México: Ediciones EyC.

Paraíso, Raquel (2007). La música calentana del Balsas. En Álvaro Ochoa Serrano (coord.), *Michoacán: música y músicos* (pp. 107-124). Zamora, Michoacán: Gobierno del Estado de Michoacán/El Colegio de Michoacán.

Peralta Martínez, Claudina (2009). Etnografía y métodos etnográficos. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, (74), 33-52. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515551760003>

Pérez Martínez, Herón (1995). *El Hablar Lapidario. Ensayo de paremiología mexicana*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Restrepo, Eduardo (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Enviñón Editores.

Sevilla Villalobos, Amparo (2017). Los estereotipos de la folklorización. En Luis Ku (coord.), *El Mariachi: Bailes huellas* (pp. 19-40). Zapopan: Secretaría de Cultura de Jalisco/El Colegio de Jalisco.

Sevilla, Amparo (1990). *Danza, cultura y clases sociales*. México: INBA.

Taussig, Michael (2013). *Mi museo de la cocaína*. Popayán: Universidad de la Cauca.

Fuentes híbridas

Las fuentes como materia prima para la formación de comunidad política

Conflictos y acuerdos sobre lo real y lo ficcional

Hannah Beck, Jorge Estrada y Martín Prieto

■ Doi: 10.54871/ca24cp010

Introducción

Seleccionar y usar fuentes para elaborar saberes e incidir en asuntos siempre involucra suscribir determinados criterios de autoridad y autenticidad del testimonio. De la misma manera, evaluar y discutir críticamente la validez pública de una fuente es preguntar si esta garantiza un acceso intersubjetivamente aceptable a información fiable sobre la realidad común. En este sentido, las fuentes condicionan, organizan, y al mismo tiempo son organizadas y condicionadas por esa forma de lo público en tanto formación continua, provisoria y parcialmente abstracta, sujeta a umbrales variables y fabricada con informaciones que circulan desde los innumerables y recónditos ámbitos de producción de condiciones de vida. De este modo, tanto el uso como la interrogación crítica sobre las fuentes producen o reproducen un efecto normativo y una cierta distribución del poder, porque abre la expectativa de una respuesta sobre cómo creer, en quién confiar y qué hacer, determinando en último término la inclusión y exclusión de hablantes

y contendientes de lo comprensible o lo legítimo. Seguir el hilo del problema de la validez de las fuentes del saber, normalmente fragmentado por los límites formales que cada marco disciplinar plantea, nos lleva así al corazón de la vida en sociedad y al tema de estas reflexiones.

¿Cómo plantear de manera propicia la pregunta por la corrección epistémica de las fuentes a través de los distintos ámbitos y disciplinas en que surge? ¿Cómo aclarar las implicaciones prácticas de un conflicto epistemológico y las razones de las distintas posiciones al respecto? Lo que proponemos en este artículo no es una versión de estas preguntas que habilite una certera aproximación a una respuesta final, sino una arqueología de la pregunta misma; es decir, indagar en el trabajo normativo que se realiza, implícita o explícitamente, cuando se usan críticamente las fuentes en la producción de saber, en un intento de aclarar las condiciones y efectos de dicho saber. Rastreamos flujos entre los saberes disciplinares y los amplios imaginarios de la práctica social desde un abordaje interdisciplinar y transdisciplinar, mostraremos cómo distintos modos de lograr carácter epistémico para las fuentes implican un trabajo con la distinción entre lo real y lo ficcional-imaginario, el cual, a su vez, se imbrica con modos políticos de formación de comunidad. De esta manera la exploración se aparta de los presupuestos epistemológicos que en general dominan el problema de la validez de las fuentes, asumiéndolo lógicamente anterior al problema del orden social y político. El derrotero de esta tradición epistemológica revela lo contrario: cada paso hacia la disociación de lo político profundiza las asociaciones y los grises, dejando como saldo una pluralidad irreductible de marcos de validez igualmente legítimos, en exclusión o negociación constante. Así, la reducción racional tiende a generar menos una base paradigmática para el acuerdo y más un sostén permanente para el conflicto, un racionalismo agnóstico que nos arroja una y otra vez a las orillas de la praxis social.

En las siguientes páginas examinaremos desde tres perspectivas disciplinares la dimensión generativa, de recepción narrativa

e incluso la agentividad que siempre está involucrada en el trabajo con fuentes. Primero, hablaremos sobre la formación de relaciones entre credibilidad y factualidad en el pensamiento económico; después nos adentraremos en los mecanismos que hacen de las narrativas artefactos onto-epistemológicos; y, por último, sondearemos los caminos bajo las cuales la epistemología académica ha intentado formar condiciones normativas para el uso de fuentes con carácter epistémico socialmente vinculante. Sin intención de proponer un horizonte de síntesis final, estos aportes aspiran a ser complementarios solo en el sentido de perfilar diferentes facetas de un problema complejo y abierto.

El *homo narrans*: entre imaginación y economía real

Una de las características identificadas por el discurso antropológico para responder a la pregunta “¿qué es lo que define al humano como ser racional?” es el acto de narrar. Esta característica fue introducida por Walter Fisher con el término de *homo narrans* en la década de 1980 (Koschorke, 2012, p. 9; Shiller, 2020, p. 65). Según Fisher (1987, p. 62), narrar es un elemento arraigado en la naturaleza humana. El hecho de narrar no es solamente un rasgo distintivo de la interacción humana, sino que también determina la percepción e interpretación del mundo de cada uno. Como *homo narrans*, las personas forman y procesan la propia representación de su entorno, no solamente a través de observaciones o consideraciones racionales, sino también por medio del narrar historias creíbles (Koschorke, 2012, p. 9; Shiller, 2020, p. 65). La percepción y comprensión del propio entorno no podría realizarse de forma individual o singular, sino que requiere de una relación bilateral y recíproca en forma de un interlocutor y su retroalimentación. Recién con la reacción del interlocutor y su recepción de lo narrado se aprueba o niega el crédito de confianza dado a la narración y, después, al narrador. La interpretación del mundo es en consecuencia

una descripción genuinamente narrativa que establece relaciones narrando lo que percibe y, al mismo tiempo, traduce lo que sucede en el mundo a una forma inteligible (Koschorke, 2012, p. 10).

Las preguntas centrales que impone este narrar como aspecto que determina la interacción son: ¿Cómo afecta al propio acto de narrar la motivación de ganar credibilidad? ¿Qué función cumplen categorías como lo imaginario o lo real para el éxito de la narración? ¿Cómo están vinculados la credibilidad, lo imaginario y lo real?

Esto se discutirá a continuación tomando como foco el proceso de origen de burbujas económicas e indagando en qué es lo que motiva a inversores a especular y por qué se formaron repetidamente grupos de especuladores tan grandes a lo largo de la historia y de tal manera que los mercados financieros internacionales sufrieron importantes consecuencias negativas. La yuxtaposición de reflexiones de la narratología y de la economía conductual permite demostrar la hipótesis de este apartado, a saber, que la búsqueda humana de credibilidad motiva acciones narrativas (o no) y que por eso un análisis de funciones narratológicas sirve a su vez como modelo explicativo para entender acontecimientos económicos. Metodológicamente, el procedimiento descrito requiere una definición de la terminología compartida antes de que el procedimiento de operaciones elementales especulativas pueda ser abordado.

En lo que respecta a la economía conductual, se destaca sobre todo el trabajo del economista Shiller (2020), que no solamente identificó las narrativas que acompañaron los acontecimientos económicos importantes del siglo pasado, sino que también reconstruyó su difusión mediante aproximaciones teóricas epidemiológicas. Shiller (2020, p. 10) se enfoca, por un lado, en la tradición de la transmisión de boca en boca en la difusión epidemiológica de las narrativas y, por el otro, en el intento de actores o narradores de generar y difundir narrativas. Esto nos acerca a nuestro tema central, investigar qué es lo que determina el grado de contagio de una narrativa y qué es lo que define su validez y legitimidad como fuente.

Asimismo, los modelos epidemiológicos que Shiller (2020, p. 44) usa para perfeccionar pronósticos económicos nos conducen a una construcción epidemiológica de una comunidad, definido el término de comunidad como agrupación de personas que comparte saberes. Para poder entender la divulgación de la información, Shiller (2020, p. 45) propone analizar como punto de partida la propagación de infecciones bacterianas y virales como el caso de la epidemia del Ébola entre los años 2013 y 2015 en el occidente de África, sobre todo en Liberia. La transmisión de la infección se produce por contacto directo o por transmisión de aerosoles. En consecuencia, la tasa de contagio puede ser reducida a través de una reducción del contacto y el aislamiento de los enfermos. Mientras el número de personas que se contagian excede el número de personas que se ha recuperado o que ha fallecido, la epidemia continúa propagándose. Al contrario, esto significa que la epidemia puede ser erradicada si se consigue que el número de personas que se contagian es inferior a la cantidad de personas que ya no están enfermas.

Estos principios pueden ser aplicados, según Shiller (2020, p. 49), tanto a epidemias sanitarias como a epidemias narratológicas. En ambos casos la tasa de contagio tiene que superar la tasa de recuperación para que una epidemia se desarrolle. El contagio ocurre con disparidades regionales a través del contacto entre personas. En el caso de narrativas, sucede compartiendo fuentes, sea mediante la comunicación directa personal o indirectamente a través de los medios. Transfiriendo el modelo del contagio de infecciones a un modelo de contagio narratológico y a un modelo de distribución de narrativas, la tasa de recuperación se define por el descenso de interés o el olvido. Modelos como el *Kermack-McKendricks-SIR* de 1927 pueden ser usados para explicar teóricamente propagaciones epidemiológicas, por ejemplo, según este modelo una comunidad puede ser dividida en tres grupos: personas susceptibles (*susceptible*), personas infecciosas (*infective*) y personas recuperadas (*recovered*) (Shiller, 2020, p. 390). Cada vez que una persona susceptible encuentra a una persona infecciosa, la persona

susceptible puede contagiarse y convertirse en una persona infecciosa; en consecuencia, se puede observar que la tasa de contagio depende del grupo de personas susceptibles (Shiller, 2020, p. 391). En el marco de una divulgación narratológica, esto significa que el análisis se debe centrar en la pregunta ¿qué es lo que determina que el receptor sea susceptible a la narración?

Uno de los ejemplos de comunidad que se desarrolla con una dinámica de contagio de fuentes son las burbujas especulativas. En las narrativas que las rodean podemos ver cómo su función principal recae, más que en el contenido, en perfilar una manera de comprensión. Estas suelen relatar acontecimientos usando el evento como fuente para fortalecer la credibilidad del concepto que quieren transmitir (Shiller, 2020, p. 68). Por ello, el acontecimiento relatado no debe forzosamente responder a categorías como lo real o ficcional, aunque la factualidad, como destacan Shiller (2020) y Gess (2021), sea un aspecto central dentro del funcionamiento de la narrativa.

Estos postulados de la teoría de las finanzas conductuales explican por qué se pueden formar burbujas especulativas pese a una actuación motivada de manera realista y racional (Heim, 2013, p. 20). La probabilidad de que información falsa influya en decisiones crece y el grado de una supuesta racionalidad disminuye, cuando los individuos se orientan siguiendo a otros actores como si sus acciones y relatos al respecto fueran fuente de información y no una reacción tentativa e ideológica. Más que un saber, un alto nivel de comunicación intracomunitaria es el mecanismo central que hace que el intercambio de información funcione. Los actores, a causa de las nuevas dinámicas, pueden ser atraídos hacia reacciones contrarias a la información provista por indicios válidos. Los efectos de un comportamiento gregario (*herding*) y de una sobrerreacción (*overreaction*) van acompañados de una actitud fuertemente optimista (*optimism bias*) que conduce a evaluar de manera positiva tanto las consecuencias potenciales (Heim, 2013, p. 20) como la propia decisión. El hecho de que las conjeturas sobre lo que podría

ser influya significativamente en los acontecimientos de los mercados financieros ha sido demostrado en descripciones históricas de transacciones bursátiles, en donde los hechos no se cristalizaron como producto definitivo de toma de decisiones, sino que surgieron de las expectativas sobre hechos que quizás ocurrirían en el futuro (Vogl, 2010, p. 155). Esto significa que las compras representan una realización de ingresos hipotéticos, futuros, de manera que el nivel de inversión no puede ser entendido como representación de precios en el momento en que fueron realizados, sino como visualización de los precios previstos en el futuro o, dicho en términos narratológicos: “Fact follows fiction” (Koschorke, 2012, p. 23). La narración entonces no se limita a ser una representación, imaginaria o no, de hechos, sino que evoluciona en un guion que puede determinar comportamientos y percepciones. De esta manera, las narraciones pueden crear productivamente contextos interpretativos que a su vez pueden formar las bases para desarrollos o acciones reales. La especulación no puede, entonces, analizarse como consecuencia originada desde el mercado, sino que es uno de los aspectos inmanentes relativo a decisiones económicas y consecuentemente un factor generativo del mercado.

El planteamiento de Shiller se puede enriquecer y complementar con las reflexiones narratológicas de Koschorke (2012) respecto a la organización a nivel de estructuras narrativas. Según Koschorke las narrativas transmiten sus mensajes centrales manteniéndose flexibles con respecto a sus componentes individuales gracias a un “esquema” (Koschorke, 2012, p. 30) que conecta los elementos de una narrativa de dos maneras: con una organización secuencial que permite solamente y de manera muy limitada omitir o cambiar algunos elementos dentro de la narración sin comprometer su funcionamiento, y otra organización horizontal-secuencial y taxonómica que ofrece la posibilidad de cambiar elementos de manera independiente sin que por ello la estructura general esté en peligro (Koschorke, 2012, p. 30). La coherencia de la narrativa se mantiene independientemente de la articulación exacta de sus componentes.

La selección que se realiza de los elementos es la que apoya el mensaje de la narrativa. Aquí es importante destacar que este proceso de selección recurre principalmente a dos técnicas de reducción de la complejidad. Primero, tenemos expectativas de familiaridad con las que el narrador integra implícitamente la actitud del receptor en la estructura de la narración; en segundo lugar, la narración es adaptada también mediante el proceso de recepción cuando no se corresponde con las expectativas del receptor (Koschorke, 2012, p. 29). Los receptores se apropian de la narración, cambiándola y adaptándola conforme a sus experiencias y expectativas. De esta manera la superposición de la estructura se conserva en todo momento, aunque algunos elementos sean cambiados u omitidos (Koschorke, 2012, p. 30).

Ambos factores se encuentran en heurísticas que fueron definidas en el ámbito de la teoría de las finanzas conductuales y en el marco de la pregunta por la percepción de probabilidades (Heim, 2013, p. 36). ¿Qué es lo que provoca errores en la estimación de probabilidades o riesgos?

La información que no se corresponde con la propia posición o perspectiva se descarta preferiblemente mediante el proceso de selección (Heim, 2013, p. 36). En este proceso las personas buscan información que apoye las decisiones después de que dichas decisiones fueron tomadas (*confirmation bias*). En conclusión, tanto el orden como la selección de información recurre a criterios subjetivos para orientarse (Heim, 2013, p. 36), lo cual fomenta un efecto de comportamiento gregario-dominante. Pero no solamente las experiencias y la posición del receptor influyen en la narración y la percepción de esta, sino que también la manera de contar y el contexto en el que se transmite lo narrado (*framing bias*) influyen en cómo se entiende y procesa el contenido. Factores como la terminología, los colores o el orden en el que se presenta la información influyen en la percepción del destinatario.

Las tres heurísticas, la percepción selectiva, la heurística de la confirmación y el efecto de la presentación, pueden afectar el

grado de objetividad y fomentar una precepción distorsionada. Estos métodos de reducción de la teoría de finanzas conductuales son comunes en las narraciones transmitidas oralmente. El grado en el que se difunden narraciones en general y narrativas en particular está determinado por su capacidad de adaptación. La habilidad de reproducirlas, de narrarlas, determina de qué manera y con qué intensidad se pueden solidificar (Koschorke, 2012, p. 33). De esta manera, se puede ver cómo los resultados de los análisis de transmisiones orales coinciden con los de estudios experimentales sobre el proceso de toma de decisiones en la economía. En ambas áreas los métodos de selección, adaptación y reducción no cambian el mensaje, aunque cambien sus elementos. Las narraciones en forma de historias singulares están determinadas por experiencias individuales y por influencia cultural por parte del emisor y de su receptor y, al mismo tiempo, pueden ser fusionadas las diferentes narraciones en la misma narrativa superpuesta (Koschorke, 2012, p. 35).

Las dificultades surgen en el contexto de transmisión de informaciones verificadas. Debido al carácter de la tradición repetida, los narradores no se encuentran en una posición que les permita identificar las fuentes o revisar la información, situación que puede ser comparada con la difusión de rumores (Koschorke, 2012, p. 35). La veracidad de la narración no puede ser comprobada, sino que se confirma simplemente por la coexistencia con otras narraciones y, así, se legitiman recíprocamente. Esto permite a las “verdades a medias” (Gess, 2021, p. 36) implantarse como partes cruciales en la narración. En el entorno de las verdades a medias, la distinción entre lo real y lo ficcional no contribuye de manera significativa al éxito de la narración. Lo que determina el éxito es, por un lado, la coherencia narrativa y, por el otro, la capacidad de crear un consenso (Gess, 2021, p. 8).

Decisivo para la credibilidad de lo narrado es la narración en sí misma, su estructura y el poder de persuasión, no la veracidad de su contenido. Esto no significa que la realidad no importe en el

marco de la narración de una verdad a medias. Central para la difusión de la narrativa es el juego con la verdad, es decir, la producción de su propia credibilidad a través de la integración de elementos fácticamente correctos, como por ejemplo acontecimientos que establecen una referencia a la realidad perceptible por el receptor. La referencia intraestructural entre los elementos constitutivos de la misma narración cambia el enfoque de pruebas y fuentes desde un modelo de correspondencia entre la narración y la realidad extranarrativa hacia una correspondencia interna a la narración. Esto alimenta los fundamentos de su propio esquematismo y, en consecuencia, la coherencia de la narración domina la percepción y la credibilidad resulta autogenerada (Gess, 2021, p. 32) e independiente. En el enfoque en la credibilidad como factor que une al grupo de narradores y receptores, la distinción entre lo real y lo imaginario se vuelve obsoleta. Las narrativas como estructuras se desarrollan sobre base de elementos individuales y subjetivos, determinados por improntas culturales y anclados al mismo tiempo en comunidades culturales.

Artefactos ficcionales y *agon* en la literatura posmoderna

Como este anclaje en comunidades no solo responde a una reiteración y afirmación de contenidos, valores e ideologías, sino también al poder persuasivo de una construcción coherente y esquematizante, resulta entonces pertinente indagar en las narrativas como artefactos con capacidad de distribuir –diría Rancière– lo sensible, sus espacios, el trabajo y, por ende, el acceso a la “polis” (2000, pp. 12-13). Este potencial de redistribución de las narrativas resulta incluso más relevante si consideramos que vivimos enredados en todo tipo de relatos, entre mitos fundacionales o literatura menor que desterritorializa un lenguaje cotidiano e imperial desde los márgenes (Deleuze y Guattari, 1986, pp. 6, 18, 26). Es así que los relatos, ya sean fragmentarios o tengan el alcance fundante y ordenador del

mythos, sirven al *homo narrans* como fuentes para el imaginario y, al mismo tiempo, implican un trabajo con fuentes, es decir, prácticas de selección, reordenamiento y reproducción.

El vínculo entre estas prácticas y el horizonte hermenéutico que despliegan las narrativas puede parecer difuso. Sin embargo, uno puede abordar el efecto fundante de los relatos enfocándose en un imperativo que resulta revelador por ser hoy en día lugar común: controla la narrativa (*control the narrative*). Este anglicismo, calco no idiomático de un lenguaje global, quizá nos hace pensar en un medio o herramienta con que dominar pasado y futuro, pero también existen otros usos que llevan de lo hegemónico a lo personal y recomiendan: controla *tu* narrativa. Estas frases ponen de relieve la plasticidad de las narrativas y ese juego perspectivista en el que medios e ideologías se entrelazan (Appadurai, 1996, pp. 33-36). Las narrativas –a veces producto de ingeniería– no necesitan integrar y actualizar un horizonte trascendental de gran relato para seguir manipulando o negociando ese entrecruzamiento autofundante entre fuentes y comunidad.

Esto quiere decir que relato o narrativa se entienden aquí como la unidad mínima para expresar una acción sin necesariamente darle cohesión, pues no nos interesa cómo las narrativas fundan lo inteligible al concatenar un evento tras otro y proyectar una relación causal que se asume verosímil (Ricœur, 1983, p. 85), o cómo los relatos comprueban con un proceso narrativo una postura ética que lidia con normas y valores (Ricœur, 1990). Lo que nos interesa se encuentra en la dirección contraria de esas metas trascendentales. Deseamos abordar los relatos que trastocan o “carnavalizan” un orden (Bajtín, 2005) e incluso llegan a incluir expresiones contrapuestas de un conflicto siempre irresuelto, y reflexionar sobre qué se entiende como fuente de una narrativa. ¿Puede un artefacto narrativo dramatizar el conflicto en sí mismo y desarrollar una reflexión metanarrativa sobre la interrelación entre lo conflictivo y la fundación de una comunidad?

Hablar de un artefacto permite poner de relieve la capacidad de un texto narrativo de moldear imaginarios al apelar a su comunidad de lectores. Pensados como artefactos, los textos narrativo-literarios tienen el potencial de desplegar diversas facetas de un evento o polémica y de replantear los esquemas que hacen visible y definible dicho conflicto. Esto es posible porque, como explica Schaeffer, los textos literarios apelan o incluso se acoplan a nuestros recursos atencionales y repertorio común de experiencia, y recombina la interrelación entre expectativa, atención, experiencia y emoción de manera singular, como si se tratara de una epifanía narrativa joyceana en la que trama y construcción del personaje complotan para expresar un momento de certeza interior a la narrativa (Schaeffer, 2015, pp. 12, 18). Este evento inmanente de un artefacto narrativo no apela a un esquematismo que postule las condiciones de posibilidad de la experiencia, sino que reorienta los recursos cognitivos y presenta un objeto del saber en dos sentidos (Schaeffer, 2015, p. 25). Por un lado, los textos tienen una historia causal y genética, esa planeación y realización que la ecdótica estudia; por el otro, tenemos un texto como artefacto cultural que se articula con elementos finitos y con una densidad semántica no finita (Schaeffer, 2015, pp. 42, 54). Al estar altamente codificado, el artefacto narrativo adquiere una densificación atencional que maximiza las posibilidades de diferenciación, pues, en contraste con la vida diaria, la experiencia estética permite adentrarse en lo granular y discontinuo de la percepción y traer a la luz una hipersaturación que rompe con los esquematismos (Schaeffer, 2015, pp. 56, 58). De esta manera, los artefactos desautomatizan hábitos de selección, reproducción, duplicación y transmisión de fuentes. Digamos que los elementos de una composición no necesariamente saturan un mundo y refuerzan su cohesión y homogeneidad, sino que pueden ser elementos disociados, incluso en pugna, porque implican mundos posibles o ficcionales en los cuales el esquematismo que los trajo a la luz cae en un juego de variaciones en lugar de simplemente reafirmarse. El artefacto puede incluso adquirir tal densidad que

sus espacios de indeterminación no pueden rellenarse automáticamente con las expectativas del lector, sino que los vacíos fomentan cambios atencionales y de focalización; su lenguaje no transmite lo simbólico, se vuelve más bien tentativa de reencantamiento de la realidad (Schaeffer, 2015, p. 52).

Esta idea de experiencia estética indica que las convenciones estéticas son fuentes con las que los textos trabajan, ya sea para reafirmarlas al subsumir un evento por medio de la composición de una trama o para poner al desnudo las prácticas que un régimen representacional implica y así traer a la luz el conflicto interior a su lenguaje. Este conflicto resulta evidente si pensamos en relatos con el multiperspectivismo narrativo de la literatura posmoderna (McHale, 1992, p. 54), y que además pugnan por revivificar la historia.

Un primer ejemplo de este tipo de literatura es *La forma de las ruinas* (2015) del escritor colombiano Juan G. Vásquez. Esta novela presenta eventos históricos, como la muerte del candidato presidencial Eliécer Gaitán en 1948 y las subsecuentes protestas, pasándolos por el tamiz del relato policial posmoderno y con una cierta paranoia que juega con mil inicios y desestabiliza el realismo. Otro ejemplo similar sería *2666* (2004) del chileno Roberto Bolaño, quien se dedica en una de las cinco partes de esta novela a relatar los feminicidios de Ciudad Juárez en la década de los noventa. Tras enlistar causas sociales, políticas, individuales e imaginarios sociales, el narrador de Bolaño termina por dismantelar el realismo y revelar sus inclinaciones forenses. El realismo forense hace de la muerte el producto de una “excavación” del saber, algo necesario para una perspectiva que se asume factual y solo reproduce y duplica los prejuicios internos al conocimiento, los pre-juicios que buscaba de antemano y estaban presupuestos en sus preguntas (MacCormack, 2009, pp. 73-76).

Que esta literatura abocada a la historia proyecte mundos factuales y contrafactuales nos permite identificar otro tipo de fuente, es decir, el andamiaje nocional al que recurrimos para trazar

planos y después postular mundos ficcionales. Lo ficcional es una función primordial de este artefacto que captura o juega con la atención. Por eso podemos abordarlo también como un dispositivo ficcional y así dar un giro ontológico a las representaciones textuales de un conflicto. Si pensamos lo ficcional siguiendo a Wolfgang Iser, se trata de un acto de fingir que selecciona y combina sistemas de referencia, e implica un doble movimiento: irrealiza lo real y da realidad a lo imaginario (Iser, 1993, pp. 23-24).

El acto de fingir atraviesa fronteras nocionales, pues en muchos casos lo fingido no se deriva en su totalidad de una realidad que se está repitiendo, sino que esa realidad se fusiona con lo imaginario, lo cual toma forma y figura en el texto (Iser, 1993, pp. 20-21). Por eso, Iser sustituye la tajante separación entre real y ficción con la triada de lo imaginario, lo real y la ficción, y plantea la ficción como el producto que da cuerpo a lo imaginario al unirlo con lo real (Iser, 1993, p. 18), al interrelacionar diversos sistemas discursivos y de referencia. El acto de fingir puede así hacer el mundo legible incluso más allá de lo factual.

El fingir no reproduce lo que es, sino que trabaja con una red de relaciones y las trastoca de tal manera que lo representado surge de este juego relacional (Iser, 1993, p. 29). Gracias a este desplazamiento diferencial que re-determina los parámetros de lo reconocible en el mundo, una perspectiva narrativa puede escapar de cualquier estabilidad anquilosante, por ejemplo, no requiere un inicio/origen para contar/entender un evento histórico, como en la novela de Vázquez, ni necesita identificar una sola causa para un fenómeno sociohistórico multifacético. Este juego relacional puede revelar, como es el caso de los feminicidios de 2666, el poder “necropolítico” (Mbembe, 2011, pp. 177-188) que administra la muerte y despliega una idea de poder como captura y canalización de intensidades.

Estos ejemplos muestran cómo el acto de fingir postula condiciones de lo posiblemente imaginable (Iser, 1993, p. 34) y por eso sobrepasa un perspectivismo que se asume como un movimiento dentro de un espacio cartesiano común y siempre igual para toda

persona. Al hacer reconocible lo imaginable, los dispositivos ficcionales tienen como fuentes un andamiaje nocional que revela y al mismo tiempo postula modificaciones del mundo. En algunos casos esto se observa en los intentos de extrapolar y aplicar a una narrativa ya sea un enciclopedismo que tiende a catalogar y conceptualizar, o un positivismo que haga surgir lo fantástico (Todorov, 1981, pp. 36-38), o incluso el racionalismo del *Bildungsroman* que presupone la capacidad agencial de desarrollar estrategias para mediar entre yo y el mundo social con una dialéctica hegeliana (Althaus, 2003, pp. 1-55). El acto de fingir muestra el poder autofundante de lo imaginario, así como la circulación de relatos que median y son mediados por una sociedad (Iser, 1993, pp. 356-358). El fingir revela como fuente la plasticidad que permite un juego imaginativo con sistemas referenciales.

Al caracterizar un texto como artefacto que involucra nuestra atención y como dispositivo ficcional que expresa lo imaginario es posible ver cómo las narrativas posmodernas tienden a desafiar la autoridad y legitimación al trabajar con fuentes de una forma desautomatizadora. Al atravesar por medio de sus estructuras heterogéneas una idea normativa de fuentes y una epistemología realista que presupone la duplicación de lo real, las narrativas posmodernas parecen transformar el realismo en una pregunta sobre el poder y su vínculo con las fuentes del saber.

Los mitos fundacionales ejercen violencia epistemológica y ontológica con la palabra cuando instauran un horizonte de inteligibilidad. Esa es la violencia mítica para Benjamin (1964, p. 59). Este tipo de violencia es quizá parasitaria de y al mismo tiempo opuesta a catástrofes históricas, es decir, catástrofes con agentes culturales y políticos que minan la propia continuidad de la que surgieron. Las catástrofes históricas ponen en tela de juicio la hegemonía, y al narrarlas uno puede intentar restaurar un orden, desplegar un conflicto de manera paranoica o proponer una visión reparativa o conciliatoria (Sedgwick, 2003, p. 128). Pero en todos los casos uno se está sumergiendo en las turbias y nunca calmas aguas de la historia,

como las dos novelas que sirven aquí de ejemplo y que difícilmente pueden llamarse históricas por su alta carga metanarrativa y su intertextualidad que desvanece cualquier vínculo referencial. Ambas novelas ponen en escena o despliegan formas posibles e imaginables de negociar los hechos de una catástrofe histórica sin buscar la legitimidad de la cohesión narrativa.

El motor de estas novelas es un *agon* como ética del conflicto, el cual busca entender en medio de la imposibilidad de una reconciliación y también modificar lo hegemónico, pues no se trata de explicar o subsumir una catástrofe a la visión hegemónica reinante, diría Mouffe (2013, pp. 9, 15). Las constantes modificaciones del multiperspectivismo narrativo evitan entonces que una postura hegemónica –esquematismo que implica condiciones de posibilidad– se expanda y persiga hasta sus últimas consecuencias los principios que usa para hacer legible el mundo y para plantear mecanismos de exclusión e inclusión (Mouffe, 2013, p. 4).

El movimiento perpetuo es justamente lo que evita que el *agon* se torne en ese antagonismo siempre presente que termina en aniquilación; el movimiento negocia con lo hegemónico al desplegar conflictos con narrativas que no siguen un orden temporal lineal ni un orden causal, sino una acumulación y contraposición de posturas. Esta negociación, no obstante, no se desarrolla necesariamente en condiciones simétricas, sino que se enfoca en lo singular de una catástrofe histórica y lo hace de una manera relacional que disuelve la idea de autonomía racional y su autoridad.

De esta manera, el *agon* se perfila como forma de organizar fuentes con una imitación reiterativa de eventos y acciones, y presupone el potencial, tanto de un artefacto textual como de un dispositivo ficcional, de dramatizar dinámicas culturales y desplegar un conflicto, pero sin resolverlo, sin suplantar un poder por otro, poniendo más bien al desnudo cómo la forma de hacer legible un mundo entrelaza en el mismo proceso lo que se vuelve identificable con la comunidad que lo identifica. La recepción de un relato y su juego atencional crean su propia comunidad por medio de la

forma en que se compone la trama, ya sea un *agon* en constate negociación o una perspectiva única que busca reafirmarse y crear un acuerdo sobre el mundo y sus fuentes.

La epistemología y sus fuentes, entre la realidad y la construcción

La conflictividad que rodea al uso de fuentes como elementos de juicio tiene que ver con el hecho de que la realidad que quieren representar –y por extensión también su contrapeso, la ficción– es la categoría de mayor carga normativa del lenguaje; todo discurso que logre autoridad sobre ella ganará influencia estructural sobre las mentes y las conductas. Dada la diversidad de interpretaciones que compiten por ensamblar la realidad común, siempre que usemos fuentes con alguna pretensión epistémica estaremos obligados a impugnar otras, y por lo tanto a asumir posiciones epistemológicas sobre su capacidad de otorgar acceso intersubjetivo a aquello que *es* y que debemos tratar como límite y condicionante externo a la capacidad transformadora de la agencia humana, o contrariamente, como construcciones meramente ficcionales: condicionantes privados, distorsiones o fantasías artísticas.

La necesidad de gestión continua del conflicto de interpretaciones se debe a que la realidad nunca se nos presenta a todos directamente y por igual, y sin embargo toda comunidad *debe* recomponer una realidad pública unificada para organizar su desarrollo como tal. De ahí la distinción convencional entre fuentes primarias, aquellas que expresarían de manera más directa y fiel un hecho o pensamiento original, y secundarias, aquellas que se basan o interpretan a las primarias. Las fuentes secundarias, como mecanismos de circulación y mediación a gran escala de la infinidad de reportes cognitivos sobre la realidad, son esenciales para el desarrollo de estructuras interpersonales, pero solo en tanto estén asociadas a normas de fidelidad y jerarquización. Toda descripción de la realidad

contiene implícitamente un uso prescriptivo de los distintos niveles de fuentes y toda descripción mediante fuentes contiene un uso prescriptivo de los distintos sentidos de realidad.

Por esto, los problemas y conflictos de validez en el uso de fuentes –ya sean conductas narrativo-económicas o artefactos literarios– pueden ser elucidados desde otra práctica, la de la gestión epistemológica de la realidad común. Esta práctica adquiere una peculiar intensidad en sociedades de base política pluralista, y dado que parte esencial de la gestión es organizar la estructura del problema mismo, aquí el trabajo de la disciplina filosófica, en tanto discusión organizada sobre cómo interpretar el conflicto de interpretaciones, es especialmente revelador.

Una tarea de la filosofía del conocimiento público, o epistemología, es establecer distinciones y vínculos esclarecedores entre lo real y lo construido, llevando el problema epistémico de las fuentes (qué parámetros explícitos deben gobernar la construcción de las fuentes primarias tal que las secundarias se puedan sujetar válidamente a ellas) a un nivel radicalmente transdisciplinar, y reclamando por lo tanto algún nivel de enunciación propio y fundante, autónomo.

En este sentido, *filosofía* es el nombre de un lugar o una expectativa que la sociedad abre naturalmente por el efecto reflexivo de sus conflictos. Constantemente en la circulación social de conocimiento distintas fuentes se contradicen en el contenido (por ejemplo, al respecto de si un fenómeno es real y, de serlo, si es dado o construido); este desacuerdo lleva a cuestionar la integridad de esas fuentes y a examinar si los grupos que las defienden construyen subjetivamente sus propios estándares de validez sobre la realidad o si están acatando estándares objetivamente válidos, lo que a su vez trae otras fuentes en conflicto acerca de la validez de las fuentes, y así recursivamente.

Por eso, cuando intervenimos con fuentes en asuntos de realidad y construcción no abrimos uno sino dos niveles, y dos problemas, en relación recursiva: el problema teórico de si una diferencia

entre realidad y construcción es real o construida, y el problema práctico de cómo investigar comunitariamente las investigaciones con pretensión de autoridad acerca de la realidad común. Desde el punto de vista del ideal, ni bien se intenta ganar autonomía de un lado para dar estructura teórica al problema, el dilema se vuelve a meter en la arquitectura de tal formulación por el otro, perdiendo autonomía. De este modo la relación de la enunciación filosófica con los fundamentos de la normatividad resulta sintomática de la relación de la comunidad pluralista con el conjunto de normas que la ordenan; ambas aparecen ambiguas y paradójicas.

El peligro concreto detrás de la famosa circularidad en los razonamientos es que torna la gestión de lo real altamente vulnerable al engaño, la arbitrariedad o el escepticismo. Y esto inevitablemente degrada o anula la dinámica política, porque *toda* pretensión de legitimidad para los acuerdos o desacuerdos que ordenan las intervenciones en la realidad común parece disolverse en alguna relación originaria de violencia autoritaria de un grupo sobre otro. Comprender las condiciones y consecuencias normativas que tiene el uso epistémico de fuentes, y los efectos de poder que supone defenderlas o impugnarlas bajo el manto de la experticia, exige iluminar mejor el enredo en el que nos pone este dilema. No para eliminarlo –porque las fuentes son necesarias, ineliminables–, sino para distinguir dentro de esta recursividad círculos viciosos inmóviles y círculos dialécticos móviles.

A continuación se presentan como ejemplo dos corrientes filosóficas de mucha significancia histórica, no tanto para discutir si sus estrategias nos llevan a comprensiones más fundamentales del vínculo entre las fuentes y la realidad, sino para indagar lateralmente en el trabajo performativo involucrado en el proceso de investigación y enunciación de tales estrategias: qué movimientos y bajo qué condiciones tiene que realizarse una indagación epistemológica para asumir el problema de las fuentes del saber con sentido y eficacia, y trasladar esto a la sociedad.

La primera es la llamada *revolución* –palabra que literalmente significa “dar vueltas”– cartesiana. Su racionalismo moderno sigue a la filosofía platónica-aristotélica en la idea de que el orden en la interpretación se logra a través de una purificación intelectual donde sería posible alcanzar enunciados verdaderos que no se apoyen en ninguna fuente abierta al conflicto abismal e irreversible de interpretaciones; de ahí la desconfianza en los sentidos, la memoria, las creencias previas o testimonios como fuentes primarias de conocimiento. Pero Descartes famosamente invierte la dirección de la metafísica griega y cristiana, apoyada en premisas ontológicas, y supone que el problema de la estructura objetiva de la realidad se reduce al problema de la estructura subjetiva que tiene su reconstrucción epistemológica. Esta reconstrucción no debe tener fisuras ni sesgos, y por lo tanto debe eliminar toda premisa derivada de discursos y fuentes que carecen de bases autoevidentes, independientemente de la autoridad social que tengan.

En sus *Meditaciones*, Descartes desarrolla la forma de su argumento a través de la forma vivencial de investigación: “me he procurado un reposo tranquilo en apartada soledad, con el fin de dedicarme en libertad a la destrucción sistemática de mis opiniones [...]” (1975, p. 47). En el clímax del proceso introspectivo, Descartes encuentra la fuente primaria de todas las fuentes epistémicas: esa misma conciencia descorporeizada que es capaz de investigar cómo investiga y cuyo resultado natural coincide exactamente con una realidad objetiva, la de sus propios estados mentales. La circularidad se corta así en un individuo pensante radicalmente escéptico y radicalmente aislado, pero con un ítem de información seguro en su poder.

Como a Descartes le interesaba menos la psicología que la programática social, su descubrimiento carecería de valor epistemológico si esa conciencia ordenada no pudiese conectarse a otras conciencias investigadoras en la reconstrucción públicamente ordenada y vinculante de la realidad. Los aspectos políticos de esta tarea se introyectan y reversionan como un problema de metodología,

y así los argumentos sobre el funcionamiento pacífico y eficaz de una comunidad de conocedores –afianzado por los principios matemático-científicos que él defendía– se extendían naturalmente a las instituciones de gobierno de una comunidad política –una formada bajo los principios positivos del individualismo secular–.

Más allá de su influencia histórica, la potencia fenomenológica del descubrimiento cartesiano ha resultado muy débil normativamente. Su estrategia de radicalización de la individualidad como modelo para una epistemología social pierde dimensiones intrínsecas de lo colectivo, abriendo una grieta irreparable en el argumento. Siglos después, los pragmatistas como Peirce ([1868] 1988), Wittgenstein ([1953] 2004) y Mead ([1934] 1972) mostraron respectivamente que toda duda real exige un marco mayor de creencias acríicas, que el fenómeno del significado de los enunciados es irreductiblemente social y que en la configuración del yo ya está codificado un *otro*. En un examen genealógico, Foucault ([1980] 2016) muestra que esa conciencia que se examina y se descubre a sí misma no está revelando un dato puro y universal, sino que tiene una historia emparentada a las técnicas de vigilancia desarrolladas por la confesión cristiana.

Tres siglos después de aquella revolución cartesiana, la reflexión epistemológica tiene en el neopositivismo del Círculo de Viena otro punto de inflexión. Los intelectuales del Círculo se lanzan a la conquista de los imaginarios sociales en un contexto intelectual y político convulso, marcado tanto por una hegemonía de las ciencias en el pensamiento europeo liberal y socialista, como por el ascenso de movimientos antidemocráticos de masas asociados a corrientes académicas metafísicas. Ante la creciente hiperespecialización, fragmentación y esoterismo de las disciplinas científicas, los intelectuales del Círculo fundan la primera agenda integral de filosofía de las ciencias desde la apuesta, nuevamente, de que alguna forma de ciencia secularizada debe ser el estándar de orden en el conocimiento, y nuevamente también el problema de la realidad y la construcción de sus fuentes se encuentra en el centro del desafío.

La innovación crucial del Círculo fue, invirtiendo a Descartes, haber asumido que el problema de cómo comunicamos conocimientos no es diferente y posterior al de cómo los justificamos. Para ellos, los medios comunicativos donde los datos experimentales estarían más eficazmente sistematizados eran los textos científicos. La dificultad no está en su aspecto cognitivo, sino en el epistemológico, porque los públicos a los que los grupos científicos responden no disponen de una forma segura de controlar la correspondencia estricta de las interpretaciones mediatas y esotéricas de estos (las inferencias, conclusiones, proyecciones) con las evidencias inmediatas y localizadas que ofrece la realidad empírica. Para una posición neopositivista, el problema se origina en la incapacidad de diferenciar claramente entre los enunciados que portan información sensorial-experimental (estados físicos/fenoménicos observables), los que portan información teórica, y los pseudoenunciados (aquellos que no refieren claramente a información empírica alguna). Esto tiene como consecuencia una ciencia potente pero todavía intersubjetivamente difusa y democráticamente ilegítima, permeable a la filtración de sesgos metafísicos, elitistas y personalistas.

“En la ciencia no hay ‘profundidades’” –escribe el Círculo en su manifiesto de 1929–, hay superficie por todas partes” (Carnap et al., [1929] 2002, p. 112), sugiriendo que la tarea epistemológica, en lugar de disciplinar una racionalidad más originaria que los textos, la de la mente, se debería ocupar de disciplinar los textos mismos. El único problema legítimo alrededor de la realidad común es cómo debería ser la estructura lingüística de la fuente, es decir, cómo debería estructurarse lo que puede ser expresado en términos de interpretación de modo que exista siempre una práctica intersubjetivamente precisa e igualitaria de verificación. Para el Círculo de Viena, esta estructuración no puede llevarse a cabo desde el lenguaje cotidiano y natural, como el que usaba Descartes para realizar sus investigaciones introspectivas, sino desde un lenguaje técnico, que pueda circular y decodificarse sin error, ambigüedad o manipulación.

El instrumento que eligieron y refinaron para la reconstrucción de todo texto con pretensión epistémica sobre la realidad fue el lenguaje de la lógica formal, particularmente sus estructuras proposicionales mínimas. Solo habría ciencia y metaciencia: elaboración de teorías, traducción de toda teoría y reporte cognitivo a este lenguaje de referencia, separación de los residuos no verificables, contrastación experimental, y eventualmente rectificación del metalinguaje. Solo de esta manera se cortaría el círculo vicioso entre lo real y lo construido; y se reduciría el elemento narrativo en el conocimiento, y sus oscuras regiones desde donde se la controla, a un mínimo inocuo. Todo lo que no es ciencia sería metafísica, una ficción que “no proporciona ninguna representación, sino una expresión; no proporciona teoría ni comunica un conocimiento, sino poesía o mito” y “el medio adecuado de expresión para ello es el arte, por ejemplo, la lírica o la música” (Carnap et al., [1929] 2002, pp. 112-113).

A pesar de la diversidad de enfoques que caracterizaba a este programa, y de los muchos matices y riquezas que ofrece, el proyecto original del Círculo languideció ante sus múltiples irresoluciones y encierros, especialmente en lo relativo a sistematizar un lenguaje artificial de conocimiento que no permita la filtración de sesgos personalistas y cuya misma sistematización no incluya ya sesgo alguno.

Al admirar el fracaso de proyectos igualmente expansivos pero teóricamente contrastantes, como el cartesiano y el neopositivista, lo interesante es descubrir el trabajo subyacente que realizaron al hacer epistemología en el corazón del problema de las fuentes. En este sentido, el impulso de todo programa epistemológico parece ser una respuesta de orden (por transformación o conservación) a gran escala frente a un contexto hostil, respuesta que introduce en la racionalidad del conocimiento movimientos tomados de, y a su vez que vuelven a impactar en, las bases políticas formativas de una comunidad.

Así la obra epistemológica de Descartes contiene entre líneas una obra política. El hallazgo de la primera fuente de conocimiento, que significaba una salida pacífica al sangriento conflicto de las interpretaciones sobre lo real y lo construido (i. e. lo natural y lo convencional, la autoridad y el autoritarismo), implicaba también la refundación social por las instituciones y el imaginario del individualismo liberal. En el caso del Círculo, las áridas páginas de bosquejos lógicos constituían una respuesta extremadamente sensitiva y estructural al opaco avance de elementos antidemocráticos en las repúblicas europeas.

Su programa de centralización y ordenamiento de la expresión cognitiva, y la construcción de ese lenguaje que mantuviera las actividades de conocimiento en la superficie, significaba una definición del rol de los expertos en la conducción social basada en principios del poder democrático (al menos, tal como este se interpretó desde las premisas del liberalismo político de la Ilustración). Esa superficie que se lograría a partir de la reforma del lenguaje es, ni más ni menos, la metáfora de lo que es por todos accesible, comprensible y vigilable independientemente de su situación de clase. Entre las imperfectas fuentes cognitivas de validación de contenidos, ninguna parecía menos elitista, sujeta a diferencia en el acceso a la educación y alterada por las ideologías que aquel dato inmediato que se recibe por los aparatos perceptivos. Cada producto de conocimiento filtrado de esta manera podría situar a todas las personas en un punto equidistante en la relación de poder formada alrededor de los discursos de la verdad.

En ambos casos, la propuesta epistemológica ingresa en el contexto de tensión política a través del problema epistemológico de lo real y lo construido, intentando darle una salida metodológica a la vez que alterando la forma del problema. Entre sus varios desaciertos está el de haber querido unilateralizar la dialéctica de lo real y lo construido más allá de sus umbrales mínimos, y en consecuencia, el de universalizar una experiencia epistemológica-política históricamente particular, la de la cultura europea (Santos, Meneses

y Nunes, 2004). Entre sus aciertos está justamente el haber capturado la politicidad del problema y su solución epistemológica. Y por ello esta preocupación por el método de investigación se vuelve una preocupación visible por el *ethos*.

En sus errores y aciertos, ambas propuestas nos revelan que el problema de las fuentes no tiene una resolución definitiva y puramente teórica, porque es imagen especular del problema abierto y multifacético de la praxis. No es casual que estos mismos filósofos reflejaran este *ethos* en sus conductas de investigación: que antes de presentar sus logros extraordinarios, Descartes narrara en primera persona las penurias de la disciplina de aislamiento de las creencias heredadas; que los integrantes del Círculo mostraran en sus reuniones la vocación celosa, casi esquizofrénica, por prevenir que cada paso adelante en la discusión sobre el lenguaje asumiera algún presupuesto que no fuese controlable de manera colectiva y democrática.

Consideraciones finales

Nuestra mirada en la economía, en los artefactos de *agon* narrativo y en la epistemología muestra que el problema de la estructura de las fuentes en su relación con la realidad o la ficción no es anterior o independiente del problema de la estructura política de una comunidad en formación en tanto busca darse a sí misma ese problema. Historias individuales que actualizan, reiteran y mueven un sistema económico especulativo; trabajos estéticos que lidian directamente con esquematismos que proyectan mundos; una preocupación filosófica por y ante un lenguaje que se asume autofundante; cada saber disciplinario –en tanto marco organizador para el trabajo de una comunidad de investigación– genera un reflejo condicionado en el modelo político de la comunidad mayor, de la misma manera que cada modelo político fija lógicas de relación sionatural en que los saberes pueden formarse, circular y

apropiarse de determinadas maneras. Esto quiere decir que hay formas de justicia o injusticia en los modos de practicar el conocimiento de la misma manera que hay verdades o falsedades en los modos de acción política. Esto no supone un relativismo epistemológico o un reduccionismo a la política (esa noche donde todas las fuentes son secundarias), sino una dialéctica constitutiva, cuyas condiciones son variables a través de la historia y las culturas públicas. Así, toda organización comunitaria depende de las fuentes como *estructuras* de mediación en dos aspectos simultáneos y en tensión: uno tiende a cerrarse y estabilizarse (la diferencia entre lo creíble/lo increíble; lo imaginario/lo real; lo expresable/lo inexpressable), y otro tiende a abrirse y a indeterminarse. Las fronteras entre estos polos son siempre grises y difusas, un lugar donde se da el conflicto y se produce la transformación, un *proceso* abierto.

De esta dialéctica se pueden derivar dos aspectos fundamentales para comprender el trabajo de investigación con y de las fuentes. El primero es que el conflicto es intrínseco y vital al problema de las fuentes: para la variedad de modelos pluralistas de sociedad, cierto nivel de irresolución entre realidad y construcción *necesita* formar parte del problema de las fuentes. El conflicto intenso permite generar estos cierres y aperturas en la medida en que en ellos se revelan mejor la naturaleza y el alcance de nuestras razones, nuestros puntos ciegos y asimetrías, manteniendo a las personas en contacto con los fundamentos de lo que colectivamente se hace. Los conflictos por la validez de las fuentes no solo pueden y deben decirnos algo sobre la realidad fáctica, sino sobre la realidad moral, sobre ese *nosotros mismos* y los diversos proyectos de comunidad que lo tensionan y lo animan. El segundo es que toda justificación de fuentes en la investigación abre, además de una dimensión argumental, una dimensión del *hacer*. Los grandes programas metodológicos para la validación de fuentes siempre han sido, en simultáneo, prescripciones técnicas y morales. De ahí que cada investigación, de manera más directa o indirecta, escenifique interacciones entre lo verdadero y lo justo, y traccione movimientos de conservación o transformación social.

Bibliografía

Althaus, Thomas (2003). *Strategien enger Lebensführung. Das endliche Subjekt und seine Möglichkeiten im Roman des 19. Jahrhunderts*. Hildesheim: Olms.

Appadurai, Arjun (1996). *Modernity at Large*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Bajtín, Mijaíl (2005). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza.

Benjamin, Walter (2019). *Zur Kritik der Gewalt und andere Aufsätze*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Bolaño, Roberto (2004). 2666. Barcelona: Anagrama.

Carnap, Rudolf et al. ([1929] 2002). La concepción científica del mundo: el Círculo de Viena. *REDES*, (18).

Costa, Sérgio (2022). Convivialidad-desigualdad: En busca del nexo perdido. En Mecila (comps.), *Convivialidad-Desigualdad: explorando los nexos entre lo que nos une y lo que nos separa* (pp. 31-62). Buenos Aires: Mecila/CLACSO.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1986). *Kafka: Toward a minor literature*. Minneapolis/Londres: University of Minnesota Press.

Descartes, René ([1641] 1975). *Meditaciones metafísicas*. Buenos Aires: Aguilar.

Fisher, Walter R. (1987). *Human communication as narration. Toward a Philosophy of Reason, Value, and Action*. Columbia: University of South Carolina Press.

Foucault, Michel ([1980] 2016). *El origen de la hermenéutica de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Gess, Nicola (2021). *Halbwahrheiten. Zur Manipulation von Wirklichkeit*. Berlín: MSB Matthes & Seitz.

Heim, Sebastian (2013). Erklärungsansätze der Behavioral Finance zur Entstehung und Entwicklung der Finanzkrise. *Schriften zur Finanzwirtschaft*, (10), 1-63. <https://www.tu-ilmenau.de/universitaet/fakultaeten/fakultaet-wirtschaftswissenschaften-und-medien/profil/institute-und-fachgebiete/fachgebiet-finanzwirtschaft/investition/publikationen>

Iser, Wolfgang (1993). *Das Fiktive und das Imaginäre*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Koschorke, Albrecht (2012). *Wahrheit und Erfindung. Grundzüge einer Allgemeinen Erzähltheorie*. Fráncfort del Meno: S. Fischer.

MacCormack, Patricia (2009). Vitalistic Feminethics. En Rosi Braidotti, Claire Coolerbrook y Patrick Hanafin (comps.), *Deleuze and Law: Forensic Futures* (pp. 73-95). Londres: Palgrave Macmillan.

Mbembe, Achille (2001). *On the postcolony*. Berkeley: University of California Press.

McHale, Brian (1992). *Constructing postmodernism*. Londres/Nueva York: Routledge.

Mead, George H. ([1934] 1972). *Mind, self, and society: The definitive edition*. Chicago: University of Chicago Press.

Mouffe, Chantal (2013). *Agonistics. Thinking the world politically*. Londres/Nueva York: Verso.

Peirce, Charles S. ([1868] 1988). El espíritu del cartesianismo. En José Vericat (comp.), *El hombre, un signo (El pragmatismo de Peirce)*. Barcelona: Crítica.

Rancière, Jacques (2000). *Le partage du sensible*. París: La fabrique.

Ricoeur, Paul (1983). *Temps et récit*. Tomo 1. París: Seuil.

Ricoeur, Paul (1990). *Soi-même comme un autre*. París: Seuil.

Santos, Boaventura de Sousa; Meneses, María y Nunes, Jorge (2004). Para ampliar el canon de la ciencia: la diversidad

epistemológica del mundo. En Boaventura de Sousa Santos (coord.), *Semear outras soluções. Os caminhos da biodiversidade e dos conhecimentos rivais*. Oporto: Edições Afrontamento.

Schaeffer, Jean-Marie (2015). *L'expérience esthétique*. París: Gallimard.

Sedgwick, Eve Kosofsky (2003). *Touching Feeling*. Durham: Duke University Press.

Shiller, Robert J. ([2019] 2020). *Narrative Wirtschaft. Wie Geschichten die Wirtschaft beeinflussen – ein revolutionärer Erklärungsansatz*. Kulmbach: Plassen Verlag.

Todorov, Tzvetan (1981). *Introducción a la literatura fantástica*. México: Premia.

Vásquez, Juan Gabriel (2015). *La forma de las ruinas*. México: Alfaguara.

Vogl, Joseph (2010). *Das Gespenst des Kapitals*. Zúrich: diaphanes.

Wittgenstein, Ludwig ([1953] 2004). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.

¿Quién tiene la voz?

Enfoques transdisciplinarios para el estudio de las narrativas esclavistas

Jochen Kemner y Gerardo Gutiérrez Cham

■ Doi: 10.54871/ca24cp011

Introducción

Entre 1519 y 1866 unos 12 a 13 millones de seres humanos fueron llevados forzosamente de África a las Américas.¹ Estos esclavizados y sus descendientes formaron, durante siglos, el grupo demográfico más importante en el Nuevo Mundo. Trabajaban en las plantaciones y haciendas agrícolas, en los obrajes y manufacturas urbanas, en muchas profesiones artesanales y en el servicio doméstico. Si bien no conocemos ningún estudio demográfico que haya tratado de sumar su número, podemos, sin mucho atrevimiento, calcular que deben haber sido mínimo 100 millones de personas de origen africano que vivieron por lo menos una parte de su vida en condiciones de esclavitud, desde los inicios de la colonización europea hasta el fin del patronato en Cuba en 1886 y la firma de la *Ley Áurea* en 1888 en Brasil, actos que pusieron legalmente fin a esta práctica.

¹ Los datos actualizados según la base de datos www.slavevoyages.org.

A pesar de que los estudios históricos sobre la esclavitud en las Américas están entre las más dinámicas corrientes historiográficas, habiendo producido innovaciones metodológicas importantes para la disciplina y contribuido igualmente a subdisciplinas como la demografía histórica o la historia de la vida cotidiana, persisten todavía muchas incógnitas sobre la vida de las y los esclavizados. El motivo de esta aparente contradicción es tan simple como evidente: fuera de los Estados Unidos, que es un caso excepcional, apenas existen documentos en los cuales los esclavizados mismos hablen en primera persona de sus experiencias, de cómo vivían y sobrevivían a este sistema brutal de explotación. La historiadora cubana Gloria García acierta al afirmar que “pocas veces tenemos ocasión de escuchar, sin mediaciones distorsionadoras, la voz de los esclavos. En la literatura de su tiempo o en la historia emerge siempre en condición de representado” (García, 2003, p. 3).

La vasta literatura sobre la historia de la esclavitud en las Américas –y, por supuesto, también en otras regiones del mundo– se ha escrito básicamente sin autorrepresentaciones de las personas esclavizadas. El motivo principal es que muy pocos aprendieron a leer y menos a escribir. Además, cuando por sus propios esfuerzos o por alguna instrucción alcanzaron estas habilidades, se impusieron las propias estructuras de los sistemas esclavistas para evitar que los subyugados levantaran su voz. Por estas razones, los historiadores se apoyan generalmente en otras fuentes cuando quieren descubrir las voces de los esclavizados: protocolos notariales y judiciales, por ejemplo, en los cuales aparecen a menudo como enjuiciados o testigos y son interrogados por los fiscales, jueces y abogados.

Ante esta situación, los pocos testimonios en primera persona que tenemos de los esclavizados adquieren un significado especial. Los *slave narratives* son reconocidos como género literario sui generis en el mundo anglófono. Se estima el número de testimonios en casi 6000, de los cuales 150 son textos autobiográficos, escritos y publicados principalmente durante el período cumbre de las campañas abolicionistas, entre 1830-1865 (Anatol et al., 2020). Estos

documentos han sido ampliamente analizados desde diferentes ángulos disciplinarios, desde el campo de la literatura, los estudios culturales, hasta la historia, por supuesto. Citas de esclavizadas y esclavizados en las cuales hablan de experiencias de sus vidas y denuncian los abusos se encuentran en manuales de textos escolares, en exposiciones, en documentales sobre la época de la esclavitud.

La situación en América Latina y el Caribe no-anglófono es bien distinta, ya que prácticamente no contamos con textos autobiográficos escritos por una persona esclavizada mientras vivía en esta condición. Con una marcada excepción: la autobiografía de Juan Francisco Manzano, escrita en 1835 en Cuba. Por lo tanto, este texto debe ser una de las más importantes fuentes de consulta obligatoria para estudiar las características de la esclavitud en esta isla. Sobre todo, porque coincide además con el período del auge del sistema esclavista en Cuba, gracias a la expansión de la industria azucarera en la primera mitad del siglo XIX. Y ciertamente, el testimonio de Manzano ha sido analizado exhaustivamente, pero más bien desde los estudios literarios y culturales. Llama la atención que en las grandes historias que se han escrito sobre la esclavitud en Cuba apenas se menciona la obra y su autor. ¿Cómo es posible que una fuente tan excepcional reciba tan poca atención de parte de los historiadores expertos en el tema de la esclavitud, tanto dentro como fuera de la isla?

Como puede verse, hay razones de peso para centrar nuestra atención en la obra de un autor tan excepcional como Juan Francisco Manzano. Consideramos, sin embargo, que al tratarse de una obra bastante compleja requiere al menos dos enfoques transdisciplinarios complementarios. En una primera parte presentamos a Juan Francisco Manzano como personaje histórico de su tiempo, a partir de la información que él mismo brinda en su autobiografía y de los estudios biográficos que se han hecho. Aquí ha sido relevante subrayar ciertos aspectos sociohistóricos que tuvieron gran influencia en la vida de Manzano, como testimonio de la realidad o construcción de una imagen de la vida de una persona esclavizada

en Cuba en el siglo XIX. En este sentido, suscribimos su autobiografía como fuente básica para el estudio de Manzano como personaje histórico. Enseguida nos adentramos en el contexto de la elaboración del texto y la historia misma de la obra. Finalmente, desde una perspectiva sociodiscursiva reflexionamos sobre los procesos de censura, corrección y blanqueamiento textual ejercidos por el círculo delmontino hacia el manuscrito de Juan Francisco Manzano.

La autobiografía de Manzano –y, por extensión, los testimonios de esclavizados en general– es un caso ejemplar que aborda las inquietudes que Gayatri Spivak plantea en su clásico ensayo sobre la capacidad y la posibilidad de hablar de los subalternos (Spivak, 1988). Manzano en su vida habla, recita poemas, compone versos, pero, como veremos, depende de otros, personas de superior rango social, para que su lenguaje llegue a ser escuchado, a formar parte de la construcción de una “verdad” sobre las condiciones de los esclavizados. La subjetividad del autor está intervenida, alterada, “mejorada”. Consideramos que es necesario abordar su testimonio desde una perspectiva explícitamente interdisciplinar, combinando los métodos clásicos de la historiografía del análisis de las fuentes con los estudios de los textos literarios y el análisis de la construcción del discurso, desde la perspectiva de los interrogantes que plantean los estudios poscoloniales.

Juan Francisco Manzano: una (auto)biografía de su vida

La reconstrucción de la vida de Juan Francisco Manzano parte de la información que él mismo brinda en su autobiografía, que abarca su niñez y adolescencia entre Matanzas, La Habana y breves estancias en algunas de las propiedades rurales de sus amas. Más allá de su historia de vida, que Manzano recuerda y estima valiosa para ser narrada en su texto, disponemos además de estudios históricos que han consultado otras fuentes para esclarecer más detalles de su vida, y también para corroborar o falsar datos y hechos que

el mismo Manzano narra. Para esta reconstrucción nos basamos principalmente en los estudios hechos por Roberto Friol (1977) y Alex Castro (2015), además de las cartas que Manzano dirige durante algún tiempo a su patrocinador, Domingo del Monte (2002).

Si bien no se ha encontrado su partida de bautismo y no menciona su fecha de nacimiento en su autobiografía, es altamente probable que Juan Francisco Manzano haya nacido en los primeros meses de 1797 en la ciudad de Matanzas. Es el primer hijo de María del Pilar Manzano y Toribio de Castro, que viven como esclavos domésticos en la casa de doña Beatriz de Justiz, marquesa Justiz de Santa Ana, miembro de la alta sociedad cubana. Siendo el único niño en la casa, Juan Francisco pasa sus primeros años al cuidado de su ama ya enviudada y de avanzada edad, que lo trata como un género de entretenimiento y ejerce jurídicamente y de facto la potestad sobre el muchacho. El niño la acompaña constantemente. Sus compañeros de juego no son otros niños de su propia condición, sino los nietos de la Marquesa, de su misma edad; niños blancos de la clase alta, patricia, a los cuales considera sus iguales.

A los seis años es enviado a la escuela de su madrina Trinidad de Zayas para recibir alguna instrucción básica, principalmente religiosa, aprender costumbres, comportarse de forma decente y, posiblemente, algunas habilidades prácticas como coser y bordar. Desde muy joven, Juan Francisco desarrolla un talento extraordinario para memorizar y recitar poemas y versos, capacidad que ostenta en cenas que se llevan a cabo en casa de la Marquesa. A la edad de diez años Juan Francisco es enviado con su padrino Javier Calvo, sargento primero de milicia, para aprender sus primeras habilidades prácticas útiles, la profesión de costurero.

La autobiografía de Manzano trata principalmente sus años de juventud y adolescencia entre 1809 y 1816/1817, momento en que sale clandestinamente de la casa de su dueño con el propósito de llegar a La Habana. Abarca años que marcan la vida del autor, ya que su suerte cambia drásticamente durante este tiempo, como

él mismo resalta: “desde 189 en qe. empesó la fortuna a desplegarse contra mi hasta el grado de mayor encarnizamiento como beremos”.²

En lo sucesivo, el texto narra diferentes episodios de maltratos, abusos y castigos que Manzano sufre cuando pasa a manos de su segunda ama, la Marquesa Beatriz de Prada Ameno, hija de la difunta Marquesa Justiz de Santa Ana. Son generalmente consecuencia de futilidades, malentendidos, de todas formas, en nada justificados por su actitud. Manzano se esfuerza por resaltar que nunca actúa en contra de la clase dominante, no es un esclavo rebelde, disidente, cimarrón (Aballi Morell, 2000). Como el mismo relata: “Mis delitos comunes eran: no ir la primera vez que me llamasen y dejar de oír una palabra cuando se me daba un recado” (Castro, 2015, p. 88). Los episodios que narra con más detalles implican que es llevado a una de las propiedades rurales de los Marqueses, la finca El Molino o el ingenio San Miguel, donde los temidos mayores (siempre hombres blancos) y los brutales contramayorales (otros esclavos negros) reciben la orden de llevar a cabo los encierros, azotes y otras formas de penalización. Estos episodios confirman lo que constata en una carta que dirige a del Monte en estos años, que “el esclavo, ante su dueño, es un ser muerto” (Friol, 1977, p. 59) y con lo que se adelanta en casi un siglo y medio al famoso título del libro del historiador jamaiquino Orlando Patterson, *Slavery and Social Death*, sobre las relaciones entre las dos antagonistas.

El segundo tema de la autobiografía, más allá de los castigos injustos que impone la arbitrariedad del sistema esclavista, es la superación autodidacta de Manzano. A pesar de describirse como persona débil, angustiada, con un carácter cada vez más melancólico, no solamente desarrolla esta enorme capacidad mnemónica, sino que se enseña a sí mismo, contra todas las oposiciones y prohibiciones, a leer y escribir. Aunque menciona episodios en los cuales

² Citado según Castro (2015, p. 87). Es probable que en cuestión de fecha simplemente omitió el “0” en 1809, si bien significa que ya tiene 12 años en este momento.

le ha tocado servir en casas de personas menos abusadoras que incluso idolatra y que relaciona con el ambiente en La Habana, no recibe ningún apoyo en este empeño de saber primero copiar los versos que escucha y luego escribir sus propios poemas. Sin embargo, es una habilidad que tiene que esconder; poder recitar poesía y sermones parece algo gracioso, entretenido, pero una persona esclavizada que sabe escribir no está bien vista en la sociedad esclavista cubana del siglo XIX.

La autobiografía termina con la fuga de Manzano, que tiene por fin llegar a La Habana y reclamar allí sus derechos: poder cambiar de amo o incluso recibir la libertad por los abusos que sufrió (Fuente, 2007). Es el momento de la toma de conciencia de Manzano; por primera vez se muestra abiertamente rebelde frente a las injusticias a las que fue sometido. Sin embargo, no sabemos si llegó a la capital, si se hizo esta instancia, si fue capturado o regresó voluntariamente. La anunciada segunda parte de la obra, que supuestamente iba a relatar su vida entre el momento de la fuga y la escritura de este texto, nunca se publica. Volveremos sobre este aspecto más adelante. Lo que se sabe es que su huida no es permanente o prolongada; vuelve a la vida en esclavitud, por lo que podemos suponer que sus desdichas continúan y hasta se recrudecen, aunque logra, al parecer, uno de sus objetivos parciales: si no consigue que se le conceda la libertad, por lo menos cambia de amo.³

No obstante, Manzano puede seguir desarrollando sus talentos como poeta, e incluso logra que se publiquen, bajo seudónimo, algunos de sus versos en periódicos de la época. Una primera obra con poemas titulada *Poesía lírica* se publica en 1821; en 1830, un segundo volumen, *Flores pasajeras* [sic]. Durante estos años Manzano

³ No queda claro en qué momento ocurre este cambio y por qué valor. Castro (2015), en la versión comentada de la autobiografía, menciona que Manzano pasó un tiempo en propiedad de un señor Tello de Mantilla. Probablemente esto fue un paso breve, ya que este muere en 1821 (Friol, 1977, p. 160). En 1836, cuando consigue su libertad, se encuentra nuevamente en propiedad de la estirpe de los marqueses de Prado Ameno, en este caso de María de la Luz de Zayas, una parienta de la marquesa.

trabaja probablemente en La Habana, es posible que como esclavo a rentar.⁴ Debido a su talento poético, el aclamado promotor literario Domingo del Monte, gran mecenas de las artes en Matanzas, se fija en él y le invita a recitar sus poemas. Se conocen desde por lo menos 1830.⁵ En 1835 le pide que escriba la historia de su vida, lo que Manzano acepta y entrega el siguiente año. Es un momento clave, ya que en estos meses también se casa por segunda vez, en esta ocasión con una mujer libre, parda, María del Rosario Díaz, hija de padre blanco, y consigue por fin su ansiada libertad. El círculo delmontino organiza paralelamente a la redacción de la autobiografía una suscripción para comprar su libertad. En total, unas 200 personas aportan los 800 pesos requeridos para facilitar su manumisión.⁶ Su ama, la Señora María de las Zayas, accede, no sin regañarle por su “ingratitude” e “insolencia” (Friol, 1977, p. 166; Castro, 2015, p. 80).

Por medio de del Monte y sus allegados se publican en los siguientes años otros poemas de Manzano en diferentes periódicos en Matanzas y La Habana. Incluso llega a escribir una pieza de teatro, titulada *Zafira* (1842). Manzano se integra a la amplia capa social de los “libres de color”, como son llamados los afrodescendientes libres en la época colonial, en La Habana, que incluye en esta época personas de cierto rango social y bienestar (Barcia, 2009; Deschamps Chapeaux, 1971; Kemner, 2008). Trabaja en estos años

⁴ “Esclavos a rentar” hubo principalmente en las grandes ciudades cubanas. Eran artesanos, jornaleros o trabajaban en el servicio doméstico. Generalmente acordaron entregarles mensualmente una determinada suma fija a sus dueños. En algunos casos vivían incluso fuera de la casa de ellos. No sabemos si este fue el caso de Manzano. Véase de la Fuente (2007).

⁵ Este año Manzano le dedica unos versos que son reproducidos en el periódico *Diario de Matanzas* el 24 de abril de 1830. Véase Luis (2007, p. 347).

⁶ 800 pesos es una suma considerable para la manumisión de un esclavo de alrededor de ya casi 40 años de edad. Véase Kemner (2008), Perera Díaz y Merino Fuentes (2009). No se ha preservado la lista íntegra de las personas que participaron en la colecta. La lista que Luis (2007, pp. 341-342) reproduce contiene 61 nombres. Sin embargo, según consta en el manuscrito, “faltan, lo menos, dos terceras partes de los nombres de las personas que contribuyeron a esta obra de misericordia [...]”. En total recaudaron 968 pesos.

en diferentes oficios, principalmente como cocinero y repostero en casas privadas, incluso la del propio del Monte. En 1840/41 gana 250 pesos en la lotería, lo que le ayuda a vivir holgadamente durante un tiempo. Su suerte cambia, nuevamente, cuando a finales de 1843 se descubre en la región de Matanzas una supuesta conspiración en la que están implicados esclavizados, negros y mulatos libres y abolicionistas (blancos). Gabriel de la Concepción Valdés (llamado Plácido), el literato afrocubano más conocido de su época, es considerado uno de los principales instigadores (Cue Fernández, 1981). Bajo tortura, acusa tanto a del Monte como a Manzano de estar implicados en el complot. Mientras que del Monte se encuentra a salvo de las persecuciones en España, Manzano pasa más de un año en prisión, donde probablemente también es torturado.

A inicios de 1845 es puesto en libertad por falta de pruebas, a diferencia de muchos otros destacados hombres libres de color de su generación, como el mismo Plácido, ajusticiado en 1844 (García Rodríguez, 2003). No se conocen más publicaciones de poesía u otros testimonios salidos de su pluma posteriormente a este incidente. Manzano muere en La Habana el 19 de julio de 1853, el mismo año que del Monte y la marquesa de Prado Ameno. Le sobrevive su segunda esposa, con la cual, según Castro (2015, p. 128), tuvo varios descendientes. No se ha localizado ningún testamento, por lo que nada se sabe de sus condiciones sociales y económicas al final de su vida, si bien se estima que murió en pobreza. Hasta aquí, los datos de su insólita vida.

La autobiografía como alegato antiesclavista

A principios de la década de 1830 comienza en el mundo anglosajón el auge de la narrativa antiesclavista como herramienta de los abolicionistas para influir en la opinión pública en el sentido de la necesidad (moral, ética) de prohibir la trata de esclavizados y, finalmente, acabar con el propio sistema esclavista. Ya anteriormente

habían aparecido obras que alcanzaron una amplia difusión, como la historia de la vida de Olaudah Equiano (Gustavo Wassá). Pero la formación de un movimiento antiesclavista en el norte de los Estados Unidos, con su órgano central, *The Liberator*, dirigido por William Lloyd Garrison en 1831, hace que las demandas a favor de la abolición de la esclavitud en los EE. UU. lleguen a las masas, de forma similar a la situación en Gran Bretaña, donde ya se habían fomentado campañas para boicotear los bienes producidos con mano de obra esclava (azúcar, algodón). En 1833 entró en vigor la prohibición de la esclavitud en las colonias británicas.

En Cuba y su metrópoli española, en cambio, no había indicios de que demandas similares pudieran proliferar. España había perdido la mayor parte de su imperio colonial americano en la década anterior, por lo que Cuba se convierte en la *Perla de las Antillas*, cuyos frutos, principalmente el azúcar, se producen con mano de obra esclava. En la propia isla aparecen algunas voces que condenan la esclavitud. Pero más que del régimen laboral inhumano, se quejan de que la esclavitud haya traído a la isla a cientos de miles de africanos, lo que aumenta el peligro de una revolución violenta como la ocurrida al final del siglo anterior en la parte francesa de la isla vecina de Santo Domingo. Allí la revuelta había aniquilado todo el sistema productivo en que se basaba la rica colonia y provocado la muerte o exilio de todos los blancos y el establecimiento de la República de Haití, dirigida por negros y mulatos.

Domingo del Monte, originario de Matanzas, era uno de estos abolicionistas que temían por la seguridad de la sociedad cubana blanca en un sistema económico que dependía de la mano de obra esclavizada. Para salvar la isla de este destino y no convertir a Cuba en una segunda Haití, demandaron, en primer lugar, suprimir la importación de esclavos y, posteriormente, abolir la esclavitud misma de forma gradual, para no causar efectos económicos adversos. Paralelamente se debía atraer a la isla la inmigración de trabajadores (agrícolas) blancos para sustituir a los esclavos, de modo que, idealmente, los africanos y sus descendientes pudieran incluso

abandonar la isla. El ideal de los abolicionistas cubanos, como en otros lugares, era no solamente una sociedad libre de esclavizados, sino también libre de negros (o en general, no blancos).

Como máximo conocedor de la literatura nacional e internacional, del Monte estaba al tanto del auge del género testimonial esclavista en Estados Unidos y de su importancia como herramienta propagandística contra la esclavitud. Juan Francisco Manzano, sin duda uno de los pocos esclavos de su época que sabía escribir, era un candidato idóneo para introducir este género literario en Cuba. El problema era, y del Monte sin duda era consciente de ello, que en las circunstancias dadas era imposible publicar la obra en la isla o en la propia metrópolis. Es probable que inicialmente el grupo de lectores tuviera que limitarse a las personas que acudían a sus círculos literarios, donde obras literarias o poéticas eran leídas en voz alta, para luego dar tiempo a la tertulia. No obstante, hay indicios de que el texto circuló durante décadas entre las clases letradas en la isla, aún inédito (Friol, 1977, pp. 28-29).

Donde sí pudo circular libremente un testimonio como el de Manzano y donde había demanda de los lectores, era en el mundo anglófono. Si bien no había manera de ejercer presión pública dentro de Cuba o de la metrópolis española, a través de una publicación internacional en Inglaterra, que en ese momento estaba involucrada en imponer la prohibición de la importación de esclavizados africanos a Cuba, se podría contribuir a promover esta política antiesclavista. Sin embargo, no está claro si desde el inicio del Monte tenía en mente, por consiguiente, publicar el testimonio en inglés. En 1838 el manuscrito corregido por Anselmo Suárez y Romero llega a manos de Richard R. Madden, quien se lo lleva a Inglaterra y lo presenta en 1840 en una de las reuniones de la sociedad antiesclavista internacional (Burton, 2004).

Es de suponer que en Cuba la obra no tuvo más de un centenar de lectores durante la vida de Manzano y del Monte. Solamente en 1877 se publicaron fragmentos del texto en un libro de Francisco Calcagno titulado *Poetas de Color* (Calcagno, 1877). Esta edición

tardía y parcial de la obra en Cuba demuestra que no tuvo ninguna repercusión en los debates sobre la continuación o abolición de la esclavitud en el Caribe español. Aunque Calcagno afirmaba que copias del manuscrito habían encontrado lectores, nunca se formó un movimiento abolicionista en la isla. Durante los años 1860, el texto circulaba nuevamente en los círculos de Nicolás de Azcarate.

Hasta la primera edición completa de la obra por medio de Juan Luciano Franco (1937), casi cien años después de que se escribiera el testimonio, Juan Francisco Manzano siguió siendo un nombre familiar solo para los pocos expertos literarios en Cuba y fuera de ella. Incluso para el contexto internacional, la publicación en Inglaterra en 1840 parece que no tuvo mayores consecuencias (Bremer, 2010). Los funcionarios británicos de la Comisión Mixta que residían en Cuba, como el cónsul Turnbull o su sucesor Chaning, promovieron activamente campañas por la abolición de la esclavitud en la isla en la década de 1840-1850. Sin embargo, el relato de Manzano sobre su sufrimiento como esclavo en Cuba no desempeñó un papel significativo en sus quehaceres.

Escritura corregida

Hasta ahora nos hemos ocupado de reconstruir la vida del autor y de contextualizar la obra en su entorno histórico. Ahora nos ocuparemos del texto mismo. Como se ha dicho, hacia 1835, por encargo de literatos e intelectuales nacionalistas auspiciados por Domingo del Monte, Juan Francisco Manzano logra escribir su autobiografía centrada en sus inicios como poeta y también en las experiencias degradantes y crueles que vivió como esclavo, desde su primera infancia hasta el momento en que decide escapar de su cautiverio.⁷ A

⁷ La *Autobiografía* termina precisamente con la inminente huida, al parecer ocurrida en 1817. Un dato muy relevante es que al final, el propio Manzano anuncia una segunda parte. Se ha especulado mucho sobre el paradero de esa continuación. Un sector de especialistas sostiene que Manzano nunca escribió una segunda parte. Esa ha sido la

la fecha se conocen dos versiones del texto de Manzano. El original escrito de puño y letra por el poeta esclavizado y una versión corregida por Anselmo Suárez y Romero. Esta última versión es la que circuló entre miembros del círculo delmontino.

La gente abolicionista del círculo delmontino nunca le perdonó que discurriera sobre detalles de los horrores que había vivido. Reiteradamente modificaron su escritura. Una y otra vez le “corrigieron” faltas ortográficas, le añadieron conectores, trataron de simplificar la sintaxis y dividieron párrafos, a fin de hacer más legible la lectura para lectores de cualquier condición (Escolano, 2021, p. 116). Además, se suprimieron expresiones de oralidad marcada. Así trataron de atenuar el tono realista propio de la voz protagonista. De hecho, según William Luis, las diferencias entre la versión original en castellano y la inglesa son tan significativas que deberían considerarse textos distintos. Tengamos en cuenta que la traducción al inglés no se hizo desde el original en castellano, sino a partir de la versión “corregida” por Suárez y Romero. Al menos hay cuatro versiones conocidas, además del original de Manzano, editado por José Luciano Franco en 1937: la de Francisco Calcagno (1877), la traducida por Richard Madden (1840), la copiada por

versión, un tanto “oficial”, que aparece en el breve proemio del manuscrito: “No sólo no se escribió la segunda parte de la biografía que se ofrece en la primera, sino con su libertad perdió Manzano sus dotes de poeta”. Sin embargo, Alex Castro (2015, p. 80) en la edición que preparó para la editorial Matanzas desmiente esa aseveración. Asegura que, en realidad, un miembro de la tertulia delmontina extravió la segunda parte, probablemente de manera intencional. A decir de Castro, lo más probable es que en esa segunda parte hubiera demasiada exposición de maltratos y castigos crueles por parte de sus amos blancos, afines al grupo delmontino. En una carta de Manzano a del Monte, Manzano no solamente anuncia una segunda parte, sino incluso su intención de escribir una novela antiesclavista propiamente dicha: “Al momento que vi lo que en ella me pide sm, me he preparaado para aseros una parte de la istoria de mi vida, reservándome los más interesantes sucesos de mi ella para si algún dia me alle sentado en un rincón de mi patria, tranquilo, asegurado mi suerte y susistencia, escribi una nobela propiamente cubana: combiene por ahora no dar a este asunto toda la estensión maravillosa de los diversos lanses y exenas, porque se necesitaría un tomo, pero apesar de esto no le faltará a sm. Material bastante mañane empesaré a urtar a la noche algunas oras el efecto” (Friol, 1977, p. 29).

Nicolás Azcárate (1863) y otra corregida por Ivan Schulman (1975). Hay otra versión más reciente de Edward Mullen (1981), Abdeslam Azougarh y luego una versión comentada por Alex Castro (2015).

Pero William Luis (2007) descubre también alteraciones más profundas que trataban de atenuar elementos molestos para los abolicionistas, como detalles sobre la estrecha relación afectiva que mantuvo con su primera ama. Porque no solo había rabia, dolor y resentimiento, también había pasajes de felicidad y afecto positivo hacia las personas que lo mantuvieron esclavizado. Pero si los correctores delmontinos suponían que tachando, corrigiendo y suprimiendo pasajes enteros lograrían evitar efectos íntimos, en realidad dejaron entreabiertas las compuertas del nivel sugestivo e inferencial, tan importante en narrativas autobiográficas. Aunque trataron, no pudieron desvanecer del todo las representaciones intersubjetivas que no correspondían al mundo maniqueo de extremos opuestos entre amos y esclavos que a los abolicionistas les interesaba hacer públicas, en una suerte de pedagogía extremista sobre los horrores de la esclavitud.

Lo que sí lograron, al implementar la maquinaria correctora, en provecho de sus fines políticos rentables, fue saturar la *Autobiografía* de desgracias en cúmulo, una tras otra, en vez de mostrar el texto original con todas las ambigüedades producidas desde la conciencia narrativa del autor. Es bien conocido el hecho de que el manuscrito original, preservado en la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana, está saturado de taches, repeticiones, signos ortográficos colocados de manera libérrima y palabras ininteligibles. A esos tachones de Manzano se agregan otros, probablemente del escritor Anselmo Suárez y Romero, quien fue uno de sus correctores ilustrados. Este proceso de sometimiento de la escritura a enmiendas academicistas genera gran tensión entre la escritura original, propia del esclavo que desea manifestarse por sí mismo, y otra de quien desea blanquear la escritura con tal de reconducirla hacia reductos canónicos de aceptación social.

Una y otra vez le corrigieron la ortografía, pero sobre todo eliminaron escenas que les parecían demasiado descriptivas de sus propias desgracias. Es decir, tanto a nivel formal como de contenido, nunca le permitieron que proyectara su visión estrictamente personal sobre los hechos que él mismo había vivido. Va un ejemplo que muestra el alcance de las alteraciones. En el original, Manzano parafrasea en estilo indirecto la voz de su padre:

mi madre se declaraba en extremo fecunda pues ya tenia yo un hermano qe. me segia otra qe *murió del mal llamado Blasa* qe. no sé pr. qe. espesie de grasia nació libre mi padre se lamentaba qe. las cosas se ubiera hecho como se pactuó el estuviera contento mis dos hijos barones están vivos y los otros dos vientres se han malogrado (Luis, 2007, p. 51).

Suárez y Romero, uno de los correctores académicos, que conocía personalmente a Manzano, modificó el texto de la siguiente manera:

Si las cosas se hubieran hecho como se pactaron, yo estaría contento, pero mis dos hijos vivos son esclavos; *y Blasa que era libre se malogró* (Luis, 2007, p. 52).

Como puede verse, no solo se trata de una corrección sintáctica, sino de un cambio sustancial en el sentido transmitido por el padre de Manzano. Lo que en el original se plantea como una enfermedad, en el texto alterado adquiere forma nominal referida a una persona.

Paradójicamente, esa misma escritura confiscada y alterada fue decisiva para ayudar a Manzano en su proceso de liberación. No olvidemos que, en 1835, cuando recibe el encargo para escribir sus memorias, aún no era un hombre libre. La liberación llegaría más tarde cuando el manuscrito, al menos la primera parte, ya estuvo terminado, es decir, cuando la gente del grupo delmontino ya tenía asegurado un producto confeccionado a medida de sus intereses políticos.

Consideramos que no es asunto baladí hurgar, hasta donde sea posible, en el asunto de las correcciones formales, tachaduras y enmiendas a la escritura original de Manzano. Para el grupo delmontino y en general para los abolicionistas de la época, era decisivo mostrar textos argumentales, cuyos horrores tuvieran sentidos legibles y lo más discernibles posible ante los ojos de lectores europeos enclavados en sus pertrechos de libertad colonial. Hace muchos años, en su libro clásico *Mitologías* (1980, p. 63), Roland Barthes ya sostenía que el horror proviene de que miramos desde el seno de nuestra libertad. Tal vez la gente del círculo delmontino sabía muy bien que no bastaba con que el autor esclavo *signifique* desde su propia subjetividad los horrores de los castigos y las torturas. A fin de que el público lector de la época y sobre todo los juristas ingleses que debatían álgidamente fueran persuadidos, suponían que el dolor debía ser conformado de otra manera, en consonancia con sus argumentaciones políticas en contra del comercio de esclavos, pero a favor de mantener un régimen de privilegios para la gente blanca.

Parte de las maniobras obscenas endosadas al texto de Manzano tiene que ver con la suplantación del dolor. Otras personas se han estremecido por Manzano y son ellas las que superponen esos dolores, o mejor dicho, las lecturas de esos dolores sobre la epidermis original del autor, esa misma que fue azotada, pateada y prensada en el cepo. Además, son otras personas las empeñadas en reconducir ese dolor de Manzano entre cauces controlables, discernibles y, en última instancia, manipulables. Cada tachadura, cada acotación a la *Autobiografía*, podría leerse como una deixis externa sobrecargada de otra significación que no pertenece a la historia personal del autor.

A los correctores de Manzano les interesaba mostrar un texto plagado de estremecimientos articulados a manera de poses instantáneas, mucho más acordes con una retórica icónica que arrasaba a los lectores hacia imágenes de terror nítido, más que hacia reflexiones conceptuales sobre el dolor personal del propio Manzano. La versión de Matanzas editada por Alex Castro, en la cual se

incorpora la ortografía y la sintaxis del manuscrito original, nos permite ver más de cerca cómo el dolor de Manzano estalla en su propia terquedad, en sus batallas formales, en su literalidad personal, aunque sea de manera un tanto abigarrada y mucho más continua, como si fuera un pastiche íntimo del dolor. Es ahí donde sentimos que podemos entablar otra clase de juicios sin ser molestados por manos tutelares que, al tratar de limpiar, amordazaron al autor y lo condenaron a otra clase de cimarronaje.

Cabe preguntarse, entonces, de dónde surge tanta tenacidad correctora. Tal vez la gente delmontina sabía que la experiencia del torturado es en esencia muy subjetiva y, por tanto, muy frágil como sistema de signos que pueden ser manipulados. El manuscrito original debía mostrar complejas ambigüedades que no se ajustaban a moldes de recepción política. Paradójicamente, sabían también que las experiencias dolorosas de Manzano solo podían ser reconocidas y legitimadas a través del tamiz institucional auspiciado por ellos. De ahí, tal vez, ese apremio corrector. No se trataba solo de hacer ajustes textuales, quitar escenas difusas y suprimir encuentros indeseables; se trataba de reconducir los cauces del dolor hacia reductos políticamente rentables. Mientras el autor era expulsado, condenado a cimarronaje simbólico, su texto era ingresado con plenos poderes a las palestras lectoras de la cultura londinense.

La gente delmontina supo aprovechar la fragilidad manipulable, propia de las expresiones del dolor. Ese fenómeno manifiesto por todas partes se debe a que la esencialidad del dolor se vuelve muy escurridiza y sumamente difícil de transferir a lenguajes convencionales. Cuando alguien trata de expresar sus experiencias de dolor, se enfrenta, al menos, a dos problemas. Por un lado, la insuficiencia del lenguaje para expresar matices, huecos, contrastes e intensidades. Por otro lado, debe enfrentar el hecho de que esas experiencias interiores, al ser tan subjetivas, también son maleables y susceptibles de permanecer en los limbos de la conciencia profunda. Oliver Sacks (1998) demuestra que el dolor, aún el dolor físico, más nervioso, a nivel clínico es en realidad una experiencia

profundamente personal, difícil de comunicar y más aún de ser comprendida por otros en toda su dimensión, aun por médicos que tienen muchos años de experiencia y conviven todo el tiempo con personas que sufren dolores acezantes.

Al suprimir matices afectivos entre Manzano y sus amos, los co-rectores delmontinos trataron de hacer más nítidas las percepciones viscerales, ya sin el estorbo de clarosucos psíquicos. Pareciera que en las versiones finales, en parte trabajadas así desde la propia mano de Manzano, prevaleció una escritura de dosis calculadas de sufrimiento. Se podría argüir que ese estilo fragmentario es consecuente con la propia genealogía del horror. El torturado que ha padecido experiencias tan traumáticas no solo debe luchar contra las limitaciones formales del lenguaje, también puede haber resistencias psíquicas para adentrarse a fondo por los meandros del dolor. Intuye, o sabe, que mientras más discurra se abrirán más tejidos en la herida.

También está el problema de las limitantes miméticas. Al ser escrita por un esclavo real, la *Autobiografía* tiene limitantes miméticas, suscita compasión y al mismo tiempo debilita lo sublime del horror que podría haber en un relato ficcional. Aún hoy, con toda la tecnología cinematográfica actual, el realismo violento del cine nos puede parecer efectista. Una cosa es ver un cadáver real, tendido en plena calle, y otra muy distinta ver a un cadáver en un filme policiaco. Incluso si el cadáver de la película muestra detalles más impresionantes, como sangre o carne descompuesta, generalmente esa visión no alcanza para traumatizar a la mayoría de espectadores, porque ese cadáver está incorporado a una trama ficcional, y basta ver algún artículo sobre el filme para que se nos revele toda la tramoya de arreglos artificiales. Actores, cámaras, maquillajes, maniqués, efectos especiales. Tantos elementos pueden intervenir a favor del placer estético. En cambio, el cadáver expuesto en una calle, aunque ya esté cubierto con una manta, lo asociamos directamente con nuestras propias circunstancias cotidianas. Algo bastante real de nosotros mismos está inerme ahí.

Probablemente, el texto de Manzano también fue intervenido, a sabiendas de que los lectores ingleses de la época ya tomaban distancia como lectores. Aunque la razón de mayor peso tenía que ver con esa idea de Gayatri Spivak (1990), en el sentido de que en el mundo colonial casi era un dogma considerar que los subalternos no podían articular una voz propia y, por tanto, otros escritores e intelectuales debían hablar por ellos. Esa tradición implantada tuvo consecuencias nefastas, desde las anotaciones y tachaduras agregadas por comentaristas españoles al código azteca Telleriano-Remensis, hasta las múltiples supresiones y agregados al texto de Manzano.

Durante siglos permaneció arraigado, con mucha fuerza, el supuesto común de que textos e imágenes producidos por gente subalterna eran piezas inacabadas. Por tanto, desde la mentalidad colonial, esas piezas requerían de intervenciones de letrados blancos, a fin de completar significados supuestamente vagos o de plano ausentes, bajo el entendido de que los autores originales habían sido incapaces de completar el proceso completo de significación. En el caso de la *Autobiografía*, se conoce la ruta central de alteraciones. Domingo del Monte recibe el manuscrito original. Después entrega la primera parte a Anselmo Suárez y Romero, y que la segunda, a Ricardo de Palma. Hasta hoy no se ha encontrado la parte extraviada (¿intencionalmente?) por Ricardo de Palma. Ya en 1839, Suárez y Romero tenía “corregida” la parte encomendada. Esa parte es la que entregó a Richard Madden, quien a su vez hizo una traducción muy personal y que concluyó bajo el título *Life of the Negro Poet*, en un volumen que se presentó en 1840, durante la Convención Internacional contra la Esclavitud en Londres. En 1852 Nicolás de Azcárate preparó una nueva copia. Hubo más copias, algunas tomadas del original que se encuentra en la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana, como la edición de Luciano Franco, de 1937, y otra de Ivan Schulman, de 1975.

Es importante señalar que toda esa tradición de agregados, tachaduras y enmiendas tenía como objetivo supuestamente limpiar

el original, a fin de hacerlo más accesible. Sin embargo, ese afán forma parte de un largo proceso de mutilaciones, algunas visibles, otras no tanto. El hecho es que, si de por sí la *Autobiografía* fue concebida a partir de múltiples restricciones que le impedían al esclavo expresarse libremente, una vez terminado, el manuscrito fue sometido a dilatados procedimientos de higienización que sucesivamente fueron eliminando muchos aspectos formales y de contenido incrustados en la voz del propio Manzano. Solo hasta las ediciones de William Luis (2007) y Alex Castro (2015) ha sido posible recuperar, de la manera más fiel posible, el texto tal y como lo plasmó Manzano, con todas las dificultades formales que revelan sus esfuerzos por liberar sus manos de la camisa de fuerza que le impusieron sus protectores delmontinos y, en última instancia, la esclavitud misma.

Manzano (y las historias de vida narradas por esclavizados) entre realidad y construcción

La contextualización de cómo surgió la idea del libro de Juan Francisco Manzano y de su proceso de edición y publicación, incluidas las reescrituras y correcciones, nos da importantes pistas para evaluar su valor como fuente histórica y literaria. Ya señalamos al inicio que su testimonio apenas ha recibido atención en las principales obras (estándar) sobre el tema. Por regla general, los autores lo dejan en la mención de la obra, pero sin citar a Manzano como testigo o evidencia de determinadas prácticas o condiciones. ¿Cuál podría ser la razón de ello, ya que se trata del único caso de un relato autobiográfico de un esclavo, algo que la investigación histórica busca tan intensamente?

Una respuesta a esta paradoja tiene que ver, sin duda, con el carácter extraordinario de la historia de vida del protagonista. El historiador reconoce en primer lugar la excepcionalidad de sus condiciones. Tiene una infancia muy privilegiada para una persona

esclavizada, viviendo entre amiguitos de la clase alta blanca de la colonia, lo que marca su forma de percibir la sociedad. Manzano, dice él mismo, es un mulato entre esclavos, crece privilegiado entre compañeros de juego blancos, mimado por una mujer de la clase alta criolla blanca, apenas tiene contacto con otros esclavos, ni de niño ni de adolescente.

Estas relaciones establecidas en su infancia le abren el mundo de la escritura, de la cultura y finalmente también los círculos literarios de la burguesía cubana que le facilitan adquirir la libertad. Por lo tanto, su historia de vida no puede ser considerada representativa para los esclavizados cubanos. Aunque es testigo (y víctima) de la brutalidad del régimen, sufre decenas de castigos (injustificados) por las menores faltas, debido a malentendidos o falsas acusaciones, por lo demás su vida difiere en muchos aspectos de la vivida por la inmensa mayoría de los esclavos de la primera mitad del siglo XIX en Cuba, época en la que floreció la industria azucarera y, con ella, la esclavitud masiva.

Manzano pasa la mayor parte de su infancia y adolescencia entre La Habana y Matanzas, las ciudades más importantes de Cuba en aquella época. Como paje, criado, en el servicio doméstico, se mueve en un ambiente de blancos. Tanto sus diversas amas como sus padres le prohíben relacionarse con otros esclavos. Tampoco le interesa a él. Fuera de los miembros de su familia, apenas menciona dos o tres personas esclavizadas de paso con nombre propio en su autobiografía. En cambio, el orgullo de formar parte de la sociedad blanca, aunque en un papel absolutamente subordinado y marginado, recorre el relato como un hilo rojo. Y no se trata de cualquier parte de la sociedad blanca, sino de los miembros de la clase aristocrática (criolla), de las marquesas, las condesas, así como la élite política a la que él se cuenta. Se fija en los pequeños detalles que nos permiten apreciar las relaciones sociales entre una y otra clase social; los amos (blancos) y los esclavizados (negros/mulatos).

Es justamente en estas aparentes banalidades, que no son de interés para los editores/censuradores de su texto, que reside el

valor testimonial de la obra, para acercarnos a la realidad de la esclavitud en Cuba. Por esta razón, la autobiografía nos facilita muchas más revelaciones sobre las costumbres, los hábitos y la vida cotidiana de esta clase social. Nos enteramos de la vida lujosa de las élites, de sus actividades culturales y, hasta cierto punto, de sus sentimientos hacia los esclavos. Pero rara vez Manzano se expone sobre las condiciones de vida de los propios esclavizados y de las relaciones entre ellos.

Esta es seguramente una razón crucial por la que la versión editada por Richard Madden interfirió tan masivamente en el relato de Manzano, hasta el punto de anonimizarlo. Para un público que quiere informarse sobre la esclavitud en Cuba y que, en primer lugar, debe llegar a la conclusión de que se trata de un sistema que hay que rechazar, el relato de la vida, pero también algunas de las actitudes y puntos de vista de Manzano, son demasiado contradictorios, la información sobre la realidad de la esclavitud es demasiado escasa para movilizar un amplio movimiento a favor de su abolición. Madden ha intentado suavizar esta situación absteniéndose en gran medida de describir los momentos “felicis” del poeta-esclavo, para darle menor representatividad de la que poseía en la realidad. Sin embargo, para la investigación histórica sobre la esclavitud en Cuba, el valor del testimonio reside precisamente en estas ambivalencias, que caracterizan distintas fases de la vida, pero también en la arbitrariedad del sistema, que sometía por completo a los esclavos a la voluntad, benevolencia y actitud de terceros, pero en el que ellos también buscaban siempre oportunidades para, al menos, contribuir a determinar su destino.

Por otro lado, reconstruir el proceso de la creación de la obra—desde el supuesto encargo del círculo de Domingo del Monte, hasta su primera publicación en Inglaterra—permite percibir que, en parte, es una realidad construida. Lo que no quiere decir que sea una realidad ficcionalizada. En este sentido, estudiamos dos niveles de construcción de la narración. Primero, cómo el propio Juan Francisco Manzano se autorrepresenta; ¿cómo quiere ser percibido

por el público que lee su testimonio (habría que preguntarse si sabía para quién estaba escribiendo)? En segundo lugar, resulta pertinente la pregunta sobre cómo las personas que le encargan escribir su obra quieren que sea representado el sistema esclavista en Cuba. Albergan ideas abolicionistas, quieren superar el orden social que hace depender a Cuba del suministro de miles y miles de migrantes forzados que trabajan en sus campos, pero al mismo tiempo son miembros de las clases que se benefician de este sistema de explotación laboral y orden social vertical.

En este sentido, la narrativa de Juan Francisco Manzano es tanto un libro sobre un esclavizado en Cuba como un libro sobre la alta clase social en Cuba y sus formas de lidiar con el sistema de la esclavitud. Consideramos que esta doble perspectiva ha sido precisamente una contribución relevante del presente trabajo. De fondo, se cuestiona la noción misma de fuente, a partir del complejo entramado sociotextual implicado en la narrativa de Juan Francisco Manzano. Como hemos visto, no sería posible reducir la posición del poeta esclavizado a la de un mero autor-informante al servicio de una élite blanca cubana del siglo XIX. Ciertamente, esa fue una coraza impositiva fundamental, pero Manzano y su obra fueron más allá. Cada parte del proceso creativo implicado en sus memorias (concepción, correcciones, publicación en Inglaterra) fue tan excepcional que aún hoy sigue abriendo fisuras en torno a concepciones prefijadas sobre autoría, memoria, escritura y, de manera muy especial, sigue cuestionando nuestra percepción sobre las experiencias intelectuales de millones de personas que padecieron el yugo de la esclavitud.

Bibliografía

Aballi Morell, Elvira (2000). De cimarrones. Raza y disidencia en *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano. *Cuban Studies*, (51), 144-160.

Anatol, Giselle L.; Raussert, Wilfried y Michael, Joachim (2020). Slave narratives. En Wilfried Raussert et al. (coords). *The Routledge Handbook to the Culture and Media of the Americas* (pp. 226-238). Nueva York: Routledge.

Azougarh, Abdeslam (2000). *Juan Francisco Manzano. Esclavo Poeta en la Isla de Cuba*. Valencia: Epísteme.

Barcia, María del Carmen (2009). *Los ilustres apellidos: Negros en la Habana colonial*. La Habana: Ediciones Boloña.

Barthes, Roland (1980). *Mitologías*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Bergero, Adriana J. (2005). Escritura, vida cotidiana y resignificaciones en La Habana de Juan Francisco Manzano. *Afro-Hispanic Review*, (24), 7-32.

Bremer, Thomas (2010). Juan Francisco Manzano y su "Autobiografía de un esclavo" (Cuba 1835/1840): la repercusión en Europa. *Revista del CESLA*, (2), 409-417.

Burton, Gera C. (2004). *Ambivalence and the Postcolonial Subject: The Strategic Alliance Juan Francisco Manzano and Richard Robert Madden*. Nueva York: Peter Lang.

Calcagno, Francisco (1878). *Poetas de Color. Placico*. La Habana: Imprenta Mercantil.

Castro, Alex (2015). *Juan Francisco Manzano. Autobiografía*. Matanzas: Ediciones Matanzas.

Cosme, Carmen L. (2008). *La narrativa en la Autobiografía de un Esclavo, de Juan Francisco Manzano* [Tesis de maestría]. Amherst: Universidad de Massachusetts.

Cue Fernández, Daisy (1981). Plácido y la Conspiración de la Escalera. *Santiago*, (42), 145-206.

Deschamps Chapeaux, Pedro (1971). *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. La Habana: UNEAC.

Escalona Sánchez, Martha Silvia (2005). Los momentos que preceden a la “Conspiración de la Escalera” en la jurisdicción de Matanzas. La población negra de la zona (1840-1844). *Anales del Museo de América*, (13), 301-316.

Franco, Juan Luciano (1937). *Autobiografía, cartas y versos de Juan Francisco Manzano*. La Habana: Municipio de La Habana.

Friol, Roberto (1977). *Suite para Juan Francisco Manzano*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

Fuente, Alejandro de la (2007). Slaves and the Creation of Legal Rights in Cuba: Coartacion and Papel. *Hispanic American Historical Review*, (87), 652-692.

García Rodríguez, Gloria (2003). *Conspiraciones y revueltas. La actividad política de los negros en Cuba (1790-1845)*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

García Rodríguez, Gloria (2003). *La esclavitud desde la esclavitud*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Gutiérrez Cham, Gerardo (2020). Silencing. En Wilfried Raussert et al. (coords.), *The Routledge Handbook to the Culture and Media to the Americas* (pp. 215-225). Nueva York: Routledge.

Gutiérrez Cham, Gerardo (2022). *Narrativas de exesclavizados afroamericanos. Conflictos de autoría*. Guadalajara: CALAS-Editorial Universidad de Guadalajara.

Kemner, Jochen (2008). Libre, en fin: Un análisis de las cartas de libertad otorgadas en Santiago de Cuba en el último tramo de la esclavitud. *Del Caribe*, (52), 77-98.

Labrador-Rodríguez, Sonia (1996). La Intelectualidad Negra en Cuba en el Siglo XIX: el Caso de Manzano. *Revista Iberoamericana*, (62), 13-25.

Luis, William (1990). *Literary Bondage: Slavery In Cuban Narrative*. Austin: University of Texas Press.

Luis, William (2007). *Autobiografía del Esclavo Poeta y Otros Escritos*. Madrid: Iberoamericana.

Madden, Richard R. (1840). *Poems by a Slave in the Island of Cuba, Recently Liberated. Translated from the Spanish, by R. R. Madden, M.D. With the History of the Early Life of the Negro Poet, Written by Himself; to Which Are Prefixed Two Pieces Descriptive of Cuban Slavery and the Slave-Traffic*. Londres: Thomas Ward & Co.

Manzano, Juan Francisco (2018). *Autobiografía de un esclavo*. Barcelona: Linkgua Ediciones. <https://archive.org/details/autobiografiadeu0000manz>

Martínez Carmenate, Urbano (2009). *Domingo Del Monte y su tiempo*. Matanzas: Ediciones Matanzas.

Molloz, Sylvia (1989). From Serf to Self: The Autobiography of Juan Francisco Manzano. *Modern Language Notes*, (104), 393-417.

Mullen, Edward J. (1981). *The Live and Poems of a Cuban Slave. Juan Francisco Manzano 1797-1854*. Nueva York: Archon Books.

- Paquette, Robert L. (1988). *Sugar is Made with Blood: The Conspiracy of La Escalera and the Conflict Between Empires Over Slavery in Cuba*. Connecticut: Wesleyan University Press.
- Patterson, Orlando (1982). *Slavery and Social Death. A Comparative Study*. Cambridge: Harvard University Press.
- Perera Díaz, Aisnara y Meriño Fuentes, María de los Ángeles (2009). *Para librarse de lazos, antes buena familia que buenos brazos. Apuntes sobre la manumisión en Cuba*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Sacks, Oliver (1998). *Con una sola pierna*. Barcelona: Anagrama.
- Schulman, Ivan A. (1975). *Autobiografía de un Esclavo*. Madrid: Guadarrama.
- Solano Escolano, Damián (2021). En el umbral del horror: Técnicas y funciones del terror en Autobiografía de un esclavo de Juan Francisco Manzano. *Latin American Research Review*, (56), 113-125.
- Spivak, Gayatri (1988). Can the Subaltern Speak? En Cary Nelson y Lawrence Grossberg (comps.), *Marxism and the Interpretation of Culture* (pp. 271-313). Basingstoke: Macmillan.
- Spivak, Gayatri (1990). *The Post-Colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*. Nueva York: Routledge.
- Strasberg, Michelle y Cañete Quesada, Carmen (2012). El discurso antiesclavista en la Autobiografía (1840) de Juan Francisco Manzano (1797-1853) y la novela Sab (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-73). *FAU Undergraduate Research Journal*, (1), 47-54.
- Vera-León, Antonio (1991). Juan Francisco Manzano: el Estilo Bárbaro de la Nación. *Hispanamérica*, (20), 3-22.

Pactos de lectura

Tensiones y relaciones entre la literatura y la historia a través de *Noticias de Policía* (1907) de Francisco Gutiérrez

Sonia Angulo Brenes y Agustina Carrizo de Reimann

■ Doi: 10.54871/ca24cp012

Introducción

El que suponga que exagero, o no sabe que es policía o es un mentecato. [...] Escribo estas hojas con la misma pluma que escribo mis poesías; podrán ser duras, sí, como ellas son duras, porque la verdad no es un asiento de diván, pero son desapasionadas (Gutiérrez, 1907, pp. 16-17).

Con esta reflexión certificaba el policía, escritor y anarquista argentino Federico Ángel Gutiérrez la verosimilitud de su obra *Noticias de Policía* (1907) (en adelante *NP*) y determinaba el modo adecuado de decodificarla: como el testimonio de un actor-testigo. En contraste, la correlación entre las observaciones “desapasionadas” y la poesía parece subvertir la referencialidad del texto y turba de este modo el pacto de confianza entre el lector y el autor. Antes que una contradicción, argumentamos aquí que la caracterización propuesta por Gutiérrez evidencia la relación/tensión entre lo ficcional y lo factual, la cual es, como ha señalado Carlo Ginzburg (2021), una doble

condición implícita en toda fuente de investigación. Es entonces a partir de un entendimiento de lo factual como suceso real e histórico, y de lo ficcional como la representación de lo sucedido –y no como falsificación– que podemos acceder al microcosmo conformado por la escritura autobiográfica, el cual en el caso de las *NP* vincula el mundo policial con la realidad cotidiana de una sociedad en proceso de transformación y atestigua sobre las pugnas sociales, políticas e intelectuales que la conformaron.

Tal como argumenta Reinhart Koselleck, las fuentes no nos dicen precisamente qué decir, pero sí nos impiden hacer afirmaciones arriesgadas, falsificar la verdad histórica o “normalizar esa falsificación” (Koselleck, 2012, p. 39). En el caso de los textos autobiográficos, la mirada personal parece poner en jaque o al menos cuestionar este derecho a veto del documento. Como señala Beatriz Sarlo, en las memorias, la primera persona tiene la posibilidad de restituir lo borrado por el pasado con determinadas intenciones. Al mismo tiempo, “los relatos en primera persona son los que piden, a la vez mayor confianza y se presentan menos abiertamente a la comparación con otras fuentes” (Sarlo, 2006, p. 162).

Para los y las investigadoras el problema de la verosimilitud en las memorias resulta aún más urgente, pues la voz autobiográfica solicita un pacto de confianza entre el autor y el lector que el mismo proceso de exploración cuestiona. Con las palabras de Marc Bloch (2001), “[...] ni en la historia, ni en ninguna otra ciencia las causas se presuponen, se buscan” (p. 179). En vista tanto de las múltiples identidades y narrativas articuladas y la doble trascendencia como obra literaria y fuente historiográfica, proponemos aquí analizar en detalle la memoria de Gutiérrez para abordar este problema. Primero examinaremos las relaciones y tensiones entre lo ficcional y lo referencial y sus posibles lecturas, para luego cuestionar sobre cómo reconstruir y repensar los límites del registro de lo que Ginzburg (2021) denominó “la cultura de las clases subalternas” (pp. 14-15): de los hechos fundamentales de la vida cotidiana tales como sus condiciones de vida, su organización laboral, pero también sus

relaciones, sus discusiones y sus pensamientos. De este modo, queremos contribuir a la reflexión sobre los modos más apropiados y prolíficos de leer fuentes literarias en clave historiográfica.

En el presente artículo abordaremos la cuestión planteada desde una perspectiva transdisciplinaria, la cual combina aportes de la lingüística, el análisis literario y la historiografía. Entendemos aquí los estudios literarios y la historiografía como campos de conocimiento ligados en su génesis, desarrollo, recursos, fuentes y estéticas. Estos proponen formas de aproximación diferentes a un determinado objeto de estudio que a la vez resultan complementarias. Al respecto señala Iván Jablonka (2006): “la historia es más literaria de lo que pretende; la literatura, más historiadora de lo que cree. Una y otra son plásticas y abundantes en extraordinarias potencialidades” (p. 13).

Para trazar las múltiples aristas que conforman la relación/tensión entre lo ficcional y lo factual, el análisis de las *NP* tomará un enfoque pragmalingüístico, el cual nos permitirá relacionar el texto, sus generadores y usuarios con el contexto dado. En concordancia con Béatrice Fraenkel (2010), partimos de la premisa de que la escritura confiere al enunciado un valor específico. Es decir que el texto escrito se constituye no solo como soporte del discurso, sino también como un “acto de escritura”¹ arraigado en la situación comunicativa dada (p. 42). Para vincular analíticamente texto, autor, lector y contexto, el enfoque pragmalingüístico exige un doble ejercicio. Por un lado, considerar la obra según cualidades inmanentes como la estructura, el tema, la deixis y el discurso y, por el otro, explorar su circulación y posibles lecturas. En especial, la segunda

¹ Según una concepción operacional-pragmática del lenguaje, las palabras y las frases no son objetos, sino que conforman actos, con los cuales se interviene la realidad. John L. Austin distingue tres componentes del acto de habla: el locutivo, el ilocutivo y el perlocutivo. Mientras que el primer componente refiere a “lo que se dice”, el segundo alude a la finalidad y la fuerza comunicativa que ejerce el enunciado sobre el oyente. La perlocución apunta al efecto individual del enunciado, que no está mediado por convenciones lingüísticas (Lewandowski, 2000, pp. 5-6).

tarea suele plantear un desafío para la historiografía debido a la falta de fuentes adecuadas.

Para el caso aquí propuesto, tenemos la ventaja de contar con las observaciones anotadas por el Comisario Inspector, escritor e historiador, Francisco L. Romay, en el ejemplar consultado.² Si bien los comentarios son de gran valor para el análisis, la lectura de Romay no deja de ser singular. Por lo tanto, la complementaremos con referencias en la prensa y la metatextualidad producida por la narrativa de las *NP* al interrogarse a sí misma. Así, pese a las limitaciones, consideramos que la exploración y conexión de múltiples niveles nos permitirá examinar la función de la memoria policial como fuente historiográfica y, de este modo, repensar la relación entre la literatura y la historia con base en sus puntos de encuentro y sus diferencias, evitando proyecciones y contraposiciones simplistas.

Antes de iniciar el análisis de las *NP* debemos determinar algunas coordenadas conceptuales. En primer lugar, nos referiremos aquí como factual a un hecho, objeto o personaje que posee una existencia objetiva más allá de la imaginación humana. Por el contrario, la ficción y lo ficcional califican el contenido del discurso cuya relación con el mundo real es indefinida (Depkat, 2019, p. 280). Lo factual y lo ficcional se encuentran relacionados de forma inmanente y en tensión en la reconstrucción del pasado. Tal como señala Ette (2011) en las diversas formas de conocimiento, la literatura propone un saber específico, un “saber de vida” que se encuentra en relación/tensión con la vida misma. En concordancia con el enfoque pragmalingüístico propuesto, emplearemos también las nociones de referencialidad y ficcionalidad, las cuales elucidan la relación entre lo escrito y la realidad extralingüística con base en las prácticas de diferenciación que emergen en el manejo, la reacción, el

² El ejemplar puede ser consultado en la biblioteca del Centro de Estudios Históricos Policiales “Comisario Inspector Romay” (Buenos Aires, Argentina).

convencimiento, la conducta y la disposición del autor y el público lector ante el texto (Gertken y Köppe, 2009; Strätling, 2019, p. 384).

Aunque abordamos la relación factual-ficcional como problema en las *NP*, *a priori* ubicamos la obra de Gutiérrez dentro del género de la memoria policial y reconocemos por lo tanto su carácter autobiográfico. Según la definición propuesta por Philippe Lejeune (1995), tanto la memoria como la autobiografía componen retrospectivas escritas en prosa y por una persona real que tematizan su existencia. A diferencia de la autobiografía, la memoria suele retratar la participación de un individuo en un momento histórico, en una institución o grupo social, más que la génesis de su persona. No obstante, la cualidad determinante en ambas narraciones personales es la equivalencia entre el autor, el narrador y el protagonista. Es con base en esta identidad que el autor y el lector cierran el “pacto autobiográfico” y definen de este modo la función y la decodificación apropiada de la obra (Lejeune, 1995, pp. 4-5). Retomando el enfoque de Fraenkel (2010), podríamos decir que es mediante este acuerdo que la autobiografía puede hacer efectiva su fuerza performativa y consumarse como un acto de autonarración. El pacto autobiográfico comprende también un pacto de referencialidad, conforme al cual la información provista por el texto tiene una existencia objetiva fuera de este. Como veremos con más detalle en el análisis, la verosimilitud del testimonio autobiográfico es siempre objeto de negociación y controversia.

En el caso de la decodificación historiográfica, el pacto de confianza entre el autor, quien construye a través de sus memorias determinados sucesos, y el y la investigadora-lectora, quien debe recalibrar los límites del testimonio en confrontación constante con lo ficcional y lo factual, la autobiografía propone una disyuntiva dialéctica interminable. Tal como señala Paul Ricœur (2000):

¿Nos engañamos? ¿Somos engañados? A menudo, sin duda. Pero permítanme insistir: no tenemos nada mejor que la imagen-recuerdo en el momento del reconocimiento. Pero ¿estamos seguros de que

efectivamente pasó algo más o menos como aparece en la mente al recordar? Es allí donde se encuentra la dificultad residual (p. 6).

Esta dualidad de las memorias exige no solo una lectura comparada con otras fuentes, sino también un tratamiento abierto a las rupturas en la subjetividad del pasado narrado.

¿Una memoria apócrifa de la Policía de la Capital?

La relación/tensión entre lo factual y ficcional determinó desde un principio el género de la memoria policial, volviéndose incluso una condición para su éxito. Entre las primeras referencias del género literario, suelen señalarse las obras *Richmond: Scenes in the Life of a Bow Street Runner* y *Mémoires de Vidocq* publicadas en 1827 en Londres y en París. Mientras que la identidad y el oficio del autor de la primera publicación es aún objeto de especulación (Shpayer-Makov, 2006, p. 108), la segunda salió de la pluma de un personaje emblemático de la historia policial y la literatura. Eugène-François Vidocq ascendió de convicto a primer director de la Sûreté Nationale y se consagró allí como criminalista. Su singular trayectoria sirvió de inspiración a escritores de renombre como Víctor Hugo, Edgar Allan Poe y Émile Gaboriau. La memoria policial no se instauró como fenómeno literario hasta finales del siglo XIX. En Francia e Inglaterra, explica Lawrence (2010, p. 140), la proliferación y el éxito del género a partir de la década de 1870 estuvieron condicionados por el aumento de la población alfabetizada, la profesionalización de las fuerzas policiales y el auge de la novela detectivesca, con la cual la memoria policial mantuvo una reciprocidad competitiva. De hecho, las memorias policiales inglesas y francesas de entreguerras terminaron asimilándose a su contrapartida ficcional al abandonar sus metas pedagógicas en favor del entretenimiento y el suspenso.

También en Argentina la aparición de la memoria policial coincidió con la formación de la policía moderna. La creación de la Policía de la Capital en 1880 conllevó la construcción –en muchos aspectos, precaria– de una comunidad profesional a través del incremento y la reorganización del personal, la definición de tareas y el avance de las técnicas de investigación. La modernización fomentó a su vez el aumento y la diversificación de escritura policial. Escribientes, comisarios y jefes de policía complementaron sus tareas de escritura burocrática con la redacción y edición de revistas institucionales, manuales de instrucción, estudios de criminalística, memorias, novelas, cuentos, tangos y poesías.³ Como señala Lila Caimari, además de formar, los policías escritores buscaron a través de sus textos imponer su autoridad cognitiva sobre los órdenes y desórdenes urbanos de cara a la expansión del “imaginario de la detección” en el mundo literario finisecular (2017a, p. 5).

En términos generales, las memorias policiales del periodo se caracterizan por el tratamiento de una serie de tópicos presentados en forma de episodios o clasificados según problemáticas. Tras un comentario metatextual sobre la veracidad de lo narrado y la falta de aspiraciones literarias del autor, el relato suele rememorar el ingreso a las fuerzas, comentar el carácter práctico, rutinario y rudo de la tarea policial, problematizar el contacto por momentos amistoso y siempre riesgoso con el bajo fondo urbano y reflexionar sobre dones y competencias indispensables: la observación, la masculinidad y el heroísmo plebeyo, el sacrificio, la solidaridad y la lealtad dentro de la “familia policial” (Caimari, 2017b, p. 180; Lawrence, 2010, pp. 129-137). A lo largo de estas líneas argumentales, las memorias policiales articulan dos narrativas: una de control, sobre los límites de la conducta social aceptable e inaceptable, y una de progreso personal e institucional. Con respecto, a las obras inglesas, señala Haia Shpayer-Makov (2006):

³ Para un análisis de la cultura narrativa de los “policías escritores” porteños, véase Galeano (2009), Carrizo de Reimann (2024).

Besides being exposés of crime detection, the memoirs are also implicitly records of men who were born to humble circumstances and ended their work life in position of command, having transcended class boundaries and the limitation of low social and economic status (p. 116).

Los motivos del éxito personal y la adhesión al discurso social ubican las memorias policiales dentro del tipo autobiográfico ejemplar, el cual –afirma Lejeune– fue también característico de las autonarraciones de la clase media decimonónica. Las historias de ascenso de este grupo social produjeron asimismo autobiografías apologéticas sobre el fracaso personal –y críticas– (1995, p. 172). Como veremos a continuación, la obra de Gutiérrez pertenece claramente a la última categoría.

Las NP rememoran un momento destacado de la fase formativa de la Policía de la Capital: la gestión del Dr. Francisco J. Beazley (1896-1904). Además de por su extensa duración, la jefatura del abogado y anterior subsecretario del Ministerio del Interior se destacó por las reformas de la escala jerárquica, del reclutamiento y las tareas policiales, por la innovación tecnológica en las áreas de comunicación e identificación y el avance de la cooperación regional en el combate contra la delincuencia. Beazley contó con la asistencia de los secretarios Dr. Manuel Mujica Farías, quien escribió sobre su gira por Europa el renombrado estudio *La Policía de París* (1901), y Antonio Ballvé. Este último fue el primer policía de carrera en llegar al puesto, autor de una obra clave de instrucción policial, el *Manual de Instrucción Policial para Sargentos, Cabos y Vigilantes* (1899), y editor y redactor de la *Revista de Policía* (Rodríguez, 1975, pp. 226-275).

En el cambio de siglo, la Policía de la Capital parecía haber dejado atrás la desorganización que había caracterizado sus comienzos. La comunidad profesional disponía ya de beneficios como la *Caja de Socorro de la Policía y Bomberos de la Capital* y la *Sociedad de Protección Mutua*, creadas en 1890 y 1897, y demostraba un creciente espíritu de grupo que se manifestaría claramente en las amenazas de huelga de 1908 (Gayol, 1996, p. 134). Mediante la innovación en

las técnicas de detección e identificación, por ejemplo, con la adopción de la dactiloscopia desarrollada por el criminalista argentino de origen croata, Juan Vucetich, y las cooperaciones con otras policías sudamericanas, las fuerzas porteñas habían ganado renombre a nivel internacional (García Ferrari y Galeano, 2015, p. 294).

Las revistas de policía habían sido un motor clave en este proceso de profesionalización, proveyendo materiales instructivos, representando la fuerza ante la opinión pública y nutriendo la solidaridad del cuerpo. En el periodo considerado, la *Revista de Policía* estuvo bajo la dirección del ya mencionado Ballvé y José Cesario, ambos reconocidos comisarios, y contó con el apoyo institucional y la contribución editorial de Beazley. Pese a todos estos avances, la policía capitalina no dejó de ser foco de la preocupación y de la crítica de la prensa. Aún quedaba mucho por reformar, empezando por los problemas de indisciplina y el bajo nivel de instrucción de la *tropa*. El 20 por ciento de los vigilantes seguían siendo analfabetos en 1902 (Rodríguez, 1975, pp. 204, 210-214).

La clara cercanía de Beazley con el presidente, Julio Argentino Roca, y la elite porteña le había permitido concretar sus planes de ampliar la acción policial en el campo de la cuestión social –entendida aquí como el disciplinamiento de las formas de vida populares y la lucha de estos sectores por visibilizar y mejorar su situación (Suriano, 2004, p. 2)– y el crimen transnacional. Al igual que en otras grandes ciudades del globo, el anarquismo tomó las calles y el imaginario de la sociedad porteña, cada vez más conmocionada por el desborde urbano, los *shock* del crecimiento económico y la creciente rivalidad política. La ansiedad causada por la presencia anarquista proveniente de ultramar se plasmó en 1902 con la *Ley de Residencia*, la cual autorizó al ejecutivo a denegar la entrada y expulsar sin juicio previo a los extranjeros considerados peligrosos para el orden público y la seguridad nacional (Albornoz y Galeano, 2016).

En 1906 Ramón L. Falcón asumió la jefatura de policía. Un hombre de carrera militar con varias incursiones frustradas en la

política. El policía e historiador Adolfo E. Rodríguez (1975) explica al respecto: “Su elección se debió a la necesidad de poner al frente de la Policía a un hombre enérgico, capaz de contener los excesos que en el orden social nublaban la tranquilidad pública” (p. 298). Los proyectos de Falcón de militarizar la policía fueron foco de críticas dentro y fuera de las fuerzas. El 14 de noviembre de 1909, este murió tras un atentado perpetrado por el anarquista ucraniano Simón Radowitzky en retribución por los once compañeros muertos a manos de la policía durante la represión de la *Semana Roja* en mayo.

Federico Gutiérrez conoció el conflicto desde ambas trincheras. Ingresó a la edad de dieciséis años como escribiente a la Policía de la Capital, en 1895. Luego fue trasladado al Depósito de Contraventores *24 de Noviembre*. El “Montjuïc de cambalaches”, como lo denominó Gutiérrez (1907, p. 202), era un viejo galpón convertido en centro de detención para transgresores sin causas penales: prostitutas, travestis, inmigrantes, anarquistas, vagos y menores *callejeros*. Allí también se albergó la *Sala de Observación de Alienados*, donde se pusieron en práctica y se impartieron los nuevos saberes de la Antropología y la Sociología Criminal (Conte, 2010). Gutiérrez fue transferido de la sección séptima a la segunda y pasó a integrar por último la *Brigada de Orden Social* de la Comisaría de Investigaciones. Por ese entonces, la Policía de la Capital se limitaba a observar el movimiento ácrata para “conocerlos todos y conocerlos bien”, según aseguraba Beazley (Albornoz, 2021, p. 197).

Según aclara Gutiérrez en el descargo publicado en 1907 en el periódico *La Protesta*, aun como inspector él actuó siempre en conformidad con sus ideales políticos. Fue su asidua participación en periódicos libertarios lo que llevó a su expulsión de las fuerzas de seguridad (1907, p. 208).⁴ La carrera anarquista de Gu-

⁴ Según explica el historiador Martín Albornoz, es probable que la revelación de su doble filiación haya sido catalizada por la acusación de un lector en respuesta a la expulsión de tres redactores de *La Protesta* (2021, p. 206).

tiérrez había comenzado en el mismo Depósito de Contraventores, cuando conoció y entabló amistad con el temido anarquista Juan Ragazzini (1907): “A partir de entonces mi permanencia en la repartición [policial] se hizo difícil. La imbecilidad del ambiente me enloquecía. Me propuse renunciar, una y otra vez, correr la suerte, hacerme peón, ladrón, ¡cualquier cosa!” (p. 205). Aunque Gutiérrez no abandonó la policía hasta que fue destituido, logró sumergirse sin problemas en el mundo ácrata. Además de hacer amistades y participar de reuniones, Gutiérrez contribuyó bajo el seudónimo Fag Libert a *La Protesta*, escribió el monólogo cómico satírico *El atentado* (1905), fundó el semanario *La Mentira* con el “santo ácrata”, Rodolfo González Pacheco, e incluso dirigió las publicaciones *Hierro* y *La Labor*.

La revelación de su doble identidad en *La Protesta* tuvo gran repercusión en la prensa. Periódicos libertarios y de alto tiraje dedicaron artículos y columnas a la singular historia. *Caras y Caretas* retrató con detalle la vida de Gutiérrez, publicó fotos e incluyó fragmentos de los escritos de Fag Libert. Contrario a la percepción de la prensa y del público lector, la doble condición de vigilante y anarquista no era tan inusual. Así, por ejemplo, Víctor Valle –un reconocido agente de la Comisaría de Investigaciones repudiado por Gutiérrez y sus compañeros– tenía un pasado anarquista. La trayectoria podía hacerse a la inversa también. Ante una acusación hecha por otra publicación libertaria, *La Anarquía* constató haber admitido policías rehabilitados en su redacción. Roque Junco, quien administraba la correspondencia del periódico bajo el alias J. Rojo, había servido en las fuerzas bonaerenses entre 1891 y 1892. El periódico aseguraba incluso dar la bienvenida a miembros de las fuerzas policiales entre sus lectores mientras estos pagaran la suscripción. Como explica Martín Albornoz (2021, pp. 204-210), desde la perspectiva anarquista, la cercanía entre el mundo policial y el ácrata demostraba el origen social común de sus miembros. Aunque se hicieron durante el periodo múltiples reformas en el plantel policial, el servicio en “la tropa” continuó siendo un empleo

ocasional para hombres de los sectores sociales más bajos, inmigrantes de ultramar, exsoldados, peones, artesanos e incluso convictos (Gayol, 1996).

La memoria de Gutiérrez se publicó pocos meses después de su expulsión. El escrito de 214 páginas fue impreso en Buenos Aires en los talleres La Internacional y salió a la venta por el precio de \$1. No es posible saber con certidumbre cuántos ejemplares se imprimieron y se vendieron. Lo que consta es que, aunque recibió menos atención en la prensa que el descargo, la publicación no pasó desapercibida. Pacheco festejó en *La Protesta* la crítica social plasmada por Fag Libert. Por su parte, *La Nación* resaltó la precisión con que la memoria del vigilante Gutiérrez retrataba las malas condiciones en que se encontraban las fuerzas capitalinas (Albornoz, 2021, p. 207). De regreso de su exilio en Paraguay, Gutiérrez reactivó sus actividades literarias y reeditó las *NP* en 1923. La obra apareció en la revista cultural *Las Grandes Obras. Publicación de Pensamiento Universal* dirigida por Newton Munner. Así, desde un lugar particular, las *NP* entraron al canon de literatura criolla. La Biblioteca Nacional Mariano Moreno pondera la memoria de Gutiérrez/Fag Libert como una de sus “verdaderas perlas” (Galeano, 2009a, p. 10).⁵

Como ya hemos mencionado, la identidad del autor-narrador-protagonista es una cualidad determinante del escrito autobiográfico. Para abordar esta correspondencia, es preciso primero entender que el autor no es una persona, sino una persona que escribe y publica. Como señala Michel Foucault, el nombre del autor determina el modo de ser del discurso, de cómo este es recibido y qué estatus adquiere en una sociedad y cultura (1974, pp. 16-17). De este modo, el autor es mediador entre el texto y la realidad objetiva. Los seudónimos no producen una falsificación de la autoría, sino que señalizan el “nacimiento” del autor con la publicación (Lejeune, 1995, p. 11). La autobiografía es una creación de un autor, la cual

⁵ También en la biblioteca del *Ibero-Amerikanischen Instituts* de Berlín es posible consultar un ejemplar de la segunda edición de las *NP*.

toma como modelo la historia de vida de la persona real. En el caso de las *NP*, esta relación autor-modelo se ve tensionada por el juego de identidades. Si bien podemos decir con certeza que el anarquista y el policía en cuestión correspondieron en la misma persona, no obtenemos una respuesta tan directa a la pregunta: ¿Quién es responsable por el enunciado en las *NP*? ¿El policía disidente o el anarquista infiltrado? ¿Cuál es el estatus del discurso? ¿Son las *NP* una memoria de un expolicía, un escrito libertario o una radiografía literaria de la vida urbana?

La última página del libro introduce a Fag Libert como autor al anunciar otras obras de este. Por el contrario, en la tapa el seudónimo figura por debajo y en letras más pequeñas que el nombre “Federico Gutiérrez”. Estos desfases parecen a primera vista accidentales, pero distan de ser irrelevantes, ya que abren un margen de juego para la lectura. La superposición de autorías en las *NP* dobla el discurso, expandiendo el margen de decodificación. Así, mientras que la reseña de Pacheco en *La Protesta* resalta la mirada de Fag Libert, *La Nación* –y como veremos más adelante, Romay también– verifica la experiencia de Gutiérrez.

Además de como policía y anarquista, el autor de las *NP* se presenta como escritor. La relación del autor-narrador-protagonista con la literatura se evidencia en sus intereses literarios, influenciados por la cultura intelectual anarquista. A lo largo de la obra, Gutiérrez referencia sus lecturas y cita escritores naturalistas, realistas y con claros intereses políticos-sociales, tales como Anatole France, Joaquín Dicenta, Émile Zola, Máximo Gorki, Vicente Blasco Ibáñez, con los cuales compartía en algunos casos los ideales anarquistas.⁶ También reseña algún aspecto sobre Mijaíl Bakunin y Pierre-Joseph Proudhon: “Bakounine es un excelente jurisperito y, acerca de la propiedad, Proudhon ha legislado como pocos” (Gutiérrez, 1907,

⁶ Véase Émile Zola, con el caso Dreyfus, y Joaquín Dicenta, en cuanto a sus preocupaciones político-sociales, las cuales se evidenciaban especialmente en sus obras de teatro difundidas entre las clases obreras (Llaguno, 2021; Angulo, 2022).

p. 90). Finalmente, en su descargo, comenta que, inspirado por las charlas con Ragazzini en el Depósito de Contraventores, leyó la *Conquista del Pan*, de Piotr Kropotkin, y *Evolución y revolución*, de Élisée Reclus. Además de ávido lector, Gutiérrez se identifica como un periodista del vivir y sentir de las clases trabajadoras:

El pobre hombre, que tiembla ante la perspectiva del calabozo, insiste en implorar una disculpa y desaparece más muerto que vivo. En la calle, ya en medio del aire libre, pensará con más libertad en que es doloroso que á un trabajador le roben, pero no tanto como que le ofendan gratuitamente...y á gritos (Gutiérrez, 1907, p. 15).

Como señala di Stefano (2013, p. 176), los actos de lectoescritura fueron un elemento constitutivo de la cultura anarquista del periodo. Por un lado, la lectoescritura se entendía y practicaba de modo individual. Conformaba una tecnología del *yo*, de la génesis del sujeto libertario, individual y racional, y proponía el diálogo con uno y una misma como camino hacia la libertad. Por otro lado, la lectoescritura era un arma de la resistencia colectiva, la cual, en Argentina, tomó formas menos violentas que en Europa (Suriano, 1997). La lectura individual en comunidad funcionó también como un medio para estabilizar y dar coherencia al marco de referencia libertario.

Es entonces a partir de este complejo juego de identidades —entre el agente, el agitador, el lector culto y el periodista comprometido— que Gutiérrez cuestiona la institución policial y otros vicios de la sociedad moderna. Mientras intenta presentar objetividad en su reconstrucción de la policía con una escritura “desapasionada”, reconoce y afirma su intencionalidad con crítica e ironía hacia su condición y el contexto que le tocó vivir. Por ejemplo, después de indicar que sus escritos brindan la verdad de lo sucedido, ironiza sobre la jerarquía policial: “—Perdón, ¡oh, superiores!, si alguna vez, olvidando los sagrados deberes de la jerarquía, (!) me reí de vuestra seriedad tartarinesca y fui [sic] desobediente [...]” (Gutiérrez, 1907, p. 17).

La identidad del discurso de las *NP* es tan inestable como la de su autor-narrador-protagonista. Si partimos de la caracterización del género antes propuesta, la estructura del texto de las *NP* rompe con varias convenciones de la memoria policial. El libro prescinde de un prefacio o introducción y también de capítulos. Las secciones están separadas por asteriscos y tienen diferentes extensiones. A grandes rasgos, la primera mitad del libro sigue un orden clasificatorio, a través del cual el narrador delibera sobre el funcionamiento de la policía porteña –sus tareas, organización, jerarquías, la carrera, la cultura e imagen– y de la comisaría, el perfil del empleado policial, la relación entre la ley y la policía, el manejo de contravenciones y delitos –en particular, de la instrucción de sumarios– y el rol de la jefatura de policía. La presentación es interrumpida por recuerdos “al azar” sobre experiencias del autor con pobres y mendigos, con mujeres y la murga porteña (Gutiérrez, 1907, pp. 34-43, 47-48). En la segunda mitad de la obra, el narrador construye la reflexión a través del recuento cronológico de sus paradas en las diferentes secciones de la policía. Finalmente, el apéndice con el título *A Todos* reproduce el descargo del autor en *La Protesta* y “algunos juicios de los principales diarios de Buenos Aires” (1907, p. 201).

El autor conecta las diversas narraciones a través de un estilo costumbrista, naturalista, irónico y vívido. Las disquisiciones son mayormente en presente y los recuerdos alternan entre el pretérito perfecto y el imperfecto. Gutiérrez utiliza asimismo cursivas y puntos suspensivos para marcar el texto sin un patrón reconocible. Intercala diálogos, de los cuales algunos reproducen dialectos sociales, con transcripciones de sumarios y órdenes, y notas al pie con aclaraciones del autor y referencias a otras publicaciones. El relato es en primera persona. El narrador refiere constantemente a su posición como testigo directo, pero su nombre y seudónimo son mencionados solo en dos ocasiones y por otros personajes. Por un momento y sin previo aviso, el narrador cambia de identidad y reproduce los pensamientos y percepciones de un ladrón: “Mi

victima duerme el primer dormir...su respiración es suave...El sueño engaña, como las mujeres” (Gutiérrez, 1907, p. 62).

Los diversos personajes que ilustran la reflexión del autor encarnan una posición institucional o social. El narrador los introduce como “el Comisario”, “el tinterillo”, “el individuo”, “la madre andrajosa”, “el pobre hombre”. En la segunda parte del libro, el narrador recurre con mayor frecuencia a nombres propios, seudónimos de asumido conocimiento público y descripciones de la personalidad de algunos integrantes de su mundo policial. Con bondad altanera, Gutiérrez (1907, p. 123) dedica algunas líneas para presentar a su asistente:

Alto, trigueño, hoyoso de viruela, montaraz y tranquilo. Ahí está, con sus botas y sus rodajas de perforar rabioles, indiferente como un buey, dormilón como un gato. Era querido y temido en el tercio y malquerido por los superiores. ¡Qué odio el de Don Agustín H. Larrosa!...

—Che —me decía— su asistente es así y es así, no sabe cebar mate...y ni saluda... [...]

—¿Cómo te va, ataché? ¿No sabes saludar? ... —decíale yo, cariñosamente.

—¡Hum!...

Según lo anticipado por Gutiérrez en *La Protesta, NP* es un libro de “psicología policial”. En vista de los temas abordados, la obra puede ser también leída como un estudio sobre la cuestión social en el cambio de siglo. A través de la autonarración, el autor cuestiona el orden político, económico y cultural —las leyes de inmigración, la represión de la protesta, la pobreza, el clasismo y el racismo de la sociedad porteña— y evidencia los desajustes mediante experiencias generales y puntuales. Pero su elaboración analítica tiene una clara motivación ideológica:

Otros, mejor preparados y especialmente los que se dedican de lleno al estudio de los bajos fondos sociales, completarán la obra. Es obra de bien y de puños; [...] Obra colectiva, contra la cárcel y los carceles. La libertad no se hizo para que la baboseen los idiotas; ha menester, por lo tanto, de libertadores. Laboremos! (1907, pp. 198-199).

En concordancia con el *habitus* anarquista de lectoescritura, las observaciones desapasionadas cobran sentido a través de la escritura literaria –la poesía– aplicada por el autor como un recurso de lucha.

Aunque de modo inverso, la obra compone entonces una narrativa de control sobre el ser y el deber-ser y de progreso personal, del escribiente ingenuo pero despierto al inspector-escritor justo y militante. Para ello, el relato retoma los *topoi* característicos de la memoria policial y los subvierte. La anécdota formativa, la cual es introducida recién en el apéndice, describe el ingreso a la policía brevemente y como una cuestión de azar. En contraste, la iniciación en el mundo y pensamiento anarquista es presentada con detalle y solemnidad. El trabajo policial resulta no solo rutinario, sino también improductivo.

Según el relato de las *NP*, el ojo policial ve todo, pero no entiende mucho: “En la policía se juzga mucho, pero se prejuzga más. La práctica, el buen ojo, el olfato de perdiguero husmeador, el éxito de la crónica, la jerarquía, en fin, autorizan al prejuzgamiento” (1907, p. 57). Quien busque suspenso o peligro, sobrestima la tarea policial. Sobre la sección séptima, escribe Gutiérrez (1907): “La sección era peligrosa, pero más por el barro y la obscuridad [sic] que por los malhechores. Cuatrocientas noventa manzanas y veinticinco vigilantes...” (p. 122). Estos forman parte de una antifamilia policial, en la cual las jerarquías son una excusa para el abuso, la ignorancia y el racismo manifiestos en todos los rangos; el temor, la corrupción y la indiferencia determinan la rutina. También las ceremonias y las reformas son pura arbitrariedad. Refiriéndose a los jefes Manuel J. Campos (1893-1896) y Beazley, ironiza Gutiérrez (1907): “Cada

Jefe, al recibirse de la repartición, hace de la policía un maniquí de confecciones. Uno, la militariza porque es coronel y el otro la desmilitariza porque es abogado” (p. 106).

Los vicios de la policía se deben a la ineptitud y la situación precaria de la fuerza, pero también a las contradicciones inherentes a la aplicación de la ley en una sociedad injusta. En especial, en la segunda parte de su libro recupera con detalle su mirada sobre estas clases más desposeídas y sus contradicciones como policía. Así, más que como fuente de corrupción, la cercanía con el bajo mundo es planteada por Gutiérrez como un dilema social. De la policía se espera que reprima a los sectores populares, pese a ser testigo cotidiano e incluso padecer las mismas condiciones de vida adversas producto de la injusticia. Por momentos, el autor admite que el problema excede a la institución policial. Sobre el encuentro con una mujer con cinco hijos en situación de calle, recuerda que sus compañeros de comisaría:

La socorrimos entre todos: un peso aquí, otro allá; alcanzaba para evitarnos un remordimiento. El Comisario, después, la alojó en una pieza de la Comisaría y le envió alimentos. A las 24 horas comprendí que su situación en ese local era de todo punto imposible. ¿Qué hacer? El Comisario, perplejo. Yo, perplejo (Gutiérrez, 1907, p. 40).

Por último, con respecto a la represión de la protesta popular, Gutiérrez (1907) comparte la confesión de un inspector de investigaciones sobre la absoluta impotencia de las autoridades: “En las secciones se teme con horror a las huelgas. Los cosacos del Escuadrón, al solo anuncio de un movimiento gremial, pierden las energías. Unos solicitan la baja y otros se enferman” (p. 181).

Pactos de lectura

Aunque de modo subversivo, la obra de Gutiérrez conforma una narrativa retrospectiva de control y progreso en la Policía de la

Capital. Para consumir el acto de autonarración, el autor recurre a diversas estrategias. En primer lugar, la narración adopta el estilo costumbrista preferido por el lector urbano de la época. La prosa costumbrista republicana cumplía una función disciplinaria, orientada a establecer los tipos deseables e indeseables de la república (véase Salkjelsvik y Martínez-Pinzón, 2016). La representación panorámica de las prácticas, los personajes y lugares de la vida moderna recurre también a los diálogos para reforzar la verosimilitud de lo narrado. La etopeya –esto es, la imitación de los rasgos morales de un personaje a través de monólogos y diálogos– permite tomar la perspectiva de los personajes al describirlos “desde adentro” (Jiménez Marce, 2007, p. 82). Segundo, el presente histórico otorga a la narración vivacidad y dramatismo al establecer la proximidad entre lo acontecido, los personajes y el narrador. La analepsis –la ruptura cronológica del relato– permite a su vez actualizar el recuerdo y transformarlo en una percepción expresiva (Cuesta Abad, 1989, pp. 98-99). Tercero, pese a la ambigüedad señalada, la obra establece una clara correspondencia entre el autor, el narrador y el protagonista. A lo largo del texto, el autor-narrador-protagonista certifica su identidad hasta que, en el apéndice, termina de esclarecer toda duda mediante el comentario metatextual: “Soy anarquista y he sido hasta ayer empleado de policía. Ya me imagino el gesto del lector...” (Gutiérrez, 1907, p. 201).

No es posible saber qué gesto hizo el comisario Romay al leer las *NP*, pero sí podemos asegurar gracias a sus anotaciones que la lectura no fue indiferente. Romay, quien había ingresado como telegrafista en 1906 a la fuerza, aseguraba en su primera anotación:

Conocí a Gutiérrez, periodista de La Razón, cuando a principio de 1919 me pasaron a la 2a entré al mismo tercio que mandó él. Los agentes viejos me contaban que no era mala persona, pero algo negligente. El telegrafista José Andrade me dijo que Gutiérrez era tipógrafo y trabajaba por su cuenta en su domicilio en pequeños trabajos comerciales que le daban... los comerciantes de la sección. En

el servicio nocturno, cansado del trabajo en su casa, dormía en la cuadra (Gutiérrez, 1907, s. p.).

Tras esta observación casi benévola, Romay se dedica a la cacería de contradicciones, imprecisiones y errores en el relato de Gutiérrez. Para marcarlos, utiliza atributos y frases como “macaneo libre”, “¡absurdo!”, “inexacto”, “ridículo”, “todo esto es falso”. También las faltas ortográficas y confusiones terminológicas son subrayadas. Con ironía, el comisario califica las reflexiones y anécdotas del autor con “¡Oh!” y signos de pregunta. Por momentos, Romay interrumpe su lectura escéptica para identificar las faltas al servicio policial, por ejemplo, cuando Gutiérrez asevera tener un asistente personal en contra de “expresas ordenes de la Jefatura” (Gutiérrez, 1907, p. 44). Por último, las anotaciones más duras refieren al estilo y el juicio de Gutiérrez: “Lo copia a Antón Chéjov”, “¡Sencillamente idiota!”, “No hace reír. ¡Da lástima!”, “Lo que le pasa a Gutiérrez es que se le atragantaron las lecturas de la biblioteca blanca” (1907, pp. 66, 67, 71, 90).⁷

Podríamos cuestionar si Romay puede ser considerado *el* lector previsto para las *NP*.⁸ Pero esto sería subordinar nuestra lectura a la voluntad del autor y el discurso, la cual, como mencionamos anteriormente, no es fácil de determinar en el caso de las *NP*. Si le creemos al título, esta obra es un acto de autonarración policial. Si consideramos el estilo de escritura utilizado, esta es una obra de literatura urbana popular. Y si la contextualizamos en la situación inmediata de su publicación, esta es una denuncia furiosa de un anarquista. Entonces, ¿quién sería *el* o *la* lectora prevista? ¿Los excolegas de la comisaría, la sociedad urbana, o la comunidad libertaria? Más que un obstáculo, creemos que en esta indefinición reside la riqueza de las *NP*, con base en la cual la obra se ha ganado

⁷ *La Revista Blanca*, publicada en Madrid y luego en Barcelona entre 1900 y 1936, fue una de las publicaciones teóricas del movimiento libertario y anarquista español (Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España).

⁸ Agradecemos aquí los comentarios de los evaluadores del volumen.

su renombre literario y valor histórico, más allá de los límites del canon y la historiografía del anarquismo.

La apertura de la obra nos permite asimismo reforzar el aspecto funcional e intersubjetivo de la lectoescritura expresado por la noción de pacto de lectura propuesto anteriormente. Volviendo entonces a la definición de Lejeune, podemos decir que Romay cierra el pacto de lectura autobiográfico al reconocer la identidad del autor-narrador-protagonista en las *NP*, pero al mismo tiempo desconfiaba del carácter factual de lo narrado. ¿Queda entonces el pacto de lectura trunco? ¿Imparte Romay la crítica desde su posición como policía o como historiador? Con respecto a la primera pregunta, pese a las acusaciones, la lectura del comisario no anula necesariamente el pacto de referencialidad, sino que forma parte de la negociación sobre la cual este se funda.

Como explica Lejeune, si bien la biografía y la autobiografía aseveran brindar información sobre la realidad objetiva susceptible de ser verificada, a diferencia del discurso científico, la referencialidad de la narración personal no exige una total precisión. La fidelidad de la autobiografía es una cuestión de semejanza con la verdad en el nivel del significado, más que de la exactitud de los datos. El lector es libre de juzgar los errores y deformaciones sin por ello desconocer el contrato autobiográfico. De hecho, remarca Lejeune (1995): “the reader often thinks of himself as a detective, that is to say, to look for breaches of contract” (p. 14). Las notas de Romay no nos permiten dar una respuesta certera a la segunda incógnita. No obstante, podemos inferir que los motivos y la lectura del comisario e historiador fueron distintos a los de un lector o lectora con mayor distancia con el autor y su modelo de la realidad.

¿Cómo se negocia la confianza entre la escritura autobiográfica y la lectura historiográfica? Con respecto al valor de las memorias policiales como fuente, señala Lawrence (2010) que la colisión de lo factual y lo ficcional en las obras plantea un serio desafío, en especial porque la verificación de lo narrado puede conllevar una

excesiva cantidad tiempo y esfuerzo. Para abordar el problema, el historiador propone analizar las memorias “en masse”:

Taking individually, therefore, the utility of each memoir for the historian is perhaps limited. Take *en masse*, however, patterns or presentations and linguistic trends begin to emerge, as do similarities in outlook and opinion between officers” (p. 126).

Partiendo de la frecuencia y similitud de lo narrado es posible entonces reconstruir una imagen histórica veraz y precisa de la policía sobre sí misma, sobre la delincuencia y otras temáticas típicas de las memorias policiales. En contraste, argumentamos aquí que es posible cerrar un pacto de lectura incluso con una obra excepcional como la de Gutiérrez si trascendemos el nivel de lo narrado, reconocemos los parámetros establecidos por los actos de escritura e identificamos las diversas dimensiones textuales y extratextuales que articulan sus posibles lecturas. Esto implica tanto una contextualización relacional de la autonarración como el reconocimiento del carácter performativo, transaccional e intersubjetivo de la historia.

El recorrido fragmentario, crítico y anecdótico que brindan las *NP* permite reflexionar sobre la discusión de Koselleck sobre experiencia y espacio. Si la experiencia es propia del pasado, es al mismo tiempo espacial. Es decir que “está reunida formando una totalidad en la que están simultáneamente presentes muchos estratos de tiempos anteriores, sin dar referencias de su antes ni de su después” (1993, s. p.). Por lo que la memoria se constituye en la evocación de un recuerdo de la vida particular de una persona, pero al mismo tiempo de un espacio determinado en el tiempo. La alusión de Gutiérrez a la forma de organización de la policía, a las clases desposeídas, a las preconcepciones del anarquismo se convierte entonces en una huella individual que permite pensar un pasado colectivo, intervenido por múltiples miradas.

Las *NP* articulan una voz que media entre diferentes mundos de la capital argentina: el de la clase media y el de la obrera; el de la

autoridad y la resistencia. Es a través de esta relación que registra la cultura de las clases subalternas. Sobre la lucha de los y las trabajadores, escribe:

De Boca y Barracas, multitudes por todos lados, á pie y en tranvías, con entusiasmos revoltosos y vindicadores. Era un veraneo de delantales. En filas de cuatro, un grupo de jóvenes obreras, calle arriba, deteniéndose á cada paso, para contemplar un arrabal ó extasiarse en una separación de diagonales... (Gutiérrez, 1907, p. 130).

Desde su autoría retoma las vicisitudes de esta clase, les da una voz desde su misma voz, colocándose al lado de ellos frente a su condición como policía: “¡Y nunca como allí me repugnaba tanto ese uniforme de perro de jauría!” (1907, p. 134). Esta toma de posición de Gutiérrez evidencia su interés por estas clases, pero también sus imágenes sobre ellas, expresándose la dicotomía/cercanía propia de su época entre policías y trabajadores. Sobre este último aspecto, es interesante denotar sus ideales de libertad, influidos probablemente por la lectura de Reclus, para quien la libertad estaba vinculada con preocupaciones humanas más amplias (Quesada, 2014). Gutiérrez ironiza las posibilidades de esta condición en su contexto y contrapone los límites de la libertad frente a la abundancia y la corrupción de las clases dominantes porteñas.

La crítica a las autoridades se evidencia en varios momentos de su memoria, especialmente expone los estereotipos sobre los anarquistas, relacionados con la violencia, la rebeldía y su peligrosidad. De forma irónica expone (Gutiérrez, 1907, p. 129): “¡Venid y no hagáis caso de esos agitadores de oficio, anarquistas peligrosos, hipo de la digestión, langosta de los fantasmos!...”. Más adelante, detalla con humor un atentado sucedido en una comisaría:

Una bomba, eso es. La ví [sic] de lejos, con estos ojos míos. El Sub la olió, el Auxiliar quiso también olerla. Allí estaba, sobre el escritorio; muda, infraganti, sin un relampagueo. El exterior, de papel amarillo impermeable, y en la boca medio centímetro de mecha; el interior,

dinamita. fue [sic] opinión general. Los asnos peritos, por unanimidad también, resolvieron declararla anarquista (Gutiérrez, 1907, p. 160).

Sobre este hecho declarado real, remarca Gutiérrez: “Si [Máximo] Gorki viviera en mi vecindad, este capítulo sería suyo...”. Y de este modo establece una vez más la relación/tensión entre el dato histórico y la subjetividad literaria en su memoria policial.

Conclusiones

Mediante un tratamiento transdisciplinario, propusimos aquí examinar el problema planteado por la relación/tensión entre lo factual y lo ficcional en la memoria del policía, escritor y anarquista Federico Gutiérrez. Partiendo de un análisis pragmatolingüístico de las *NP*, consideramos el contexto de publicación de la memoria policial con vistas a la evolución del género literario y el momento histórico. Luego procedimos a identificar las estrategias textuales utilizadas por el autor-narrador para elaborar un relato dinámico y fidedigno y las líneas argumentales, las cuales simultáneamente sostienen y subvierten el discurso normativo característico de la memoria policial. Partiendo de la recepción, las observaciones metaliterarias en la obra y la lectura particular del comisario Romay, reflexionamos sobre los márgenes de negociación dentro de los cuales el autor-narrador y los lectores ejecutan el doble pacto de lectura autobiográfico y referencial. Al remarcar el carácter transaccional del acto de autonarración, la relación/tensión entre lo factual y lo ficcional en la memoria ya no se reduce a una cuestión de veracidad versus falsificación, sino que propone un entendimiento compartido entre el autor y los diversos lectores y lectoras del sentido de la vida y su lugar en el acontecer histórico.

Gutiérrez, como autor, narrador y protagonista de sus memorias, provee un cúmulo de experiencias y de preocupaciones que,

independientemente de su relación con la realidad extralingüística, evidencian una representación específica –analítica y comprometida– del contexto histórico, el cual puede ser leído de diversas formas, y permiten una aproximación a lo que fue y a lo que pudo ser la policía porteña en el espacio y tiempo de su escritura.

Asimismo, como se ha mencionado, también por su posición política como anarquista en sus memorias, la propuesta de la lecto-escritura es posible que poseyera una tendencia hacia esta postura. En el texto se presentan referencias políticas, como se evidenció en sus preocupaciones sobre las huelgas de las personas trabajadoras o en sus acciones dirigidas hacia las clases más empobrecidas. Sin embargo, estos aspectos también se relacionan con sus intereses literarios como escritor/periodista, en los cuales se evidencia la necesidad de brindar un conjunto de escenas urbanas sobre la pobreza y la desigualdad, por lo que es difícil establecer con certeza el lector previsto. Estas tres posturas que se manifiestan en sus memorias como policía porteño, anarquista y escritor/periodista evidencian los diversos pactos de lectura y brindan verosimilitud como una memoria de un expolicía, un texto anarquista o una reconstrucción de la vida urbana, es decir, que las *NP* pueden cumplir las tres funciones, por lo que no necesariamente posee un único lector previsto.

Así, las *NP* articulan dos aspectos: por un lado, lo que señala Ginzburg (2021) sobre la inmanencia de lo objetivo y de lo subjetivo en las fuentes de investigación y la coexistencia entre lo factual y lo ficcional, en tanto esta relación permite pensar no solo la representatividad de lo real, su verosimilitud, sino también la necesidad de reflexionar sobre sus pactos de lectura. Por otro lado, la constatación de que la memoria analizada no es solo una expresión individual y evocadora de un conjunto de recuerdos, sino también una referencia al contexto histórico en un determinado tiempo y espacio. Las memorias no proponen solo reflexiones, sino que llaman al análisis –a la reflexión y contextualización de lo enunciado– al conversarnos sobre aquello que ocurrió o hubiera ocurrido

de determinada forma. De esta manera, nos lleva a cuestionar los modos de construcción de aquello que investigamos. Nos interpela sobre lo que asumimos como factual y verosímil, como no ficcional, como lo que sucedió frente a lo que pudo ser y sobre la constitución de los textos autobiográficos.

En todo proceso de investigación, hay elecciones que como investigadores e investigadoras hacemos y uno de ellos es la selección y los criterios aplicados a las fuentes. No es producto del azar la elección y el análisis de las *NP* de Gutiérrez, no solo por sus características como memoria policial de un anarquista y creador literario, sino también por el abordaje analítico realizado. Al mismo tiempo, el análisis presentado en este artículo permite constatar que las miradas transdisciplinarias, desde la historiografía, los estudios literarios y lingüísticos, permiten evidenciar las potencialidades y límites del texto en su doble condición como obra literaria y fuente. De este modo, lleva a cuestionarnos: ¿Cuál fue nuestra relación con el texto, en la contemporaneidad, como lectoras e investigadoras? ¿Cuál fue nuestro pacto de lectura? ¿Qué relación podemos entablar con aquel tiempo pasado? Y ¿cuál es la huella en términos de la memoria colectiva? Entonces, la historiografía, los estudios literarios y lingüísticos no solo se complementan, sino que permiten comprender, como señala Jablonka (2016, p. 250), “la necesidad de reflexionar sobre las formas de investigación, la escritura del mundo, la necesidad de reinventarse” y de potenciar lo que Ginzburg (1982) ha llamado la imaginación histórica, es decir la superación del objetivismo *per se*.

Bibliografía

Albornoz, Martín (2021). *Cuando el anarquismo causaba sensación. La sociedad argentina, entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores (Hacer Historia Ser).

Albornoz, Martín y Galeano, Diego Antonio (2016). El momento Beastly. La policía de Buenos Aires y la expulsión de extranjeros (1896-1904). *Astrolabio*, (17), 6-41.

Angulo Brenes, Sonia (2023). Lectura e instrucción de los obreros y obreras costarricenses a través de Hoja Obrera, 1909-1912. *Revista Ístmica*, (31), 145-171. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/view/17847/26820>

Bloch, Marc (2001). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.

Caimari, Lila Maria (2017a). Cómo se investiga un crimen. Detectives y literatura detectivesca en Buenos Aires entre los siglos XIX y XX. *Orbis Tertius*, XXII (26), 1-12.

Caimari, Lila Maria (2017b). *While the city sleeps. A History of Pistoleros, Policemen and the Crime Beat in Buenos Aires before Perón*. Oakland, California: University of California Press (Violence in Latin American History, 2). <http://core.cambeiro.com.ar/0-108756-50.pdf>

Carrizo de Reimann, Agustina (2024). *Police Writing and the Dis/Orders of Modernisation during the Porfiriato (1876-1911) and the Conservative Republic (1880-1916)*. Londres: Routledge.

Conte, Diego (2010). *Depósito policial, menores “callejeros”, vagos, abandonados y delincuentes en la ciudad de Buenos Aires (1870-1910)*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 diciembre de 2010, La

Plata, Argentina. En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5471/ev.5471.pdf

Cuesta Abad, José Manuel (1989). Del tiempo paradójico. Fenomenología del “Pretérito épico”. *Los Cuadernos del Norte: Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, 10(53), 95-100.

Depkat, Volker (2019). 2.11 Facts and Fiction. En Martina Wagner-Egelhaaf (coord.), *Handbook of autobiography – autofiction. Volume 1: Theory and concepts* (pp. 280-286). Berlín: De Gruyter.

Di Stefano, Mariana (2013). *El Lector Libertario: prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915)*. Buenos Aires: Eudeba.

Ette, Ottmar (2011). Memoria, Historia, Saberes de la convivencia del saber con/vivir de la literatura, *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, (45), 545-573.

Foucault, Michel y Von Hofer, Karin (1974). *Schriften zur Literatur*. Múnich: Nymphenburger Verlagshandlung (Sammlung Dialog, 67).

Fraenkel, Béatrice (2010). Writing Acts. When Writing Is Doing. En David Barton y Uta Papen (coords.), *The anthropology of writing. Understanding textually-mediated worlds* (pp. 33-46). Nueva York: Continuum International Publishing Group.

Galeano, Diego (2009). El ojo y la pluma. La cultura narrativa de la policía en la ciudad de Buenos Aires. En Máximo Sozzo (coord.), *Historias de la cuestión criminal en la Argentina* (pp. 191-224). Buenos Aires: Editores del Puerto.

Galeano, Diego (2009a). *Escritores, detectives y archivistas. La cultura policial en Buenos Aires, 1821-1910*. Buenos Aires: Teseo (Investigaciones de la Biblioteca Nacional).

García Ferrari, Mercedes y Galeano, Diego (2015). Cartografía del Bertillonage: Circuito de difusión, usos y resistencia al sistema antropométrico en América Latina. En Daniel Palma Alvarado (coord.), *Delincuentes, Policías y Justicias: América Latina, Siglos XIX y XX* (pp. 279-310). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Gayol, Sandra (1996). Entre lo deseable y lo Posible. Perfil de la Policía de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX. *Estudios Sociales*, 6(10), 123-138.

Gertken, Jan y Köppe, Tilmann (2009). Fiktionalität. En Simone Winko, Fotis Jannidis Gerhard Lauer (comps.), *Grenzen der Literatur. Zu Begriff und Phänomen des Literarischen* (pp. 229-264). Berlín: De Gruyter.

Ginzburg, Carlo (1999). Una entrevista especial a Carlo Ginzburg (Carlo Ginzburg conversa con Adriano Sofri en febrero de 1982), *Protohistoria*, (3), 261-281.

Ginzburg, Carlo (2021). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Ediciones Península.

Gutiérrez, Federico (1907): *Noticias de Policía*. Buenos Aires: Talleres La Internacional. La Revista Blanca. Hemeroteca Digital: Biblioteca Nacional de España. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=2790330>

Jablonka, Ivan (2016). *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Jiménez Marce, Rogelio (2007). Historia y literatura Su Alteza Serenísima de Victoriano Salado Álvarez, *Takwá*, (11-12), 73-104.

Koselleck, Reinhart (1993). “Espacio de experiencia” y “horizonte de expectativas”, dos categorías históricas. En Reinhart Koselleck

(coord.), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós. http://posgradocsh.azc.uam.mx/cuadernos/induccion/Koselleck-ESPACIO_EXPERIENCIA_Y_HORIZONTE_EXPECTATIVAS.pdf

Koselleck, Reinhart (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta.

Lawrence, Paul (2010). 'Scoundrels and scallywags, and some honest men...'. *Memoirs and the self-image of France and English policemen c. 1870-1939*. En Barry Godfrey, Clive Emsley y Graeme Dunstall (comps.), *Comparative histories of crime* (pp. 125-143). Cullompton: Willan.

Lejeune, Phillipe y Eakin, Paul (1995). *On autobiography*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Lewandowski, Theodor (2000). *Diccionario de lingüística*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Llaguno Thomas, José J. (2021). *Vivir la idea. Cultura política anarquista en Costa Rica en la década de 1910*. Costa Rica: EUNA.

Quesada Monge, Rodrigo (2014). *Anarquía. Orden sin autoridad*. San José, Costa Rica/Santiago, Chile: EUNA/Editorial Eleuterio.

Ricoeur, Paul (2007). *Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado*. En Anne Pérotin-Dumon (coord.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Santiago de Chile: Centro de Derechos Humanos, Universidad Alberto Hurtado. http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

Rodríguez, Adolfo (1975). *Historia de la Policía Federal Argentina (1880-1916)*. Tomo IV. Buenos Aires: Editorial Policial.

Salkjelsvik, Kari y Martínez-Pinzón, Felipe (2016). Revisitar el Costumbrismo: Cosmopolitismo, Pedagogías y Modernización en Iberoamérica. En Kari S. Salkjelsvik y Felipe Martínez-Pinzón (coord.), *Revisitar el Costumbrismo: Cosmopolitismo, Pedagogías y Modernización en Iberoamérica* (pp. 7-29). Fráncfort del Meno et al.: Peter Lang.

Sarlo, Béatrice (2006). *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. México: Siglo XXI Editores.

Shpayer-Makov, Haia (2006). Explaining the Rise and Success of Detective Memoirs in Britain. En Haia Shpayer-Makov y Clive Emsley (coord.), *Police Detectives in History, 1750-1950* (pp. 103-133). Florencia: Taylor and Francis.

Strätling, Regine (2019). 2.26 Referentiality. En Martina Wagner-Egelhaaf (coord.), *Handbook of autobiography - autofiction. Volume 1: Theory and concepts* (pp. 384-389). Berlín: De Gruyter.

Suriano, Juan (1997). Las prácticas políticas del anarquismo argentino. *Revista de Indias, LVII*(210), 421-50.

Suriano, Juan (2004). Introducción. Una aproximación a la definición de la cuestión social en Argentina. En Juan Suriano (coord.), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943* (pp. 1-29). Buenos Aires: La Colmena.

Sobre los autores y autoras

Sonia Angulo Brenes es doctora en Historia con una trayectoria de investigación en temas como la protesta social, las huelgas bananeras, la organización laboral, la situación de la clase trabajadora y la memoria histórica. Profesora asociada de la Universidad de Costa Rica desde hace más de doce años e investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), integrante de la Red Transcaribe: Red de Estudios Transareales y Transculturales de Centroamérica y el Caribe e investigadora del programa “Connected Worlds: the Caribbean, Origin of the Modern World”.

Hannah Beck ha estudiado filología hispánica, filología alemana e historia en las universidades de Constanza y Granada. En su tesis doctoral analiza el entrelazamiento entre narrativas y acciones económicas especulativas, enfocando por un lado la evolución de narraciones sobre la búsqueda del El Dorado y por el otro lado las decisiones económicas tomadas por actores en el contexto de la conquista de Venezuela en el siglo XVI. Su trabajo se basa en documentos recopilados en archivos en Suiza, Alemania, Polonia y España. Entre sus proyectos más destacados está el trabajo curatorial de la exposición “Stoff. Blut. Gold. Auf den Spuren der Konstanzer Kolonialzeit“ (Constanza, 2021).

Lidia Becker es profesora de grado y posgrado en la especialidad de Lingüística Románica en la Universidad de Hannover desde 2011. Realizó su doctorado en la Universidad de Tréveris. Sus áreas de investigación son la sociolingüística crítica, la lingüística popular, las lenguas minorizadas, el análisis del discurso, la onomástica, la historia del lenguaje y la historiografía lingüística. Es coeditora de la serie “Mittelalter und Renaissance in der Romania” en la editorial Peter Lang y de la serie “Romanistisches Kolloquium” en la editorial Narr Francke Attempto.

Agustina Carrizo de Reimann es doctora en Historia Latinoamericana, investigadora asociada del Research Centre Global Dynamics y docente del Global and European Studies Institute de la Universidad de Leipzig, y miembro de la red internacional de organizaciones de Europa y América Latina Contested Territories. Es especialista en historia política y cultural latinoamericana con foco en el siglo XIX. Sus investigaciones han abordado los desórdenes de la formación estatal y modernización sociocultural con miras a las tácticas y narrativas subalternas.

Ana Marcela França es brasileña y vive en Buenos Aires. Es doctora en Historia Social por la Universidade Federal do Rio de Janeiro (Brasil). Tiene una maestría en Historia Social de la Cultura por la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro y una especialización en Historia del Arte y de la Arquitectura en Brasil, por la misma universidad. Actualmente es investigadora posdoctoral en la Casa de Oswaldo Cruz e investigadora colaboradora en el Centro de Desarrollo Sustentable, Universidade de Brasília. Sus publicaciones se concentran en los estudios de la historia ambiental, historia del arte y paisajes.

Gerardo Gutiérrez Cham es egresado de la Universidad de Guadalajara con especialidad en Letras Hispanoamericanas. Doctorado en Lingüística General y Análisis del Discurso en la

Universidad Autónoma de Madrid. Ha publicado libros y artículos de Análisis del Discurso sobre discriminación y relaciones de poder. También ha publicado seis novelas. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores. Hasta enero de 2023 fue Codirector del Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS), sede Guadalajara. Actualmente es profesor e investigador de tiempo completo en la Universidad de Guadalajara donde imparte cursos de Análisis de Discurso y Literatura Hispanoamericana.

Jorge Estrada es licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas por la UNAM y se doctoró en Literatura Comparada en la FU Berlín. Ha sido investigador posdoctoral visitante en la Universidad de Leiden y en el centro interdisciplinario MECILA con sede en São Paulo. Entre sus publicaciones se encuentra una monografía sobre la ética como vivencia en novelas de R. Musil y L. Sterne y varios artículos sobre las narrativas del crimen perfecto y las ficciones de Roberto Bolaño. Sus reflexiones teórico-literarias dialogan con varias subdisciplinas, como la teoría de afectos, leyes y literatura, y ética.

Brenda Focás es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires e Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en Argentina, desde 2018. Se desempeña como profesora regular de la Universidad de San Martín (UNSAM) y es codirectora del Núcleo de Estudios en Comunicación y Cultura de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la UNSAM. Su campo de investigaciones se centra en los estudios de medios de comunicación y redes sociales, periodismo y audiencias, y en la problematización pública del delito y de la inseguridad.

Jochen Kemner es investigador de la Universidad de Kassel, es el director ejecutivo de CALAS en Guadalajara, México. Se doctoró

en Historia en la Universidad de Bielefeld, Alemania. Sus áreas de investigación y publicación incluyen la historia del Caribe y de América Latina, la esclavitud, los movimientos sociales transnacionales, libros de textos de historia y la pedagogía de educación global.

Gabriele Knauer es doctora por la Universidad de Leipzig y doctora habilitada por la Universidad Humboldt de Berlín y la Universidad Libre de Berlín. De 2004 hasta 2020 fue catedrática de Lenguas Romances (Español) en el Instituto de Romanística de la Universidad Humboldt de Berlín. Sus áreas de investigación incluyen la sociolingüística, la lingüística variacional, la lingüística de los medios de comunicación y el análisis del discurso. Sus enfoques regionales son los Estados Unidos, el Caribe y México. Desde 2005 es profesora invitada de la Universidad de La Habana, donde realiza proyectos de investigación e imparte cursos de posgrado. Desde 2009 a 2011 fue presidenta de la Asociación de Romanistas Alemanes (*Deutscher Romanistenverband*).

José Ignacio Maldonado Cerano es terracalenteño de Apatzingán Michoacán, licenciado en Historia por la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y maestro en Historia con opción en Historiografía por esta misma institución. Es miembro fundador de la Asociación Civil “El Gusto por el Son”; forma parte de la Subcomisión Académica de la Comisión Nacional de Salvaguarda del Mariachi y miembro de la Academia Mexicana de Estudios Sociales de la Música.

Maite Martínez Romagosa es licenciada y profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires y doctoranda en Lingüística de la misma universidad. Realizó su investigación doctoral como becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Su tesis versa sobre las representaciones sociales de las tecnologías digitales en políticas públicas de inclusión digital en Argentina,

desde una perspectiva discursiva crítica. Dicta cursos de grado en la Universidad de San Martín, la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad de Buenos Aires. Publicó artículos en revistas nacionales e internacionales de análisis del discurso, sociología y estudios sociales de la tecnología.

Martín Prieto es profesor (UBA) y doctor (UNSAM-CONICET) en Filosofía, diplomado en Conflictos Ambientales y Planificación Participativa (FLACSO), y maestrando en Políticas Ambientales y Territoriales (UBA). Su tema general de investigación es el pensamiento y la práctica socioambiental, sus líneas específicas son los cruces entre pensamiento epistemológico y político en la formación de conflictos y problemas ambientales públicos, los movimientos de autonomía eco-territorial, y los programas de ciencia ciudadana en Argentina y Latinoamérica. Es miembro de los proyectos de investigación “Conflictos socioambientales, conocimientos, y políticas en el mapa extractivista argentino” (LICH-UNSAM) y “Estudios críticos ambientales” (UBA).

Phelipe Rezende é graduado em Museologia pela Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro e mestrando em Artes pelo Programa de Pós-Graduação em Artes da Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Atua como museólogo, educador museal, curador, fotógrafo e designer gráfico. Desde 2013, atua como educador museal em diferentes instituições culturais, criando ações e dispositivos pedagógicos para os diferentes públicos os quais recebe. Recentemente atuou como assistente de curadoria da exposição “Carolina Maria de Jesus: um Brasil para os brasileiros”, do Instituto Moreira Salles em parceria com o Museu de Arte do Rio. Pesquisa artes visuais, curadoria e discursos expositivos, a partir da perspectiva negra, e tem experiência, como curador, na elaboração, no planejamento e na execução de exposições virtuais e presenciais.

Ulises Salazar Rosales es maestro en Historia con opción en Historiografía por la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y licenciado en Arte y Patrimonio Cultural por la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán. Gestor, promotor e investigador de las artes tradicionales del occidente mexicano, en particular de la Tierra Caliente de Michoacán. Es fundador del grupo de música tradicional y Asociación Civil “El Gusto por el Son”; ha participado con ponencias acerca de las prácticas musicales y dancísticas en sus contextos sociales y culturales del sur de Michoacán en diferentes foros, tanto nacionales como internacionales.

Angela Schrott es desde 2007 catedrática de Lingüística Románica en la Universidad de Kassel. Recibió su doctorado en la Universidad Ludwig Maximilian de Múnich y su habilitación en la Universidad de Bochum. Sus áreas de investigación son las tradiciones discursivas, la lingüística del texto y del discurso, la pragmática histórica y el análisis conversacional histórico. Fue presidenta de la Asociación de Romanistas Alemanes (2017-2019) y miembro del comité directivo de CALAS (2017-2023). Es coeditora de la serie “Historische Dialogforschung” en la editorial De Gruyter y de la serie “Hispano-Americana. Historia, lengua, cultura” en la editorial Peter Lang. Ha impartido cursos de posgrado como profesora invitada en las universidades de Montevideo, Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Valencia y Niza.

Gilda Zukerfeld es licenciada y profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires y doctora en Lingüística por la misma universidad. Forma parte de un grupo UBACyT que estudia la aparición, reproducción y circulación de nuevos signos ideológicos en el discurso social de la Argentina del siglo XXI. En su tesis de doctorado analizó las representaciones sociales del espacio público en el discurso institucional del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2007-2016). Actualmente está investigando, desde la

perspectiva multimodal, las representaciones del aborto durante los debates previos a la sanción de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Sus áreas de investigación son el análisis del discurso, la multimodalidad, el discurso político e institucional.

Julia Zullo es doctora en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires. Profesora regular adjunta de la cátedra de Sociolingüística y profesora a cargo de la cátedra de Análisis de los Lenguajes de los Medios Masivos de Comunicación, materias del Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como directora de equipos de investigación, becarios doctorales y de maestría. Sus áreas de investigación son el cambio social y lingüístico y el análisis crítico del discurso político y mediático. Desde hace algunos años investiga la recontextualización pedagógica de la historia dictatorial de la Argentina.

La exigencia de dedicarse a estudios tanto interdisciplinarios como transdisciplinarios constituye un *topos*, especialmente en investigaciones en equipo. La práctica demuestra que tales cooperaciones son sumamente inspiradoras, pero al mismo tiempo suponen un gran esfuerzo. Este volumen ofrece modelos y sugerencias para llegar a diseñar líneas de investigación que integren dialógicamente las distintas disciplinas en todos los niveles: desde cómo seleccionar los conceptos y metodologías que deben guiar la labor académica hasta los pequeños detalles de su realización con los que hay que lidiar en el día a día. La primera parte se centra en la relación entre discurso y sociedad. La segunda parte se focaliza en las identidades colectivas como ámbito en que se ejemplifican las transformaciones sociales y culturales en múltiples dimensiones. La tercera parte analiza una serie de fuentes que combinan características de distintos géneros textuales y tradiciones discursivas. Nuestra expectativa es que los diseños de cooperación presentados en este libro creen una dinámica que no solo promueva el intercambio entre disciplinas, sino que genere modelos de trabajo transdisciplinar. En otras palabras, se espera que el todo sea más que la suma de las partes.

